

Experiencias Alternativas de acción política con participación de jóvenes en Colombia

Héctor Fabio Ospina Serna

Sara Victoria Alvarado Salgado

Patricia Botero Gómez

Jhoana Alexandra Patiño López

Marta Cardona López

(Editores académicos)



UNIVERSIDAD DE
MANIZALES



CINDE Fundación Centro
Internacional de Educación
y Desarrollo Humano
Centro Cooperador de UNESCO
Sede de la Red del Grupo Consultivo para América Latina

Experiencias de acción política con participación de jóvenes;

Editores Académicos:

Héctor Fabio Ospina Serna

Sara Victoria Alvarado Salgado

Patricia Botero Gómez

Jhoana Alexandra Patiño López

Marta Cardona López

La presente edición, 2011

Editorial:

Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud

Cinde-Universidad de Manizales

Calle 59 N° 22-24, Manizales, Colombia

Teléfonos: 8933180-8828000

revistaumanizales@cinde.org.co

Asistente editorial: Martín Rodas

Fotografía carátula: Germán Uribe

Firma Fotógrafo: M. Q.

Correo electrónico fotógrafo: humano212@gmail.com

Fecha y evento: 12 de octubre de 2010, Congreso de los Pueblos, Bogotá-Colombia.

Aparecen en fotografía: Personaje Inoportuna Siempre, integrante del Colectivo Lxs Invisibles y Red de Comunicación Alternativa de Manizales. Agente del Escuadrón Móvil Antidisturbios.

Diseño Portada y Diagramación: John Carlos Hurtado Zapata

ISBN: 978-958-8467-09-2

Impresión: Molano Lonodoño e Hijos Ltda.

Editorial Zapata

Manizales

Impreso en Colombia-Printed in Colombia

Esta publicación se editó y financió con el apoyo de Colciencias.

Se autoriza la reproducción total o parcial de los capítulos de este libro por todos los medios, sean mecánicos, fotoquímicos, electrónicos, magnéticos, electroópticos, por fotocopia o cualquier otro, sin fines comerciales, citando la fuente y el autor o autores y a los editores académicos.

ÍNDICE

Experiencias de acción política con participación de jóvenes en Colombia Performando lo político	7
Movimiento juvenil indígena Álvaro Ulcué Chocué. La emergencia de un nuevo sujeto social y político en el pueblo Nasa: los y las jóvenes como protagonistas de la acción colectiva	17
Sara Victoria Alvarado S., Julián Andrés Loaiza y Jhoana Alexandra Patiño L.	
Red Juvenil de Medellín: Prácticas de desobediencia y resistencia al patriarcado y al militarismo	43
Héctor Fabio Ospina, Sandra Milena Muñoz y José Rubén Castillo	
Resistencias estéticas y políticas: experiencias de comunicación alternativa	62
Patricia Botero Gómez, Erika Muñoz Villarreal, Juliana Santacoloma Alvarán y Cristian Uribe Valencia	
Ruta pacífica joven: una experiencia en construcción	91
Mónica Vega González, Álvaro Díaz Gómez y Marta Cardona López	
Ecoclubes una experiencia de socialización política con niños, niñas y jóvenes: el cuidado del ambiente como pre-texto para la formación y acción política	115
Sara Victoria Alvarado S., María Camila Ospina A. y Jhoana Alexandra Patiño L.	
Programa Niños, Niñas y Jóvenes Constructores y Constructoras de Paz: una experiencia de acción desde la socialización y la subjetividad política	140
Sara Victoria Alvarado, Julián Loaiza de la Pava y Juliana Santacoloma Alvarán	

Experiencia Colectivo Minga del Pensamiento	161
Patricia Botero, Sergio Rojas Cortés, Mauricio Orozco Vallejo, Angélica Castillo Mejía, Orfelía Yolima Sarria, Margaret Cristina Aguilar Orozco, Nelson Hernández, Oscar Iván Acero Gómez, Andrés Felipe Vidal Velasco, Oscar Mauricio Restrepo, Wilson Lozano Medina, Oscar Acosta Barrientos, Jonathan Smith Avendaño y William López	
Los límites que hemos corrido	174

Experiencias de acción política con participación de jóvenes en Colombia

Instituciones financiadoras

Colciencias

En co financiación con la Universidad de Manizales y el CINDE

Instituciones cooperantes

Universidad tecnológica de Pereira, Universidad Autónoma de Manizales

Grupos de investigación Vinculados

Perspectivas políticas, éticas y morales de la niñez y la juventud.

Categoría A1

Educación y pedagogía: Saberes, imaginarios e intersubjetividades.

Categoría B

Grupo Pedagogía. Escalafonado Categoría C

Grupo de trabajo CLACSO-Juventud y Nuevas Prácticas Políticas en
América Latina

Comunidad Académica Ética y Política

Arte y cultura

Investigadores principales:

Sara Victoria Alvarado, Patricia Botero y Héctor Fabio Ospina

Co-investigadores:

Álvaro Díaz, Marta Cardona, Julián Loaiza, Jhoana Patiño, Sandra Milena Muñoz, José Rubén Castillo, Juliana Santacoloma, María Camila Ospina, Mónica Vega, Mauricio Orozco, Erika Muñoz, Cristian Uribe, Angélica Castillo.

Experiencias alternativas vinculadas

Red Juvenil de Medellín, Movimiento Juvenil Álvaro Ulcué, Ruta Pacífica Risaralda, Colectivo de Comunicación Alternativa Manizales, Colectivo MINGA del Pensamiento de la Universidad del Valle, Ecoclub Blue Planet, Programa Niños, Niñas y Jóvenes Constructores de Paz

Experiencias alternativas de acción política con participación de jóvenes en Colombia

Performando lo político

Gracias a todas y a todos los que hicieron posible este trabajo, gracias porqué para ir adelante hay que ir atrás, porque la resistencia no está en las armas, ni en la guerra, sino en el pensamiento y la palabra, porque el poder se construye y se distribuye, porque no queremos parir hijos para la guerra, ni perpetuar cuerpos de dolor, gracias porque la responsabilidad de un mundo y un ambiente mejor es de todos, porque caminamos la palabra para hacer y ser, porque desobedecemos lo injusto, lo naturalizado y obligado, porque creamos desde la pluralidad. Gracias por performar lo político y mover los límites.

De dónde partimos

Este libro recoge el proceso de reconstrucción participativa de siete experiencias de acción política con participación de jóvenes, desarrollado en el marco del proyecto de investigación “Experiencias alternativas de acción política con participación de jóvenes¹”. La problematización que dio origen a este proceso de investigación tiene que ver con el reconocimiento de la existencia de dos tendencias de análisis frente a la relación política-juventud: una de carácter estadocéntrico, formal e institucional que describe y explica la vinculación de los y las jóvenes a los sistemas formales de la política asociados principalmente a la conducta de voto y a su vinculación con la formulación de la política pública; y otra, de carácter sociocéntrico y cultural que analiza las identidades, organizaciones y movimientos de jóvenes centrándose en la interpretación de categorías culturales, comunicativas, mediáticas y estéticas como expresiones políticas juveniles.

En el marco de esta polarización, el estudio buscó comprender: ¿cómo se vinculan los y las jóvenes a experiencias de acción política que logran instituir dinámicas alternativas de construcción de país frente a acontecimientos socio-históricos y políticos significativos de la última década en Colombia? De esta manera, el proyecto se constituyó en una apuesta por crear un espacio de indagación, análisis y construcción de sentidos; desde el cual, nombráramos y dialogáramos con otras formas de acción política que, al ser diluidas en su carácter minoritario y micro-narrativo por las hegemonías de los discursos imperantes, terminaban

¹ El cual fue cofinanciado por Colciencias —Cód. 1235-452-21077 (2008-2010)—y desarrollado por una comunidad académica conformada por estudiantes de pregrado, maestría, doctorado y postdoctorado de la Universidad de Manizales, el CINDE, la Universidad del Valle, la Universidad Autónoma de Manizales y la Universidad Tecnológica de Pereira, con la participación de los y las jóvenes de las siete experiencias.

siendo veladas en su poder de afectación transformadora del orden instituido.

Así, la principal atención de la comunidad académica que desarrolló esta propuesta investigativa se centró en la relación entre objetos como: los procesos de formación y socialización, y la juventud y la configuración de subjetividades alrededor del campo del conocimiento político. Por consiguiente, la investigación puede ser leída en dos sentidos: como un ejercicio de visibilización y enunciación de los y las jóvenes como sujetos sociales fundantes en las dinámicas de configuración de acciones políticas erigidas desde la disidencia, y como un reconocimiento a su participación instituyente en la construcción de otras lógicas de poder. (Alvarado, Botero & Ospina, 2008, p. 6).

El interés práxico del estudio se inscribió en el enfoque histórico hermenéutico; el cual se nutre, principalmente, de la mirada ontológica arendtiana, denominada hermenéutica performativa o hermenéutica ontológica política (Botero, Alvarado & Luna, 2008), toda vez que integra el ejercicio del comprender en la acción política; o sea a hacer visibles y audibles elementos de la realidad que no han sido nombrados y que permiten señalar, gracias a prácticas singulares, aquellos modos de ser en el mundo que han logrado instituir, acontecer y aparecer en medio de la pluralidad.

La construcción de método, desde esta postura, tuvo su origen en el pensamiento político arendtiano (1943; 1951/2004; 1957/2000; 1958/1998; 1959; 1963/2006; 1965/2001; 1968; 1978/2002), el cual retoma los fundamentos de la crítica del juicio kantiano (1790/1997) que en la autora era un referente más político que estético; así mismo, retoma la hermenéutica ontológica propuesta por Heidegger (1926/ 2003, 1958, 1970) como praxis -comprensión actuante- y como poiesis -producción de mundo que trae adelante - (Ospina & Botero, 2007). Arendt amplía la comprensión de la categoría “acción” al referirse a ésta como condición natural de la humanidad que le permite al sujeto tener la capacidad de actuar junto a otras y otros en el mundo. El poder como posibilidad y la acción se constituyeron en categorías centrales para profundizar en la noción de participación política desde una perspectiva performativa; dado que la acción como poder y el poder como posibilidad implican que los sujetos pueden aparecer como plurales en la construcción de lo público.

Como lo plantean Ospina y Botero “lo público es la puesta en común de los mundos privados y de esta manera ir al encuentro de múltiples perspectivas que se pueden compartir, es decir, a la configuración de una esfera pública en la cual es posible participar de un mundo común” (2007, p. 15). Mundo que termina justamente cuando se impone una sola perspectiva. Se acaba, por ejemplo, cuando simplemente se busca “el consenso”, dado que aquí se corre el riesgo de caer en una sola mirada, a la cual si bien se llega por la persuasión del discurso también cierra la posibilidad de encontrar verdad en la multiplicidad de perspectivas las cuales son racionalmente depuradas de su pluralidad, en beneficio de un único punto de vista, por más consensuado y racional que este aparezca”. De esta manera, la política implica un espacio de relación, “la política nace

entre los hombres y por lo tanto fuera del hombre” (Arendt, 1959, p. 31), “no es el privilegio de un agente político, concierne al estar entre los otros Intereses.” (Arendt, 1959, p. 26). El sujeto se expresa en la acción, “así, nada actúa a menos que (al actuar) haga patente su latente yo” (Arendt, 1959, p. 40). La acción es posibilidad de pluralidad, de vivir como ser distinto y único entre iguales.

Desde el punto de vista de los estudios latinoamericanos se apeló a una perspectiva de afirmación como la propuesta por Escobar (1996), respecto a una mirada en la diversidad y la singularidad de acciones políticas que intenten señalar como marcos de referencia posibilidades de vida distinta, a partir del reconocimiento de la construcción de políticas emergentes en las prácticas, los saberes y las búsquedas de actores y espectadores sociales que, en medio de condiciones no siempre favorables, interactúen críticamente e instituyan formas diversas de construcción de lo público y la paz en el país.

Es importante explicitar que la apuesta teórica y práctica del estudio se abrió a: descifrar cómo devienen las acciones colectivas de grupos humanos intergeneracionales que han decidido actuar juntos, en la creación de disidencias y resistencias; visibilizar una trama de historias de país tejidas en una diversidad de saberes que configuran un nosotros polifónico; desplegar relatos de mundo co-habitable con el conflicto al deslegitimar el lugar común de la corrupción, la subordinación y el olvido; desinstitucionalizar patrones de valor cultural acostumbrados a la inequidad; desactivar la cosificación de los otros, las otras y lo otro; y, desinstalar, tanto en las esferas cotidianas del mundo de la vida como en las macroestructuras comunicativas estatales e institucionales, el imaginario de pasividad juvenil.

Dado lo anterior, la investigación fundó sus búsquedas en la experiencia de los y las jóvenes e indagó entonces, por aquellos acontecimientos históricos, sociales y políticos que en sus escenarios y experiencias cotidianas se configuraron como detonantes de sus acciones políticas alternativas; así mismo nos preguntamos por las formas desde las que se vinculan a ellas, por los saberes que circulan en dichas prácticas; por las diversas maneras en que están conformando minorías disidentes para irrumpir con la naturalización de esquemas incorporados en los imaginarios y prácticas de injusticia y violencias sociales que se les han impuesto, para instituir nuevas maneras de construir lo público.

Para qué investigamos las experiencias y narraciones sobre lo político de jóvenes en Colombia

La intencionalidad política de este proceso es reconstruir con sus actores las experiencias de acción política para contribuir a la visibilización y valoración pública de la performance que acontece en los modos de subjetivar y objetivar la política como condición humana, a partir del reconocimiento de las prácticas, discursos y sentires desde los cuales estos jóvenes tensionan y resignifican el lugar que tradicionalmente se les ha asignado en la política y lo político.

Por lo anterior, en las páginas de este libro reconocemos a los jóvenes y las jóvenes como protagonistas de los acontecimientos frente a los que han decidido actuar, como sujetos con experiencias, conocimientos, sentires, discursos y prácticas legítimas, capaces de interpelar y reconfigurar los sistemas de orden que los preceden. Para ello recogemos sus voces, los horizontes de sentido que han configurado en torno a sus movimientos, las prácticas desde las cuales agencian otros lugares posibles para ser, sentir, hacer-decir y reconstruir el entre nos, y las ampliaciones que logran instituir frente a los significados y prácticas de lo político.

Es importante advertir que la sistematización de dichas experiencias, como parte del proceso de investigación que se desarrolló, no pretende establecer comparaciones que homogenicen su sentido y alcance, sólo intenta hacer visible y audible en un mismo nivel de legitimidad, esos otros lugares y formas de lo político que estos jóvenes han ido creando, muchas veces, al margen de la institucionalidad, y otras, dentro o al lado de ella, a partir del reconocimiento y descripción de las especificidades de los contextos, prácticas y sentidos locales en las que se desarrollan, y de las regularidades políticas, económicas y sociales que vinculan históricamente las experiencias de los sujetos y los colectivos que habitan geográficamente territorios distintos. De este modo, se asumen las diferentes experiencias como expresión de políticas del lugar (Escobar, 2005) y como referentes de acción que logran ampliar el significado de la política, al fracturar los patrones culturales que la regulan, y al ampliar las circunstancias de vida, las conciencias históricas y críticas, los círculos éticos, y las políticas oficiales.

En este proceso de investigación se comprende las experiencias intersubjetivas en contextos de sentido que les permiten construir y de-construir órdenes, tanto, en su sentido natural, como en su sentido de imposición, porque logran conflictuar los regímenes impuestos y heredados como naturales, romper los muros que aíslan a los sujetos y privatizan los derechos, y ampliar las posibilidades de vida mediante el establecimiento de vínculos que van más allá de la razón, al tejerse por fuera del dogmatismo característico de los espacios cerrados de la política, de los que tradicionalmente los jóvenes han sido expulsados, en función de su supuesta inmadurez, dependencia e irreverencia.

Estos vínculos se estrechan en el caminar la palabra, aunque no siempre de la misma manera (Movimiento Juvenil Álvaro Ulcué, Colectivo de Pensamiento Minga) para compartir sentires, sentidos y posibilidades a partir del cuerpo como primer territorio de poder (Red Juvenil de Medellín) y como territorio de Paz (Ruta Pacífica Joven), en la cercanía que actualiza las historias pendientes en presente y en gerundio, en las circunstancias y las ocupaciones por denunciar las diferentes inequidades, injusticias e invisibilizaciones que se dan en los distintos escenarios y dimensiones de la vida en un mundo que es de todos (Ecoclub Blue Planet) y cuya responsabilidad ética, histórica y política recae en cada sujeto y en cada colectivo, y en la resistencia política como opción para ser y vivir la posibilidad, para instituir lo nuevo, para crear colectivamente y posicionarse como jóvenes constructores de paz con potenciales éticos,

comunicativos, afectivos, políticos y estéticos (programa nacional “Niños, Niñas y Jóvenes Constructores de Paz”) con conciencia de sí y de lo otro, con emoción, razón, cuerpo y memoria, es decir, que los vínculos que establecen estos sujetos se dan en el movimiento, en el sentir y en el hacer, en los enunciados que crean realidades, en las creaciones que interpelan la inercia, en las preguntas que mueven los límites, en el intercambio multicultural, en la estridencia de la pluralidad, en el reconocimiento de un nosotros, y en la formación de subjetividades políticas.

Cómo y con quiénes lo hicimos

Metodológicamente la sistematización se llevó a cabo a partir del desarrollo de tres estrategias metodológicas en las cuales los jóvenes actuaron como co-investigadores.

La primera hace referencia a un proceso de revisión documental sobre las experiencias seleccionadas, para ello ubicamos distintos textos producidos por las mismas experiencias o por otros actores sociales o institucionales en los que se narran las historias de constitución y develan sus horizontes de sentido, sus formas de organización y prácticas.

La segunda giró en torno a la realización de dos grupos focales in situ con cada una de las experiencias, en los que participaron entre 10 y 20 de sus integrantes. Con estos grupos focales se realizaron entrevistas semiestructuradas a integrantes y líderes de las experiencias a través de las cuales se indagó sobre aspectos referidos a las motivaciones de vinculación y permanencia, y microetnografías que describen la especificidad de las prácticas de las experiencias. Estas estrategias permitieron la reconstrucción de la historia de los grupos, el reconocimiento de los acontecimientos socio-históricos frente a los cuales han actuado y configurado sus experiencias colectivas; del horizonte de sentido y las prácticas del grupo, así como de las trayectorias biográficas de sus integrantes.

La tercera estrategia se refiere al proceso de validación para el cual se realizó un encuentro con representantes de las distintas experiencias con el fin de presentar los resultados, recibir su retroalimentación y construir con ellos el capítulo de conclusiones de este libro.

Desplazamientos iniciales

La vivencia directa y el reconocimiento de las condiciones sociales, políticas, culturales, en las cuales viven, es parte fundamental de su accionar, los y las jóvenes participantes de las experiencias agencian consciente y afectivamente transformaciones, resistencias y propuestas de distintos tipos encaminadas a crear unos marcos de acción y sentido comunes que sean capaces de acoger la pluralidad, reconocer la tensión y el movimiento y crear una contracultura que se aleje de las lógicas militaristas, legales o ilegales. En todas las experiencias, las resistencias ante la violencia física y simbólica y a las guerras legales e ilegales que producen muerte, empobrecimiento, destrucción y deterioro de los

vínculos afectivos, comunitarios e institucionales, se constituyen en motor de acción colectiva.

Los y las jóvenes señalan haber nacido y vivido en medio de las violencias heredadas que los ubican en el centro de fuegos cruzados y que los inscriben en su dinámica de manera voluntaria e involuntaria. De esta manera, las diferentes experiencias ejercen una posición política antimilitarista en todas sus expresiones, con sus cuerpos, con el arte, con su vida, en una crítica permanente hacia la disciplina, el control y toda forma de expresión de lo militar.

Para estos y estas jóvenes la política en la que creen y que agencian está anclada en el reconocimiento de los derechos humanos como una perspectiva que involucra las luchas intergeneracionales, interétnicas e intergéneros alejándose de manera explícita de los modelos formales de hacer política, y mostrando, no una apatía sino una antipatía y resistencia frente a la política de la representación en la que los sujetos pierden su voz y poder de afectación quedando sometidos a la voluntad impuesta por la dirección de una historia que es escrita y contada por unos “pocos”, y frente a toda práctica de dominación y violencia en los distintos espacios en los que acontece la vida del ser humano.

En este sentido su acción pasa por la resemantización de la política y por la ampliación de las formas de agencia y expresión de la misma, por ello asumen la política desde una perspectiva cotidiana que la acerca y la hace parte de la vida del sujeto, es decir, una perspectiva que vindica a la realidad como una construcción social intersubjetiva y a los sujetos como protagonistas de la historia, por tanto, la política es vista como una condición humana para la creación y la instauración de lo nuevo y no sólo como un acto racional que busca el control y estabilidad del orden. Para estos y estas jóvenes la política es movimiento, es indeterminación, es desindividualización para el encuentro de los diversos, es la posibilidad de auto reconocimiento y legitimación de lo plural.

Según sus experiencias, la política es contraria a la violencia que se instaura en las relaciones humanas como forma de control y sometimiento, es decir, como medio de despolitización de los sujetos, los grupos y los espacios. Sus acciones impugnan la violencia como forma de relación legitimada por poderes hegemónicos que se han ido configurando mediante procesos de colonización histórica y culturalmente legitimados desde modelos patriarcales que polarizan la vida en espacios públicos y privados. En tal sentido, sus prácticas reconocen que la política es la vida misma y por tanto debe ser comprendida y agenciada como libertad, pluralidad y justicia, sólo las acciones que permiten la actuación del sujeto y de los colectivos para la ampliación de sus posibilidades pueden ser consideradas como política.

Ante las tensiones de los mundos delimitados entre las esferas pública, privada e íntima propias de la modernidad, estos y estas jóvenes muestran con su acción la presencia de subjetividades que emergen y se sitúan en el lugar del intersticio como formas fronterizas y plurales de hacer política, desde el indisciplinar los cuerpos, las disciplinas mismas, las obediencias, las jerarquías y las imposiciones por medio de la ironía, la burla y la risa.

Esta acción política es encarnada por ellos y ellas como cuerpos que aparecen y desaparecen, que padecen y vindican relatos de una temporalidad diferente a la instituida que colonizan las mentes, los cuerpos y las emociones; ellos y ellas se ubican de otras maneras en el espacio físico y simbólico que habitan con otros y otras, y apuestan por la reconstrucción de las memorias, lugares y roles que les han sido propuestas como única posibilidad.

Su sentido de lo político no sólo se queda en la palabra y la acción, sino que también se expresa, se vive y se narra en el cuerpo como un espacio vital de reconfiguración del poder, mediante el cual interpelan las inequidades, imposiciones y violencias de un sistema vertical que busca disciplinar los cuerpos para someterlos y homogenizarlos. En estas experiencias, en unas más que en otras, aparece el cuerpo como un elemento constitutivo de la expresión de lo político, al ser considerado como territorio de poder y paz, lo cual, a su vez nos habla de una política de la vida y de lo cotidiano que reclama la presencia de un sujeto que no es sólo razón. Estos jóvenes hablan de una acción política que adquiere sentido para ellos cuando atraviesa todas las dimensiones de su ser, cuando es encarnada en un cuerpo vivo que expresa. Así, entre la escena y el escenario aparecen cuerpos denunciando a favor de políticas de vida.

Estos sujetos se reconocen como seres con cuerpo y desde allí despliegan alternativas para interpelar con otros lenguajes capaces de enunciar en los espacios públicos y privados reclamos y propuestas ante aquellas situaciones, relaciones y prácticas cotidianas que se han quedado ocultas y separadas de lo político. Buscan que sus cuerpos y sus voces, sus afectividades, y preguntas puedan ser compartidos en diálogos distintos que no sólo se ubican en los espacios formales de las instituciones, con los sujetos tradicionales, parlamentarios, alcaldes, gobernadores, sino que también logran permear esos espacios en los que transitan seres comunes, como el vendedor ambulante, la señora del supermercado, el niño de la escuela.

La performance de sus acciones interpela el sentido monolítico de la historia y de lo político, impuesto desde las matrices de pensamiento eurocéntrica y adultocéntrica que marcan exclusiones para unos e inclusiones para otros, en tanto, su acción política está constituida por luchas interculturales que logran impugnar la naturalización de los regímenes económicos, políticos y culturales que invisibilizan la diferencia y que reducen la vida a las lógicas de supervivencia, consumo, acumulación y dominio.

Estas experiencias interpelan por vías distintas y en escenarios diversos los procesos de socialización y educación que agencian la inequidad y naturalización del estado actual de la vida, y por ello apuestan por la creación colectiva y plural de espacios y procesos de formación política a través de los cuales los sujetos puedan constituirse en agentes capaces de desplegar su potencial con otros y otras para construir mejores formas de relación entre los seres humanos, el mundo físico y el mundo simbólico, mediante la creación de un tipo de políticas de vida que conectan dimensiones polarizadas, tales como: espíritu y cuerpo, emoción

y razón, pensamiento y afectación, adentro y afuera, público y privado, de esta manera, se corrobora la noción de experiencia como la plantea Dewey (1919/2002), “cuando experimentamos algo, actuamos sobre ello, hacemos algo con ello: después sufrimos o padecemos las consecuencias” (p. 124).

De este modo, las experiencias mismas se configuran en escenarios de socialización política, en los cuales los sujetos van reconociendo los márgenes de su indeterminación y ampliando los círculos éticos de su hacer en el mundo. La participación en estas experiencias constituye para estos sujetos, la posibilidad de reconocerse parte de un “nosotros” en movimiento, y a sí mismo les facilita el despliegue de sus potenciales éticos, comunicativos, estéticos, afectivos y políticos para hacer parte de un reclamo comunitario que busca la construcción de significados propios frente a categorías y utopías como progreso, desarrollo, democracia y ciudadanía, es así como las resistencias en estas experiencias señalan rupturas con prácticas neo-coloniales propias del mundo del desarrollo y el progreso al reconocer y recuperar a los sujetos y a los colectivos en los vínculos con la tierra, y en los sentidos comunitarios.

Cada una de las experiencias compiladas en estos siete capítulos se constituye en una narrativa ejemplarizante², que condensa de manera singular la pluralidad de posibilidades de construcción política. De tal forma, en su devenir estas experiencias se encargan de producir teorías que amplían los significados y las prácticas de derechos colectivos en contextos de diversidades anuladas en la pretendida universalidad del progreso que da origen a la invención del tercer mundo (Escobar, 1996).

Por ello, la noción de política desde la que se mueven, no se agota en las titularidades individuales asignadas de manera homogenizante y sin condiciones de posibilidad para su ejercicio; sus acciones buscan la expansión de las capacidades y la creación de oportunidades reales para acceder a derechos, recursos y servicios que potencien la enteridad del sujeto individual y colectivo y mejoren sus condiciones físicas y simbólicas de vida. Y para ello, apuestan por la creación de una conciencia crítica y un pensamiento propio que les permita ubicarse responsablemente en la construcción de la vida, que ha dejado de ser una propiedad privada.

Pensar por sí mismos, implica reconocerse en las tensiones y contradicciones de la propia historicidad para lograr ampliar el ángulo de mirada desde el que cada uno y cada una se ubica en el mundo y a los otros, las otras y lo otro en él. Estos y estas jóvenes van reconstruyendo su historia y tejiendo futuro cuando se saben sujetos con capacidad de reflexión, cuando inauguran la duda de sí como una manera de ser y estar en el mundo, que les permite correr los límites que les han sido impuestos

² Esta noción la retomamos de Kant en el juicio crítico o juicio estético que consiste en desplazar los juicios determinantes con reglas universales que subordinan lo particular en lo universal a juicios reflexivos, que actúan sin una mediación de normas o estándares... la facultad de juzgar, está abierta a la comunidad cuando se la transforma en reflexión. Juzgar es pensar un particular subsumido (concretizado o condensado), pero por sus propias reglas o características intrínsecas (lo pienso sin concepto previo). Por tanto es diferente un juicio determinante deductivo de aquel reflexivo y ejemplarizante.

y deconstruir intersubjetivamente sus propios regímenes de discurso y acción.

En su ocupación por deconstruir la privatización, individualización y militarización de la vida en todas sus dimensiones y espacios, van creando opciones de existencia en las que magnifican la vitalidad de la cercanía y la experiencia de un “nosotros” que se produce cotidianamente desde la acción y afectación de los sujetos, es así como agencian un sentido y praxis de la emancipación que reconoce la necesidad fecunda de un sujeto que se sabe implicado en la historia y con potencia para crear con otros y otras. La emancipación vista desde ellos y ellas es aquel proceso de empoderamiento que produce conciencia crítica, movilización, opciones y transformaciones individuales y colectivas en las formas de pensamiento, conocimiento, emoción, relación y enunciación.

Las diferentes experiencias crean dinámicas interculturales que amplían los referentes de la acción política, comparten y se solidarizan con las luchas de los vencidos y las vencidas por las diferentes manifestaciones del crimen. De esta manera, las prácticas populares devienen en redes de identidades interculturales como fundamentos en la construcción de procesos como jóvenes que comparten miradas, sentidos y actuaciones ético-políticas contra-comunicando, contra-informando, contra-formando, performando (Red de Jóvenes de Comunicación Alternativa; Ruta Joven en la Ruta Pacífica por las Mujeres; Red Juvenil de Medellín).

Finalmente, este texto presenta las experiencias de acción como escenarios de socialización en las prácticas más subjetivas de afectación, permitiendo afirmar con Larrosa: “experiencias impuras, demasiado ligadas a la fugacidad y a la mutabilidad del tiempo, demasiado ligadas a situaciones concretas, particulares, contextuales, demasiado vinculadas al cuerpo, a las pasiones, experiencias éstas son las que nos hacen como somos, las que transforman lo que somos y lo convierten en otra cosa” (2003, p. 7). Estas experiencias nos señalan otras formas de construcción de sentidos en la capacidad de reciprocidad y compromiso con las causas del presente, las mismas del pasado y con la advertencia de la decepción frente a las esperanzas puestas en las altas políticas que prometen futuros.

Lista de referencias

- Alvarado, S., Botero, P. & Luna, M. (2008). La comprensión de los acontecimientos políticos ¿Cuestión de método? Un aporte a la investigación en las ciencias sociales. Reflexiones Latinoamericanas sobre Investigación Cualitativa. Buenos Aires: Universidad de La Matanza.
- Alvarado, S., Botero, P. & Ospina, H. (2008). Proyecto de investigación experiencias alternativas con participación de jóvenes. Colciencias Cód. 1235-452-21077 (2008-2010).
- Arendt, H. (1959). Introducción a la política. Chicago: The university of Chicago
- Dewey, J. (1916 – 2002). Educación y Democracia. Madrid: Morata.

- Escobar, A. (1996). *La invención del tercer mundo*. Bogotá, D. C.: Editorial Norma.
- Escobar, A. (2009). Una minga para el postdesarrollo. *América Latina en Movimiento*. En: *La agonía de un mito ¿cómo reformular el desarrollo?* Junio, Año XXIII, II época. Consultado el 27 de diciembre de 2010, de: <<http://alainet.org/images/alai445w.pdf>>
- Larrosa, J. (2003). "Experiencia y pasión" y "Sobre lectura, experiencia y formación" en *Entre las lenguas. Lenguaje y educación después de Babel*. Barcelona: Laertes. Algunas notas sobre la experiencia y sus lenguajes. *Teoría e Historia de la Educación*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Ospina, C. & Botero, P. (2007). Estética, narrativa y construcción de lo público. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud*, Manizales, 2 (5), pp. 843-889.

Movimiento juvenil indígena Álvaro Ulcué Chocué

La emergencia de un nuevo sujeto social y político en el pueblo Nasa: los y las jóvenes como protagonistas de la acción colectiva

Sara Victoria Alvarado S.*

Julián Andrés Loaiza**

Jhoana Alexandra Patiño L.***

*“Nosotros los jóvenes estamos a favor de la vida –no- de la muerte y actuamos juntos para ayudar a nuestras comunidades y para cuidar el territorio”
(Joven líder 22 años)*

Esta práctica de sistematización tiene como fin reconstruir con sus actores una experiencia alternativa de acción política con participación de jóvenes en el movimiento juvenil Álvaro Ulcué Chocué del Norte del Cauca en Colombia. En el marco del proyecto de investigación denominado “Experiencias alternativas de acción política con participación de jóvenes”, el cual fue cofinanciado por Colciencias y desarrollado por una comunidad académica conformada por estudiantes de pregrado, maestría, doctorado y postdoctorado de la universidad de Manizales, el CINDE, la universidad del Valle, la universidad autónoma de Manizales y la Universidad Tecnológica de Pereira y con la participación de los y las jóvenes de siete experiencias³.

* Sara Victoria Alvarado S, Doctora en Educación de Nova University-CINDE, directora del Doctorado en Ciencias Sociales con énfasis en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el CINDE en Colombia. Coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO “Juventud y Nuevas Prácticas Políticas en América Latina”, coordinadora de la Red Iberoamericana de postgrados en Infancia y Juventud CLACSO-OEI, investigadora principal del proyecto de investigación “Experiencias Alternativas de Acción Política con Participación de Jóvenes” doctoradoumanizales@cinde.org.co

** Julián Andrés Loaiza, Magister en Educación y Desarrollo Humano del CINDE y la Universidad de Manizales, estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales con énfasis en Niñez y Juventud. Investigador en el proyecto “Experiencias Alternativas de Acción Política con Participación de Jóvenes”, miembro del grupo de trabajo CLACSO “Juventud y Nuevas Prácticas Políticas en América Latina” y del proyecto. julipava@yahoo.es

*** Jhoana Patiño, Profesional en Desarrollo Familiar, Magister en Educación y Desarrollo Humano del CINDE y la Universidad de Manizales. Investigadora del proyecto “Experiencias Alternativas de Acción Política con Participación de Jóvenes” jhoanapatino@hotmail.com

³ Red juvenil de Medellín-(Antimilitarismo); Movimiento juvenil Álvaro Ulcué . Norte del Cauca (indígena); Ruta Pacífica Risaralda –(Género); Colectivo de Comunicación alternativa Manizales(contracultural y comunicativo);Colectivo MINGA del pensamiento de Universidad del Valle Cali-(Jóvenes universitarios); Ecoclub juveniles(ambiental)-Bogotá; Niñas, niños, jóvenes constructores de paz (construcción de paz)

Este proceso se llevó a cabo a partir del desarrollo de tres momentos articulados entre sí. En primera instancia se realizó una revisión documental sobre la información y producciones que circulan sobre el grupo en la web. En un segundo momento se desarrollaron dos grupos focales en los que participaron 15 integrantes del movimiento y una micro etnografía realizada durante la vigésimo sexta asamblea juvenil zonal para la elección del nuevo coordinador general del movimiento en mes de junio del 2010; en estos espacios nos centramos en la reconstrucción de la historia del grupo, en el reconocimiento de los acontecimientos socio-históricos frente a los cuales han actuado y configurado sus experiencias colectivas, así como en las trayectorias biográficas de sus integrantes, en el horizonte de sentido y las prácticas del grupo. En tercera instancia se realizaron nueve entrevistas semi-estructuradas a integrantes y líderes del grupo a través de las cuales se indagó sobre aspectos referidos a las motivaciones de vinculación y permanencia.

La intencionalidad política de esta sistematización es la visibilización y valoración pública de las prácticas, discursos y sentires desde los cuales los jóvenes del movimiento juvenil indígena Álvaro Ulcué, tensionan y resignifican el lugar que tradicionalmente se les ha asignado en la vida comunitaria de su pueblo, para agenciar procesos colectivos de organización y resistencia desde los cuales se constituyen en sujetos políticos que configuran formas alternativas de construcción de lo público e instituyen nuevas dinámicas de relación con la política, que contribuyen a la expansión del horizonte semántico y pragmático desde el cual se construye la vida en común en el pueblo Nasa.

¿En qué condiciones se realiza esta experiencia: territorio y acontecimientos socio históricos en los que emerge el movimiento juvenil?



Este movimiento tiene una historia de consolidación que inicia en la década de 1980, con la preocupación del sacerdote y líder comunitario Álvaro Ulcué Chocué, por las condiciones de vulnerabilidad, pobreza, discriminación y violación de derechos humanos que generaba la guerra para el pueblo Nasa y especialmente para los y las jóvenes; en dicho contexto el sacerdote promovió la organización de grupos juveniles de 17 cabildos ubicados en el Norte del Departamento del Cauca. En sus inicios la estrategia de promover la organización de los jóvenes constituyó una forma de prevenir el reclutamiento y de alejarlos de las situaciones de violencia; posteriormente la estrategia fue transformando sus objetivos y prácticas para dar lugar a un proyecto político de resignificación histórica y cultural de la conformación de sujetos, el cual se expresa en la formación de jóvenes que se constituyeran en sujetos capaces de participar en la construcción pública de sus comunidades, desarrollando sensibilidad y conocimiento de su cultura, sujetos empoderados y comprometidos con la defensa de su autonomía como pueblo indígena, de su territorio y su cosmovisión.

El movimiento vivió su proceso de consolidación cinco años después del asesinato de su fundador en 1989. Este acontecimiento es reconocido por el propio movimiento como un momento de crisis que se constituyó en uno de los principales detonantes históricos que impulsó la consolidación de su accionar. Después de este hecho, el movimiento inicia un proceso de reorganización interna que derivó en la resignificación social, política y económica de los jóvenes como sujetos con capacidad de agencia para la transformación de sus familias, comunidades y regiones.

En el pueblo Nasa la noción de Juventud, tal como es definida por las teorías occidentales, no era contemplada dentro de la concepción de ciclo vital, y por tanto, tampoco hacia parte de la configuración subjetiva e identitaria de la experiencia de los sujetos. Los procesos de socialización de los hombres y de las mujeres pasaban directamente de la niñez a la adultez, los tránsitos psicológicos, culturales y económicos de una etapa a otra estaban marcados principalmente por el reconocimiento y aprendizaje de los fundamentos colectivos de la cosmovisión Nasa y las prácticas culturales a través de las cuales construían una relación con el territorio.

Según testimonios de líderes del movimiento, el reconocimiento de la juventud como un sujeto social y político particular, con necesidades y potencialidades propias y diversas en su comunidad se da en el marco de un contexto socio histórico de agudización de la guerra marcado por tres acontecimientos de orden político, social y económico que han incidido en la reorganización de sus comunidades y a su vez en el modo en que el pueblo Nasa nombra a los jóvenes y se relaciona con ellos.

“...El concepto juvenil es muy nuevo, anteriormente existía el joven como persona o como ser, pero no se le daba la importancia como joven o no se le daba la participación como joven, hace 30 o 40 años o inclusive hace 20 años, estaba el niño de 8 o 10 años y de una se comprometía con “x” mujer o con “x” niña y a los 14 años ya tenían una familia, o sea, él, después de pasar de niño-adolescente,

ya pasaba a cumplir un papel de adulto dentro de su comunidad, entonces tenía que participar en las mingas, tenía que participar en las reuniones, así tenga 14 o 15 años ya tenía que establecer un rol de adulto” (Entrevista Líder movimiento).

El primero de estos acontecimientos hunde sus raíces en los procesos históricos de colonización a través de los cuales se impuso una matriz epistémica eurocéntrica que fue configurando regímenes de discurso y prácticas de dominio que rápidamente fueron naturalizadas por la vía de la aculturación. Según los argumentos que han ido configurando colectivamente los jóvenes del movimiento, los procesos culturales por medio de los cuales se ha generado un intercambio cultural que ha permeado su cosmovisión y costumbres han sido presentados por los relatos de dominación como una relación cultural que se ha dado entre diferentes, dejando de lado los elementos constitutivos del poder colonizador, con lo cual se ha querido configurar una memoria colectiva centrada en los intercambios culturales, con olvidos selectivos. Actualmente esta lógica de colonización tiene su forma más cercana en los procesos económicos, sociales y políticos derivados de la globalización que se han ido naturalizando en una suerte de pensamiento lineal que considera que esta es la forma de organización social y económica a la que la humanidad debía de aspirar según su proceso de evolución.

“Cada día llegan cosas nuevas, la globalización y las políticas internacionales individuales o de multinacionales nos quieren llevar a pensar como ellos, nos quieren llevar a pensar en el desarrollo económico, que el desarrollo es que le traigan carros, industrias, pavimentos, casas y que eso es esencial en cierto momento, pero olvidan que tenemos una madre tierra a quien cuidar y que tenemos una historia y que somos muy arraigados a ella porque somos los nativos de estas tierras. Olvidan que pensamos diferente, olvidan que somos más inmersos en la naturaleza, somos más ricos en crear cosas posibles que estén dirigidas a la comunidad, que no vemos el desarrollo sólo en plata.” (Entrevista joven indígena participante del movimiento).

El segundo acontecimiento está asociado a la reforma constitucional de 1991, en la cual, por un lado se posicionan de manera explícita unos principios y objetivos ligados al reconocimiento de la multiculturalidad como base de la organización social del estado colombiano y por otra, emerge el tema de la participación ciudadana como reivindicación de aquellos actores sociales que tradicionalmente se habían invisibilizado en los procesos de toma de decisiones. Con el reconocimiento de la multiculturalidad del estado colombiano y de la participación ciudadana como puntos fundantes de la democracia se empezó a promover el reconocimiento y la protección jurídica y social de los pueblos indígenas y afrodescendientes, así como la visibilización de otros actores sociales, los jóvenes, las mujeres, los niños y las niñas.

“...Con la llegada de la constitución política que es donde ya se le da la gran relevancia a la juventud y en esa misma constitución se reconoce a los pueblos indígenas, pero también se reconoce a los jóvenes, entonces los mismos jóvenes empiezan a indagar con sus comunidades a tratar de decir “yo soy joven”. (Entrevista Joven líder).

Según los discursos contruidos por los jóvenes del MJAU, la reforma constitucional contiene unos objetivos y sentidos implícitos relacionados con la perpetuación de la reproducción colonial del poder, en la medida que su objetivo oculto más significativo tiene que ver con la necesidad de crear un nuevo orden social capaz de reconocer la diferencia pero para tener un instrumento de control al ser incorporada dentro de los sistemas jurídicos, económicos y sociales propios de estado. Así estos jóvenes consideran que el reconocimiento del multiculturalismo por parte del estado, también se constituye en una herramienta de neutralización del poder de aquellos grupos sociales que controvertían de forma pública el poder instituido antes de la reforma de 1991. A pesar de lo anterior, los jóvenes del movimiento expresan que la reforma constitucional fue el marco jurídico que impulso la reorganización política de los pueblos indígenas, impulsados por las nuevas potestades otorgadas por el estado. A raíz de dicha reforma la comunidad Nasa empieza un proceso de construcción de un plan de vida colectivo cuyo centro es la cosmovisión nasa. “Desde el 91 la comunidad se ha venido organizando más. (...) “Las acciones que nosotros creamos, están fundamentadas en el plan de vida”. (Entrevista joven líder).

El cabildo es la forma de organización política propia de la comunidad Nasa, según algunos testimonios de los jóvenes, antes de 1991 existía físicamente como una construcción deteriorada, con precarias condiciones que no garantizaban la posibilidad de reuniones o eventos y por tanto poco reconocida y frecuentada por la comunidad, en cambio después del reconocimiento constitucional otorgado y con las transferencias económicas que ello implicó, la planta física del cabildo tomo un nuevo aspecto, podríamos decir mucho más acorde al poder económico del estado.

A raíz de la nueva organización política (el plan de vida) la comunidad entró en un proceso de restructuración de los acuerdos colectivos por medio de los cuales se habían comprendido, organizado y significado la vida, en tal sentido, no sólo se movieron los andamiajes estructurales de la comunidad, sino que en los sujetos también se generaron preguntas y movimientos que fueron dando origen a la expresión de necesidades particulares y a la emergencia de otras formas de habitar el territorio Nasa.

Estos tres procesos, procesos históricos de colonización, reforma constitucional de 1991 y surgimiento del plan de vida como forma de organización política del pueblo nasa, han incidido en la forma en que la comunidad piensa, nombra y se relaciona con los/as jóvenes y a su vez en la forma en que ellos y ellas se configuran a sí mismos, lo cual ha favorecido

la construcción de un proceso de visibilización como sujetos políticos que actúan en la construcción de su historia y cultura. Es decir sujetos con memoria y anclajes compartidos, con discursos y prácticas propias, con necesidades y potencialidades. Sin embargo la emergencia política de los jóvenes ha implicado fuertes tensiones al interior de la comunidad, en la medida que su aparición y actuación en la esfera pública conflictúa desde la lengua hasta el modelo de autoridad Nasa, es decir fisura los cimientos de lo que para ellos es su mundo instituido. En tal sentido la configuración de los jóvenes como sujetos políticos ha movido los límites propios de su horizonte de sentido y a su vez ha iniciado un proceso instituyente de descolonización que emergió a partir de una estrategia de colonización y control como fue el reconocimiento constitucional.

A partir de estas transformaciones, la comunidad Nasa ha ido construyendo -desde la tensión-un lugar semántico particular para comprender y nombrar a sus jóvenes, construcción en la cual se evidencia las influencias de los regímenes de discurso legitimados en la cultura moderna-occidental, pero en la cual también es posible reconocer la potencia de su cosmovisión y la renovación que van construyendo los sujetos que nombran y significan.

Actualmente los Nasa identifican tres tipos de jóvenes específicamente a la luz del tipo de relación que configuran con el territorio, la comunidad y la cultura. Desde esta perspectiva nombran a los y las Jóvenes tradicionales, como aquellos/as que conservan en sus prácticas e interacciones cotidianas las tradiciones ancestrales de su cultura, la residencia rural, las formas de trabajo, las formas familiares tradicionales, la lengua propia, las prendas típicas de su vestido y los hábitos alimenticios a base de yuca, maíz y arracacha; Los/as Jóvenes modernos/as, como aquellos/as que se han separado de las tradiciones ancestrales, motivados/as por la influencia de las culturas occidentales y que en sus prácticas cotidianas no reconocen la historia y cultura de su pueblo; y los/as Jóvenes integrales como aquellos/as que se preocupan por el bienestar de sus comunidades y se caracterizan por tensionar las prácticas y discursos tanto occidentales como tradicionales de su cosmovisión para dar lugar a otras formas de ser y de hacer. La emergencia de los jóvenes como sujetos políticos en el pueblo Nasa ha constituido la lucha de los/as jóvenes Nasa por aparecer como sujetos plurales y legítimos en los espacios públicos de sus comunidades y la tensión de poderes por la configuración de un modo particular de ser y de hacer.

¿Cómo y por qué se vinculan al movimiento?



Los y las jóvenes de este movimiento juvenil comparten además de su cultura, territorio y motivaciones políticas y motivaciones racionales asuntos referidos a las relaciones cotidianas y a las experiencias de vida, asuntos atravesados por la esfera de las emociones. Según sus testimonios, la vida familiar es conflictiva, signada por la violencia, el consumo de alcohol, modelos de comunicación vertical en los que ellos/as son invisibilizados; la restricción económica para la satisfacción de necesidades derivada de la falta de empleo, de la temporalidad de los mismos y la precariedad en los salarios.

Según Henao y Pinilla (2009), los procesos de vinculación social vividos por los colectivos de jóvenes permiten la construcción de identidades colectivas, las cuales surgen a partir de las identidades individuales y de los procesos de intercambio Intersubjetivo. Evidentemente, las condiciones sociales que ligán a estos jóvenes, como la edad, el género, la orientación sexual, la etnia, la ocupación, la ubicación territorial y el estrato socioeconómico son referentes de identidad muy importantes a partir de los cuales construyen el sentido del “nosotros”, así como también sus vínculos de amistad.

“En mi casa, casi nunca me tenían en cuenta” (Entrevista joven integrante del movimiento).

“Mis papas peleaban y gritaban mucho” (Entrevista joven integrante del movimiento).

“Mis hermanos se fueron a conseguir trabajo a Cali porque por acá no hay mucho que hacer” (Entrevista joven integrante del movimiento).

“El padre Álvaro pensó en nosotros porque no había futuro, porque todos los jóvenes estaban cogiendo malos caminos por la guerra o por la coca” (Entrevista joven integrante del movimiento).

“En mi casa siempre ha habido mucho problema, todo es una pelea” (Entrevista joven integrante del movimiento).

Ante su interés de vinculación al movimiento, aparece en muchos casos una negativa inicial de las familias sustentada en argumentos relacionados con la condición de género, las representaciones sociales en torno a la participación juvenil, la percepción de la familia frente a la importancia de los resguardos como figuras de gobierno en su comunidad, la falta de credibilidad en la acción de los jóvenes y la desconfianza generada por la guerra.

“Mi mama no quería que yo viniera porque esto no era para mujeres y además que porque el movimiento era una bobada que no sólo servía para quitarme tiempo” (Entrevista joven integrante del movimiento).

“A mí al principio no me apoyaban porque mi papa decía que era una perdedera de tiempo y además como era con el cabildo no le gustaba” (Entrevista joven integrante del movimiento).

Estos jóvenes llegan al movimiento a través del contacto con sujetos de referencia para la participación (especialmente los padres-varones, los hermanos-varones o los pares que ya iniciaron el proceso de formación o por el colectivo ampliado), estos sujetos actúan como contactos o motivadores, en tanto muestran a los otros prácticas y discursos novedosos que los motivan e inquietan frente a lo que es susceptible de transformación tanto en el mundo privado de la familia como en el mundo público que se construye en encuentros tales como las asambleas. En su mayoría, los y las jóvenes que se han unido a este movimiento, han sufrido directamente las consecuencias de la guerra que se vive en su territorio, al presenciar durante su infancia y adolescencia, prácticas de guerra como las masacres, las desapariciones forzadas, las tomas guerrilleras, el reclutamiento forzado de sus amigos/as, hermanos/as, vecinos/as, compañeros/as de estudio y el maltrato y discriminación social a causa de su etnia, situaciones que los han llevado a perder de forma violenta a seres de su círculo afectivo más cercano.

Sus familias de conformación mayoritariamente nuclear y de procedencia rural, se opusieron a su vinculación al movimiento por razones asociadas a la idiosincrasia y las prácticas de socialización. En el caso de las mujeres, muchas de las familias manifestaban inconformidad ante la posible participación de estas jóvenes en contextos considerados culturalmente masculinos que además no tenían para ellos ninguna importancia en la medida que los jóvenes no cobraban relevancia como actores sociales. “cuando inicié en el movimiento mi mama no quería que estuviera porque eran cosas más de hombres” (entrevista joven integrante del movimiento).

En el caso de los hombres, la oposición de sus familias se sustentaba en el argumento de que al vincularse al movimiento tendrían que tener relaciones cercanas con el cabildo de la comunidad indígena, y esta instancia para las familias es sinónimo de conflictos, pobreza, trabajo gratuito y pérdida de tiempo, razón por la cual creían que la familia terminaría perdiendo la valiosa mano de obra de los jóvenes. “En mi casa pensaban que si estaba acá, no podía hacer otras cosas, y mi papa no quería porque esto es también con el cabildo” (entrevista joven integrante del movimiento).

Durante las entrevistas, observaciones y contactos con estos jóvenes, hemos encontrado que su vinculación al movimiento despliega un prisma de sentidos y de motivaciones relacionadas tanto con la vida pública como con la vida íntima y privada, que pasan tanto por las necesidades psicoafectivas, como por las comunicativas, simbólicas y prácticas que permiten construir la identidad y la subjetividad. En estas motivaciones se destacan por un lado las relacionadas con los procesos de relacionamiento social e identificación y por otro, aquellos intereses de tipo político en los que los jóvenes buscan incidir, participar, decir, hacer, luchar, crear y mover los límites de su existencia individual y comunitaria.

En cuanto a los interés de relacionamiento e identificación se destacan, la búsqueda e identificación con un grupo de pares, el interés de entrar en espacios de socialización diferentes a la familia, la necesidad de visibilización y reivindicación social como sujetos jóvenes, el interés en espacios de recreación para hacer cosas distintas a las cotidianas que imponen sus roles y las ganas de expandir el horizonte de posibilidad de sus mundos, más allá de la fronteras de sus casas y parcelas. Estos jóvenes se vinculan y permanecen en el movimiento porque encuentran en él, un espacio de encuentro e intercambio entre pares en el cual pueden expresar y sentir a través del cuerpo, la palabra y la memoria.

“Es muy bueno, porque también hacemos actividades culturales” (entrevista joven integrante del movimiento).

“Todos conocemos que es la guerra porque nos ha tocado ver morir a muchos amigos” (entrevista joven integrante del movimiento).

“A mí me gusta mucho el movimiento porque acá uno aprende mucho y además conoce amigos y hace otras cosas” (entrevista joven integrante del movimiento).

“Pues uno pasa muy bueno, aprende, hace cosas útiles para la comunidad, consigue amigos y además como que ve otras cosas” (entrevista joven integrante del movimiento).

Entre las motivaciones de tipo político se encuentran: el reconocimiento de la violación constante de derechos humanos hacia su etnia, el interés en los procesos de formación que el movimiento ofrece, en temas de liderazgo, derechos humanos, participación y derecho ancestral, la necesidad de trabajar con la comunidad para generar un bienestar colectivo, la búsqueda del fortalecimiento de su identidad cultural como

pueblo indígena, la conciencia del ser colectivos históricos, la necesidad de crear espacios de reconocimiento inter-generacional en los que emergiera la diferencia de los jóvenes y que pudieran ser aprovechados para disminuir el desempleo, el analfabetismo, el consumo de alcohol, el reclutamiento forzado y la migración juvenil.

“Creo que lo que hacemos es importante para que la comunidad mejore” (entrevista joven integrante del movimiento).

“Yo participo del movimiento porque me gusta ayudar a mi gente y porque quiero fortalecer nuestra identidad” (entrevista joven integrante del movimiento).

“A mí me gusta el movimiento porque uno acá puede ayudar y puede hacer cosas para que la comunidad crezca” (entrevista joven integrante del movimiento).

“Porque tenemos que resistir y luchar por nuestros derechos” (entrevista joven integrante del movimiento).

Parafraseando a Henao y Pinilla (2009) podríamos señalar que es precisamente a partir de los procesos de vinculación e identificación con una comunidad emocional, de práctica y de sentido que satisface necesidades de inclusión, pertenencia y personalización, como los jóvenes y las jóvenes se proyectan a la comunidad como colectivo, sintiéndose parte de ella y actores de su transformación. En otras palabras, los jóvenes actúan en la comunidad e irrumpen en la esfera pública como ciudadanas y ciudadanos, pero haciéndolo como sujetos sociales y desde la posición subjetiva que se desprende de su identidad colectiva.

¿Cuáles son las formas de participación en tanto acciones colectivas, cuáles son las prácticas desde las cuales instituyen nuevas formas de construir lo público?

Para el pueblo Nasa en general y para el Movimiento Juvenil Álvaro Ulcué en particular, la organización y la acción colectiva se hace principio y fin. En este sentido, la posibilidad de articulación nace y se hace efectiva mediante su “Plan-de-Vida” - Chachawala. Este plan de vida se

desarrolla desde 3 principios fundamentales: Territorio, Autonomía y Cultura. Estos principios son los ejes de la organización indígena y es desde donde se proponen y construyen múltiples estrategias que viabilizan la “Vida” desde su cosmovisión, sus prácticas y formas de relación.



Para los jóvenes del movimiento sus formas de resistencia están enraizadas en lo más profundo de su cosmovisión; los principios que otorgan sentido a cada una de las prácticas y discursos agenciados por ellos/as son: la autonomía, como la capacidad de pensar, sentir y actuar de forma responsable e independiente. Para ellos la autonomía es la posibilidad de ser diferentes, de reconocerse y que los reconozcan como un pueblo con una cultura y unas necesidades y potencialidades propias; el territorio, como el lugar para ser y hacer como indígenas, el territorio significa para ellos el ocupar un espacio-tiempo en el mundo que los posiciona como seres de acción y discurso. Sin el territorio el indígena no puede construir su casa, sembrar sus cultivos, adorar a sus dioses, crear sus comunidades; la cultura-identidad, entendida como el marco de sentido que les permite identificarse y crear vínculos; la vida integral, asumida como una condición de la existencia en la que se reconoce sentido e importancia a cada forma de vida que coexiste en el territorio, la vida integral está relacionada con la armonía como condición que permite la aparición de las diferencias; la unidad, que representa el nosotros como fortaleza y protección; y finalmente la reciprocidad, asumida como posibilidad de hacer-se con los otros desde la acción corresponsable que logra fundar vida, la reciprocidad en esta visión no se refiere al dar y recibir sino a la responsabilidad de reconocer al otro, de ayudarlo, de potenciarlo a la posibilidad de servirle y de compartir sin más pretensión que la construcción de la vida común.

El Plan de vida Chachawala es la estrategia mediante la cual la comunidad y el cabildo indígena, como organización política institucional, proponen las diferentes acciones dentro de las cuales el MJAU se plantea como posibilitador de las acciones políticas. Para Dussel “La acción política es estratégica, no meramente instrumental (como la acción técnica que transforma la naturaleza), ya que se dirige a otros sujetos humanos que como actores ocupan espacios prácticos, se jerarquizan, ofrecen resistencia o coadyuvan en la acción de unos y otros, en un campo de fuerzas que constituyen lo que hemos denominado poder. Por ello, la voluntad consensual da a la acción colectiva fuerza, unidad, poder de alcanzar los propósitos” (2006, p. 33).

De esta manera sólo se puede pensar en las acciones políticas del movimiento desde su vinculación con la “comunidad política”. La apuesta por la construcción colectiva favorece el reconocimiento de los jóvenes y las jóvenes como constructores-as de su proyecto político. Sin embargo, y bajo el principio de reconocimiento de la autoridad de los Mayores, los y las jóvenes son reconocidos, no de manera separada sino como integrantes de la comunidad política. De esta manera, si los Mayores son las autoridades delegadas por la comunidad, los y las jóvenes se configuran como la “semilla” del proceso político de la comunidad, lo que se busca entonces es la potencia de los segundos que “de la mano” de los mayores pueden construir los procesos políticos de la comunidad.

Según Dussel, sólo en la posibilidad de lograr este tipo de articulaciones se hará posible el ejercicio de acciones políticas.

“La mera voluntad consensual factibles de la comunidad permanece inicialmente indeterminada, en-sí, es decir, es como la semilla, que poseyendo en potencia el árbol futuro, todavía no es un árbol, ni tiene raíces, ni tallo, ni ramas, ni frutos. Podrá tenerlos, pero todavía no los tiene. La semilla es un árbol en-sí, no habiéndose desplegado, realizado, crecido, aparecido a la luz del mundo. De la misma manera el poder como potencia (en su doble sentido de fuerza y de ser una posibilidad futura), aunque sea el fundamento de todo poder político, si no fuera actualizada (por medio de la acción política con poder) o institucionalizada (por medio de todas las mediaciones políticas para poder cumplir las funciones de lo político), quedaría en potencia, como una mera posibilidad inexistente.” (Dussel, 2006, p. 15)

La fuerza de sus acciones colectivas radica precisamente en su relación con el cabildo indígena y el Plan-de-Vida Chachawala. Es así como, los jóvenes las jóvenes representan para su comunidad indígena, un movimiento alternativo de resistencia sustentado en los principios ancestrales de su cosmovisión Nasa. Al ser considerados actualmente como la fuerza para orientar a la gente, la semilla de la esperanza, la luz para iniciar el proceso de despertar conciencia, como personas con capacidades para generar procesos comunitarios de organización y formación que ayuden a fortalecer el sentido de pertenencia y a construir alternativas de vida que promuevan los valores de su cosmovisión y que garanticen su existencia como pueblo.

Los jóvenes y las jóvenes indígenas del movimiento Álvaro Ulcué Chocué, han configurado unos objetivos de acción centrados en la búsqueda de la libertad para ellos y ellas, la consolidación de espacios de participación juvenil en las dinámicas políticas y sociales de los resguardos, la disminución de la vinculación de los jóvenes indígenas a grupos armados y la formación de jóvenes líderes que continúen el proceso de organización y resistencia indígena y el fortalecimiento de la identidad y la cultura Nasa.

“La esencia del movimiento juvenil es crear jóvenes y jovencitas capaces de liderar procesos propios, que sean críticos y autocríticos, que ellos tengan la calidad de decir “estoy fallando en esto pero puedo hacer esto”, que sean críticos, constructores de decir “yo veo que a la organización le falta esto, pero yo propongo esto”, esa es la esencia del movimiento juvenil: que no se pierdan y de construir país” (Entrevista joven indígena).

El movimiento se auto nombra en pie de lucha y en resistencia contra cualquier forma de violación de los derechos humanos y cualquier práctica que busque afectar o destruir el equilibrio existente entre su cultura y la madre naturaleza. Para ellos cualquier forma de exterminio de la vida y uso desmedido de los recursos naturales representa la muerte, no sólo de la tierra sino también de su cultura y autonomía, por ello luchan

contra el modelo de desarrollo capitalista-neoliberal que genera políticas de individualización, exterminio y guerra cuyas consecuencias para los pueblos indígenas ponen en riesgo la posibilidad de cuidar y aumentar la vida al impedirles crecer armónicamente.

Según su cosmovisión y plan de vida, las acciones del movimiento juvenil están encaminadas a configurar procesos colectivos de creación de lo público, desde los cuales puedan defender la vida digna en consideración a los sentidos y valores propios de su cultura. En este sentido sus procesos de organización y resistencia se oponen a las prácticas de reclutamiento forzado de niños, niñas y jóvenes, por parte de cualquier actor armado, al narcotráfico que genera el mal uso de la planta sagrada (coca) y el desplazamiento forzado de sus tierra como política de expropiación de los territorios y derechos de los pueblos indígenas y afro descendientes.



Finalmente reconocen que en sus luchas como movimiento también están ancladas al rechazo de la discriminación social, cultural, económica y política causada por las diferencias de pensamiento y acción ligadas a la etnia, el credo, el rol social y la clase.

“Hoy nos preocupa: uno, el medio ambiente, como poco a poco el hombre está destruyendo la casa, es una preocupación a nivel mundial, es que la tierra se está acabando la estamos destruyendo somos muy pocos los que valoramos la tierra como fuente de vida, simplemente la ven como algo que puede dar y dar, pero nunca le damos a ella, nos preocupa mucho esa relación de conservar la madre tierra y seguirla protegiendo de muchas contaminaciones; ese es uno de los elementos fundamentales que nos preocupan a nivel mundial” (Entrevista joven líder).

“Nos preocupa, es la constante violación de los derechos humanos, cada día se complica más la situación para todos y eso involucra desde el más pequeño hasta el más mayor o mayora, esto nos involucra a todos como seguir protegiéndolos en defensa de ellos. También vemos con preocupación el desequilibrio familiar que se viene presentando; muchos niños desamparado por la guerra o por el simple hecho que lo hicieron y ya, es una concepción que también se ve desde acá” (Entrevista joven indígena).

En sus biografías y trayectorias social y política los jóvenes y las jóvenes de este movimiento han creado diversas estrategias de acción, orientadas a desplegar su potencial para incidir en la creación de la vida comunitaria y fortalecer el sentido de su cosmovisión. Para tal fin han desarrollado tres

líneas de actuación comunitaria, desde las cuales generan procesos de participación, organización, integración y capacitación, es decir procesos de resistencia:

- **La formación**, es el centro de sus procesos de resistencia y organización, para ello han agenciado la puesta en marcha de las escuelas rurales de formación y capacitación en liderazgo. Los temas centrales de formación han girado en torno a la participación, el liderazgo, los derechos humanos, el derecho ancestral, la cultura y cosmovisión Nasa, el objetivo de estas escuelas es propiciar espacios de encuentro, dialogo y problematización en los cuales se habilite a los jóvenes y a las jóvenes de las zonas rurales para incidir en los procesos de toma de decisiones de sus comunidades.

“Capacitar a los jóvenes en derechos humanos: porque hoy con las políticas que se definen en contra de nosotros, vemos como cada día nos atropellan, hoy se ve mucha militarización en la zona rural y nuestros jóvenes se los están llevando de pronto engañados o la fuerza. En ese sentido se le ha capacitado para que defiendan la vida” (Entrevista joven participante del movimiento).

“Uno de los actores importantes del proceso organizativo juvenil es la capacitación y la formación ,porque sabemos y somos consientes de que la parte de la identidad y la parte política-organizativa no se enseña en las escuelas, ni en los colegios ni en las universidades convencionales; somos consientes de eso, entonces el movimiento juvenil empezó a crear políticas juveniles construidas desde jóvenes para jóvenes, eso fue una línea de acción que fue contundente, en ese espacio creamos grupos juveniles veredales, conformamos grupos de 15, 20 30 personas. (Entrevista joven líder)

- **El arte** como expresión cultural se promueve la cultura por medio de capacitación en las artesanías, los bailes y la música tradicional. En el movimiento juvenil se apoya la capacitación y la conformación de grupos de jóvenes que trabajan el fortalecimiento de la identidad cultural mediante la promoción de actividades tradicionales. En el movimiento consideran que la reivindicación de sus derechos como pueblo autónomo requiere, no sólo la denuncia de las violaciones a sus derechos y la lucha en el terreno formal e institucional de la política, sino también de un trabajo intencionado en lo cultural, un trabajo que se ocupe de visibilizar la diversidad y riqueza de sus tradiciones y prácticas culturales y que logre usar potencialmente la creatividad de los jóvenes y de las jóvenes en el recate y posicionamiento de su cosmovisión, lo cual es, en la descolonización de sus territorios y posibilidades.

Una forma de organización impulsada desde el movimiento con el apoyo del cabildo como máxima forma de organización y autoridad para la comunidad es, la promoción de una economía propia y solidaria que favorezca la estabilidad laboral de los jóvenes y que promueva el intercambio solidario, el trueque y el “mano cambio”. Con ella, el movimiento busca que los jóvenes se unan en grupos de trabajo solidario

para liderar proyectos productivos agrícolas, con el apoyo del cabildo que les proporciona la posibilidad de cultivar las tierras que pertenecen a la comunidad, el objetivo de esta línea de acción es reducir la migración juvenil a las ciudades por falta de empleo. Para el movimiento los proyectos productivos representan la posibilidad de recaudar ingresos que les permitan subsidiar la vinculación de más jóvenes al movimiento y desarrollar más actividades culturales y recreativas enfocadas al fomento de la identidad cultural y el empoderamiento de la comunidad.

“fortalecemos una económica propia, solidaria, teniendo desde el plan de vida, el trueque, el cambio, por eso ahora tenemos grupos de jóvenes tejedores de manillas, de chumbes, y eso ha hecho y posibilitado crear una economía, estamos haciendo chumbes más gruesos que son exportables, se han llevado a otros países y allí son bien pagados” (Entrevista joven indígena).

- **La resistencia**, para este grupo tiene que ver con las posibilidades de creación del “entre-nos”, y se sustenta en la generación de procesos comunitarios enfocados a fortalecer su capacidad colectiva de pensar, sentir, actuar y significar la vida desde los principios de su cosmovisión. La resistencia del movimiento juvenil está caracterizada por la generación de espacios y procesos de encuentro intergeneracional e interétnico para propiciar la problematización, el diálogo, los acuerdos, la sensibilización, la capacitación, la gestión y protección de la vida-territorio-cultura, la dignidad, la reciprocidad, la unidad y la autonomía.

“Seguimos resistiendo a que de pronto nos exploten, se lleven nuestra riqueza a las políticas que nos siguen atropellando en contra de nuestros mandatos que se han establecido en los congresos” (Entrevista joven líder).

“Nosotros desde los congresos creamos alternativas posibles, desde bases con la comunidad, hoy eso nos permite tener fuerza para seguir luchando porque sabemos que el camino no es fácil, no todo está puesto para nosotros” (Entrevista joven líder).

Para estos jóvenes y estas jóvenes, la resistencia configura un proceso de auto-reconocimiento de su historia, cultura, contexto, políticas de vida (Plan-de-Vida), intereses, necesidades, potencialidades, recursos y debilidades; a través de lo cual se posicionan en el mundo y configuran un sentido propio de las situaciones que viven y de los horizontes de posibilidad que pueden construir. El movimiento juvenil genera resistencia desde acciones no-violentas que se ubican en la práctica cotidiana de la paz y en la construcción de condiciones armónicas entre los seres humanos y la naturaleza. La construcción de la “armonía” implica la posibilidad de la “aparición” (valoración y reivindicación) de las diferencias, como condición de la pluralidad y la política.



En la idea de resistencia para la construcción de la paz y la vida en equilibrio, la armonía aparece resemantizada en su horizonte de comprensión de la política, en tanto la conciben como una condición de posibilidad para la diferencia, en sus discursos y prácticas no hace alusión a la desaparición de la diferencia como condición de la tranquilidad y la normalidad, sino más bien como un estado de las cosas que debe ser construido para que fluya el diálogo, el argumento, el disenso, el conflicto y la creatividad.

“El movimiento hoy se ha caracterizado por: rescatar nuestra cultura, no dejar que nos influyan y nos socaven o nos exterminen. Ha creado políticas sociales que vayan en favor de la juventud, pero que trasciendan a la comunidad. Una es el fomento de las artesanías como medio de expresión cultural, Otra es la medicina tradicional como eje elemental y relación entre la madre tierra y el ser humano, para la convivencia el equilibrio y la armonía. En este mismo ejercicio se ha venido rescatando la música propia, las danzas, la música andina” (Entrevista joven líder).

El principal mecanismo de resolución de conflictos es “la palabra” (el diálogo) como mediador de la interacción (reconocimiento y valoración del otro) y la construcción de acuerdos. Al Respecto planteamientos teóricos como los expuestos por Dussel permiten comprender esta afirmación:

“Para que esas mediaciones prácticas sean legítimas es necesario, idealmente, que todos los ciudadanos puedan participar de alguna manera simétricamente con razones (no con violencia) en la formación del consenso, en los acuerdos que se tomen. En este sentido la esfera de la legitimidad es la propia de la razón práctica discursiva en un sentido aproximado al de K.-O. Apel o J. Habermas-. La legitimidad fortalece entonces el momento de la unidad de las voluntades por el consenso” (Dussel, 2006, p. 43).

Así mismo, los jóvenes y las jóvenes reconocen a la comunidad como una unidad, no en el sentido de masa amorfa que suprime la diversidad, sino como posibilidad de fortaleza y protección. Por tanto las acciones de resistencia política están sustentadas en la unidad entendida como la instancia legítima para la discusión, el análisis y la toma de decisiones frente a las diversas situaciones que los atraviesan en su cotidianidad.

En el marco del movimiento juvenil, las acciones de resistencia creativa que han desarrollado históricamente, tienen como características de su configuración el estar sustentadas en el “nosotros”, en la formación, organización y protección colectiva de la vida. Este ejercicio de protección de la vida redunda en acciones como por ejemplo, la denuncia pública de las violaciones a los derechos humanos, en la visibilización social y política de la pluralidad intergeneracional e interétnica, en la participación para la toma de decisiones como principal raíz de la acción política, en la autoridad comunitaria, en la reciprocidad de las acciones, en la justicia como aprendizaje y no como castigo, en la palabra y la oralidad como posibilidad de deliberación, construcción y recreación de su saber cosmovisión, en la armonización del territorio y las relaciones como condición que garantiza la aparición de la pluralidad y la solución pacífica de los conflictos. Algunas de las acciones de resistencia del movimiento son:

- **Las Mingas juveniles**, como expresión del movimiento indígena; representan una estrategia política en la que combinan diferentes acciones, como marchas, denuncia (alzar la voz para ser escuchados) en la plaza pública y la asamblea. Ésta es una estrategia de divulgación del movimiento juvenil a través de la cual los jóvenes tienen contacto directo con la comunidad, mediante el desarrollo de visitas familiares lideradas por ellos y en articulación con las acciones del cabildo. Esta estrategia constituye un puente de comunicación que el movimiento juvenil establece con los demás actores sociales de su comunidad para realizar diagnósticos permanentes sobre las necesidades, expectativas, posibilidades y recursos de las comunidades y especialmente de los jóvenes y de las jóvenes.

- **Las asambleas locales**, como los espacios de debate, organización y gestión a nivel de resguardo, en los que los grupos juveniles han ganado espacios como actores sociales importantes en la toma de decisiones. En estos espacios los jóvenes y las jóvenes del movimiento tienen la posibilidad



de dar a conocer sus ideas, visiones y propuestas y en ellos aparecen ya como actores formales del proceso de toma de decisiones.

- **Las asambleas zonales**, constituyen los espacios de encuentro, discusión y creación colectiva en los que se reúnen los jóvenes y las

jóvenes de todos los cabildos para desarrollar actividades de capacitación y recreación. En estos espacios ellos y ellas comparten visiones y propuestas con los líderes y autoridades tradicionales y comunitarias.

Los congresos juveniles, son los eventos regionales o nacionales en los que se busca formar redes de acción que fortalezcan la capacidad de incidencia de los grupos o movimientos de resistencia. Estos eventos se gestionan de forma conjunta con otros líderes y procesos cuyos intereses están enfocados a la defensa de la vida, los derechos humanos y el fortalecimiento de la identidad cultural.

- **La Red estudiantil**, cuyo objetivo es la formación de jóvenes en la reflexión, el respeto a la diversidad, la valoración de la identidad propia para fortalecer el proceso hacia la educación integral que redunde en el desarrollo de la comunidad.

- **Los grupos juveniles**, se organizan a nivel de los resguardos, con el fin de desarrollar acciones de capacitación y trabajo comunitario en las zonas rurales, y tienen la intención de los grupos juveniles es incidir directamente en transformación de las condiciones de vida de las comunidades mediante actividades culturales recreativas y formativas. En estos espacios los jóvenes y las jóvenes continúan su proceso de formación, desde un sentido práctico que busca desarrollar las habilidades comunicativas, reflexivas y éticas básicas para potenciar y garantizar su vinculación e incidencia en otros espacios sociales políticos de su comunidad.

- **Los encuentros recreativos**, tienen por objetivo fomentar el sano uso del tiempo libre y la convivencia armónica en las comunidades. Estos espacios constituyen una estrategia de prevención del consumo de drogas, del reclutamiento forzado y de la violencia intrafamiliar, son liderados por los jóvenes y las jóvenes en proceso de formación y a su vez son aprovechados como espacios de visibilización del trabajo comunitario que desarrolla el movimiento.

¿Quiénes son los sujetos políticos del Movimiento Álvaro Ulcué?

Los jóvenes y las jóvenes del movimiento se auto reconocen como sujetos que crecen en el territorio y que cuidan de él. Contrario al concepto de desarrollo tradicional, la comunidad indígena Nasa se propone crecer para ampliar la vida y sus posibilidades de manera armónica, no para desarrollarse como expresión de acumulación de capital y de tecnología. La idea de crecimiento implica que el sujeto político haga movimientos en espiral, es decir, movimientos que vuelven sobre la experiencia para hacerla presente y futuro. En este sentido, la idea de linealidad, de unidireccional, de ir sólo hacia adelante, se transforma en un constante volver histórico que se plantea como el “saber-se histórico” entendido como única posibilidad de ampliación de la vida (humanidad-naturaleza).

De igual forma consideran que como sujetos y como colectivo se caracterizan por incidir en los espacios públicos y privados en los que acontece la vida. Incidir en la vida dentro del territorio indígena implica un movimiento en doble vía, de lo privado a lo público y de lo público

a lo privado. En primer lugar participar en la configuración de lo público implica el transitar de los intereses individuales a la participación en la construcción activa y recíproca del nosotros como la vida compartida, en tanto el colectivo es la máxima expresión de 'autoridad' pues es desde aquí que se expresa la vida común que supera los intereses individuales y egoístas que cooptan la potencialidad de la pluralidad y que obligan al sujeto a competir y no a compartir, a quitar y no a dar, a eliminar y no a potenciar. En este sentido la construcción de lo público, implica también el tránsito de lo público a lo privado, como la expresión de la capacidad que adquiere el sujeto político de articular coherentemente el discurso y la acción.

Así, el sujeto político no sólo debe hacer movimientos de lo privado a lo público para desenmascarar y transformar los regímenes de sometimiento, discriminación e invisibilización que silencian el mundo indígena, sino que también debe moverse de forma intencionada de lo público a lo privado para desocultar aquellas formas de violencia, injusticia y discriminación que se reproducen y naturalizan en los espacios privados e íntimos de la familia por fuerza de los lazos afectivos, quedando ocultas detrás de los muros de las alianzas y las consanguinidades. El sujeto político es aquel capaz de llevar a lo privado las luchas de lo público, aquel que procura la coherencia de decir y hacer en cualquier espacio en el que habita, aquel que logra hacer conciencia de lo político de sus relaciones, aún en aquellos espacios que se han ido despojando violentamente de la condición política para poder ser sometidos y usados en función de la reproducción de la violencia.

Otro de los rasgos que distinguen a los jóvenes y a las jóvenes del movimiento como sujetos políticos, tiene que ver con creación de alternativas para cuidar y ampliar la vida. Según los jóvenes, ellos se resisten a ser expulsado de su territorio, a dejar de crecer, pensar y actuar con autonomía y reciprocidad por tanto crean alternativas para permanecer en el de forma digna, justa y armónica. Lo alternativo de su resistencia está en crear espacios, prácticas, discursos y sentidos cuyo centro sea la vida y no la muerte, la violencia, la invisibilización y el sometimiento, buscan crear, cuidar y ampliar la vida, no se conforman tan solo con usarla, con vivirla y desgastarla, han desarrollado la conciencia de una vida que se comparte con otros, por tanto, la vida que es su responsabilidad al ser el máximo valor de la existencia. En este sentido sus acciones están direccionadas a resignificar y transformar el contexto de guerra en el que habitan, a crear otras formas de habitar el territorio.

"No se es joven cuando se tiene 12 o 15 o 18 años, si no cuando en su comunidad usted empieza a liderar y a incidir a participar en los espacios de la comunidad" (Entrevista joven líder del movimiento).

"entonces yo de mi casa salí muy joven desde los trece años, me dieron la oportunidad de participar, me dijeron ve ándate a un encuentro de jóvenes a Toribio, entonces yo vine conocí y aprendí" (Entrevista joven líder del movimiento).

“Un joven indígena es aquel que piensa en colectivo que respeta la autoridad y el gobierno indígena, quien proyecta y quien cuida el entorno, quien valora la riqueza cultural que tiene, que mira la vida desde la madre naturaleza, que la analiza para proyectarse” (Entrevista joven del movimiento).

En tercera instancia aparece el reconocimiento del sujeto político como un ser en crecimiento, (como al contrario al concepto de desarrollo). Contrario al concepto de desarrollo tradicional, la comunidad indígena Nasa se propone crecer para ampliar la vida y sus posibilidades de manera armónica, no para desarrollarse como expresión de acumulación de capital y de tecnología. La idea de crecimiento implica que el sujeto político haga movimientos en espiral, es decir, movimientos que vuelven sobre la experiencia para hacerla presente y futuro. En este sentido, la idea de linealidad, de unidireccional, de ir sólo hacia adelante, se transforma en un constante volver histórico que se plantea como el “saber-se histórico” entendido como única posibilidad de ampliación de la vida (humanidad-naturaleza).

Finalmente emerge la consideración que liga la vida a la política, en tanto para estos jóvenes la política es la vida, y desde allí el sujeto político es el que se reconoce en la vida, desde ella, no en ella. Es decir, surge una concepción alternativa en la que el sujeto se sabe parte de ella, no dueño de ella y por tanto reconoce un mundo común-compartido que se construye en relación permanente y cuya responsabilidad trasciende el bienestar y la propiedad individual. Dicho reconocimiento implica la diversidad, lo plural del mundo, como condición que enriquece y potencia las acciones que desarrolla en la unidad del “nosotros”. Por lo tanto, el sujeto político reconoce y respeta la vida (física y simbólica).

“El Plan de Vida Chachawala, que fue creado y bautizado desde el 92. Previo antes del 92 hubo una recopilación de características, que necesitaba la comunidad, qué necesidades, qué condiciones habían en ese entonces, pero también dentro esas necesidades, que visionaba la comunidad, que proyectaba la comunidad desde todos los espacios, desde el espacio de salud, educativo, ambiental, desde el espacio de la economía propia, desde el espació juvenil” (Entrevista Joven líder).

¿Cómo irrumpen (rompen) con la naturalización de esquemas incorporados en imaginarios de injusticia y violencia?

Resistencia desde y para la vida, sujetos, instituciones horizontales, autonomía-territorio-cultura.

Para ellos y ellas, lo alternativo de su movimiento está en la generación de espacios colectivos en los que se resinifiquen las prácticas, los discursos y los lugares sociales desde los que tradicionalmente se nombra y se vive lo joven en su comunidad; es decir que lo alternativo está en la formación de sujetos políticos. En su proyecto estos jóvenes han logrado construir

una agenda política comprometida de forma radical con la defensa de la vida integral y armónica, libre de la naturalización, de la violencia y del olvido de la discriminación, explotación, expropiación, desplazamiento y el reclutamiento forzado al que han sido sometidos por cientos de años. Sin embargo la potencia de este proyecto político tampoco se agota en la lucha por la reivindicación del pueblo indígena, estos jóvenes, van más allá para crear un horizonte de sentido que es capaz de reconocer la pluralidad de la humanidad al entrelazar en sus luchas y acciones de resistencia con las luchas de otros y otras.

Estamos a favor del valor primordial que es la vida, -somos defensores de la vida (Entrevista Joven indígena).

“La vida para un indígena tiene mucho valor a diferencia del concepto de vida para un mestizo o un campesino, la concepción de la vida sobre la madre naturaleza es diferente verlo desde un mestizo, un mestizo puede ver la naturaleza como negocio, como ganancias, como mercancía, mientras que para los indígenas no, entonces eso es lo que hace diferente, de crear alternativas de resistencia de vida, porque el indígena siempre va vivir en equilibrio y armonía, siempre trata de equilibrar mi comportamiento como indígena frente a la naturaleza, frente a la comunidad, frente a los demás, y frente a ese comportamiento yo como armonizo mis necesidades con las condiciones que tiene la naturaleza, entonces eso se vuelve alternativo” (Entrevista joven líder).

Lo alternativo como dicen ellos/as, no está en lo nuevo, “porque para ir adelante hay que ir primero atrás” y nunca nada es totalmente nuevo (Entrevista joven participante del movimiento). Estos jóvenes y estas jóvenes reconocen como alternativo aquellas prácticas que son capaces de combinar lo tradicional y lo moderno, lo propio con lo de afuera, lo joven con lo viejo, la sabiduría con la fuerza, lo comunitario con lo personal y lo familiar. En ellos/as la alternatividad es la ampliación y cuidado de la vida desde el reconocimiento de lo que ya existe y de lo que puede ser, es decir del pasado y el futuro.

Según sus narrativas autobiográficas y colectivas, lo alternativo de las prácticas políticas está ligado como diría Arendt (1997) a la necesidad de agregar algo propio al mundo y sacar de la inercia instituida sus cuerpos, mentes y emociones. Los jóvenes y las jóvenes del movimiento están constantemente creando, inventando, soñando, haciendo nuevas formas de vivir y de actuar dentro de sus comunidades, según sus propios testimonios, ellos y ellas se reúnen en los espacios que el movimiento convoca, no para repetir lo que ya está estipulado por los mayores, sino para crear sus propias maneras de entender la vida, para aportarle a su comunidad, para gozar con otros la posibilidad de pensar, discutir y sentir, y para proponer mejores opciones de vida en común a través de la movilización de los límites que les han sido impuestos por su condición étnica o generacional. Su intención al reunirse y nombrarse como movimiento es conflictuar y mover los límites institucionales de su comunidad y de sus familias, para

dar lugar desde sus preguntas, prácticas y apuestas éticas a nuevas maneras de relación y de significación alrededor de la relación política-juventud que ayuden a reivindicar a los jóvenes como sujetos políticos.

En sus acciones estos jóvenes y estas jóvenes dejan ver que en su concepción de la vida la separación de lo cultural y lo político no tiene sentido, en la medida que todo lo que son y hacen está en función de preservar, cuidar y ampliar la vida en todas sus dimensiones, para ellos la cultura es vida y sus políticas buscan fomentar la vida. En tal sentido la política aparece en ellos como la posibilidad de renovar la cultura y cambiar las limitaciones que se han institucionalizado como naturales, y la cultura como una forma que permite expresar la política más allá de las dimensiones formales a las que ha sido relegada, la cultura aparece en ellos como la vida y por tanto la vida es el escenario de la política.

En el movimiento juvenil se han venido agenciando procesos de formación de sujetos políticos desde la organización de procesos de resistencia centrados en el reconocimiento y posicionamiento del sujeto y del grupo en un territorio historizado. Según la cosmovisión Nasa la noción de territorio nos remite a la ubicación en un tiempo y espacio particulares de la vida hecha por el ser humano. Según esta visión el territorio es el lugar para ser y hacer como indígenas; significa ocupar un espacio-tiempo en el universo que los posiciona como seres de acción y discurso. Sin el territorio, el indígena no puede aparecer frente al otro y lo otro, construir su casa, sembrar sus cultivos, adorar a sus dioses, crear sus comunidades; pues es el escenario en el que los sujetos se mueven históricamente por la espiritualidad y la comunidad, es decir, el escenario de la vida y construcción del tejido social.

Esta concepción da cuenta de un entramado de lugares físicos y simbólicos que sólo pueden ser contruidos con la aparición y participación de los otros y de lo otro; así mismo, evidencia que el territorio es una condición para la aparición del sujeto político, pues es en el donde el sujeto tiene la capacidad de actuar para transformar, el territorio es el espacio abstracto y concreto en el cual los Nasa cuidan y amplían la vida desde las dimensiones espirituales, físicas y cognitivas.

El territorio enmarca la acción de los sujetos y comporta puntos comunes de existencia de los diversos; ubica las experiencias y las pone en el centro de un entramado de condiciones⁴, relaciones y procesos que no se refieren únicamente a lo que surge entre los seres humanos, sino también a la relación de lo humano con la naturaleza como ser vivo. Para hablar de territorio desde la concepción Nasa es necesario remitirnos al concepto de historia, dado que no hay sujetos ni colectivos, sin historias que den cuenta de sus trayectorias, de sus movimientos y trasformaciones, pero no hay historias sin territorios en los cuales se construyan y se narre la vida.

Si consideramos la historia desde la visión de Zemelman, “como el desarrollo de lo político” (2001, p. 35), podemos comprender por historización del territorio, el proceso a través del cual los seres humanos

⁴ Las condiciones sociales están relacionadas con la generación, el género, la clase y la etnicidad (Portillo, 2002, p. 4).

movilizan en sus prácticas intersubjetivas los límites de la determinación de sus territorios, es decir, los modos de construcción-creación de aquello que sólo es posible entre la determinación de la estructura objetivada y la indeterminación de lo humano. La historización da cuenta de la construcción de experiencias a través de los cuales los sujetos individuales y colectivos dotan de sentido propio aquello que acontece en los espacios físicos y simbólicos de sus territorios.

Según la visión Nasa la historia y el territorio convocan la movilidad permanente de lo humano, en tanto, el pasado, el presente y el futuro se entrecruzan permanentemente en la experiencia vivida y narrada como los hilos de sentido que dan lugar a un complejo espiral de relaciones y significaciones que no pueden ser comprendidas de forma separada. La memoria es necesaria para la historización del contexto en tanto permite integrar el presente del pasado como memoria viva y el presente del futuro como utopía y esperanza.

En la vivencia y significación del territorio, el Joven y la joven integrante del movimiento juvenil va desarrollando la posibilidad de ‘saber-se históricamente’ como la segunda condición de la configuración su subjetividad política. Esta condición puede ser entendida en los jóvenes y en las jóvenes que reconocen en su tiempo “pasado-presente-futuro” una condición que les permite ‘ser’ como sujetos de una historia que no se agota en el pasado, pues el hacer parte de una “comunidad” implica reconocerse como seres que propician o limitan un ‘territorio’ para las generaciones venideras.

Una expresión usada por muchos líderes de la comunidad manifiesta que “el futuro no está adelante, sino atrás”. En esta expresión el reconocimiento se pone en la experiencia que hay en los “mayores” por eso, siempre que se quiere ir adelante, hay que volver a tras; volver la mirada a los ancestros, a los Te-Wala (armonizador o médico tradicional). Sin embargo quienes pueden hacer esto, son los sujetos que existen hoy, en el presente. Esta condición es la que los hace ‘saberse’ no para el hoy, sino para la construcción de un mañana cargado de historia. Sin saber-se histórico, el sujeto no puede hacerse responsable de su ‘territorio’.

La historización del territorio como proceso de construcción de sentidos y prácticas implica a los jóvenes y a las jóvenes como sujetos capaces de ubicarse conscientemente ante el territorio en el cual construyen su biografía como individuos, y su historia colectiva como integrantes de una comunidad. Desde Zemelman, la conciencia histórica es aquella forma de pensamiento crítico que reconoce que una parte de la estructura social está parcialmente determinada, y por tanto tiene la posibilidad de ser potencializada desde la afectación que constituye la experiencia.

Esta forma de conciencia se logra cuando el sujeto se sabe históricamente como un ser en movimiento (un ser del pasado, del presente y del futuro) cuya realidad es común y compartida con otros diversos, que son iguales; sin embargo sus experiencias en dicha realidad solo suelen ser significativas en la medida en que logran afectarlo o descolocarlo frente a lo que parece en el mundo como naturalmente dado. Es allí cuando el sujeto adquiere la capacidad de desligarse de la historia como linealidad

en el tiempo y en el espacio, y comprenderse en ella como un sujeto en tensión, movimiento y significación, es decir, cuando puede desplegar su subjetividad política (Alvarado, Ospina, Botero & Muñoz, 2008).

La historia contiene —como plantea Zemelman (2001)— una idea potencial de futuro; por tanto, tomar conciencia de ella y posicionarse como productor de su acontecer permite —en palabras de Lechner que el sujeto se desentrampe de una experiencia individual y “cotidiana que cada vez más está restringida a un ámbito estrecho e inmediato” (Lechner, 2002, p. 15), para mover los límites de aquello que conoce como realidad y crear desde su experiencia posibilidades diferentes de hacerse humano, en las que entran en juego múltiples formas de habitar la identidad y la subjetividad, de compartir, de estar, de sentir y actuar en el mundo con los otros para la construcción de un nosotros que incluye el mundo natural, simbólico, espiritual, ético y político, un nosotros capaz de potenciar maneras diversas de resemantizar la cotidianidad, y de dotar de sentido al contacto y a la palabra propia y colectiva.

“Sin la historia no seríamos, sin esa historia tan valiosa que ha pasado, tal vez cruda muy violentada, hoy seguimos en ese camino para seguir resistiendo y seguir creciendo” (Entrevista joven del movimiento).

“El futuro no está adelante, viene de los niños y niñas de los jóvenes, de la mano de nuestros abuelos y ancestros” (Entrevista joven del movimiento).

En sus acciones estos jóvenes y estas jóvenes dejan ver que en su concepción de la vida, la separación de lo social y lo político no tiene sentido. En la medida que todo lo que son y hacen está en función de preservar, cuidar y ampliar la vida en todas sus dimensiones, para ellos y ellas la cultura es vida y sus políticas buscan fomentar la vida. En cada una de sus acciones políticas se reconoce la profunda relación con la cultura; en ellos, los rituales de sanación, de limpieza y de protección hacen parte fundamental de cada espacio y práctica política, dado que su visión de mundo está sustentada en el reconocimiento de la corporalidad, la mentalidad y la espiritualidad, por ello saben que para lograr las transformaciones por las que luchan deben propiciar un equilibrio entre estas dimensiones.

En este sentido la experiencia construida por estos jóvenes y por estas jóvenes permite considerar que la existencia de un sujeto político capaz de actuar colectivamente en pro del mejoramiento y transformación de las condiciones de vida físicas y simbólicas en las que acontece la vida social, implica la existencia de un sujeto que se identifica con otros, que se sabe históricamente, que se reconoce como indeterminado, que se piensa con otros y puede sentir con otros, un sujeto que rompe los muros de la individualización y la privatización de los derechos, que entiende su lugar como creador de la realidad y como parte de un territorio en movimiento.

Desde los procesos de socialización política que desarrollan los jóvenes y las jóvenes del movimiento puede considerarse que aun en contextos de guerra, de exterminio, de inequidad e injusticia, es posible la formación de sujetos que sean capaces en palabras de Alvarado, Ospina, Botero y Muñoz (2008) de ampliar su círculo ético, potenciar su autonomía, fortalecer su identidad, expandir sus horizontes para salir de la inercia y del silenciamiento que comporta el mundo del miedo y unirse con otros para transformar aquello que les ha sido impuesto.

Finalmente cerramos este capítulo haciendo alusión a lo interesante que resulta para la ampliación de las comprensiones sobre la acción política y la formación de subjetividades políticas en contextos de conflicto armado y violencia, el papel que cumplen los movimientos sociales en dicha configuración. Según (Tapia, 2008, p. 55)

“El movimiento social empieza a configurarse cuando la acción colectiva empieza a desdoblarse los lugares estables de la política, tanto en el seno de la sociedad civil como en el del estado, y se mueven a través de la sociedad buscando solidaridades y aliados en torno a un cuestionamiento sobre los criterios y formas de distribución de la riqueza social o de los propios principios de organización de la sociedad, del estado y del gobierno. Lo característico de un movimiento social es que no tiene un lugar específico para hacer política sino que, a partir de algún núcleo de constitución de sujetos, organización y acción colectiva empieza a politizar los espacios sociales, con sus críticas, demandas, discursos y proyectos.”

En este caso, el movimiento surgió simbólicamente como refugio frente a las políticas de exterminio y exclusión históricamente implementadas para controlar y eliminar a los pueblos indígenas, pero en el proceso histórico de su constitución y consolidación a través de la recuperación de sus memorias colectivas, los sujetos de este movimiento han ido transformando el “refugio” en un espacio “público-colectivo” para la formación de sujetos críticos, propositivos y autónomos, capaces de confrontar y recrear aquellas políticas, prácticas y discursos naturalizados tanto en el mundo occidental como en el de su cosmovisión. Parafraseando a Tapia podemos decir que el movimiento social es un sujeto político que encarna la pugna por la organización y dirección de la sociedad, por tanto es una reconfiguración de los sujetos gobernados y silenciados y del lugar que ocupan en la sociedad, desde ellos y ellas se logra la emergencia pública de aquellas otras formas de ser y hacer que son puestas al margen de los escenarios de poder.

Con sus impugnaciones el movimiento juvenil ha logrado problematizar en su comunidad la existencia de un sólo orden y lugar de lo político y la invisibilización selectiva de ciertos sujetos considerados inferiores o incapaces, con lo cual han podido cuestionar la institucionalización hegemónica de la vida y transitar de la protesta ante la inconformidad a la creación de la posibilidad, con lo cual enuncian el grado de desarrollo que han logrado como movimiento. Según Tapia (2008), “uno de los

rasgos fundamentales del desarrollo de un movimiento social es que su accionar tiende a incluir ya no sólo la protesta o la demanda, sino también la factualización de las formas alternativas de apropiación, gestión, organización y dirección de recursos y procesos sociales y políticos”, como lo demuestran estos testimonios

“Nosotros nos organizamos, caminamos, nos sentamos a crear políticas y a debatir sobre las que nos quieren imponer” (Entrevista joven integrante del movimiento).

“El movimiento ha ayudado mucho a la comunidad porque nosotros actuamos a favor de que todos vivamos mejor, creamos cosas buenas, hacemos para que nuestras oportunidades sean mejores y para rescatar nuestra cultura” (Entrevista Joven líder del movimiento).

Referencias bibliográficas

- Alvarado, S. V., Ospina, H. F., Botero, P. & Muñoz, G. (2008). Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes. *Revista Argentina de Sociología*. 11 (6).
- Arendt, H. (1997). *Qué es la política*. Barcelona: Paidós.
- Dussel, E. (2006). *20 tesis de política*. México. D. F.: Siglo XXI Editores.
- Henao, J. & Pinilla, V. (2009) Jóvenes y ciudadanías en Colombia: entre la politización social y la participación institucional. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y juventud*, 2 (7), pp. 1405-1438.
- Lechner, N. (2002). *Las sombras del mañana. Dimensión subjetiva de la política*. Santiago de Chile: LOM.
- Lechner, N. (2002). *Las sombras del mañana. Dimensión subjetiva de la política*. Santiago de Chile: LOM.
- Portillo, M. (2002). La construcción de las identidades juveniles en relación al acceso a la tecnología: las culturas juveniles y las culturas de habitación. Recuperado el 14 de marzo de 2010, de: http://www.alaic.net/alaic30/ponencias/cartas/Internet/ponencias/GT18_40Portillo.pdf
- Tapia, L. (2008). *Política Salvaje*. La Paz: Muela del Diablo Editores, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO.
- Zemelman, H. (2001). *De la historia a la política: La experiencia de América Latina*. México, D. F.: Siglo XXI.

Red Juvenil de Medellín: Prácticas de desobediencia y resistencia al patriarcado y al militarismo⁵



*Héctor Fabio Ospina**
*Sandra Milena Muñoz***
*José Rubén Castillo****

⁵ Este capítulo es producto de la investigación co-financiada por Colciencias, Cód. 1235-452-21077: "Experiencias alternativas de acción política con participación de jóvenes", realizado entre febrero de 2009 y marzo de 2011. Alvarado, S. V.; Botero, P.; Ospina, H. F.; Cardona, M.; Castillo, J. R.; Castillo, A.; Díaz, A.; Loaiza, J.; Muñoz, S.; Muñoz, E.; Orozco, M.; Patiño, J.; Santacoloma, J.; Vega, M.; Uribe, C. Esta investigación se desarrolla como parte de la iniciativa internacional del Grupo de Trabajo Clacso: "Juventud y Prácticas Políticas en América Latina".

Para la construcción de este capítulo resultó muy significativo el aporte de jóvenes de la Red Juvenil de Medellín, quienes narraron su experiencia, redactaron algunos apartados y discutieron las ideas principales consignadas en el mismo. A ellas y a ellos gracias por su generosidad para con la intención de este proyecto.

* Doctor en Educación Nova University-Cinde. Profesor-Investigador del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Director-Editor de la Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Director de la línea de investigación en "Educación y pedagogía: saberes, imaginarios e intersubjetividades" del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, Universidad de Manizales-Cinde, Colombia. Co-investigador principal de este proyecto de investigación. Dirección electrónica: revistaumanizales@cinde.org.co

** Magíster en Educación y Desarrollo Humano Cinde-Universidad de Manizales. Investigadora del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la alianza Universidad de Manizales-Cinde. Profesora Universidad de San Buenaventura sede Bogotá. Dirección electrónica: sanmmml@gmail.com

*** Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales-Cinde. Docente y miembro del grupo de investigación en Ética y Política y coordinador de la línea de investigación en Competencias Ciudadanas de la Universidad Autónoma de Manizales. Dirección electrónica: jorca@autonoma.edu.co y jorca53@gmail.com

Sobre el origen

La Red Juvenil de Medellín es una organización social y política que emergió a finales de la década de los años 80 e inicios de los 90 en Medellín, en contextos signados por múltiples violencias, especialmente la generada por grupos armados, en la que jóvenes de distintas localidades de la ciudad decidieron hacer frente a su estigmatización como victimarios, mediante la articulación de iniciativas políticas y culturales.

La violencia armada que fue configurándose como hegemónica en la ciudad estaba protagonizada, esencialmente, por bandas del narcotráfico que coexistían con otras estructuras armadas (lo cual no desconoce la existencia de otras estructuras armadas), que exponía a los jóvenes a adoptar posiciones polarizadas que se resolvían por la vía de la muerte, y, al tiempo, desdibujaban en el imaginario de las comunidades, cualquier posibilidad de acción política de los jóvenes al instalar como único destino la circunscripción militar en alguno de los bandos en pugna. En efecto, la estructura militar de Pablo Escobar que producía, distribuía y custodiaba el tráfico de drogas en Medellín y diversas zonas de Colombia, reclutaba grandes cantidades de jóvenes encargados de estas labores y de otras que fueron apareciendo en el negocio como el ‘ajuste de cuentas’; lo cual fue configurándose como una destacada posibilidad de acceso a algún ingreso (dinero fácil) y ejercicio de poder.

Esta violencia en la ciudad debe comprenderse como parte de la violencia estructural del país: guerra en los campos y ciudades, masas de campesinos desplazados por grupos armados o pobreza, urbes en cuyas periferias se debate la vida y la muerte cada día entre pobladores y grupos armados legales e ilegales, altas tasas de desempleo, pocas oportunidades de educación, altos niveles de corrupción, etc. Los jóvenes que decidieron la creación de la Red Juvenil se resistieron justamente a esta realidad como su posibilidad de existencia y crearon espacios y formas de participación política y de definición de la vida que desestimaban a las armas y privilegiaban las expresiones artísticas.

Si bien, en sus inicios las posturas políticas de la Red Juvenil no se definían conceptualmente desde la noviolencia o la objeción por conciencia, sus prácticas se orientaban fundamentalmente a “quitarle jóvenes a la guerra” ganando voluntades que rehusaran pertenecer a cualquier ejército (legal o ilegal) y, paralelamente, a “darle alegría al miedo” mediante la vivencia del arte en escenarios comunitarios.

En este sentido, diversas iniciativas de organizaciones juveniles de la ciudad se convocaron para la creación de escenarios vitales en los cuales se resistiera fundamentalmente a la muerte sistemática de jóvenes y a la violencia armada, agenciada principalmente también por jóvenes, como única vía de resolución de los conflictos. En los inicios, estos escenarios contaron con apoyo de múltiples instancias de carácter institucional, incluso estatales; prácticas e instituciones de las cuales los actuales participantes se distancian; pues hoy la apuesta política supera este interés inicial, postulando ideas que buscan transformar las lógicas tradicionales

de construcción social; lo cual, claramente hace trascender la resistencia a las manifestaciones de la violencia armada de la ciudad.

Sobre la apuesta política

La Red Juvenil de Medellín está comprometida con la transformación cultural y estructural profunda de las lógicas verticales de organización y funcionamiento social, mediante la desobediencia y resistencia al patriarcado y al militarismo como formas dominantes, violentas e injustas de construcción del orden social. Es por esto que la postura política que los identifica es la vivencia de la noviolencia, el antimilitarismo y su lucha en contra de la cultura del patriarcado, desde los espacios más vitales y cotidianos de las personas y las comunidades. Entre sus principios fundantes aparecen la vida, la libertad, la solidaridad y la cooperación, a partir de apuestas como el antimilitarismo, la objeción por conciencia y el des-aprendizaje del patriarcado.

Sus posturas políticas vinculadas más con sus grandes apuestas de transformación, obedecen a que la cultura del patriarcado y del militarismo ha sido utilizada históricamente por los grupos sociales dominantes para la instalación de su visión del mundo y de su voluntad. De un lado, el militarismo es una idea que va más allá del uso de las armas, y que está estrechamente relacionado con la violencia que atraviesa las formas de interacción social más cotidianas: implica disciplinamiento y homogenización del ser y el hacer; sometimiento y manipulación de las voluntades hacia la no crítica; control totalitario de las acciones a favor de intereses particulares; y, obediencia a ideas, personas e instituciones impuestas como dominantes y creadas para mantener este estado de cosas.

De otro lado, el patriarcado también transversaliza la sociedad con la historia de imposición de la voluntad del hombre en todos los espacios sociales, tanto como la invisibilización y el acallamiento de la voz y la voluntad de la mujer en ámbitos públicos y privados. Desde la postura de la Red Juvenil, el patriarcado también puede leerse como la construcción social caracterizada por la mirada básica asociada a lo masculino de fuerza y dominación; lo cual, conjugado con el militarismo, favorece el sostenimiento de órdenes sociales que han mantenido injusticias materiales y de reconocimiento, así como estigmatizaciones a los sectores que ejercen como diferentes, a lo largo de la historia.

Desde la amplitud de esta propuesta de lucha, en la Red puede confluir una pluralidad de perspectivas políticas: anarquistas, comunistas, demócratas, en fin, allí caben o se ubican los jóvenes que se atreven a pensar que otro mundo es posible y que están dispuestos a construir esa alternativa con otros, desde la noviolencia activa. A partir de ello confrontan al Estado, puesto que funge como la organización que promueve y garantiza las relaciones sociales establecidas, las cuales son responsables de la inequidad y de la injusticia social, la postura vital contra el consumismo, la denuncia permanente y en escenarios populares de todo tipo de estigmatizaciones e injusticias, y la apuesta por el ejercicio del

poder como posibilidad desde la afectación; es decir, el poder para inducir a que se realicen acciones a partir de aquello que consideran necesario transformar.

En conclusión, la resistencia y la desobediencia a las expresiones de injusticia social, el antimilitarismo y la lucha contra el patriarcado, el reconocimiento de las diferencias y la no violencia activa son los ejes filosóficos y metodológicos que le dan cohesión a la diversidad de propuestas políticas de los hombres, mujeres y grupos que se encuentran en la Red Juvenil de Medellín. Es desde este pensamiento crítico al interior de la Red, que surgen posiciones feministas y antimilitaristas claras, como lo expresa una de sus integrantes a continuación.

Dominación patriarcal: la conexión entre feminismo y antimilitarismo⁶



Al haber realizado una práctica política durante veinte años, las mujeres y los hombres de la Red Juvenil de Medellín pueden reconocer en la dominación patriarcal la estrategia del sistema para mantener y reproducir múltiples estructuras e instituciones de sometimiento y violencia. Se parte del reconocimiento de la situación de opresión y dominación que han sufrido y sufren principalmente las mujeres de diferentes culturas, clases sociales, razas y religiones, en todos los ámbitos de su vida social y comunitaria. Esta comprensión les ha permitido avanzar en el análisis de la forma en que el patriarcado se ha instituido y se mantiene.

Según esta visión, sostienen que el patriarcado es un sistema aún más antiguo que la propia sociedad occidental, y que históricamente ha tenido formas diferentes de manifestarse, de acuerdo con la manera como es asimilado y reformulado por los diversos sistemas de producción o formaciones socio-históricas. Por lo tanto, lo nombran como patriarcalismo y lo asumen como una estructura socio-cultural profunda, de carácter civilizatorio, por medio de la cual la mitad de la humanidad está dominada por la otra mitad en razón de la diferencia sexual.

⁶ La elaboración sobre la perspectiva de género de la Red Juvenil de Medellín estuvo a cargo de varias integrantes de la Red.

En este orden civilizatorio la feminidad es natural, viene de la relación con la madre y de la capacidad de parir; mientras la masculinidad debe lograrse—probarse mediante ritos de iniciación y actos de virilidad; se afirma en la autosuficiencia económica y en la competitividad asociada al uso de la violencia como expresión de hombría. Es por esto que la diferencia sexual se impone como el principio de la dominación. Aunque la diferencia sexual no traiga consigo nada que permita prevalecer un género sobre otro, esta ha sido siempre portadora de jerarquía. En todos los tiempos y en todas las sociedades la valorización de lo masculino va acompañada simétricamente de una desvalorización de lo femenino. Esta jerarquización es productora de una cultura de géneros que adjudica roles según se es mujer o se es hombre; así, a las mujeres se les coloca en subordinación de los varones y todo lo que ellas hacen y reproducen queda desvalorizado y fuera del relato de la cultura humana.

La dominación patriarcal coadyuva a la constitución de instituciones androcéntricas que asumen el patriarcado como paradigma (y a menudo el modelo y la apuesta) de toda dominación. Es en este sentido que las y los jóvenes de la Red Juvenil de Medellín ven al militarismo como la opción de fuerza y control de la política, que recluta (principalmente a los varones) en una institución de dominio masculino donde se afirman el honor y el uso de la fuerza como constitutivos del ser hombre.

¿Qué implica formarse en la desobediencia a la dominación patriarcal?

La desobediencia a prácticas culturales, políticas y sociales impuestas por el actual sistema hegemónico genera el reto de construir una alternativa popular donde se realicen procesos de consciencia que develen cuál es el papel histórico a asumir como seres que resisten y plantean propuestas de transformación. A lo largo de veinte años de existencia, la Red Juvenil de Medellín ha avanzado en algunas reflexiones que pueden aportar en la construcción de estrategias que fisuran y rompen los esquemas de dominación y que a continuación se plantean:

La experiencia ha permitido a las y los jóvenes de la Red poner en el centro de su accionar político a la educación popular como la forma de descubrir/develar juntas y juntos los complejos mecanismos mediante los cuales el militarismo seduce a los jóvenes, así como la forma en que las mujeres son controladas, violadas, asesinadas y explotadas en un contexto de militarización y guerra. Esta perspectiva de la reflexión-acción les ha exigido enriquecer la educación popular con la teoría crítica feminista, como teoría política revolucionaria en tanto ésta propone un proyecto ético de humanidad que sea posible para todas y todos.

Nadie forma a nadie en la Red, ellas y ellos se forman en colectivo, como dice Freire “Educarnos con otros” para desobedecer aquella clásica forma vertical, injusta y violenta en la que se impone la socialización y que asumen no seguir viviendo. El formarse juntas y juntos implica desarrollar una conciencia crítica no sólo de las estructuras, sino del significado de los valores y principios hegemónicos y dominantes que hacen parte de

la vida cotidiana y de las relaciones de poder que se viven en el interior de las organizaciones, de modo que esta conciencia crítica permita identificar una línea de acción colectiva que lleve a contrarrestar el sistema histórico de dominación patriarcal. La toma de conciencia crítica compromete el des-aprendizaje de los roles impuestos por la cultura patriarcal que impone la idea del hombre colonizador, guerrero, público y productor como modelo de humanidad, imponiendo a todas las mujeres la domesticación, discriminación, servidumbre sexual y dedicación a las tareas de la reproducción y el cuidado de la vida.

La permanencia de la división y jerarquización en lo público y lo privado hace imposible la construcción de otra sociedad y, por el contrario, reafirma y apoya el sistema capitalista, donde las mujeres sólo existen para ser madres y esposas que consumen y son exitosas. Como afirma Bacchetta et al. (2001): “nos muestran las mujeres euro-americanas de clase media de Estados Unidos como las más liberadas del planeta, aun cuando se las está instigando a permanecer obedientemente junto a sus maridos, padres e hijos, se representa a las mujeres de las áreas en desarrollo del mundo como figuras sumisas, atrasadas y sometidas a la opresión de sus hombres”. Esto lleva a pensar que en el fondo las mujeres no son asumidas para participar en el ejercicio del poder y que también es necesario analizar y proponer las maneras como se puede modificar la imagen de la mujer virginal y decorativa, para así construir con ellas una idea de libertad y de relaciones equitativas que sirvan de fundamento para generar una nueva sociedad.

Los jóvenes de la red consideran que la formación de los sujetos debe ser resultado de acciones conjuntas que posibilitan desaprender los roles y valores impuestos, y ayuda a entender cómo crear alternativas para cambiar el modelo económico capitalista que se sustenta en la violencia estructural que incluye tanto la eliminación de la pobreza como de la exclusión. El formarse ha llevado a las mujeres que participan del proceso organizativo de la red a alejarse de la idea de igualdad, al entender las diferencias entre hombres y mujeres en sus construcciones, historias y violencias; además que no sólo es la posibilidad de ejercer cargos, sino de asumir una práctica de rebeldía y desobediencia frente a valores y roles que las han determinado.

Esos procesos formativos les han permitido entender que esta forma de dominación ha posibilitado la consolidación del sistema económico capitalista, al que justamente hacen resistencia con la intención de cambiar sus lógicas y efectos. A este respecto destacan la experiencia en Colombia, en este Macondo (llamado así por la literatura) o el país del sagrado corazón de Jesús como prefieren llamarlo las y los jóvenes de la Red Juvenil de Medellín, en donde se ha fortalecido el proyecto económico y hegemónico capitalista desde la idea del progreso, con el favor de una élite política que abandera y se enorgullece de la colonización norteamericana, de su juego sutilmente mezquino en la implantación de reformas de Estado en favor del esquema neoliberal, de la intervención y ocupación de territorios con sofisticadas bases militares en lugares estratégicos para el control y el usufructo de recursos naturales del continente respaldados en la lógica

de los megaproyectos imperiales y la defensa a ultranza de las empresas constructoras de armamentos, los sistemas financieros y las personas e instituciones que se benefician de los conflictos armados internos.

Como es sabido, los afectados de estas lógicas imperiales y militares son los pueblos que en situaciones como el desempleo y la crisis capitalista terminan produciendo mercenarios articulados y dependientes de la economía de guerra, como en el caso colombiano. Este clima ha sido favorecido por los valores nacionalistas y patriarcales que se imponen, en los que no sólo está el orgullo de servir al proyecto militar legal, sino que se incrementa el sueño de adquirir el progreso económico y social, apoyándose en el ideal de convertirse en la “mujer que cumple sus sueños de riqueza fácil siendo la amante o esposa del mafioso”, haciendo todas las concesiones a la comercialización de sus mentes y cuerpos y terminan siendo usadas como botín de guerra en la barbarie de la violencia entre los actores armados que las exponen como trofeos.

El militarismo va de la mano de los proyectos educativos hegemónicos que son los encargados de asimilar a las personas al proyecto económico capitalista, formándolas en la docilidad y en la obediencia. De ahí que sea necesario construir procesos formativos propios como los que propone la Red Juvenil de Medellín, con una base colectiva y popular que se oriente a transformar las relaciones vitales, en donde haya retroalimentación y afectación, y con relaciones de poder no basadas en la eliminación, exclusión y destrucción del otro y la otra. La Red plantea la construcción de escuelas en donde los contenidos y las apuestas pedagógicas estén ligadas al contexto y la reflexión sobre la cultura, con conciencia crítica y transformadora, distantes de las políticas estatales y las leyes comerciales, e incluso, sin títulos, diplomas, notas, códigos disciplinarios, etc.; pues afirman que transformar la noción de escuela es quitarle poder alienante y propiciar poder liberador.

Una de las propuestas de la Red en el campo educativo es la creación de la escuela de formación feminista en la que se construyan subjetividades políticas feministas que permitan la participación consciente en las movilizaciones sociales y la denuncia contra la dominación patriarcal y las violencias cotidianas que genera. La formación en lo femenino permitirá la emancipación mediante la erradicación de los marcos de opresión histórica que han vivido las mujeres en la sociedad patriarcal: la explotación, la servidumbre sexual y reproductiva, la discriminación, la marginación, la opresión del cuerpo y la sexualidad, la carencia de poder y la violencia. El feminismo se constituye en saber/poder de las ideas, la acción y la ética de sí misma. La práctica política feminista propone que ningún proyecto de emancipación es posible si no incluye la liberación total de la mitad de la humanidad, o sea las mujeres.

Esto se hace no desde una pedagogía centrada en la mujer como víctima o sólo como sujeto de reclamos, sino desde la comprensión del patriarcalismo como proyecto humano dominante en cualquier sistema social o modo de producción, en el cual los varones han representado todo lo humano, mientras las mujeres quedan excluidas del pacto de humanidad y civilización. Esta comprensión supera la oposición varón

dominante / mujer víctima y exige una reflexión crítica acerca de los sujetos culturizados en el patriarcalismo, rastreando las subjetividades que produce la sistemática dominación hacia las mujeres y la expropiación de su cuerpo y su sexualidad por parte de los varones, e incluso de las mismas mujeres.

Otra de las experiencias clave de la Red es la escuela de formación popular que se ha construido como un espacio de socialización colectiva de saberes que contribuye a que las y los integrantes sean autónomos y con conciencia crítica en búsqueda de la superación del capitalismo. En esta escuela de formación popular se pretende descolonizar los pensamientos, crear conocimiento nuevo sobre las problemáticas y las necesidades que tienen que ver con el contexto histórico y actual; con el fin de develar, denunciar y transformar, desde la contracultura, las condiciones de indignidad sufridas históricamente en el desequilibrio social y económico generado en este esquema de sociedad imperante. De ahí también surge la Red Latinoamericana de Formación Popular, que pone a dialogar las diversas experiencias en lo social, lo histórico, de resistencia, de movilización local, nacional para reafirmar la identidad latinoamericana. Las anteriores estrategias formativas se sustentan en los dos principios básicos de la lucha contra-hegemónica: la desobediencia y la resistencia.

Desobediencia y resistencia

Desde una postura de defensa de la vida, la libertad y el respeto por la dignidad humana, la Red Juvenil postula como principales acciones políticas a la desobediencia, la objeción por conciencia y la resistencia al orden social y cultural establecido que ha sido el generador y garante de las relaciones de dominación e injusticia. La postura política y vital de desobediencia la entienden como la posición radical de pensar, actuar y construir la realidad respaldados en otras miradas de mundo, subyace a la declaración y acción de resistencia de los jóvenes de la Red Juvenil; acciones que se dan tanto en el plano personal en su propio cuerpo, como en el colectivo mediante diferente tipo de acciones que buscan lograr impacto en la cultura. Así lo enuncian los propios jóvenes de la Red:

Un proceso del individuo hacia no asumir una actitud que coopere con el financiamiento de la guerra, con imposiciones en nuestra cotidianidad que nos lleven a ser personas obedientes o a someternos a otra persona; la desobediencia más vista como una actitud reflexiva y crítica a un modelo homogenizante, un modelo de imposiciones. La desobediencia comienza más como la forma de construir con el otro y la otra, que no es lo que nos han enseñado culturalmente: que es yo primero, me paro encima del otro para conseguir lo que yo quiero; sino, cómo yo construyo con el otro para poder conseguir nuestros objetivos juntos. Entonces no es la forma como robots que siempre estamos multiplicando lo que me enseñan sin pensar cómo perjudico al otro; pues, elimino al otro sin pensar por qué lo estoy eliminando si yo puedo construir con él; también cambiar la forma de relacionamiento” (Joven de la Red Juvenil de Medellín).

Esta idea de la desobediencia ha sido puesta en escena en diversos escenarios con participación de la población; es el caso de celebraciones públicas en las que denuncian los asuntos ideológicos que motivan dichos eventos. Esto puede ilustrarse con las actividades realizadas en la celebración del bicentenario en julio de 2010, queriendo mostrar que es falsa la independencia que se celebra el 20 de julio; en 2009 con la caravana de la salud con la que ocuparon tres hospitales de la ciudad de Medellín denunciando la problemática del sistema de salud; y en 2008 con acciones en el marco de los desfiles de Mitos y leyendas, la de Silletteros y la de Desconectados los cuales se aprovecharon para evidenciar las problemáticas sociales y prácticas culturales perversas que subyacen en el fondo de dichos eventos y recuperando los contenidos de otras que realmente son necesarias para los colectivos que participan de ellas; además de las reconocidas acciones como lo es el antimili sonoro o la semana antimilitarista. Es de tener en cuenta que las propuestas que fungen como alternativas, para que en realidad lo sean, deben construir proyectos que contribuyan a la convergencia de las voluntades de los sujetos que participan de ellos y que bajo ningún criterio sean asumidos como posturas marginales y como acciones típicas de sectores pobres y de carentes de oportunidades. Aunque en ello participen poblaciones de excluidos no por ello son alternativos, requieren de integrar sus acciones de manera diferente al mundo de la vida. Lo alternativo implica vivir la vida de manera diferente a la usual, consciente, autónoma, en relación con otros e integrando lo distinto y lo diverso.

En sus discusiones desde la desobediencia, los jóvenes de la Red no comparten que se les defina como un movimiento alternativo, al argumentar que el uso de lo 'alternativo' ha estado también dado por la moda y que se trata de construir procesos alternativos frente a las prácticas culturales y políticas tradicionales. Realmente lo alternativo se caracteriza porque las prácticas denominadas alternativas se respaldan el pensamiento autónomo de los sujetos que las realizan, de lo contrario se caería en posiciones contestatarias que los pueden llevar a ser inconscientes frente a procesos que buscan transformar, es decir, para ser alternativos se debe posibilitar y permitir la construcción intencional de realidades diferentes a las que existen.

Sin embargo, aparecen vacíos en la concepción que tienen de lo alternativo; es claro que el término les genera dudas sobre todo por el manejo que se pueda dar al concepto por el uso superficial con el que suele utilizarse, al percibir la carencia de contenido político que para ellos es un asunto de principios; en este sentido, lo alternativo debe diferenciarse de lo masivo, puesto que no se trata de una moda, que igual que lo existente, los lleva a desenvolverse basados en modelos y arquetipos alternativos y consumistas.

Uno de los jóvenes expresa que: "hay una crítica constructiva con relación al término porque lo alternativo se ha posesionado en términos de movimiento social, lo contra-hegemónico. Pero nosotros creemos que lo alternativo también es muy manipulable por los estereotipos sociales y que lo alternativo, puede ser visto como el gomelito que sigue siendo

igual de consumista, de obediente, de machista, militarista; pero por el mero hecho de asumir otro estereotipo ya es alterno... alternativo" (Joven participante de la Red Juvenil).

Plantean la necesidad de construir alternativas que trasciendan la simple rebeldía; bajo ningún criterio quieren aparecer como contestatarios, tampoco quieren caer en la sola actitud de cuestionar, ni simplemente hacer oposición, por el contrario, desean crear otras posibilidades de vivir en el mundo respaldados en la conciencia crítica y autónoma, propia de su forma de ver y de comprender el mundo en que viven y que tanto los ha limitado. También cuestionan el significado que se le da al término tradicional de ciudad, puesto que para ellos: "no queremos un espacio paralelo a la ciudad... queremos habitar la ciudad, tomarnos los espacios de la ciudad, transformar esta sociedad, no otra, no pretendemos construir una alternativa de sociedad diferente" (Joven de la Red Juvenil de Medellín); y lo que piensan frente a las relaciones en el sistema capitalista, puesto que, según ellos, no se trata de crear alternativas económicas (lo que consideran muy difícil) sino en su interior "tejer relaciones diferentes, más humanas, más solidarias" (Joven de la Red Juvenil de Medellín).

El capitalismo ha utilizado las lógicas militaristas y patriarcales; sin embargo, estas son anteriores a la instalación del capitalismo. Al modo de producción que rige en la actualidad el mundo en que vivimos y que se ha convertido en hegemónico y productor del orden social actual, pues han sido útiles a todas las voluntades y poderes que se han instituido históricamente como dominantes.

En la conjugación de estas posturas políticas de desobediencia y resistencia al militarismo y al patriarcado, mediante la práctica de la noviolencia activa en todos los espacios vitales y cotidianos; puede decirse que en toda la base filosófico-política de la Red hay una estrecha relación entre cultura y política: la cultura como posibilidad de expresión política (tradicional o alternativa); y, esencialmente, la política como posibilidad de transformación de la cultura. A esto obedece que la apuesta política comprometa procesos de des-aprendizaje de prácticas de vida establecidas en lo más cotidiano y básico de las relaciones humanas; es decir, si bien la propuesta de transformación considera virajes profundos de las relaciones humanas, evidencia la necesidad de hacerlos desde la vida cotidiana en las relaciones familiares, de amigos, compañeros, y de ahí los espacios comunitarios y sociales más amplios.

De lo anterior se desprende que, sobre la base de comprender que los seres humanos son 'cuerpo', que aparecen al mundo desde y con su cuerpo; los hombres y mujeres de la Red asumen su cuerpo como primer territorio soberano de desobediencia y resistencia. Es soberano y por ello, lo utilizan en lo que consideran conveniente, en este caso como un escenario donde evidencian y manifiestan la desobediencia y la resistencia, a las cuales se ven abocados por la situación de injusticia que se vive en la realidad actual. Es así, como el antimilitarismo y la lucha contra el patriarcado parten desde la soberanía sobre el propio cuerpo: en lo estético, la sexualidad, el espacio del trabajo, etc.; pues, sólo sobre el propio cuerpo cada ser humano tiene toda la posibilidad de decisión.

La noviolencia activa

La Red Juvenil de Medellín apuesta por la noviolencia activa como un principio filosófico y político de vida y construcción permanente que se orienta a develar las situaciones de violencia, a promover su denuncia, y a adoptar prácticas de cuidado de la vida y de dignidad. Así lo expresa uno de ellos: “no es la ausencia de la violencia,... sino que la noviolencia activa es una posición más política, reflexiva, que trata de evidenciar las formas de violencia y sus causas estructurales...” (Joven de la Red Juvenil de Medellín).

Desde esta idea, la Red Juvenil de Medellín sustenta la noviolencia en las miradas de Tolstoi, Thoreau, Gandhi, Luther King, los Insumisos de España, etc., pero no agotan sus comprensiones en ellos. Admiran los postulados de estos pensadores, pero se perfilan más desde los procesos de desobediencia y resistencia que ellos han encarnado frente a la violencia; es decir, siguen sus procesos más que a los pensadores mismos. Los pensadores son más que modelos y esquemas y se asumen como respaldos conceptuales, en la medida en que se encuentren con sus propias prácticas y posturas.

La noviolencia... no es una propuesta metodológica, ni es una herramienta... es un principio político de transformación social... no es una herramienta para conseguir la libertad o para conseguir algo... es la reivindicación de la libertad, de la vida, respeto, solidaridad; pero no es una herramienta para conseguir eso sino la posibilidad de reivindicar todas esas formas que tenemos (Joven de la Red Juvenil de Medellín).

También es importante resaltar que aunque los jóvenes de la Red Juvenil de Medellín han estado interesados en plantear la noviolencia activa como una apuesta que se respalda en lo filosófico y en una perspectiva política, en la práctica se encuentran con que la población la entiende y la representa como un elemento metodológico, asunto que les ha generado preocupación.

De esta articulación política resulta de gran interés el uso de algunos criterios de vida prácticos, tales como la alegría, la creatividad en la acción y la forma de nombrar el mundo, el compromiso con la denuncia, lo determinante de la afectación en la acción, la seriedad en términos del compromiso cotidiano con la coherencia entre el discurso y la acción y, de manera muy especial, sus concepciones y formas de construcción de lo popular.

Lo popular

Para los jóvenes de la Red Juvenil la ciudad se hace viva por la necesidad de aprender, enseñar, conocer, crear, soñar e imaginar que todos, mujeres y hombres, habitan sus calles, plazas, esquinas y barrios dejando en ello la huella de cierto tiempo, estilo y época. La ciudad es cultura y creación no solamente por lo creado en ella y con ella, es también la mirada estética propia y asombrada que le dan sus habitantes. La ciudad somos nosotros y nosotros somos la ciudad. Pero no podemos olvidar que lo que somos

guarda algo que fue y que nos llega por continuidad histórica —de la que no podemos escapar, pero sobre la cual podemos trabajar— y por las marcas culturales que heredamos (Freire, 1996, pp. 26-27).

El compromiso transformador crítico de estos jóvenes les permite cuestionar a fondo lo establecido políticamente con el objetivo de “propender un proyecto contra-hegemónico libertario, que gestiona y potencia la autonomía” (Joven de la Red Juvenil de Medellín), como lo propone Dussel (2006): la ratio política en tanto crítica, debe asumir discursiva y democráticamente, desde los actores sociales diferenciados y excluidos, la responsabilidad, a: de enjuiciar negativamente el orden político como “causa” de sus víctimas; b: organizar los movimientos sociales necesarios; y c: proyectar positivamente alternativas a los sistemas políticos, del derecho, económico, ecológico, educativo. Un concepto importante para estos jóvenes tiene que ver con lo popular, con los procesos de comunicación popular, de educación popular:

Esta iniciativa educativa (la educación popular) consiste en intencionar sensibilidad por lo organizativo y por la comprensión crítica de la realidad por medio del diálogo de saberes. Es así como cualquier propuesta que para este momento histórico en el que estamos se diga a sí misma popular, debe propender transformar las formas como hemos sido educados, e ir dirigida a la construcción de autonomía y de una conciencia crítica que busque con otros el derrumbamiento de los modelos y discursos hegemónicos implementados históricamente como el capitalismo y el patriarcalismo... Partir siempre de la realidad vivida buscando que se gesticone un proceso de transformación social, de equidad y de dignidad humana... Es popular en la medida que mantiene un vínculo con organizaciones que hacen parte de las comunidades... Hay una triada fundamental: comunidad, organización y acción colectiva (Joven de la Red Juvenil de Medellín).

Se asume lo popular como la construcción que una comunidad determinada ha hecho para entender su historia y reconstruir su realidad, su vida, los proyectos donde se construye y reconstruye ésta, con algún fundamento ético de lo humano y garantías de dignidad y justicia. Se trata de la vinculación de muchos sectores sociales dominados y sometidos por una hegemonía subyugante, con una gran capacidad de transformación, de enfrentar y desafiar lo establecido, de cuestionar lo institucional, y de proponer alternativas viables, con capacidad de cooperación, solidaridad, diálogo y búsquedas comunes, como es explicado en la cita siguiente: las comunidades en el ámbito de lo popular, se hacen conscientes de sus necesidades, se juntan y reflexionan para proponer estrategias de mejoramiento frente a determinada problemática que les afecta, esos procesos reflexivos les permiten descubrir desde el diálogo y la concientización que muchas de sus necesidades inmediatas tienen fundamento o fueron generadas por problemáticas, intenciones, intereses y acciones más estructurales, que no pueden tolerarse y no queda otro camino que organizarse para transformarlas (Joven de la Red Juvenil de Medellín).

Es por esto que los jóvenes se sienten comprometidos en sus acciones, sin identificarse con los partidos políticos, incluso con un cuestionamiento

a fondo por una parte de los jóvenes de la Red de Jóvenes de Medellín a las salidas de los partidos de derecha e izquierda, con una posición clara de no votar por no considerarla una alternativa; como afirma Lechner (2002): “vivimos una época de desencanto; desencantamiento que no se refiere tanto a la frustración de determinadas expectativas acerca del funcionamiento del régimen democrático como al desmoronamiento de las representaciones simbólicas que sustentaban la democracia. La democracia pierde su aura mediante la cual apaciguaba y domesticaba las incertidumbres ancestrales acerca del orden colectivo.” (p. 26)

Al parecer no ven una opción diferente. A todos los partidos políticos los ven como participantes y condescendientes con la hegemonía, la entidad estatal, representan intereses dominantes. Sin embargo, en la Red Juvenil confluyen distintas posiciones políticas, y en relación con el Estado, su posición es pluri-ideológica, siendo preponderante la tendencia anarquista, como lo expresan ellos mismos. Lo común es el antimilitarismo, la noviolencia activa, el enfrentamiento al patriarcado, la autodeterminación personal y la vinculación a los procesos populares. Para estos jóvenes la educación popular busca “generar identidad de clases, conciencia de clases... lo popular construye una identidad de sujeto y de clase” (Joven de la Red Juvenil de Medellín).

Los jóvenes de la Red sienten que no pueden pensarse como progresistas si entienden sus espacios como medios neutros, que tienen poco o nada que ver con la lucha de clases, donde son sólo aprendices de ciertos objetos de conocimiento con poderes mágicos. Ellos tratan de comprender críticamente los límites de sus prácticas que tienen que ver con el problema del poder, porque consideran necesario que se entienda que el nivel en que se encuentra la lucha de clases en determinada sociedad es indispensable “para la demarcación de los espacios, de los contenidos de la educación, de lo históricamente posible, y por lo tanto de los límites de la práctica político-educativa” (Freire, 1996, p. 52).

Se comunican a través de diferentes formas de expresión cultural: el teatro, la música, la danza, la pintura, el grafiti, el baile. Se toman la calle, los espacios públicos. Se autorizan a realizar acciones no permitidas, prohibidas. Transgreden las leyes. Utilizan las nuevas tecnologías y están conectados globalmente. Con el uso de expresiones simbólicas contraculturales manifiestan sus sentires, emociones y concepciones. Se articulan a movimientos internacionales con otros jóvenes, con otras organizaciones que están en el proceso del antimilitarismo, de la noviolencia; se identifican con otros jóvenes con quienes comparten sus sentidos y acciones. Con el Estado y con lo gubernamental no se transan en acciones de ningún tipo, su crítica es contundente y no aceptan con estos entes ninguna negociación.

Lo popular no es “lo pobre”

*“Porque está estigmatizado y siempre se ha dicho que lo popular es peligroso, donde está lo populacho; popular es un término que peyorativamente se escribe como lo pobre, lo bajo en estética”.
(Joven de la Red Juvenil de Medellín)*

Los jóvenes de la Red Juvenil de Medellín no están de acuerdo con el estigma de que lo popular es lo pobre, lo paupérrimo, para ellos lo popular está en estrecha relación con la construcción y el trabajo comunitario, así lo deja entrever uno de los jóvenes de la Red Juvenil:

Cuando hablamos de procesos populares es un proceso en comunidades entre comillas “marginadas” que han tenido una historia, una construcción; cuando ellos vinieron acá a la ciudad que fueron desplazados, cómo construyeron su barrio, no lo hizo la alcaldía, lo hicieron ellos con el trabajo comunitario: ellos se juntaron, hicieron sus calles, las casas del vecino, todo lo hacían muy desde la olla comunitaria, ellos hacían su sancocho y desde ahí hacían las calles, las casas; es recalcar eso: que ellos venían del campo y que no es su tradición y que en la ciudad por el modernismo fue decayendo, lo popular no es lo paupérrimo, el papel popular, sino eso bonito que es el trabajo conjunto.

Los jóvenes de la Red expresan su preocupación sobre las concepciones que hay de lo popular y de su inclusión como integrantes de sectores populares en el sentido de clasificarlos como sectores empobrecidos. Ellos dicen no pertenecer ni identificarse con un sector popular específico, más bien expresan que provienen de comunas de Medellín excluidas que tienen esas problemáticas. Su reivindicación de lo popular es su capacidad de asumir los espacios populares desde lo creativo, desde la construcción de una educación popular con herramientas comunicativas diseñadas por las comunidades, donde se tiene en cuenta el papel histórico de esas personas que han sido oprimidas y que luchan por la supervivencia, por mantener su identidad. Eso es lo que los caracteriza como activistas que resisten a las maneras como el Estado y los medios de comunicación los estigmatizan.

Los jóvenes de la Red no se consideran producto del capitalismo; pues lo que produce el capitalismo realmente es desigualdad, mala distribución de la riqueza e injusticia. Más bien, los sectores populares son resultado de la movilización social y las luchas por los derechos económicos, culturales y sociales, así como de los logros obtenidos a nivel del bienestar y autonomía: “yo creo que no es sólo denominarnos populares sino que es identificarnos con las construcciones culturales de lo popular, por las cuales no queremos estigmatizar lo popular” (Joven participante de la Red Juvenil). Aunque valdría la pena argumentar que por el hecho de confrontar la inequidad, dejan de ser producto del sistema. El sistema crea la injusticia y los afectados se resisten a ella, precisamente porque este sistema produce dicha situación.

Ellos expresan que la educación popular trata de romper la tradición cultural hegemónica de la burguesía colombiana, de la élite, y profundizar en la memoria. El hecho de trabajar con metodología de la educación popular no significa que haya una identificación plena con lo popular, más bien que con estas herramientas se pueda construir una educación verdaderamente popular.

Red Juvenil de Medellín: prácticas que buscan construir nuevas realidades



Tal como se ha indicado el fundamento de sus acciones se da a partir de prácticas que se enmarcan especialmente desde la filosofía de la noviolencia activa; por medio de actos de desobediencia, resistencia, objeción por conciencia, con apuestas antimilitaristas, las cuales asumen como eje de sus luchas políticas y que adjetivan como populares. Estos planteamientos se dan en el marco de posturas ideológicas que se acercan al anarquismo filosófico, respaldadas en las ideas de: autonomía, solidaridad y dignidad humana.

Diversas prácticas caracterizan las actuaciones de los jóvenes de la Red, entre ellas las que se orientan a cuestionar las acciones de los grupos armados de las diferentes tendencias ideológicas y políticas existentes en el país, de ahí que se hace evidente lo que plantean en este sentido.

Antimilitarismo

Dado que el antimilitarismo es un elemento fundante en las propuestas políticas de la Red Juvenil, es importante expresar la manera como ellos lo

asumen, veamos lo indicado por uno de sus miembros al respecto: “La organización como tal ha rechazado cualquier tipo de presencia militar sea de derecha o de izquierda pero en este momento cualquier bando es delincuencia organizada o son grupos aliados con una de las estructuras paramilitares de esta ciudad” (Joven de la Red Juvenil de Medellín).

En este marco se ubican las denuncias que han realizado desde 1998 con el antimili sonoro, en 2009 con motivo de los mal llamados falsos positivos, en 2008 y 2009 contra el reclutamiento; actividades donde se promovió fehacientemente la objeción por conciencia, y en 2010, confrontando la decisión del presidente de Colombia, Álvaro Uribe Vélez, al otorgar espacios en nuestro país para que se pudiesen establecer las siete bases militares de Estados Unidos en Colombia, y las denuncias ante la promoción que se ha hecho a la guerra en nuestro país.

De manera similar, y orientados por los mismos propósitos, entre 2008 y 2009, se dieron a la tarea de mostrarle y de evidenciarle a la opinión pública las implicaciones que tienen las relaciones de poder agenciadas por las instituciones militares, lo cual se hizo mediante actos de denuncia en diversos lugares públicos de la ciudad, que ellos denominaron los “Hilos de la guerra”, “No seas payaso de la guerra”.

La solidaridad

Otro aspecto a tener en cuenta en el desenvolvimiento de los miembros de la Red Juvenil de Medellín, es el sentido de solidaridad que se da entre los participantes de los colectivos que hacen parte de ella, dado que en ello se encuentran importantes significaciones que se pueden comprender al interpretar la manera como perciben sus interacciones y los procesos de intercambio que viven dichos colectivos al interior de las organizaciones, los cuales se inician con los procesos de comunicación de saberes y de intercambio de conocimientos. Según ellos, el asunto es de “intercambio, desde el conocimiento, es mirar cómo compartirnos. Compartir no es que yo lo sé todo y usted no sabe nada, sino que usted tiene una organización, tienen unas vivencias, tienen un movimiento propio; entonces cómo desde ese conocimiento propio intercambiamos y nos fortalecemos mutuamente sin que el otro lleve la delantera o la trasera, sino que vamos a la par” (Joven de la Red Juvenil de Medellín).

Arte en resistencia

Claramente en la Red Juvenil de Medellín las prácticas artísticas resultan ser unas de las más recurrentes y, quizá, de mayor impacto dentro y fuera de la organización; pues para los y las jóvenes el arte representa mucho más que una posibilidad para decirle a la sociedad lo que piensan y sienten en el mundo que viven; el arte en sí mismo constituye una oportunidad para resistir a las lógicas y formas de la vida actual: al materialismo, la explotación y el sometimiento como maneras aceptadas de vida.

La música, el teatro, el circo o el graffiti, les ha permitido a los y las jóvenes de la Red trazar escenas dentro de la ciudad en las que tengan

lugar otras formas de vida que escapan a la lógica militarista, patriarcal, materialista, cronometrada, consumista y destinada que se impone como dominante; al tiempo, estos escenarios favorecen la denuncia, en diversos públicos, de situaciones sistemáticas y concretas de violencia que afectan a las comunidades.

Es el caso del Festival de Arte en Resistencia, realizado por primera vez en julio de 2010, espacios propiciados en los barrios de la ciudad en los que se denuncia mediante la música y el teatro, las diversas infamias cometidas contra las comunidades, y se convoca a la desobediencia, resistencia y movilización popular.

Relaciones con la institucionalidad

La comprensión de las relaciones que tiene la Red con la institucionalidad, se obtiene luego de captar y de interpretar la diversidad opiniones que manifiestan acerca del Estado y de otras instituciones sociales que hacen parte del funcionamiento de esta sociedad, desde allí se ha tenido la posibilidad de identificar la perspectiva que tienen acerca del papel que pueda cumplir el Estado en su propuesta política, una perspectiva inicial apunta a pensar y plantear que se trata de comprometer esfuerzos encaminados a la eliminación del Estado, desarrollando procesos orientados a fortalecer las relaciones que se dan en la vida cotidiana, estableciendo relaciones con otros pares, lo cual les permite construir interacciones con otros colectivos que estén interesados en desarrollar actividades que se aparten de “la política tradicional, de la manera de hacer política tradicional”.

Otras perspectivas consideran que el asunto lleva a no pensar en la posibilidad de eliminar el Estado, dado que piensan que ese no es el asunto principal en sus reflexiones, es más, indican que:

“la Red nunca se ha planteado en su apuesta política que vamos a abolir el Estado, o que vamos a hacer un Estado de transición, o que el Estado se transforme; lo que nosotros queremos transformar no es el Estado sino el modelo cultural, político, económico que se impone en nuestro sistema a través de ese aparato funcional que se ha llamado Estado. Y por el hecho de ser antimilitaristas, objetores por conciencia tenemos un antagonismo político grandísimo; nosotros somos desobedientes al Estado; la objeción por conciencia es una propuesta en contra del Estado, de su fuerza pública y su aparato militar; en su misión es una propuesta en contra del Estado. La Red Juvenil, en este momento aunque no hemos llegado a un consenso político de cómo nos visionamos este país con referencia al Estado lo que queremos es no validarlo y las discusiones más fuertes son las relacionadas con el acompañamiento jurídico y las verificaciones jurídicas que serían una legitimación del Estado; pero la Red ha logrado consolidar que lo jurídico es una herramienta para nosotros para hacerle un frente al Estado y para que con sus herramientas, su modelo legislativo, su ley, se pueda hacer la reivindicación de derechos” (Joven de la Red Juvenil de Medellín).

Sus perspectivas frente a la democracia

En relación con la democracia, son varios los conceptos que emiten y a partir de los cuales se puede inferir que no comparten la perspectiva tradicional, puesto que piensan que las propuestas liberales que se respaldan en las acciones que se promueven desde el Estado, limitan la participación de las comunidades. En otras palabras, se trata de estimular la presencia directa de las comunidades en la toma de decisiones. En principio la entienden como un escenario donde se gestionan y desarrollan los asuntos políticos; son tajantes al considerar que “yo creo que la democracia es antidemocrática”, “nosotros no creemos en la democracia liberal en la que implementa los estados liberales, creemos que es posible el empoderamiento de las comunidades por eso no al trabajo con el Estado y sí al empoderamiento de las comunidades; que sean ellas las que comiencen a construir sus propios proyectos de visión de su propia organización, más como una democracia directa” (Joven de la Red Juvenil de Medellín).

Tal como puede observarse, estos jóvenes confrontan varios de los conceptos en los que se respalda la institucionalidad política tradicional, es el caso de los conceptos de nación y de país como entes restringidos, por el contrario, estimulan acuerdos que tienden a reivindicar conceptos más modernos como la eliminación de las fronteras nacionales y universalizar la ciudadanía. De manera similar y en consecuencia con la postura que adoptan acerca de la democracia, piensan críticamente acerca de la institucionalidad, específicamente en las nociones de sociedad, nación y país. Ellos plantean que “la Red Juvenil tiene una visión muy libertaria y no cree en una idea de nación ni de país, tiene una visión en la que lucharía por la abolición de esas limitaciones, cree en el valor de las personas, validar esa noción de país, de nación, seguiríamos validando las fronteras, los nacionalismos, los estereotipos... acá nadie se siente orgulloso de ser colombiano y sí hay una reivindicación muy fuerte con lo latinoamericano” (Joven de la Red Juvenil de Medellín). Sobre las causas estructurales del conflicto armado en Colombia, la Red Juvenil identifica de manera destacada que las razones por las cuales se produce tienen que ver con la concentración del conocimiento, la riqueza, la pobreza y la militarización.

Referencias bibliográficas

- Dussel, E. (2006). 20 tesis de política. México, D. F.: Siglo XXI Editores—Crefal.
- Bacchetta, P., Campt, T., Grewal, I., Kaplan, C., Moallem, M. & Terry, J. (2001). Prácticas feministas transnacionales contra la guerra. Comunicado sobre el 11 de septiembre de 2001.
- Freire, P. (2004). Pedagogía de la autonomía. Sao Paulo: Paz e Terra.
- Freire, P. (1996). Política y Educación. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Lechner, N. (2002). Las sombras del mañana. Santiago de Chile: LOM.

Restrepo P. (2007). Jóvenes y antimilitarismo en Medellín. Medellín: La Carreta Editores – Instituto de Estudios Políticos Universidad de Antioquia.

Resistencias estéticas y políticas: experiencias de comunicación alternativa⁷



Patricia Botero Gómez*

Erika Muñoz Villarreal**

Juliana Santacoloma Alvarán***

Cristian Uribe Valencia****

⁷ Este texto se propone en el marco de la Investigación: Experiencias alternativas de acción política con participación de jóvenes”, desarrollado entre septiembre de 2009 y marzo de 2011, el cual es cofinanciado por Colciencias —Cód. 1235-452-21077 (2008-210)— y desarrollado en el marco del trabajo de investigación que viene realizando el Grupo de trabajo Clacso: Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina. El proyecto es liderado por un colectivo académico en el que participan doctores, estudiantes de doctorado, maestría y pregrado del Centro de estudios avanzados en niñez y juventud de la Universidad de Manizales Cinde, la Universidad Tecnológica de Pereira, la Universidad Distrital, la universidad Autónoma de Manizales y agentes culturales del colectivo de comunicación alternativa de la ciudad de Manizales. En este texto contamos con la cooperación de Alexandra Mora Montes, integrante de la Red de Comunicación Alternativa de Manizales.

* Profesora e Investigadora de la Facultad de Ciencias sociales y humanas, Universidad de Manizales. Investigadora principal del proyecto: Experiencias de acción política con vinculación de jóvenes en Colombia. Colciencias, código: 123545221077. jantosib@gmail.com

** Tesista de pregrado Trabajo Social de la Universidad de Caldas. Integrante de la Red de Comunicación Alternativa de Manizales. Correo electrónico: erika.muvi13@gmail.com

*** Psicóloga de la Universidad de Manizales, candidata a Magíster en Educación y Desarrollo Humano del CINDE-Universidad de Manizales. Formadora e investigadora del programa “Niños, Niñas y jóvenes constructores/as de Paz” del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud (alianza Cinde-Universidad de Manizales). Correo electrónico: jsantacoloma@cinde.org.co

**** Estudiante de pregrado Antropología de la Universidad de Caldas. Integrante de la Red de Comunicación Alternativa de Manizales. Correo electrónico: luchaincesante@hotmail.com.

*"Desde acá, desde la universidad
de la vida, la facultad de la utopía
y la academia de la resistencia..."
(Sin-Sensura, 2008)*

Presentación

Los discursos y prácticas políticas de nuestra época enuncian y anuncian diversas formas de pensar-hacer política, que no sólo se reducen a un compromiso ideológico ligado a la dicotomía derecha/izquierda o a las "opciones políticas" de tipo centro, verdes, cristianas, demócratas, etc., sino que posibilitan ejercicios de tipo alternativo, emergentes desde individuos, colectivos, organizaciones y/o movimientos sociales que se distancian del sentido partidista o institucional de la política y viran hacia formas simbólicas de comprensión y recreación de las políticas de vida.

En este paisaje textual, narramos una experiencia de resistencia tejida de creaciones estéticas y políticas agenciadas desde colectivos de comunicación alternativa, desde acciones directas en red y desde la puesta en escena de subjetividades políticas que dialogan en los ámbitos privados y públicos de la vida cotidiana. La experiencia acontece en el municipio de Manizales-Colombia; se constituye en una posibilidad de reflexión teórico-práctica en el campo de los medios de comunicación y de las expresiones estéticas-performativas como manifestaciones de la reinención de la democracia y la política (Santos, 2005), como construcción de políticas del lugar (Escobar, 2005) y como opciones de vida diferentes a las determinadas por el sistema-mundo-moderno.

La presente narrativa la realizamos a varias voces y a varias manos, a partir de las reflexiones con los sujetos participantes de los diferentes colectivos de la red, y en la implicación como investigadores e investigadoras, quienes sentimos que lo acontecido en la construcción investigativa nos ha ubicado en un lugar que no está reservado por la objetividad epistémica.

Tejiendo la Red de Comunicación Alternativa

La red es un tejido inacabado de pluralidades, diálogos, creaciones y esperanzas. Para tejer y comprender el devenir de la experiencia recurrimos a acontecimientos ubicados en tiempos y espacios concretos de vital importancia para ésta, teniendo en cuenta la sensibilidad y singularidad de los sujetos y de los colectivos que la integran. La red la tejemos puntada tras puntada, enlazando los hilos de cada acontecimiento vivido a través de su constitución, sus movimientos, sus acciones y sus aprendizajes.

Puntada 1. Los Monos: una experiencia novedosa en comunicación alternativa

En el año 2004, en la Universidad de Caldas —Manizales—, un grupo de universitarios y universitarias de distintas áreas de conocimiento,

acompañados por un docente de la misma institución, empezaron a analizar las distintas condiciones que facilitaban la dominación, explotación y desigualdad social en la sociedad. A partir de esos análisis, ubicaron al capitalismo como el sistema económico-político y cultural responsable de las contradicciones sociales representadas en la riqueza de unos pocos y en la pobreza de muchos. Pero, más allá de la discusión sobre el sistema de mundo-moderno, identificaron otros aspectos que favorecían que tal sistema se sostuviera en el tiempo, se expandiera en todos los escenarios de la vida cotidiana pública y privada, y fuera aceptado socialmente. Entre esos aspectos focalizaron los medios de comunicación masiva, representados como mecanismos hegemónicos de dominación simbólica y soporte de los macropoderes políticos y económicos.

El acercamiento académico al ámbito mediático generó en algunos de los estudiantes y de las estudiantes la sensación de sospecha, duda y desconfianza hacia los medios de comunicación, para este caso puntual de estudio: RCN, Caracol, El Tiempo⁸ y La Patria⁹. Como resultado de dichos análisis surgió la necesidad de consolidar la crítica académica y política hacia los medios; e igualmente, hacer posible una propuesta comunicativa alterna a la forma tradicional de producir comunicación mediática.

En ese tránsito de crear una propuesta distinta, el grupo conoció la experiencia El Pasquín¹⁰, un colectivo de universitarios y universitarias de distintas disciplinas de la Universidad Nacional de Bogotá, quienes se reunían a compartir opiniones referidas a las cuestiones políticas del país y a plasmarlas en un medio escrito tipo panfleto; pero, con un componente adicional e innovador a los panfletos tradicionales de “izquierda”, ya que su lenguaje era de carácter crítico e irónico.

El Pasquín representó esa otra forma de pensar y hacer organización política mediante el ejercicio comunicativo contra-hegemónico. De esta manera, El Pasquín se convirtió en un referente central para la creación del primer colectivo de esta experiencia de comunicación alternativa: Los Monos.

Los Monos

Un grupo de jóvenes de Manizales, cansados de la manipulación y tergiversación de la información por parte de los medios de comunicación masiva, decidieron crear una propuesta de comunicación en resistencia (Ver foto 1). Y con el referente del Pasquín, construyeron un medio escrito, de una sola hoja, reconocido por un lenguaje irónico, directo y sensacionalista.

Este grupo constituyó el colectivo Los Monos; quienes lo integraban se identificaron por su espontaneidad, confianza en sí mismos, conciencia política y deseo de actuar, aunque las afinidades no sólo tenían una raíz

⁸ Empresas de comunicación masiva de Colombia.

⁹ La Patria es la prensa oficial del municipio de Manizales.

¹⁰ Publicación en formato de una sola hoja, con aprovechamiento gráfico y textual por sus dos lados.

política, sino también afectiva, pues era la amistad y en general los vínculos compartidos lo que los reunía a conversar, a soñar y a crear proyectos en común.



Foto 1. Boletín Los Monos, edición N° 7, 2005.

Consumidos en el tedio de la dictadura de clase, de la desorganizada “organización estudiantil”, la gremialería y los intelectualoides, en fin, cansados y cansadas de no tener parche y nadita qué hacer, montaron un colectivo. En dicho encuentro hicieron catarsis, expresaron sus paranoias, hablaron del gobierno, del TLC, de la apatía juvenil por lo político y hasta de fútbol. Al final de la mañana del sábado, ya no eran 8 sujetos despachados, sino un colectivo de resentidos y resentidas organizados, con algunos lineamientos de acción, y en busca de un nombre, que sólo llegaría dos meses después. Los ejes de trabajo definidos en ese entonces fueron el TLC, la reelección presidencial y la libertad de expresión, siendo este último principal. A finales de febrero de 2005, en medio de una de tantas discusiones identitarias, uno de los más desordenados del colectivo llegó, casete en mano, con una canción punk llamada “Los monos” (del grupo Polla Record). La canción hablaba de unas criaturitas, aparentemente loquitas y desordenadas, que están en todas partes y en ninguna, que no representan un peligro público... pero en realidad, los “monitos” son como anticapitalistas; hacen de todo y la locura es la coartada. Luego se acordó que el cabezote de Los Monos iría acompañado con el eslogan Proyecto de Demolición Cultural (Los Monos, 2006).

Las denuncias de Los Monos referían un amplio espectro de situaciones, enmarcadas desde una dimensión micropolítica en el ámbito universitario hasta la macropolítica internacional; en este sentido, el colectivo tenía un lente crítico frente a la dinámica y el ejercicio político de las organizaciones estudiantiles al interior de la universidad; denunciaba las prácticas sexistas, la dominación que ejerce el ser humano sobre la naturaleza, las formas perversas de administrar el Estado, la explotación laboral y la cultura de consumo generada por multinacionales, como Coca-Cola y Nestlé. De manera que su objeto de crítica podía ser cualquier actor o institución que llegara a irrespetar la dignidad humana y la no humana.

Ante los asuntos recién enunciados, el colectivo planteó alternativas de acción y de no cooperación, tales como no consumir productos de ciertas marcas, no cooperar con ciertos actores, conformar organizaciones, participar de la política sin necesidad de pasar por la institucionalidad, tomarse el espacio público desde el arte, entre otras invitaciones de creación disidente.

La experiencia de Los Monos adujo seguidores e incidencia en colegios, en Casas de la Cultura, en universidades e incluso en bares; logró captar la

atención de algunos sujetos jóvenes, pues al parecer en muchos años este tipo de expresiones no se había visibilizado públicamente en Manizales. Por consiguiente, lograron trascender el escenario universitario y ampliar su margen de acción en otros espacios juveniles.

Una de las apuestas del colectivo fue articularse a otras experiencias de comunicación del país; por ello decidieron asistir a uno de los primeros eventos¹¹ de comunicación alternativa realizados en Colombia; un encuentro que posibilitó la confluencia de diversas apuestas comunicativas y, fundamentalmente, la conformación de la Coordinadora Colombiana de Medios Alternativos.

Puntada 2. La Coordinadora Local de Medios Alternativos

El tránsito de Los Monos por distintos espacios de la ciudad, posibilitó que sus integrantes reconocieran que no era la única propuesta comunicativa juvenil en Manizales. Entre el 2005 y el 2006 aparecieron grupos de jóvenes dedicados a elaborar producciones comunicativas de tipo impreso y gráfico, ligadas al tema político, a la crítica académica, a preferencias musicales, a escenarios barriales y a “tribus urbanas”.

Estas experiencias compartían un interés político y un sentido de producción comunicativa, así como la necesidad de conectarse con otros procesos similares para representar una fuerza amplia de contra-información en la ciudad. Dichos motivos propiciaron la emergencia de La Coordinadora Local de Medios Alternativos¹².

En un principio, la Coordinadora representó una nueva posibilidad de organización, en la que se articulaban formas de pensar y hacer política; e igualmente, confluían formas de aprovechar y crear herramientas mediáticas desde una mirada juvenil.

Por consiguiente, la Coordinadora se concibió como la articulación de diversos colectivos de comunicación alternativa, y su propósito central fue generar acciones conjuntas de cualificación y visibilización de cada uno de éstos, para así constituirse en un escenario de interlocución con instituciones, sectores populares y demás redes sociales tanto de la ciudad como del país. Con dichos propósitos, La Coordinadora creó las siguientes áreas de acción:

- ✓ Desarrollar actividades de autoformación
- ✓ Realizar intervenciones públicas
- ✓ Crear un medio de difusión escrito y audiovisual
- ✓ Generar proyectos sociales y comunitarios

¹¹ Foro: "Frente a la Globalización de la Desinformación, Medios de Comunicación Alternativos", 2005, Bucaramanga.

¹² La coordinadora nace como resultado del Segundo Encuentro Regional de Comunicación Alternativa del Eje Cafetero, realizado en septiembre de 2006 en la ciudad de Manizales.

Los colectivos que participaron en dicho proceso fueron: Los Monos, Contra-Vía, Arepa Chocolate y Resistencia, X ó Y Personas, Semillas de Libertad y Sur-Versiones.

Puntada 3. Las primeras acciones directas en Red

La Coordinadora llevó a cabo tres acciones directas que potenciaron la comunicación alternativa en el ámbito universitario y de ciudad: la Jornada Antiimperialista, la producción del fanzine¹³ Alter_Ando y la Propuesta Libertaria Popular; acciones encaminadas a viabilizar las diferentes áreas de labor.

La Jornada Antiimperialista se realizó el 09 de marzo de 2007, con los siguientes propósitos:

Hacer denuncia y contra-información a la visita del ex-presidente de Estados Unidos, G. W. Bush, evidenciando los efectos negativos generados a partir de las relaciones entre Colombia y Estados Unidos, en términos militares como el Plan Colombia, y económicos como el Tratado de Libre Comercio (TLC).

- ✓ Conmemorar el día internacional de la mujer revolucionaria, con el propósito de re-significar su rol social y político, invitando a ampliar las posibilidades del ejercicio de su poder vital, sensible y creador en los procesos de transformación, tanto del ámbito privado como público.
- ✓ Vincular otras maneras de hacer comunicación alternativa, como la música punk, el clown y el grafiti.

Fanzine Alter_Ando



Foto 2. Fanzine Alter Ando

En el marco de la jornada Antiimperialista, la Coordinadora de Medios realizó el lanzamiento público de su primer medio de difusión denominado Alter_Ando¹⁴. Este formato comunicativo reunía reflexiones de los diferentes colectivos en torno a las temáticas de la jornada. Luego, en abril de 2007 la Coordinadora publicó su segunda edición de Alter_Ando; en ésta abordó la dimensión ambiental desde una reflexión crítica frente a los problemas y conflictos ambientales presentes en la región, en

¹³ El Fanzine es una publicación de tipo impreso o digital. Se caracteriza por su diseño rústico y reciclado; muchos de sus ejemplares contienen crítica social y política emergida de expresiones del dadaísmo.

¹⁴ Alter significaba la otra posibilidad y Ando caminar en presente continuo; Alter_Ando: andar otras posibilidades de vida al margen de las determinadas por el sistema-mundo-moderno.

el país y en el mundo, con la intención de advertir posibles salidas a las situaciones objeto de denuncia (Ver foto 2).

Propuesta Libertaria Popular: una iniciativa de Educación Popular

Es una propuesta comunitaria establecida en el año 2007, con el interés de propiciar escenarios pedagógicos para la formación en herramientas de información, espacios de conversación y encuentro artístico.

La Propuesta Libertaria Popular se desarrolló alrededor de las siguientes áreas de acción:



Foto 3. Casa de la Cultura del barrio Villahermosa

- ✓ Talleres de formación teórico-prácticos: Los talleres contaron con un componente conceptual alrededor de las tecnologías de la información y comunicación, con conversatorios alrededor del contexto mediático en Colombia y la localidad, y a su vez, con ejercicios individuales y grupales de aplicación de las herramientas técnicas.
- ✓ Cine-foro Cinenredos: La proyección audiovisual facilitó la conversación reflexiva, mediante ciclos previamente seleccionados¹⁵, relacionando los diversos temas audiovisuales con los contextos de la vida cotidiana en lo privado, comunitario y público.
- ✓ Performancia y conciertos musicales en espacios no convencionales: las expresiones artísticas como las artes escénicas y los grupos musicales de punk emergieron como opciones estético-comunicativas, para intervenir en espacios públicos y facilitar la interacción directa con el público receptor.
- ✓ Festival Popular: Era un evento comunitario de socialización de los aprendizajes obtenidos en la formación teórico-práctica y en el cine foro Cinenredos, acompañado de intervenciones musicales, escénicas y gráficas propias de los sectores populares donde se desarrollaba la propuesta. Se denominó Festival, por el deseo de festejar la fraternidad y el proceso de aprendizaje colectivo; y popular, debido al interés de presentar las expresiones propias del barrio.

¹⁵ Algunos de los ciclos fueron: realidad latinoamericana, conflicto social y armado, otra Colombia en la escena y consumo de sustancias psicoactivas.

Esta iniciativa se desarrolló a través de una alianza entre la Coordinadora local y las Casas de la Cultura, bajo los criterios de co-gestión, autonomía y libertad de expresión. Estos criterios permitieron dinamizar una relación de construcción colectiva con la institucionalidad gubernamental; y de este modo, generar procesos de formación y organización juvenil.

Puntada 4. La persecución política como acontecimiento de ruptura de la Coordinadora

Uno de los momentos más difíciles para la Coordinadora, que significó la mutación de algunos colectivos y la desaparición de otros, está relacionado con la criminalización y judicialización del proceso comunicativo. Lo anterior aconteció en el marco de una movilización universitaria de carácter nacional, como respuesta de rechazo frente al Plan Nacional de Desarrollo 2006-2010 y a la reforma de la Ley de Transferencias.

Correspondiendo a la agitación política universitaria del momento, la Coordinadora hizo parte de una acción de resistencia, donde se ocuparon las instalaciones de la Universidad de Caldas; esta acción se denominó Okupas M-29. De este modo, la Coordinadora participó activamente en la difusión y en la convocatoria de la misma.

Ante estas manifestaciones, el gobierno de dicho momento declaró la intervención policial a todas las universidades; por ello, el Esmad —Escuadrón Móvil Anti Disturbios— ingresó de forma violenta a la Universidad de Caldas, vulnerando los derechos humanos de los estudiantes y las estudiantes que se encontraban allí. Días después de este hecho, alrededor de los predios de la misma Universidad fueron capturados dos estudiantes integrantes de la Coordinadora Local de Medios Alternativos.

La captura se hizo en el marco de distintas amenazas a universitarios. En el caso de la Coordinadora, estaban dirigidas a las personas que hicieran alguna denuncia frente a la violación de los derechos humanos o acompañaran la movilización universitaria. La criminalización se fundó en el señalamiento de los comunicadores como “subversivos” o aliados de milicias urbanas de la insurgencia; y sirvió como estrategia de intimidación, pues su intención era limitar las acciones de difusión que venía emprendiendo la Coordinadora. La persecución política se presentó desde diferentes escenarios y actores; entre éstos, se encontraban los agentes judiciales, directivos institucionales de la universidad y medios de comunicación oficial, quienes intentaron desacreditar y poner en duda la labor de la Coordinadora.

Si bien los colectivos contaban con un respaldo solidario de las organizaciones sociales, estudiantiles y defensoras de derechos humanos, la persecución a los comunicadores y comunicadoras continuó y se intensificó durante el proceso de judicialización de los dos jóvenes. Esta situación generó miedo y angustia al interior de los colectivos, a tal punto que algunos optaron por cambiar las denominaciones de sus grupos y generar nuevas opciones de labor que protegieran la libertad y vida de sus integrantes, y otros decidieron finalizar sus prácticas políticas y comunicativas.

Como consecuencia de estas tensiones y temores, la persecución se configuró en un acontecimiento para la Coordinadora, trayendo consigo ruptura, creación de otras posibilidades y un viraje en sus formas de actuación. Pero no fue fácil para los colectivos asumir una experiencia de ruptura tan sobrecogedora, pues implicó sacrificar parte de sus procesos comunicativos a cambio de salvaguardar la integridad física y emocional de sus integrantes.

Puntada 5. Acciones que retan al temor

A pesar de la persecución política y las limitantes de libertad de expresión, algunos colectivos decidieron persistir en su quehacer y otros se fusionaron creando nuevas propuestas colectivas, todos en el mismo camino de la comunicación alternativa. Sus motivaciones se aferraban a una fuerte convicción por ejercer el poder desde sus propios cuerpos, desde la resistencia y la esperanza de crear otras posibilidades.

De modo que algunos de los colectivos continuaron con su vida organizativa y con las producciones mediáticas, mientras que desde la Coordinadora sólo se sostuvo la Propuesta Libertaria Popular, la cual se extendió hacia otras Casas de la Cultura de la ciudad. Una emergencia a resaltar de ese proceso fue Otra Colombia en la Escena, como una apuesta por vincular el punk y la performance a las prácticas de comunicación alternativa en espacios públicos no convencionales.

Así que el temor fue disminuyendo poco a poco, como resultado de la legitimidad que empezó a adquirir La Coordinadora y sus colectivos en los diferentes lugares de creación. Los colectivos presentes en esta etapa fueron: Ventana al Sur, Némesis, Sin-Sensura, Lxs Nadie.

Puntada 6. Renacen la esperanza y la utopía en la Red

Si bien la Coordinadora representó una potencia comunicativa disidente de tipo juvenil en la escena urbana, era una figura que se restringía a la coordinación de acciones concretas y no como una posibilidad del encuentro y la creación conjunta, por lo cual la dinámica organizativa fue resignificada como red de colectivos¹⁶.

A partir de este nuevo tejido, la Red se concibe como el encuentro de una pluralidad de colectividades, la unificación para la acción política sin centralidad dirigente y un lugar de resistencia frente a toda clase de cooptación y homogenización. Es importante resaltar que La Red suspendió en ese momento la Propuesta Libertaria Popular, pero sostuvo las intervenciones públicas artísticas, las escuelas de autoformación, y sus relaciones con procesos comunicativos del país, y comenzó a proyectar su labor en escenarios latinoamericanos.

Luego de este proceso cíclico de auges y declives, de moverse entre reconocimientos y persecuciones, la esperanza y la utopía reafirmaron la

¹⁶ A finales del 2009 se realiza el primer Foro Local de Comunicación Alternativa de Manizales, desde el cual se logró gestar la Red de Comunicación Alternativa.

convicción de permanecer y potenciar su labor creativa; no sólo con el propósito de hacer denuncia de las fallas del sistema-mundo-moderno, sino de visibilizar aquellas alternativas de vida digna que se vienen gestando desde diversas iniciativas de resistencia popular.

Tejido: Red en resistencia



Foto 4. Colectivo Sin-e-verde

Colectivo Sin-e-Verde

Creamos Alternativas Audio-visuales para una reflexión crítica desde la Dimensión Ambiental. Invitamos a repensar los hábitos cotidianos presentes en las relaciones interpersonales y en las relaciones con el ecosistema (Sin-e-Verde: Angélica Paola López, Marcela Gómez).

VivaVós¹⁷



Foto 5. Colectivo Viva Vós

Surgimos con el propósito de rastrear y encontrar la voz viva de esta ciudad entre montañas. Tener la posibilidad de expresar las necesidades del barrio y la comuna, de denunciar, debatir, presentar propuestas para la solución de problemas y brindarle a la gente la posibilidad de

expresarse sin censura.

Por ello, nuestro eslogan “Donde la Palabra es Usted” refleja el sentido de la propuesta (Erika Muñoz, Jazmín Grajales, Sergio A. Quintero, Cristian C. Uribe, Oscar Arturo, Juan Homez, Juan Cruz, Nirvana Bolaños, Diana Calderón Montes. VivaVós es una propuesta de prensa alternativa de publicación mensual; se distribuye en las comunas San José, Ciudadela del Norte y La Fuente, y en las universidades y Casas de la Cultura).

¹⁷ VivaVós es hoy en día lo que antes era Ventana al Sur y en un inicio Los Monos.

Lxs Invisibles¹⁸



Foto 6. Colectivo Lxs Invisibles

Utilizamos lenguajes estéticos como discurso comunicativo, político y artístico que afecta al cuerpo social inserto en la configuración espacio-temporal, generando una construcción liminal. Nos interesa generar una ruptura del hilo de la cotidianidad, exponiendo el sentir de los hacedores y hacedoras que denuncian situaciones que les afecta en el ámbito existencial, emocional e

íntimo, sin el ánimo de imponer un punto de vista.

La expresión artística se vuelve un acto político que comunica (Alexandra Mora, Jean Paul Saummon y Silvio. Clown periodístico, arte-acción: performance & happening).

Némesis



Foto 7. Colectivo Némesis

Como colectivo le apostamos a la comunicación alternativa desde la academia, planteando una crítica estructural al statu quo desde las herramientas teóricas y metodológicas de las ciencias sociales [...]; como un espacio desde los estudiantes y las estudiantes, y para los estudiantes y las estudiantes, generando análisis académico de la realidad desde una postura crítica (Ana Alzate, Melina Lasso, Francisco Castaño, Jorge A. Carmona, Víctor Alfonso Agudelo, Camilo Marín (D.K), Santiago Urrea, Luisa Marulanda, Carlos Eduardo Salazar).

¹⁸ Lxs Invisibles es actualmente lo que antes era Lxs Nadie (2008-2009).

Minga social y comunitaria



Foto 8. Colectivo Minga Social y Comunitaria.

diversidad y ética de lo común; vida, justicia y caminos para la paz, sin violación de derechos y acuerdos incumplidos; integración de los pueblos y globalización de las luchas. A partir de ellos definimos criterios organizativos y metodológicos que permiten dinamizar social y políticamente la apuesta de cada organización (Felipe Toro).

Confluencia de diversas organizaciones sociales, culturales y políticas que se identifican con el proceso de la minga. Se plantean 7 puntos básicos que permiten la integración: tierra, territorio y soberanía; economía para la vida y legislación del despojo; construyendo poder para el buen vivir; cultura,



Foto 9. Colectivo La Gotera

alternativa en el modo de comunicar experiencias y realidades [...], donde confluyen las abstracciones subjetivas de los diferentes sentires y experiencias de los estudiantes y las estudiantes (Fabián Villada, Melina Lasso, Margarita Laverde, Carlos E. García, Paula Gómez. Boletín impreso y en medio virtual).

El semanario La Gotera permite canalizar las perspectivas críticas de los estudiantes y las estudiantes al interior de la comunidad universitaria, y proporcionar una

Tejido de saberes emergentes

La comunicación alternativa como resistencia estética y política

Se enfrentan a los dispositivos mediáticos del poder hegemónico como RCN, La Patria, Caracol [...] puesto que éstos responden a intereses y deseos del orden imperante establecido y tienen una relación con la política, la economía y la cultura dominante. Así, emergen experiencias de comunicación como micro-disidencias que se mueven entre lo estético y lo político, y en espacios-tiempos locales, del aquí y el ahora (Primer foro local de comunicación alternativa, Programa de radio La Direkta, 2009). De esta forma, se definen como alternativos en el sentido revolucionario,

con capacidad de subvertir el pensamiento, la práctica y la acción. Una continua práctica organizada contra el sistema dominante (capitalismo-neoliberalismo), donde surgen contrapropuestas y estrategias de intervención en lo social, en lo político, en lo económico y en lo ambiental, para consolidar un nuevo orden social donde prevalezca la equidad, el respeto a la diferencia y la solidaridad (Relatoría Número 3, reunión de la Red de Comunicación Alternativa -RCA-, 2010).

Con sus acciones comunicativas se incluyen en el mundo popular, el cual hace alusión al tejido social, a las manifestaciones de los diferentes grupos que se encuentran en una sociedad, a lo masivo y, al mismo tiempo, a los grupos primarios que vindican identidades e historias desde lo barrial y lo urbano. “La comunicación alternativa intenta recuperar la historia de diferentes territorios; así, en el barrio, en la universidad y en la ciudad se narran crónicas de la realidad de lugares comunitarios, los lugares en que habitamos” (Relatoría Número 3, RCA, 2010).

Tejido de acciones y proyectos conjuntos como ejes de articulación

Escuelas de autoformación

La Red de Comunicación Alternativa cuenta con escuelas de autoformación como estrategia de cualificación del proceso técnico-teórico, comunicativo y político, para cada uno de sus integrantes; así mismo, son una posibilidad de construir y tejer los diferentes saberes que emergen alrededor de las prácticas de los colectivos. De allí que las acciones hacen parte de un proceso en espiral de reflexión-acción-saber, que le permiten a la Red resignificar las prácticas comunicativas de acuerdo con los contextos y acontecimientos.

Las escuelas de autoformación se realizan a modo de taller, en los cuales se desarrollan diversas temáticas, como la comunicación, lo alternativo, lo popular y la resistencia. Dichos temas son abordados fundamentalmente a partir de las experiencias vividas en cada uno de los colectivos y de los saberes político-comunicativos de sus integrantes; de manera que la discusión no se focaliza en teorías ni en autores o autoras. En este sentido, los saberes emergentes de los encuentros son el producto de una construcción intersubjetiva, desligada de la formalidad del conocimiento y con apertura al cambio. De igual forma, llevan a cabo capacitaciones para el manejo de herramientas técnicas que potencian la labor comunicativa (radio, edición de video, fotografía, diseño gráfico, estencil y escritura). Y si bien las escuelas son dirigidas y ejecutadas por la misma Red, cuentan en ocasiones con el apoyo de otros grupos de la localidad, la región y el país; lo cual fortalece el diálogo de saberes y el trabajo entre los colectivos.

Estrategias de formación popular

Como ya lo enunciamos anteriormente, la Red gestó junto a algunas Casas de la Cultura de la ciudad de Manizales La Propuesta Libertaria Popular, una iniciativa orientada a generar procesos de formación en comunicación, reflexión crítica y toma del espacio público. Esta apuesta de educación popular fue dirigida especialmente a jóvenes habitantes de barrios, y su quehacer se concentró en la creación-producción de medios alternativos.



Foto 10. Propuesta Libertaria Popular & Colectivo X ó Y Personas, 2088.
Flyer de convocatoria a talleres de comunicación alternativa.

La proyección de este espacio permitió la posibilidad de intercambiar saberes entre jóvenes de distintos lugares y con diversas formas de habitar y pensar la ciudad; de igual modo, propició la creación de vínculos de fraternidad y la ampliación de la visión de la comunicación, más allá de la figura técnica-mediática.

Vinculación a redes de los órdenes local, nacional y latinoamericano

La Red ha enlazado acciones y afectos con distintas alternativas comunicativas y políticas en los ámbitos local, nacional y latinoamericano. En lo local ha participado en distintos escenarios, entre los que se encuentran las Casas de la Cultura, el Observatorio de Juventud de Caldas, algunas instituciones educativas de educación media secundaria y el Gabinete de Juventud de Manizales. A sí mismo, ha realizado dos eventos en la ciudad:

- ✓ Segundo Encuentro Regional de Comunicación Alternativa del Eje Cafetero (2006).
- ✓ Primer Foro Local de Comunicación Alternativa de Manizales (2009).

En el ámbito nacional, la experiencia ha estado presente en el foro "Frente a la globalización de la desinformación, medios de comunicación

alternativos”, Bucaramanga (2005), y en la Escuela de Comunicación “El Camino de la Palabra Digna” de la ACIN (2010). Así mismo, ha participado en eventos internacionales como el 7° Foro Latinoamericano de Memoria e Identidad, Uruguay (2010); el III Seminario Internacional de Políticas Públicas de Juventud, Colombia (2010) y el XIX Encuentro Latinoamericano de Trabajo Social, Ecuador (2009).

Acciones en los acontecimientos nacionales

Son diversos los acontecimientos políticos de ciudad y país frente a los cuales la Red ha tomado postura desde la acción disidente; algunos se presentan a continuación:

- ✓ Jornada Antiimperialista y conmemoración del día Internacional de la Mujer Revolucionaria (marzo, 2007)¹⁹.
- ✓ Desplazamiento Forzado en Colombia (septiembre, 2008): La Red, mediante el clown periodístico y ciertas acciones directas en espacios públicos, le propuso a la ciudad el noticiero “Desinformando para el mundo”, con el lema Vive Colombia, Viaja por ella. Un noticiero con estilo irónico, que tuvo como propósito denunciar la infamia que vive un gran número de comunidades, las que en las últimas décadas han “viajado” por el país a causa del desplazamiento forzado. De esta manera, la Red generó una toma de conciencia para actuar ante la situación de las poblaciones que han sido afectadas por la violencia y, así, han sido desarraigadas de su tierra.
- ✓ Minga social y comunitaria (octubre, 2008): durante esta fecha se realizó en Colombia una movilización indígena, con el objetivo de hacer un reconocimiento a las comunidades indígenas y así develar ante la sociedad colombiana las múltiples violencias a las que se enfrentan éstas, particularmente por el conflicto social y la violencia armada. En esa ocasión, los medios de comunicación tergiversaron la movilización y las intenciones de esta práctica política, con el fin de infundir desconfianza y rechazo hacia la minga. Ante esto, la Red llevó a cabo un performance, desde donde legitimó la movilización indígena.
- ✓ Bicentenario en dependencia (20 de julio de 2008, 2009 y 2010): durante tres años, la Red ha generado manifestaciones de contra-información, con el propósito de denunciar la manipulación histórica que hace la oficialidad sobre la independencia de la nación. De esta manera, el noticiero “Desinformando para el mundo” se acerca al transeúnte que deambula por las movilizaciones en conmemoración de la supuesta independencia. Desde la ironía y la confrontación, la Red interlocuta con el caminante sobre su postura ante un país en inexistente independencia.
- ✓ Congreso de los Pueblos (Bogotá, octubre de 2010): el Congreso

¹⁹ Sobre esta acción directa ver la página 5.

de los Pueblos se ha instituido en todo el país como un tejido de pluralidades sociales y políticas; y de igual modo, como una alternativa de legislación propia de los diversos pueblos de Colombia. En el marco de este acontecimiento, la Red desarrolló un noticiero y algunos cubrimientos periodísticos para publicaciones impresas.

- ✓ Desplazamiento intra-urbano de la Comuna San José (Manizales, 2010-2011): el municipio de Manizales se enfrenta a un proceso de “modernización urbana” que se intensificará con la implementación del Macroproyecto de Renovación Urbana de la comuna San José, ocasionando demolición de viviendas, afectación ambiental, desarraigo del territorio, incremento de inseguridad y delincuencia social. Frente a esta situación, la Red se encuentra haciendo un acompañamiento comunicativo, evidenciando las situaciones problemáticas, denunciando la violación de los derechos y exponiendo las fortalezas de la población que aún habita la comuna.

Las acciones comunicativas de la Red se basan en:

Contra-informar en espacios singulares de disidencia al enfrentar el poder de la comunicación tergiversada y manipulada. Al ser (in)directos en la comunicación “luchamos contra los medios en espacios micro de oposición al poder hegemónico” (Erika Muñoz, VivaVós, Primer foro local de comunicación alternativa, Programa de radio La Direkta, 2009).

El sentido social y el carácter que deben tener los medios de comunicación alternativos son la crítica al monopolio de la información o *mass media* como único portavoz, que hace de la cultura una mercancía y de las necesidades de la gente un ocio sin razón de ser, y legítima el poder político y económico de la minoría dominante que no es consecuente con las soluciones a los verdaderos problemas de la gran mayoría. ¿Desde cuándo la venta de un producto multinacional a través de una propaganda ha aportado soluciones a las hambrunas en el Chocó, a los problemas de salud, desempleo, educación, desplazamiento, etc.? ¿Desde cuándo los noticieros nacionales y regionales han dejado de hacerle campaña electoral al régimen para dar a su oficio el verdadero sentido social que se supone es su razón de ser? En este sentido, la comunicación alternativa, en contrapropuesta a todo el aparato de comunicación monopolizante, es un actor activo dentro de la sociedad que propone y a la vez construye en conjunto o en comunidad, a diferencia de los medios comunes que reportan la realidad del país a medias y con una doble intencionalidad, sin proponer soluciones, a lo que muy obviamente se le llamaría “lenguaje de vitrina”: sólo nos muestra una cara y, aparte de esto, al no darle la verdadera importancia —con un carácter de denuncia— a los conflictos sociales que se están viviendo —el desplazamiento, las fosas comunes de los paramilitares, las ejecuciones extrajudiciales de los “falsos Positivos”, etc.—, crea un conformismo en la sociedad que neutraliza, y a la vez se incorpora en la cotidianidad de la sociedad para llegar al fatalismo de

aceptar todos los atropellos como algo normal (Relatoría Número 2, RCA, 2010).

Ampliar información y retomar opiniones plurales en la construcción de país con sujetos cotidianos y en escenarios a partir de la pluralidad de las organizaciones para democratizar la información, como “ir a la esquina a dar el punto de vista” (Vivavós).

Denunciar injusticias a partir de las “Voces vivas en los contextos de las laderas de Manizales sobre lo que pasa en la calle, en las comunidades...” (VivaVós); “cómo los medios de comunicación transforman los actos violentos en actos heroicos” (Lxs Invisibles); “el neoliberalismo en la academia” (Némesis); “las formas de represión y aniquilación de las libertades” (La Gotera); “el antropocentrismo, como paradigma predominante de la modernidad” (Sin-e-Verde), “la políticas de arrasamiento y muerte del Estado y las multinacionales” (La Minga).

Formar opinión sensible al “circular lo político con otras miradas y lenguajes que acuden a lo estético: con cuerpos, imágenes y símbolos; así, la comunicación alternativa moviliza sentimientos que la hacen ser alternativa como una apuesta estética y política contra-hegemónica en diversos campos de poder” (Erika Muñoz, VivaVós, Primer foro local de comunicación alternativa, Programa de radio La Direkta, 2009).

Dialogar saberes y conversar como construcción de conocimiento conjunto; “se usa otro tipo de lenguajes que trascienden la función de informar, para encontrar otros modos de habitar el espacio liminal, el espacio popular, y convertirlo en espacio político” (Red de Comunicación Alternativa, 2010, Relatoría Número 3). Se manifiestan diálogos bidireccionales entre quienes producen la información y quienes la reciben, en un intento por establecer reciprocidad de información y no sólo transmitirla. De esta manera, el diálogo posibilita la transformación; el otro no queda intacto, pues se genera afectación en sentido recíproco; “frente a lo popular, la relación entre el perlocutor y el interlocutor implica un acercamiento de los sujetos comunicativos, lo que lo hace más cercano y directo, dinamizando el proceso” (Relatoría Número 4, RCA, 2010).

Performar y reivindicar los modos de hacer, decir, ser y estar, como acción política en espacios donde la comunicación se ha instrumentalizado; lo cual expresa la emergencia de otras formas de relación. “Nosotros pretendemos hacer diálogos con las otras personas, pero de diferentes maneras” (Taller 2, Fabián Villada, Manizales, 2010).

Vincular redes de colectivos, de debates y consciencia a partir de la experiencia. La labor en red implica ir asumiendo un compromiso con los demás colectivos; definir alcances, propósitos e intereses; mantener comunicación interna y rotación de la coordinación; cooperar en anunciar los diferentes eventos, noticias y demás información que sea de interés de la red y de interés público. De este modo, la colaboración y el apoyo son dos pilares del trabajo en red.

Desvirtuar las jerarquías de poder y las formas organizativas tradicionales: Los principios de articulación de la red se fundamentan en la comunicación popular, la diversidad de las formas de habitar el territorio, el fortalecimiento de un pensamiento crítico y de sentido comunitario

(Primer encuentro de comunicación alternativa, 2009). “La formación política al interior de los colectivos hace parte del proceso de consolidación de la red” (Relatoría Número 2, RCA, 2010).

Deconstruir los saberes o las teorías que legitiman el lugar común de interpretación del conflicto y que impiden o “niegan la posibilidad de controvertir o señalar que hay otras perspectivas académicas y sociológicas para entender el conflicto” (Francisco Castaño de Némesis, programa de radio La Direkta, 2009). (Ver anexo 1).

Características de la red

Es un tejido de colectivos: co-existen colectivos con múltiples agenciamientos políticos desde diferentes apuestas comunicativas, estéticas y culturales; de allí que surja la necesidad de encontrarse y articular sus esfuerzos, prácticas y saberes para la acción conjunta. De este modo, es una experiencia que combina un proceso de unificación y una pluralidad de colectividades, en tanto se potencian entre sí para tejer un trabajo en red.

Es mutante y nómada: la mutación y el movimiento de la red son consecuencia de múltiples circunstancias que acontecen tanto dentro como fuera de ésta. Por un lado, están las experiencias de represión, persecución y amenaza que enfrentan sus integrantes, en gran medida como respuesta a su postura crítica y de denuncia. Así mismo, la red muta como resultado de las dinámicas que se presentan al interior de los colectivos y del movimiento de las subjetividades políticas que se encuentran en continua configuración; lo que hace de la experiencia un escenario complejo, poroso y cambiante.

Es un escenario de debate: las temáticas, principios, lineamientos y acciones de la red siempre son susceptibles de debate para sus integrantes. En la red cada sujeto se representa a sí mismo; aparece con su voz y pensamiento, así que no representa a nadie ni es representado por alguien. Lo recién nombrado da cuenta de un rasgo propio de las formas críticas y alternativas de hacer política, que consiste en la negación de la representación de otros. Por consiguiente, la red se caracteriza por ser un escenario de debate, donde confluyen distintos sentires, sentidos y núcleos de la acción política.

Es resistencia como crítica y creación: en medio de la diversidad y de la pluralidad que caracteriza a la red, la resistencia se convierte en el eje político que articula a sus participantes. Es una resistencia incorporada de manera individual y agenciada colectivamente, desde dos componentes centrales:

- ✓ Crítica y capacidad de disolver los discursos dominantes: la red deconstruye los sentidos imperantes frente a la cultura de la represión; así mismo, asume una postura radical de inconformidad y rechazo hacia las expresiones del discurso hegemónico tanto de los medios de comunicación, como de los partidos políticos, la academia y el mercado.

- ✓ Componente constructivo: en la red, la resistencia no sólo es oposición; también es la posibilidad de construir otros sentidos y valoraciones de lo que pasa. Se convierte en la oportunidad de crear modos otros de ser, de estar y de pensar el mundo. Estas resistencias creativas dan cuenta de la deconstrucción de un orden y del agenciamiento de otro, desde y para el poder popular.

La experiencia es la misma clave de doble relación de ida y vuelta, en tanto tiene lugar lo individual y lo colectivo, la afectación de uno y del otro, la acción política en el ámbito privado y público, el cuestionamiento de lo local y de lo global; así mismo, la doble relación se expresa en la articulación de un nosotros como colectivo y un nosotros compuesto como red. Una de las tareas de la política es seguir ampliando el nosotros, concepto que se logra experimentar de una forma más fuerte cuando se hace parte de una acción colectiva. En este sentido, la red es un escenario político que posibilita la ampliación del nosotros y, por ende, del círculo ético de los sujetos que la conforman.

Como medio de comunicación se constituye en un campo de poder con la facultad de nominar realidades, saberes, verdades y múltiples maneras de ser, de pensar y de actuar en el cuerpo social. Como lo plantea Ramonet (1998), los medios de comunicación no se insertan en el cuarto poder, sino en el segundo poder, seguido del primer poder financiero y anteponiéndose al tercer poder político.

En países donde hay predominio de control estatal y de los medios, es muy importante el trabajo en red, pues la acción política no se hace de forma centralizada, sino desde diferentes núcleos e iniciativas. De ahí que la comunicación alternativa²⁰, como respuesta local y como defensa activa y preventiva (Foucault, 1980, p. 83), es decir, como ejercicio de resistencia, se forje en una lucha contra la forma particular del poder mediático y político, expresando, en este sentido, un contra-discurso que devela las huellas, los efectos, las fisuras de la manipulación, la desinformación y la tergiversación de la información.

Lo alternativo de su accionar está dado por la capacidad de disputar el sentido en contra del crimen, la corrupción, la violencia y el capitalismo indiferente; en otras palabras, en contra de cualquier expresión de subordinación y totalitarismo. La alternatividad plantea la posibilidad de transformación de las relaciones de poder en la vida cotidiana; ello implica cierto uso y manejo de la forma y de los contenidos, el análisis del sistema

²⁰ La producción mediática alternativa en América Latina se ha ido transformando. Entre las décadas de los años 60 a 70 del siglo XX, desde la perspectiva de “vanguardia” se realizan interpretaciones y traducciones de las múltiples necesidades, intereses y urgencias de los sectores excluidos, que por lo general en lugar de “darles voz” resultaban invisibilizándolos. Durante este periodo se hace una vinculación teórico-política de los postulados de la educación popular y liberadora, con algunos desaciertos por vincular la participación directa de las comunidades y de los grupos sociales. En la década de los años 80 se recrean nuevas perspectivas distanciadas del vínculo político y más cercanas a lo estético, a lo extraño, a lo “alternativo”, en cuanto lenguajes y expresiones simbólicas. Luego en los años 90 la producción mediática alternativa se articula a expresiones de minorías, de diversidades, retomando cierta re-politización del discurso.

productivo de las herramientas comunicativas y la relación interdiscursiva que se da a partir de éstas; como a su vez, nuevas estéticas, narrativas, y lenguajes. Por consiguiente, la comprensión de lo alternativo remite a la creación de los propios medios, al despliegue de la libertad y al ejercicio de poder como posibilidad.

Subjetividades en resistencia

La conformación de la red como experiencia de acción política ha tenido vida a partir de los sentimientos y emocionalidades que se han dado lugar en la historia de sus participantes. Un ejemplo de ello es su indignación frente a las represiones e injusticias que se presentan en la sociedad. Esta afectación, dada por la ira y la impotencia, co-existe junto a la esperanza y la utopía; y es desde allí que emerge la necesidad, tanto individual como colectiva, de agenciar una acción política movilizadora por el deseo y la pasión de construir otros mundos posibles.

Yo creo que el momento en el que yo decidí que definitivamente necesitaba empezar a trabajar con algo alternativo, que personalmente me impactó mucho, fue justamente la entrada del ESMAD el 5 de julio a la Universidad de Caldas, y el 8 de julio en el parque Olaya Herrera, y todos esos acontecimientos de esa época. Yo creo que a partir de ahí tomé plena conciencia de la necesidad de hacer parte de procesos alternativos. Desde ahí conectada con Némesis, conectada también con la Fundación Territorios (Taller 1, Ana Álzate, Manizales, 2010).

De igual forma, los miedos atraviesan la experiencia y aparecen en escena como una afectación altamente potenciadora de la acción; en palabras de Lechner, “son una motivación poderosa de la actividad humana y, en particular de la acción política” (Lechner, 2006, p. 509).

Pero sí quería llegar como al tema de que si bien uno tiene temor cuando emprende una acción se encuentra con el otro y crea cosas alternativas, sale a la calle, se enfrenta a la policía, y uno lo hace con cierto grado de temor; uno lo sigue haciendo, se va enfrentando, se va retando uno mismo a ese temor (Taller 1, Ana Álzate, Manizales, 2010).

El pensamiento crítico y la duda de sí, acompañan el caminar y el accionar de los participantes y las participantes de la red; una capacidad que no sólo ha emergido de las experiencias de carácter personal, sino que también responde a las posibilidades brindadas en escenarios como la universidad, en torno a la reflexión, la duda, la sospecha y el cuestionamiento que ésta moviliza frente a la sociedad. Por tanto, el hecho de confluir en un escenario como el universitario se convierte en una condición de oportunidad, lo cual permite la movilización política y la acción conjunta, en este caso desde la comunicación alternativa.

La red está marcada por múltiples experiencias subjetivas de represión, que atraviesan diferentes escenarios cotidianos, como la familia, el colegio, el barrio, la calle, la universidad; a tal punto, que es una constante para algunos y algunas de sus integrantes; así lo comenta Alexandra, una joven de la red: “la represión para mí ha sido como una constante en todos los aspectos, desde el colegio, la casa, la escuela, crecer con un papá que es policía” (Taller 1, Alexandra Mora, Manizales, 2010). Lo anterior da cuenta de escenarios de micro-autoritarismos, donde se desarrollan técnicas para regular, conducir y controlar la vida de las personas (Useche, 2003). No obstante, los jóvenes y las jóvenes han optado por resistir y por construir caminos alternos de creación.

Uno empieza a hacer parte de estos procesos porque se ha generado una inconformidad, uno siente que lo que está sucediendo tiene algo raro, hay cosas de trasfondo en muchas situaciones que uno vive en la casa, en la escuela, en la universidad, en el trabajo. Uno está inconforme con esas prácticas de dominación, expulsión, de estigmatización, entonces, es cuando uno empieza a movilizarse [...] Yo me he interiorizado eso y es que uno tiene que estar dispuesto a enfrentarse a esas prácticas de represión, yo ya asumí ese riesgo; y ¿por qué lo asumí?, porque todos estos acontecimiento que han sucedido, que me han tocado las fibras de las entrañas, a mí me han fortalecido (Taller 1, Erika Muñoz, Manizales, 2010).

De este modo, la represión se ha convertido en un potente movilizador de la acción política, orientada a la transformación de las relaciones de poder y a la construcción de una vida más justa y digna para todas y para todos.

Discusión y desplazamientos teóricos: las artes de hacer política²¹

La lectura sobre las prácticas de oposición, resistencia, creaciones estéticas y contra-informativas frente a la comunicación hegemónica, señalan el descrédito y la deconstrucción frente al orden político imperante. En este sentido, las resistencias expresadas en dichas acciones políticas evidencian la producción de discursos márgenes que agencian distorsiones de sentido y nuevas significaciones ante la cultura de la represión, la injusticia, la homogenización y el conservadurismo.

La connotación de resistencias estéticas de-construye el orden político imperante hacia la creación de nuevos sentidos en las relaciones interhumanas, con su mundo circundante y en sus dimensiones locales y globales. Las resistencias estéticas señalan el agotamiento de los presupuestos técnico-científicos, en los cuales se perfila, más allá

²¹ Este texto retoma las reflexiones expuestas en el texto: Botero, P. (2010). Militancias estéticas, juventud y resistencias cotidianas. En: Transformación social, memoria colectiva y cultura popular. Santiago del Estero, Argentina (en Proceso de publicación). En el cual se exponen comprensiones de otras prácticas colectivas en Colombia.

de una crítica al sistema económico, una crítica a los principios de la modernización-modernidad-colonialidad que, en términos de los pensadores postcoloniales (Escobar, 1996-2009; Blaser, 2007; Mignolo, 2003 y Mignolo 2005) se basan en la separación de la naturaleza y la cultura (el individuo no atado a lugar y comunidad); la economía separada de lo social y lo natural; la primacía del conocimiento experto, por encima de todo otro saber; la separación entre ‘nosotros’ y ‘ellos’, colonizadores y colonizados, desarrollados y subdesarrollados, e igualmente, civilizados y salvajes.

Centrar la política en el marco de la modernidad jerarquiza las culturas gramaticales, a partir de una mirada técnico-racional que niega sistemáticamente las historias de construcción de órdenes polisémicos, existenciales, diversos y compuestos por otras formas de hacer política referidas a lenguajes de comunicación sensible. La producción de recursos estéticos por parte de los jóvenes y las jóvenes no tiene la intencionalidad de responder a los estándares de una crítica estética o de una filosofía del arte; al contrario, se configura en artefactos, armazones y artilugios, como una expresión ingeniosa de las artes de hacer cultura y política, que resisten a los órdenes tecno-capitalistas.

La experiencia vincula a las jóvenes y a los jóvenes en resistencia, como movimientos generacionales de re-creación de órdenes sociales y culturales que amplían el significado de lo político y la política. Las prácticas políticas juveniles en la red no son homogéneas; no obstante, comparten una voluntad de mundo (Mannheim, 1928) dando espíritu a la época —*zeitgeist*— (Soane & Rodríguez, 1988, p. 147) como minorías disidentes, como aquellos y aquellas que enuncian la realización de mundos posibles en las prácticas cotidianas de descolocar el lugar común, de desfetichizar y desnaturalizar las formas de comprensión de la realidad. De esta forma, la experiencia pretende desplazar el ordenamiento del mundo de reproducción hacia la potencialidad de la transformación de lo existente, en el desafío de cerrar brechas y de acercar las asimetrías sociales en la vida cotidiana.

Las formas de poder operan en el terreno del hacer y no sólo en el terreno de una lingüística deliberativa; de este modo, la capacidad creativa y fundante de las resistencias se presenta como una metamorfosis que va gestando poderes disruptivos, inesperados, fundantes y afirmativos.

La comunicación sensible, propuesta por las prácticas de los colectivos de esta experiencia, recobra las teorías sobre el performance, las cuales subrayan que frente a las historias minoritarias hechas de silencios se propone “un tipo de política-ficción en la que no se pueden seguir las huellas sin inventarlas” (Carrillo & Preciado, 2004, p. 1).

De esta manera, estética y política se articulan en las narraciones singulares de generación como producción/invencción del sujeto político, en el espacio de la indecidibilidad entre lo que se juzga como lo normal y lo patológico, construyendo relatos autobiográficos colectivos que desnaturalizan la cotidianidad. De este modo, son siempre una creación de un espacio político; así, el efecto retroactivo de la repetición ritualizada

de performances²², la citación subversiva, la parodia, la teatralización hiperbólica, el reciclaje, la ironía y la metáfora, se constituyen en recursos de enunciación y de poder que producen distorsiones en los códigos de significación dominantes, que de-construyen y recrean los contextos de recepción, las audiencias y los públicos, que desnaturalizan el curso de los acontecimientos.

La personificación de sus prácticas cobran corporeidad gracias a su reacción valorativa, haciendo de su acción un espacio estéticamente delimitado, vivo y lleno de sucesos heterogéneos; así lo expresa un *clown* ambulante en diálogo con las personas en las celebraciones cotidianas, en espacios públicos, en el caminar con la marcha y en el diálogo con el padre de familia que retrata a su hijo al lado de una tanqueta militar (<http://www.youtube.com/watch?v=HYqpoS4LZLs>). Posibilita ir des-estructurando o poniendo de relieve lo inconsciente colectivo. Las implicaciones corporales y sensibles cobran fuerza como comunicación, ya no desde el deber ser argumentativo, sino en la semiopraxis o como discurso hecho cuerpo, más allá de la deliberación lingüística y del plano de la consciencia racional. De aquí que la política como arte, teatro y música, figura nuevos trazos del deseo en la conquista política; al no legitimar los códigos lingüísticos tradicionales de ésta, acude a metáforas con el potencial del significado que crea, y al crear, destruye fijaciones simbólicas que amenazan con coartar la expansión de la realidad personal y colectiva que confronta, transgrede e irrumpe la rutina de la vida cotidiana para hallar fisuras al sistema.

Dichos colectivos se distinguen por su capacidad de acción extra-partidaria y desjerarquizada; acuden a la ironía —eironeía— (Moliner, 1998, p. 98), al disimulo, al decir en forma y con entonación que no deja lugar a duda sobre el verdadero sentido, con tono burlón y humor jocosos, despiadado, mordaz y sarcástico. Anuncian un tipo de crítica por medio del contraste con hechos que parecen ilógicos e incongruentes, procurando vergüenzas públicas como táctica de enunciación y visibilización que revelan las contradicciones entre lo dicho en la política mediática y pública.

La formación e información en noticias contra-comunicativas actúa frente al lenguaje turbio y frente a manipulaciones icónicas del mercado, en los medios masivos que imponen un único ordenamiento del mundo; en el cual, en términos de Galeano (1998), nunca tantos habían sido tan incomunicados por tan pocos, una dictadura de la imagen única, la palabra única, la música única; lo que se vende, lo que se consume, alguna desgracia particular que puede tener éxito en el mercado; unanimidad universal y colonización mental de las nuevas generaciones.

Los personajes encarnados de injusticias y miserias vividas están ahí como una trama fantástica en otro modo de toma de consciencia, con un

²² Para profundizar sobre la noción de performance se recomiendan los estudios de Preciado acerca del género, la pornografía y la glamourización de la basura, parodias del concurso de Miss América en Atlantic City en 1968, crítica de los espacios de producción y transmisión de los saberes y de las prácticas artísticas (Preciado en Carrillo, 2004, p. 248). Witches, “toma de conciencia”, llevando Hegel hasta terrenos domésticos de toma de conciencia. Así mismo, Bajtin (1986, 2003 y 2005) y Agnes Heller (1996, 2000 y 2005) profundizan en la burla como expresión que rompe con los órdenes socio políticos dominantes.

compromiso en la concreción sensible de ver una realidad; en términos de Cortázar en Prego (1985/1997), en la imposibilidad de la acción política cuando se queda afuera de “la parte que corresponde a la sangre, a la carne, a la vida, al destino personal de cada uno de los participantes en esos enormes dramas históricos”. De esta manera, la política se construye en lo que se siente más que en lo que se razona de manera abstracta: “lo que corresponde a la realidad desnuda, tal y como ésta aparece diaria y constantemente” (Nietzsche, 1886/2010, p. 119).

De tal forma, se observan prácticas que “cuarteán” la reproductibilidad de la sociedad capital-centrista como máquina que redefine los dispositivos de regulación de las sensaciones (Scribano, 2009, p. 144): “Consuma que será feliz... ¡Resígnese! porque eso es lo único que usted puede hacer”. Mandatos de un mundo hiper-sensibilizado donde dichas sensaciones se superponen e indiferencian. Así, las resistencias estéticas proponen la des-jerarquización del orden de valoración globo-virtual y sus políticas de dominación de sensaciones como mercantilización de la vida. Las experiencias alternativas de acción política, a partir del punto de vista neo-generacional, connotan la urgencia de estar enterados, formados e informados, reinventando el orden de valoración del mundo; de allí las críticas contra-capitalistas.

La vivencia contra-autoritaria del mundo señala una política contra los sistemas de muerte, represión y persecución. En la lucha contra todo valor fundado en lo absoluto deconstruyen órdenes, principalmente en el lenguaje como gran metáfora que ordena al mundo; así, el lenguaje de la política partidista y capitalista se asume como una mentira que merece su destrucción. En dicha reorientación de la vida política, denuncian el contra-sentido del homo-centrismo y la tecnificación del mundo, reconociéndose en la limitación del in-finitum o el estar dentro de su propia finitud. Así, de pretender un consenso universal que sintetiza los hábitos y las costumbres a partir de una pretendida objetividad de la moralidad, se acude a una lógica creadora que funda vida: la transfiguración de la vida política como arte, en la ruptura con toda lógica de represión, ambigüedad e hipocresía.

El poder colectivo reconoce los desempeños autogestionarios en múltiples proyectos en red, que mutan en un mediano plazo; en tal sentido, este poder no reconoce líderes, pues la creación circula y se compensa en las potencialidades de todos y de todas. Es un poder que moviliza a los barrios y a las comunidades con el el valor y la capacidad de unirse en la multiplicidad de creencias que pueden transfigurar escenarios de voz y de disidencias, desplazando el presupuesto: del fin —independientemente de los medios—, a un medio estético alternativo que posibilita múltiples fines con variedad de ideas, respuestas y creencias.

De esta manera, la política como arte recobra el perspectivismo para valorar el mundo, para pensar que los otros tienen pensamientos y en ese sentido saberlos escuchar para tenerlos en cuenta. Así mismo, posibilita la duda de sí, el confrontar y el poner en diálogo a los propios pensamientos, y una expresión de subjetividad política que incorpora el poder en el hacer. De allí que la subjetivación política popular, por debajo (muy por debajo) de la institucionalidad política, crea “una institucionalidad política otra, que

no es el Estado, y que lo habita corroeyendo sus cimientos". (Grosso, 2009, p. 8). Así mismo, como lo señala Preciado (2004), "un lugar de producción de nuevas subjetividades; y, por lo tanto, una verdadera alternativa a las formas tradicionales de hacer política" (p. 13). De este modo, resistencia, poder y subalternidad consisten en presentar otras formas de poderes populares como un proceso colectivo (Canclini, 1984, p. 81), en cuyas agrupaciones se constituyen lugares de renovación de experiencias históricas, familiares, barriales y locales, en sintonía comunicativa global.

Los colectivos de jóvenes que agencian la vida política desde el arte, la creación y la cultura, se encargan de movilizar una disidencia sensible frente al sistema, en la consecución de derechos con denuncias a la oficialidad del Estado y del Mercado. Las practicas de resistencias estéticas y de comunicación sensible, por parte de las jóvenes y los jóvenes, indican que el modelo de ciudadano moderno (centrado en un individuo que rige acciones con racionalidad, cálculo y capacidad de deliberación cognitivo lingüística) niega y subordina las prácticas de las comunidades históricamente constituidas (étnicas, societales, vecinales, religiosas) que desean preservar su cohesión e identidad, y su visión particular de vida buena. Las políticas interculturales propuestas por los jóvenes y las jóvenes se constituyen en referentes que amplían la matriz de la modernidad y de la postmodernidad para entender la política; indican la decolonialidad en otros lenguajes que ponen en tela de juicio una cultura ilustrada para sanear el sistema de la institucionalidad política; y permiten la recuperación de las historias cotidianas de la calle, del barrio y de la ciudad. Por consiguiente, denuncian, diversifican y crean otros sentidos al orden hegemónico.

En tal sentido, observamos un desplazamiento de lo político como abstracción deductiva a una política que, en el experimentar y padecer las decisiones de orden colectivo, comunicativo, estatal, socio-económico, etc., anima la mutación de estos órdenes en las contingencias y efectos de las decisiones políticas que afectan directamente a las comunidades y sus mundos, con capacidad de crear contraórdenes en el hacer, y así evidenciar un tipo de comunicación sensible que desnuda las ironías públicas, las desenmascara y las teatraliza como maneras de denuncia, señalando, ridiculizando y recreando.

Ante el derrumbe del Estado benefactor, la ausencia de referentes, la pérdida de seguridades, la privatización de los derechos, y ante la des-regulación propuesta por la sociedad del mercado, las jóvenes y los jóvenes, en lugar de replegarse sobre sí mismos, hacen de la política arte en la coexistencia de sentidos, en medio del disenso y de la invención de los escenarios sociales. En lugar de centrar sus esfuerzos en la oficialidad de las leyes, hacen revisión del nivel de su legitimidad, ampliando sus sentidos y fracturando el imaginario de un ciudadano o ciudadana universal; muestran las vivencias y las luchas de los sujetos ciudadanos ordinarios, cotidianos que se debaten en el padecimiento y la contra-táctica (Certeau, 2000), no necesariamente para incluirse en el sistema social, sino para señalar otros órdenes que se están dando como referentes alternativos a la miseria, a la corrupción, a la mentira y a la injusticia.

Proponen, desde el margen y la ironía, la desnaturalización de los marcos moderno-capitalistas de representación liberal, como único referente del orden deseado y en el que se juegan las decisiones de orden colectivo, de tal forma que activan las razones sensibles en la acción política; los vínculos afectivos como la vecindad, el compañerismo, el parche y el amor, despliegan solidaridades en las formas cotidianas de existencia. Por tanto, anuncian lo que Nietzsche había señalado en su propuesta demoledora de los sistemas dados por sentado; de allí que es “necesario que cambiemos nuestra manera de ver, para llegar por fin, quizá demasiado tarde, a renovar nuestra manera de sentir” (Nietzsche, 1886/2000).

La red configura una práctica política neo-generacional que se constituye en órdenes micro-políticos, minoritarios y reserva de resistencia revolucionaria en la cual emergen intentos de redirigir el proyecto modernizador²³ que manifiesta lo que Foucault (1979) denomina la insurrección de los saberes sometidos y, en términos de Certeau (2000), la creación de contrapoderes en el hacer cotidiano, que se sitúan precisamente en las fracturas entre varios discursos minoritarios, produciendo distorsiones de sentido y nuevas significaciones, como un contra-significante de la cultura local en la opresión y el conservadurismo.

Finalmente, esta experiencia señala el tránsito de una comunicación abstracta y del deber ser en la política, a un tipo de comunicación sensible. En términos de Deleuze y Guattari (1975/2001), un tipo de producción de lenguajes menores que se crean en las partes más bajas, en el sótano, en el lugar donde se encuentra una reserva revolucionaria, “una enunciación colectiva, una comunidad potencial, de otra consciencia y otra sensibilidad” (p. 29).

Referencias bibliográficas

- Alvarado, S., Botero, P., y Ospina, H. (2008-2011). Experiencias de acción política con participación de Jóvenes en Colombia. Investigación cofinanciada por Colciencias. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Universidad de Manizales - Cinde.
- Alvarado, S., Botero, P., y Ospina, H. (2010). Subjetividades políticas: Sus emergencias, tramas y opacidades en el marco de la acción política. Mapeo de 61 experiencias con vinculación de jóvenes en Colombia. Texto presentado en el V encuentro del GT Juventud y Nuevas prácticas políticas en América Latina. Clacso, Abril, Ecuador.
- Bajtín, M. (2003). La cultura popular en la edad del renacimiento. El contexto de Francois Rebelais. Madrid: Alianza Editorial.
- Bajtín, M. (2005). La estética de la creación verbal. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Blaser, M. Bolivia: los desafíos interpretativos de la coincidencia de una doble crisis hegemónica. En: Monlterios Karin, Stefanoni Pablo, Do Alto, Hervé (Editores). Reinventando la nación en Bolivia, movimientos

²³ Blaser (2007, p. 6), hace una lectura similar de las prácticas políticas actuales en Bolivia.

- sociales, Estado y postcolonialidad. Bolivia: Clacso y Plural. Extraído el 15 de Marzo de 2007 desde <http://books.google.com.co/books?id=uiuZoS4FqA4C&pg=PA11&lpg=PA11&dq=Mario+Blaser+Bolivia:+los+de+safios+interpretativos+de>
- Botero, P. (2010). Militancias estéticas, juventud y resistencias cotidianas. En: Transformación social, memoria colectiva y cultura popular. Santiago del Estero, Argentina. Manuscrito no publicado.
- Canclini, N. (1984). Gramsci con Bourdieu. Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular. Revista Nueva Sociedad, 71: 69-78.
- Certeau, M. (2000). La invención de lo cotidiano. Artes de hacer. México: Universidad Iberoamericana.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (1975/2001). Kafka. Por una literatura menor. México D.C.: ERA.
- Escobar, A. (1996). La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo. Bogotá: Norma S.A.
- Escobar, A. (2005). Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia. Bogotá/Popayán: ICANH/Universidad del Cauca.
- Foucault, M. (1979). Genealogía de la Historia. En: Microfísica del poder. Madrid: Piqueta.
- Galeano, E. (1998). La incomunicación. Circulación en red de correos virtuales. Febrero 5 de 2010.
- Grosso, J. (2009). Gestar la gesta popular. Del sueño ilustrado de la sociedad del conocimiento a la economía crítica del conocimiento formalizada en las matrices epistémicoprácticas de nuestros vicios y deformidades subalternos. Santiago de Cali y Valle de Catamarca: Gestar Ciudad. Manuscrito no publicado.
- Mannheim, K. (1928). Ideología y utopía. En: Arendt, H. (2005). Ensayos de comprensión. 1930-1954. ¿Qué queda? Queda la lengua materna, Conversación con Günther Gaus. Madrid: Caparrós.
- Mignolo, W. (2003). Historias locales/diseños globales. Madrid: Akal.
- Mignolo, W. (2005). Globalization and the borders of Latinity. The Latin American Perspectives on Globalization. Ethics, Politics and Alternative Visions. New York: Bowman and Littlefield. pp. 77-101.
- Nietzsche, F. (1886/2000). Aurora. México: Editores mexicanos unidos.
- Nietzsche, F. (1973/2007). Aurora. Extraído el 30 de marzo de 2010 desde http://www.nietzscheana.com.ar/de_aurora.htm
- Lechner, N. (2006). Obras escogidas de Norbert Lechner. Santiago de Chile: Colección pensadores latinoamericanos (471-559).
- Preciado, B. (2004). En: Carrillo, J. Entrevista Jesús Carrillo Beatriz Preciado. 245-261. Extraído el 8 de Enero de 2010 desde http://www.beatrizpreciado.com/entrevista_jcarrillo.pdf
- Cortazar, J. en Prego, O. (1985/1997). Juego y compromiso político. Conversación de Omar Prego con julio Cortázar. En: La fascinación de las palabras de Omar Prego y Julio Cortázar. Buenos Aires: Alfaguara.
- Ramonet, I. (1998). Los medios son el aparato ideológico de la globalización. Boletín virtual Semanario Caja de Herramientas. Extraído el 13 de Mayo de 2009 desde www.viva.org.co

- Santos, B. (2005). Reinventar la democracia. Reinventar el Estado. Buenos Aires: CLACSO.
- Scribano, A. (2009). A modo de epílogo ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones? En: Figari, Carlos & Scribano, Adrián (Compiladores). Cuerpo(s), subjetividad(es) y conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica. Buenos Aires: Clacso, Circus. Extraído el 15 de Enero de 2010 desde <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/scribano/>
- Soane, J. y Rodríguez, A. (1988). Psicología política. Madrid: Pirámide.
- Useche, O.J. (2003). La noviolencia: Cartografías de un mundo por venir. En: El poder de la fragilidad. Colombia: Editorial Kimpres.

Anexo 1

Archivos de comunicación alternativa

- Coordinación Colombiana de Medios Alternativos. (2005). Por la verdad informativa y la libertad de prensa y expresión. Declaración del foro: Frente a la globalización de la desinformación, medios de comunicación alternativos. Bucaramanga. Extraído el 03 de julio de 2005 desde <http://www.prensarural.org/ccma20050610.htm>
- La Direkta Radio, Acción Directa Comunicativa. (2009). Primer Foro Local de Comunicación Alternativa, Diciembre 11 de 2009, Manizales.
- Los Monos. (2005). Boletín de contrainformación. Edición N° 10. Manizales.
- Los Monos. (2006). Documento orgánico del colectivo Los Monos. Manizales.
- Red de Comunicación Alternativa. (2010). Relatorías Números 1, 2, 3 y 4. Reuniones y escuelas de la Red de Comunicación Alternativa. Casa Rosada: Manizales.
- VivaVós. Donde la Palabra es Usted. (2010). Ediciones N° 1, 2 y 3. Manizales. (<http://vivavos.blogspot.com>).
- Sin-e-Verde. (2010). Alternativas Audiovisuales para una reflexión crítica desde la Dimensión Ambiental. Observatorio de Conflictos Ambientales: Manizales.
- Sin-Sensura. (2008). Boletín Número 1. Manizales.
- La Gotera. (2009). Semanario Estudiantil de la Universidad de Caldas. Manizales. Extraído el 13 de mayo de 2010 desde http://ucaldas.edu.co/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=432&Itemid=1044

Links:

VivaVós:

- <http://vivavos.blogspot.com/>

Nêmeses:

- <http://revistanemesis.overblog.es>
- <http://issuu.com/dkmilo/docs/revistanemesis>
- <http://www.youtube.com/watch?v=Cts3Xy2U9o4>

Lxs Invisibles:

- http://lacasarosadamanizales.blogspot.com/2010_06_01_archive.html
- <http://www.youtube.com/watch?v=HYqpoS4LZLs>
- <http://www.youtube.com/watch?v=jixMtcoZ0JY>
- <http://www.youtube.com/watch?v=jixMtcoZ0JY>
- http://ladirekta.org/sitio/index.php?option=com_wrapper&view=wrapper&Itemid=37
- http://www.youtube.com/results?search_query=lx+invisibles&aq=f
- http://www.youtube.com/results?search_query=lx+nadie&aq=f

Minga:

- <http://www.lamingasocial.org/index.php?limitstart=36>

La Gotera:

- http://desarrollo.ucaldas.edu.co/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=432&Itemid=1044
- http://lagoteraucaldas.blogspot.com/2009_11_01_archive.html

Ruta pacífica joven: una experiencia en construcción²⁴

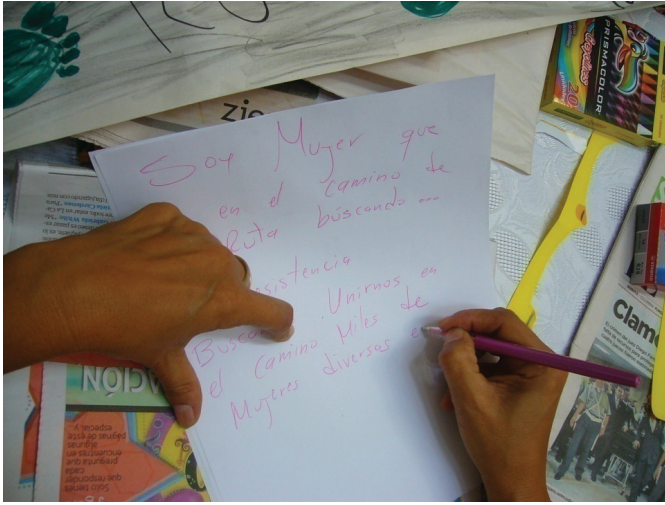


Foto 1: Mujer joven narrándose. Casa de la Mujer de Pereira, 2010

*Mónica Vega González**

*Álvaro Díaz Gómez***

*Marta Cardona López****

²⁴ Agradecimientos y reconocimientos sinceros a las mujeres jóvenes y joviales que con su participación hicieron posible este ejercicio. A Sonia Pachón, directora de la Casa de la Mujer de Risaralda, por abrir las puertas de su ser-estar-haciendo y, con ello, generar la confianza para que las integrantes de Ruta Joven se implicaran en la investigación comprendiendo que más allá de hacer parte de un espacio académico; lo que harían sería ratificar sus posturas políticas, dado el afán de la investigación por visibilizar sus acciones como jóvenes en potencia en la utopía de la Ruta Pacífica de las Mujeres.

* Psicóloga de la Universidad Antonio Nariño, Especialista en Desarrollo personal y familiar de la Universidad de la Sabana y Magister en Educación y desarrollo humano del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales-Cinde. Correo electrónico: monicavega76@hotmail.com

** Psicólogo de la Universidad INCCA de Colombia, Magister en Psicología comunitaria de la Pontificia Universidad Javeriana, Magister en educación comunitaria de la Universidad Pedagógica Nacional, candidato a Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Profesor asociado de la Universidad Tecnológica de Pereira y profesor asistente de la Universidad de Manizales. Correo electrónico: adiaz@utp.edu.co

*** Antropóloga de la Universidad de Antioquia, estudiante del doctorado en Conocimiento y Cultura en América Latina del Ipecal (México). Investigadora del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del Cinde-Universidad de Manizales. Correo electrónico: martacardonalopez@yahoo.es

Nada hay tan atroz como la guerra y nada tan persistente. Colombia es un buen ejemplo de la perpetuación de un conflicto armado que se degrada, afectando sin consideración a los civiles. Esta guerra, además de prolongada y cruel, es una guerra profundamente masculina. Ejércitos de derecha y de izquierda se combaten mutuamente por conquistar un poder que finalmente todos ejercen de manera excluyente y patriarcal. Las mujeres se han involucrado de manera muy tangencial en el conflicto y su participación como combatientes es marginal. Pero las mujeres son, junto a las niñas y los niños, las principales víctimas de esta absurda guerra.

Presentación

Las siguientes cuartillas se aprestan a dar cuenta del proceso de sistematización de la experiencia de un grupo de jóvenes de Risaralda adscritas al movimiento de Ruta Pacífica de las Mujeres, quienes en una dinámica novedosa de despliegue de su poder han venido instituyéndose en una iniciativa de participación política denominada Ruta Joven. Así, dicha sistematización hace parte de uno de los productos de la investigación: Experiencias alternativas de acción política con participación de jóvenes,²⁵ cofinanciada por Colciencias y en cuyo haber estaba comprender ¿cómo se vinculan los jóvenes y las jóvenes a experiencias de acción política que logran instituir dinámicas alternativas de construcción de país frente a acontecimientos socio-históricos y políticos significativos de la última década en Colombia?

En este sentido, las comprensiones que aquí se presentan son el resultado de dos años de trabajo con el colectivo de jóvenes de Ruta Joven, en los que se recurrió a herramientas metodológicas, didácticas y pedagógicas de diversa índole, con el objeto de garantizar una conversación epistémica reflexiva, abierta y problematizadora entre los diferentes partícipes de la investigación y, por supuesto, entre sus ángulos de mirada frente a las realidades abordadas.

En esta medida y compartiendo con Melich que “la memoria es el punto de partida de la ética. Una ética que no pretende dar testimonio “en lugar de otro”, porque nunca se está en lugar de otro, sino de escuchar al otro, de dejar que el otro hable” (2001, p. 26); muchos de los apartados recogen las voces de las jóvenes hecha narración en conversación hermenéutica con quienes acompañaron la pregunta rectora de la investigación tratando de vincular sentidos, preocupaciones y vivencias disímiles en una dinámica de reconocimiento de la afectación inédita del que narra.

²⁵ Esta investigación fue un ejercicio de circulación y construcción de saberes en el que participaron: jóvenes de siete experiencias del país: La Red Juvenil de Medellín, El Movimiento Juvenil Álvaro Ulcué; La Ruta Joven de la Ruta Pacífica de las Mujeres; El Colectivo de Comunicación Alternativa; El Colectivo Minga del Pensamiento; Los Eocclubes Juveniles y el Programa Niños, Niñas y Jóvenes Constructores y Constructoras de paz; en conjunto con estudiantes de pregrado, maestría, doctorado y posdoctorado del Cinde y de las universidades de: Manizales, Autónoma de Manizales, Tecnológica de Pereira y del Valle.

Ruta pacífica de las mujeres: un movimiento en la senda de la paz

Construirse como un ser en la diferencia implica, de suyo, inventarse a diario desde la soledad y la responsabilidad que conlleva hacerse consciente de la propia existencia; conciencia que sólo se erige cuando se asume con valentía y voluntad, la tarea de ser uno mismo desde lo que realmente se desea y no a partir de lo que la sociedad de la uniformidad considera se tendría que ser. En el caso particular de las mujeres un ejercicio de dignificación, traducido en autonomía y lucidez, se viene instituyendo en Colombia desde 1996 como una posibilidad de resistencia concreta ante la violencia generalizada que aqueja a las mujeres de todas las regiones del país y que, en medio de la infamia, ha terminado instalándose en la cotidianidad como algo normal y, además, inevitable.

Dicho ejercicio que es, a su vez, una experiencia de afectación compartida se ha dado en llamar la Ruta Pacífica de las Mujeres; una experiencia que en historicidad comienza a germinar como resistencia civil en 1995, en el momento en que se une a la propuesta que hicieran las mujeres de la Casa de la Mujer de Bogotá, la Escuela Nacional Sindical y la CUT de acompañar en su dolor a las mujeres del Urabá antioqueño en su difícil situación ante la violencia extrema y el suicidio de la razón que acaecían en ese momento. De esta manera, en 1996, luego de saberse que el 95% de las mujeres del municipio de Apartadó²⁶ habían sido violadas, la idea de visitar la región tomó fuerza y diversas organizaciones de mujeres la hicieron realidad movilizándose el 25 de noviembre de ese año, en conmemoración del Día internacional de la No Violencia hacia las Mujeres.

Fue así, como cientos de mujeres decidieron, en ejercicio de su soberanía personal y política encaminarse, no importando su lugar de origen, hacia la vía al mar y en caravana llegar a Mutatá, corazón del Urabá antioqueño, para abrazar a sus hermanas que sufrían en silencio la vergüenza de la guerra: “Mutatá se convirtió en el escenario del más espectacular rito de iniciación y solidaridad nunca antes visto.” (www.rutapacifica.org.co/encuentro.html).

Por consiguiente se afirma que: “La Ruta Pacífica de las Mujeres es un movimiento feminista²⁷ que trabaja por la tramitación negociada del conflicto armado en Colombia, por la visibilización de los efectos de la guerra en la vida de las mujeres y por la exigibilidad de los derechos a la Verdad, la Justicia, la Reparación y la Reconstrucción de la memoria

²⁶ Esta denuncia se hizo en un Consejo de Seguridad de Antioquia por parte de una misionera de la Fundación Renacer, en presencia del Gobernador de Antioquia y la subsecretaría de asuntos de género.

²⁷ “La Ruta optó por el pacifismo y el feminismo. ... Es así como en un encuentro sobre neutralidad activa realizado en Medellín en 1997, la Ruta Pacífica acogió los postulados de Martin Luther King y Gandhi. Este pacifismo feminista es una toma de posición que no le hace ninguna concesión a la guerra. Más bien propone diálogo político, salidas no violentas y el fin del militarismo. Plantea una propuesta política que interrumpa la guerra y las relaciones de fuerza e incida en lo privado, lo público, y en el cuerpo de las mujeres” (Ruta Pacífica de las Mujeres, 2008, p. 18).

histórica individual y colectiva para la No repetición.” (www.rutapacifica.org.co).

En esta dirección, se podría decir que centra su atención en: promover los acuerdos y la negociación política ante la violencia armada que vive el país; evidenciar los efectos de la guerra en el cuerpo y en la vida de las mujeres, de tal forma que se objetiven acciones por parte del Estado y de la sociedad en favor de la promoción y protección de sus derechos; y, exigir la desmilitarización de los territorios y de la vida de la población civil.

La Ruta hace parte, desde su origen, del Movimiento ciudadano por la paz constituido por organizaciones de todo tipo comprometidas con decirle No a la guerra; tiene presencia en nueve departamentos: Antioquia, Bogotá, Bolívar, Cauca, Chocó, Putumayo, Risaralda y Valle del Cauca; y, la conforma una red de más de 300 organizaciones de mujeres²⁸ de todo el país que comparten el haber decidido romper el silencio y el ciclo de miedos que genera la guerra. Al reconocerse pacifistas,²⁹ antimilitaristas³⁰

²⁸ Organizaciones como: Alianza Iniciativa de Mujeres Colombianas por la Paz- IMP, Asamblea Mujeres Asapaz, Asociación de Desplazados por la Convivencia Pacífica- Adesco, Casa de la Mujer y la Familia “Stella Brand” Pereira, Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos Humanos de las Mujer- Cladem Regional, Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos Humanos de las Mujer- Cladem Colombia, Asociación Yo Mujer, Colectivo La Pola, Colectivo de Mujeres Excombatientes, Confluencia de Mujeres para la Acción Pública, Confluencia Departamental De Organizaciones De Mujeres Del Valle Del Cauca, Corporación Casa de la Mujer- Bogotá, Corporación Vamos Mujer- Medellín, Corporación para el Desarrollo de la Mujer- Corpomujer, Corporación Mujeres que Crean- Medellín, Centro de Promoción y Cultura Fasol, Fundación Mujeres Sin Fronteras, Fundación Mujer y Futuro Bucaramanga, FUNDEIN, Marcha Mundial de Mujeres, Mesa Mujer y Economía, Mujer y Género Fontibón, Mujeres por la Resistencia, Red de Mujeres de la Localidad de Santafé, Red Metropolitana de Mujeres- Bucaramanga, Red de Mujeres en Acción Hacia el Futuro, Red de Mujeres para el Empoderamiento Político y Económico de la Provincia de Vélez, Santander, Red Departamental de Mujeres Chocoanas, REPEM, Sisma Mujer, Tribunal Mujeres y Derechos Económicos, Sociales y Culturales, Grupo Mujeres y Sociedad, Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz, Asociación Periferia, ANTHOC Seccional Bogotá, Asociación IXQUIC- Constructoras de Futuro, Campaña de Comercio con Justicia: Mis Derechos no se Negocian, Casa Cultural Tejiendo Sororidades – Cali, Central Unitaria de Trabajadores CUT Bogotá Cundinamarca, CEPALC, CEPECS, CINEP, Colombianas y Colombianos por la Paz, Comité Permanente para la Defensa de los Derechos Humanos-CPDH Santander, Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento CODHES, Corporación Compromiso Bucaramanga, Corporación Nuevo Arco Iris, Corporación Reiniciar, Estudiantes Universidad Distrital, Fundación Cultura Democrática, Fundación Nueva Cultura, Grupo de Estudios de Género y Sexualidad Bucaramanga, Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos ILSA, MINGA, Movimiento por la Vida, Observatorio Internacional de Paz, Periódico “Zona Tu Periódico”, Planeta Paz, Poder Ciudadano, Proyecto Justicia y Vida, Taller Abierto, Corporación Colombiana de Teatro, Festival de Mujeres en Escena por la Paz, Asdeccol Bogotá, entre otras.

²⁹ “Ejercemos un pacifismo comprometido, que propugna por una ética de la noviolencia, y que reconoce la diferencia como elemento dinámico esencial y que toma como principio la dignidad humana, el derecho a vivir en un mundo donde los problemas se resuelven por la vía de los pactos sociales y no por la vía de la eliminación del otro o la otra. El pacifismo reivindica la noviolencia como posición, el no uso de la fuerza ni como medio ni como fin. En esta actitud se prescinde de la violencia para alcanzar cualquier fin.” (Ruta Pacífica de las Mujeres, 2008, p. 18).

³⁰ “No cree en las salidas militares a los conflictos. Propone eliminar el porte y el uso de armas en manos de civiles. Visibiliza el comercio de armas en el mundo. Considera innecesario que exista cualquier tipo de ejércitos. El anti-armamentismo y el anti-militarismo son

y constructoras de una ética de la No Violencia, sus integrantes; las cuales, actualmente, pertenecen a diferentes clases sociales, sexos, credos, etnias, opciones sexuales, filiaciones políticas, edades, géneros, roles y espacios geográficos, conciben como sus principios fundamentales: la verdad, la justicia, la reparación, la esperanza, la paz, la equidad, la autonomía, la libertad y el reconocimiento de la otredad.

Sus actividades más importantes tienen que ver con: las movilizaciones nacionales que realizan cada 25 de noviembre, fecha en el que se celebra el Día Internacional de la No Violencia hacia las Mujeres; los plantones de mujeres de negro a nivel local y regional;³¹ la producción permanente de boletines y documentos, como una estrategia comunicativa que refleja su postura política en pro de la paz; procesos de investigación, sistematización y socialización de lo que sucede con las mujeres en las zonas afectadas por la violencia armada; dinámicas de fortalecimiento organizativo, mediante talleres de formación en los temas referentes a la apuesta política de la Ruta: “Desmilitarización de la vida civil”, “De la negociación política al conflicto” y “La violencia sexual en el marco de la guerra”, entre otros; y, procesos de comunicación y denuncia en los contextos regional, nacional e internacional.

Por ello, en relación con lo anterior, cuando se trata de mostrar su desacuerdo con la guerra, lo hace mediante la movilización social sin dejar de advertir que la paz no es sólo el resultado de la negociación de la violencia armada; sino, también, la reconstrucción ética y cultural de cada pueblo, ciudad o región que se ha visto abocada a sufrirlo. Así, sus movilizaciones más destacadas han sido:

- Mutatá: 800 mujeres, noviembre 25 de 1996
- Barrancabermeja: 2500 mujeres, noviembre 26 de 1996
- Suroeste de Antioquia: 1500 mujeres, noviembre 17 de 1997
- Cartagena: 2000 mujeres, noviembre 25 de 2000
- Barrios populares de Medellín: 600 mujeres, noviembre 25 de 2001

dos aspectos fundamentales del pacifismo en los que se busca erradicar dos causas de la guerra, no las únicas: el mercado de las armas (complejo militar industrial) y las estructuras militares (los ejércitos de cualquier bando: guerrilla - paramilitares - fuerzas armadas del Estado). La Ruta Pacífica entiende que el postulado del antimilitarismo es en el contexto colombiano de hoy una utopía. Ante la situación de confrontación armada entre diferentes ejércitos, legales e ilegales, un punto de partida desde la postura antimilitarista es exigir que sea únicamente el Estado quien tenga el monopolio de las armas y la existencia de una fuerza pública para las fronteras y la soberanía. Aspiramos que en un futuro cercano el Estado prescinda del uso de armas y del ejército.” (Ruta Pacífica de las Mujeres, 2008, pp. 20-21).

³¹ “La Ruta Pacífica de las Mujeres hace parte de la Red Internacional de Mujeres de Negro que se conformó en Yugoslavia e Israel para resistir pacíficamente a la guerra que se libra en estos territorios. Recibe apoyo económico, técnico, logístico, formativo e informativo de la Comunidad Internacional, Agencias como el Programa Suiza para la Promoción de la Paz en Colombia (SUIPPCOL), El Fondo de Desarrollo de la Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM), la Organización Femenina Popular (OFP), CORDAID, INTERMON, ACCIÓN LUTERANA, de Universidades, ONG’s, algunos gobiernos locales y la solidaridad y el respaldo comunitario, sin los cuales no fuera posible resistir contra la guerra y expresar su necesidad de vivir libres de violencia.” (Miller, 2006).

- Bogotá: 40000 mujeres, julio 25 de 2002
- Putumayo: 3500 mujeres, noviembre 25 de 2003
- Chocó: 1000 mujeres, noviembre 25 de 2004
- Popayán: 1600 mujeres, julio 25 de 2005
- Chocó: 3000 mujeres, noviembre 25 de 2005
- Bogotá. Encuentro nacional por la verdad, la justicia y la reparación: 2000 mujeres, noviembre 23 y 24 de 2006
- Buenaventura: 2000 mujeres, julio 1 de 2007
- Frontera Colombia-Ecuador. Puente internacional Rumichaca: 5000 mujeres, noviembre 27 de 2007

Y, los últimos plantones apoyando las consignas y luchas de otras organizaciones o colectivos, los realizados el 1 y 2 de febrero de 2009 en Bogotá, en la Plazoleta del Planetario Distrital, denominado: “Mujeres en apoyo al proceso y gestión de la senadora Piedad Córdoba y al colectivo Colombianas y colombianos por la paz por la libertad de los secuestrados por las Farc”.

Ante esto, se podría afirmar que desde las sufragistas en los años cuarenta, la Ruta ha sido la propuesta de mujeres con mayor capacidad de movilización sistemática y permanente articulada a una propuesta programática.

Su modelo de actuación se distingue por: ser participativo, feminista y de carácter nacional; producir impactos en las esferas privada y pública de la vida de las mujeres; generar incidencia en las instituciones del Estado en alianza con organizaciones políticas y sociales; promover conocimiento cualificado para respaldar las propuestas del movimiento de mujeres y de la sociedad civil contra la guerra; y, permitir la relación y trascendencia del movimiento de mujeres en los ámbitos local, nacional e internacional.

En este mismo orden, los planteamientos que fundan sus acciones son:

“La paz como derecho y deber; la negociación política del conflicto armado; el acuerdo humanitario que permita la liberación de todos y todas las secuestradas del país; la exigibilidad de los derechos de las víctimas a la Verdad, la Justicia, la Reparación y la No Repetición; la eliminación del secuestro como un arma política; el rechazo a la carrera armamentista; el ejercicio de un pacifismo comprometido que propugna por una ética de la no violencia y que reconoce y respeta la diferencia como elemento esencial; el respecto al Derecho Internacional Humanitario en la perspectiva de fortalecer y exigir el derecho a no ser involucradas, como población civil, en la guerra por ninguno de los actores armados y bajo la perspectiva de participar activamente en la concertación y negociación del conflicto; y, la conformación de una Red Internacional de Mujeres y ONG que apoyen la negociación del conflicto armado en Colombia, efectúen seguimiento a las propuestas de paz, apoyen la inclusión de la agenda presentada por las organizaciones de mujeres y su presencia en las mesas de negociación.” (www.rutapacifica.org.co).

En términos de la acción política y del sentido con el que movilizan sus afectaciones y compromisos, es ineludible reconocer en sus consignas

y lemas, el poder que le dan a la palabra incorporada y a lazos afectivos como la solidaridad y la sororidad: hermandad entre mujeres, las cuales consideran parte de sus más enraizadas virtudes. A continuación, un listado de sus consignas más impactantes:

- “Las mujeres no parimos hijas e hijos para la guerra.”
- “Ni un peso más, ni un alimento más para la guerra. Todo para la vida y la paz.”
- “Ni guerra que nos mate, ni paz que nos oprima.”
- “¡Qué vergüenza la guerra!”
- “¡Todas y todos a la mesa! ¡Negociación política del conflicto, ya!”
- “El cuerpo de las mujeres no es botín de guerra.”
- “El cuerpo primer territorio de paz”.
- “Militarismos = Violencias.”
- “¡Acuerdo humanitario, ya!”
- “Ni una mujer, ni un hombre, ni un peso para la guerra.”
- “Soy civil y estoy contra la guerra.”
- “Es mejor ser con miedo que dejar de ser por miedo.”
- “Por un hogar, un país, un planeta, libre de miedos, guerras y violencias.”
- “No a la guerra, sí a la paz, negociación ya!”
- “Con silencios no hay justicia ni paz.”
- “Ninguna guerra en mi nombre.”
- “Alivianar el alma y disponer el espíritu para construir otros mundos posibles.”
- “Las mujeres colombianas queremos vivir y sin violencia.”
- “¿? Hasta cuándo.”
- “Que callen las armas y grite la vida.”
- “Desactivar todos los artefactos de la guerra, los de hierro, los de la palabra que la incitan, los del olvido.”

Entre los reconocimientos internacionales que ha tenido sobresale el premio Milenio de la Paz para las Mujeres recibido el 8 de marzo de 2001 en Nueva York; el cual es otorgado por el Fondo de Naciones Unidas para el Desarrollo de la Mujer (UNIFEM) y la organización británica Alerta Internacional en pro de visibilizar a las mujeres que luchan por la paz, la justicia y la equidad en todos los continentes.

Así, la lucha de las mujeres de Ruta Pacífica se siente y resuena más allá de las fronteras de Colombia; pues con su pensamiento e inteligencia han demostrado que estar inermes no implica estar indefensas y que hacer irrenunciable la construcción de una sociedad nueva puede ser una utopía, más no un sueño imposible.

En este contexto general de la Ruta Pacífica de las Mujeres emergió en Risaralda en 2008, un experimento de creación y problematización protagonizado, esta vez, por un grupo de mujeres jóvenes de la Ruta, quienes luego de asistir a un taller de comunicaciones en Medellín con chicas de las regionales de: Antioquia, Chocó, Bolívar y Risaralda; y de transitar un proceso de formación con la Escuela itinerante de formación

política, educación para la paz y la democracia: “Trenzando Saberes y Poderes”,³² se dieron a la tarea de pensar y concebir, teniendo en cuenta la historia, preceptos y vindicaciones del Movimiento, una iniciativa de resignificación y dinamización de la Ruta denominada “Ruta Joven”. De esta manera, y para efectos de la investigación, Ruta Joven se tornó en una de las experiencias alternativas a comprender al momento de pensarse y preguntarse por la participación de las y los jóvenes en acciones políticas novedosas en el país.

Ruta pacífica joven: ¿relevo generacional, puente o brecha?



Foto 2: Construyendo el presente. Casa de la Mujer de Pereira, 2010

Joven, juventud y relaciones inter-generacionales son categorías que en el presente texto se asumen trascendiendo un sentido cronológico en

³² Escuela creada por la Ruta Pacífica de las Mujeres, la cual definen como: “un escenario en el cual y a través del cual se deja fluir el deseo de conocer y aprender de y con las mujeres. La Escuela es una práctica política feminista que nos permite redefinir y elaborar nuestros marcos interpretativos de la realidad y en consecuencia direccionar e intencionar de manera renovada nuestras acciones. Es el escenario de creación colectiva que nos facilita la tarea de definir y re-definir lo injusto, aquello que queremos cambiar” (Ruta Pacífica de las Mujeres, S. F., p. 18).

Los módulos que se brindan en la Escuela son:

- Guía para emprender la ruta educativa: marco conceptual y pedagógico.
- Las rutas de los feminismos, pacifismos y resistencia.
- En ruta con los derechos humanos de las mujeres.
- Rutas para la transformación de los conflictos.
- Verdad, Justicia y Reparación: deuda pendiente con las mujeres.
- Incidencia política feminista.

favor de una perspectiva contextual; desde la cual ser joven y pertenecer a una generación implica distintos significados según los lugares, las culturas, las experiencias y acontecimientos compartidos.

Para Martín (1998) concepciones como generación y generacional están fuertemente influenciadas por una mirada psicologicista que la sustancializa, por lo que lo social se explica a partir del sujeto propiciando una unilateralidad disciplinar en su comprensión. Así, el autor acuña el término “producción social de las edades” para referirse a la existencia de un grupo etario con diferenciación social e histórica, en las que surgen dinámicas de interacción y modos de relación distintos entre los sujetos que nacen de esas diferenciaciones a la vez que las fortalecen.

Al tiempo, se refiere al concepto de generaciones resaltando que este demarca diferencias en el modo de producción de los sujetos; y, que se realiza al interior de un campo o de un grupo social. Esta apreciación no dista mucho de lo propuesto por Bourdieu (1998) con su denominación “modo de generación”, con la cual alude a las formas de reproducción cultural de los individuos que demarcan la diferencia entre lo que se considera de una u otra generación. Aquí el tiempo actúa o interviene como variación estructural del campo de producción, presentándose cambios en las condiciones sociales y materiales que generan las diferencias entre las generaciones.

Ahora, hay que tener en cuenta que cuando se aborda la tensión juventud/ joven se pueden encontrar tendencias que apuntan a reconocer al joven dentro de la categoría de juventud, diferente a la de adultez, y que lo sitúan en una condición de inferioridad ante el poder y el dominio del adulto o lo conciben como fuerza transformadora y portadora del futuro. Pero, si la perspectiva se hace desde la juventud/ adultez se tiende a relegar el encuentro entre ambas; es decir, su interacción, encuentros y desencuentros, los cuales son usuales en contextos de diversidad cultural como los actuales.

El despliegue de una generación

Para tener un punto de referencia, en la presente investigación se asume la categoría de generación como una: “construcción sociocultural ligada a condiciones materiales, sociales e históricas que permite el compartir unos modos singulares de ver el mundo, relacionarse con los otros y vivir la vida de manera plural” (Pinilla & Muñoz, 2008, p. 773). Lo que implica que no ha existido siempre; que no es algo natural, sino histórico; y, que conlleva vivir con otros en pluralidad.

Retomando, igualmente, a Hernández (2006), los siguientes rasgos caracterizan a una generación: tiene que ver con una cohorte de personas en un periodo determinado de vida; está marcada por una significación espacio temporal concreta; y, genera vivencias en experiencia, por lo que tiene que ver con procesos de identidad de los grupos y sujetos que la constituyen. Al respecto una joven de Ruta dice: “Ruta joven no considera el ser joven de acuerdo al ciclo vital, pero sí considera la existencia de unas etapas en que nos encontramos e identificamos. Cada uno tiene

que aportar desde su ciclo vital, pero las problemáticas no se ven desde la misma óptica [...]; para entender que pasa con las chicas hay que situarse en sus condiciones o escenarios, pues así éstas se identifican y sienten más confianza y cercanía con nosotras.” (Entrevista. Integrante Ruta Joven).

Este aspecto de la identidad lo comparte Mannheim (1990), al plantear cómo quienes se encuentran en ese espacio social establecen vínculos, comparten momentos de la vida y crean lazos que, a su vez, posibilitan que lo que ocurre sea pertinente para la cotidianidad y las interacciones que en éste se construyen.

Así, las nociones de joven y generación son las que se encuentran de fondo en el surgimiento de la Ruta Joven, como parte del movimiento de Ruta Pacífica de las Mujeres. Pues su vinculación a éste surge de necesidades, problemáticas, preocupaciones, sentimientos y emociones que las embargan en la actualidad. Desde estos contextos de vida han redefinido sus intereses como Ruta Joven y, sin abandonar los ideales que originaron el movimiento, vienen demarcando una dinámica transformadora de sus acciones políticas (preocupaciones por las violencias en el país) haciendo caso, también, a otros problemas que las afectan en cuanto: esposas, madres, hermanas, hijas, trabajadoras, etc.

Incursión de las jóvenes en el Movimiento

Los desplazamientos de la estructura patriarcal hacia nuevas formas sociales y culturales con especificidades en las regiones, le da un carácter propio a la dinámica de Ruta Joven y a sus posturas críticas y transformadoras, en cuanto la obliga a superar las demandas ya instaladas en la Ruta Pacífica de las Mujeres y sus directrices de actuación en aspectos tan álgidos como que: “el patriarcado, los totalitarismos y la lógica de guerra: modelo patriarcal expresado en el androcentrismo —lo masculino como centro-masculino, blanco, ilustrado, occidental, rico, heterosexual, adulto, heroico, militarista, sigue rigiendo el mundo y se recicla como el modelo y la lógica totalitaria y guerrera. [...] lógica que se instaura peligrosamente en las actitudes y discursos de las personas sin distingo de género, de edad, de etnia, de clase sexual y de opción sexual.” (La Ruta Pacífica de las Mujeres, 2003, p. 86).

Desde allí, Ruta Joven considera que hay continuidad en el modelo patriarcal cuando se: utiliza el cuerpo de la mujer por parte de los hombres y de las mismas mujeres en favor de ellos; modifica el cuerpo con fines mercantilistas; abusa sexualmente de la mujer; popularizan géneros musicales que en sus letras transmiten y estimulan actitudes y expresiones que van en detrimento de las mujeres; y, estigmatizan las mujeres según su región de origen. Pensar esto y trabajar para que se vayan transformando tales discursos y prácticas son características que le han ido dando una identidad propia a Ruta Joven, como se evidencia en la siguiente narrativa:

“No sé si hace veinte o treinta años las mujeres se reunían a mirar por ejemplo la violencia física de su familia. Nosotras decimos,

por ejemplo: a nosotras ninguno de los novios nos pegan; pero sí hacemos el ejercicio de pensar que hay otras formas de represión. No nos pegan ni nos limitan económicamente, porque en eso ya hemos aprendido, pero sabemos que en la cultura hay otras formas de presionar, hay otras formas de reprimir e, incluso, eso es lo que hemos querido transmitir. Démonos cuenta que el contexto nos abre posibilidades y entonces nos creemos libres; pero, finalmente estamos amarradas en otras cosas. Entonces hay que tratar de contextualizar siempre esa misma lógica, no quedarnos en que si ya no nos pegan quiere decir que estamos en las mejores condiciones. ¡No! Pues puede que sean otras formas de violencia que tenemos que empezar a reconocer y a trabajar, por supuesto.” (Integrante Ruta Joven).

Ruta Joven desde su inicio, como ya se ha dicho, le ha apostado a la comprensión y dinamización de la realidad, mediante acciones formativas sobre temas como: la democracia, la política, el conflicto interno, la violencia armada y mecanismos de construcción de la paz. Acciones que han potenciado con su presencia en la Escuela itinerante de formación política, educación para la paz y la democracia y que ratifican al hablar de cómo nació Ruta Joven:

“El ejercicio disculpa de nuestro origen fue la Escuela itinerante de la que hablaba Sonia en el taller. Fue una escuela itinerante que se diseñó, no para Ruta Joven; sino, como un programa pensando desde la Ruta general. Decíamos: es necesario hacer un ejercicio de una escuela de educación política y para la democracia; porque las dinámicas del conflicto estaban cambiando y no podíamos quedarnos con los discursos anteriores. Teníamos que volver a hablar de los derechos de las mujeres, ubicarlos dentro del gran universo de los derechos humanos, entender el conflicto armado en sus condiciones actuales y, sobre todo, saber del ejercicio de la implementación de la ley de justicia y paz y entender los procesos de verdad, justicia y reparación.” (Entrevista. Integrante Ruta joven).

Desde esta experiencia organizativa se asume que las y los jóvenes son afectadas/os por todas las formas de violencia existentes en el país; y que, desde allí, se fundan, posibilitan, consolidan y transforman espacios de expresión y de encuentro de participación culturales, estéticas y simbólicas³³ que van configurado una identidad que les es propia y las diferencia cuando se habla de Ruta Joven dentro del movimiento:

³³ “A propósito las mujeres de la Ruta afirman: “Las mujeres han construido otro lenguaje para decir, para exigir, para denunciar, para nombrar las cosas. Un lenguaje simbólico, que pasa por la gestualidad del cuerpo, del color, del silencio, del sonido musical, de las diversas formas literarias, del aroma y de la palabra misma. La Ruta Pacífica, desde 1996, ha venido recuperando el sentido de los colores a través de espacios de reflexión y talleres de conceptualización, hasta encontrar en ellos una manera para representar la posición política de la Ruta, en relación con la verdad, la justicia y la reparación.

“Creemos que la utilización de elementos estéticos y artísticos le dan vida y oxigenación al proceso de la Ruta. Dan la posibilidad de que las mujeres jóvenes podamos exteriorizar asuntos que nos han impactado. A través de las muestras artísticas y simbólicas, se evidencian las heridas y dolores que las mujeres podemos tener; al tiempo que se convierte en un ejercicio de sanación. Las expresiones artísticas y estéticas nos permite reconocer la energía, la vitalidad, el optimismo y lo que nos hace felices como mujeres jóvenes que queremos ayudar a construir este espacio político que es el de Ruta Joven. Lo artístico y lo estético son maneras alternativas del ejercicio de la política (ya no necesariamente mediante los discursos o panfletos); sino utilizando otras formas

El Blanco de la Justicia

El blanco es la promesa de que habrá alimento suficiente para que las cosas empiecen de nuevo, de que el vacío se llenará. La justicia nos ha mostrado sus mil caras, requerimos de una que nos acoja, deleve, castigue los horrores que se han cometido contra el semejante. La justicia pasa por la conciencia colectiva del dolor que deja la guerra. Es dignidad, equidad, verdad, ética, transparencia. La Justicia es la simbiosis entre la reparación y la verdad.

El Amarillo de la Verdad

Amarillo punto de emanación, el color de sol que de tan lejos llega, que surge de las tinieblas como mensajero de la luz y vuelve a desaparecer en la tenebrosidad, es color de la intuición, es decir, de aquella función que ilumina instantáneamente los orígenes y tendencias de los acontecimientos. La verdad como la necesidad apremiante de que los hechos sean esclarecidos. La verdad es: no ocultar, no esconder; es honestidad, transparencia. Mostrar la realidad de las mujeres, reconocer-nos en lo que somos y podemos. Es ver nuestra realidad tal y como es. Es conocer lo que está detrás de cada una de las acciones.

El Azul de la Reparación Integral

Azul de la profundidad, devoción, divinidad, camino a la sanación. La reparación del daño emocional, físico personal y colectivo ocasionado por la guerra y las violencias. Es volver sobre lo andado y corregir. Es tomar conciencia del dolor y la herida de los otros y las otras. Es liberar-se, reencontrar-se, restaurar-se, reinstalar-se, perdonar-se. La reparación pasa por la justicia, la cual no implica retaliación.

El Lila de la Memoria Histórica

Símbolo tradicional del Movimiento de Mujeres. Asociado con lo femenino. Venus – diosa del amor, planeta violeta, espiritualidad, conexión con lo divino. El color lila surgió intuitivamente para señalar la Memoria Histórica, en el marco de preparación del Primer Plantón de Mujeres de Negro en Yolombó 2005 –Nordeste-, Antioquia, en acto de solidaridad y como reparación simbólica a las familias de las víctimas de las masacres ocurridas en el municipio a partir de 1998.

El Verde de la Esperanza

Verde color de la naturaleza, fertilidad, cambio. Es el momento de crítica propositiva, de reflexión y de acción para la esperanza. La esperanza como punto de llegada para la construcción de los vínculos sociales y la apertura de espacios vitales personales y colectivos, en el que tejemos juntas para la resistencia. Esperanza en la confianza en que habrá verdad, en que habrá justicia y se repararán los daños causados por la guerra contra la población civil y que afectan directamente a las mujeres. Es creer que Colombia saldrá de la barbarie de la guerra. Esperanza es lo que hacemos las mujeres, tejiendo, reparando, reconstruyendo día a día. Fortaleza de amor que nos invita a seguir luchando por el país que queremos.

El Negro para protestar contra la guerra

En muchas de las culturas occidentales el color negro está asociado al luto. Nosotras nos vestimos de negro para protestar contra la guerra. Nos vestimos de negro por todas las víctimas conocidas y desconocidas del conflicto armado, incluido el conflicto urbano. Nos vestimos de negro para protestar por las políticas y prácticas de todos los ejércitos cuyos argumentos son la fuerza y la violencia.” (Ruta Pacífica de las Mujeres, 2008, pp. 26-28).

que las jóvenes consideramos son más eficaces y potentes para expresar lo que queremos expresar. Consideramos que lo artístico y lo estético evidencia aspectos racionales y emocionales en el ejercicio de la política.” (Integrante Ruta Joven).

Una expresión de cómo se va superando la tradición se encuentra en las formas como se asumen las relaciones inter-generacionales, a partir de la integralidad, la complementariedad y el fortalecimiento; por cuanto, mediante estas relaciones se cumple una doble función: se perpetúan y transmiten tradiciones; pero, también, se transforman generando nuevos horizontes culturales: “Siendo principalmente un movimiento conformado por mujeres adultas, mayores; el movimiento en la regional Risaralda identifica la necesidad de articular más los intereses con los de las jóvenes, percibiendo una brecha generacional al incursionar en el movimiento con nuevas ideas producto de su paso por la formación académica, desde la experiencia, desde la cotidianidad o realidad de las mismas jóvenes” (Entrevista. Integrante Ruta Joven).

En este trabajo inter-generacional se reconoce la historia de quienes anteceden la existencia de la organización: sus compañeras de Ruta Pacífica, “las mayores”, de quienes se recibe apoyo y se heredan unas huellas de participación; pero, a las que se les puede criticar, confrontar y enseñar otras perspectivas, actuales o no, sobre la vida. Así se ha trascendido el choque generacional para pasar al encuentro que no amenaza, sino que fortalece y visibiliza el movimiento matriz de Ruta Pacífica de las Mujeres, por el que ellas en cuanto otra generación, ahora luchan: “Al identificarse otras necesidades a las que consideraban las mayores que se tenían, se posibilitó: la vinculación de otras jóvenes, el abrirse a otras mujeres visibilizando sus problemáticas y la vinculación a actividades que no eran las de su mundo o cotidianidad. Con referencia a las mujeres mayores, no hay diferencias en los ideales de unas u otras; sino en la forma de llevar a cabo las actividades” (Entrevista. Integrante Ruta Joven).

Tal encuentro inter-generacional también se expresa en acciones conjuntas como ocurre en las movilizaciones de mujeres que Ruta Pacífica viene escribiendo en la geografía del país, como parte de sus trasgares solidarios. De un lugar a otro del territorio, donde los conflictos se hacen más agudos, se tienden puentes entre quienes, se piensa, hacen parte de dos mundos diferentes: adultas/os y jóvenes. Surge el encuentro y el entre-nos, se intercambian afectos y se despliega el respeto y la solidaridad; lo que le sirve como condición experiencial a las y los jóvenes para sensibilizarse frente a lo fundante del Movimiento: acompañar a miles de mujeres víctimas de la guerra y de todas las demás formas de violencia en su profundo proceso de afectación vital: “De las mayores se aprende, pero hay más cercanía al mundo de hoy [...] Ellas son madres, abuelas; en nosotras hay otros intereses por encima de los suyos. La coordinadora acoge a las jóvenes para que ellas den continuidad al movimiento y a los ideales de la Ruta: que no se acaben los proyectos con la muerte, sino que continúe siendo nuestro proyecto de vida. Por eso hay flexibilidad e

inclusión de las jóvenes; además, son conscientes de que no siempre tienen la razón y reconocen la necesidad de delegar” (Integrante Ruta Joven).

Ahora, no obstante lo anterior, no todo es coincidencia; también se presentan divergencias que dinamizan la heterogeneidad, toda vez que en Ruta Joven —a diferencia de la Ruta Pacífica de las Mujeres en algún momento de su historia— siempre ha habido apertura respecto a la inclusión de los hombres dentro del movimiento, reconociendo su importancia en la construcción de vínculos interpersonales, de pareja, familia, amistad, vecindad, etc. sobre la base de nuevas formas de relación que permitan la configuración de otras formas de ser hombre y otras nociones de masculinidad distantes a los modelos imperantes que se han perpetuado: “Algunas de las mujeres con las que nos encontramos en la Ruta coincidían con nuestras preocupaciones. Entonces decíamos: sí, el tema del feminismo nos interesa, pero hay algunas mujeres súper radicales y nosotras así como odiar a los hombres, pues no” (Integrante Ruta Joven).

Otra característica divergente de Ruta Joven respecto a la Ruta Pacífica de las Mujeres, tiene que ver con su forma de organización. Pues en términos de dinámicas de jerarquización, ejercicios de autoridad y de poder consideran que las “mayores” no siempre fueron o han sido tan horizontales y congruentes con los principios de igualdad y equidad en la participación que proclaman: “Veía que se reproducían algunas cosas que uno asume que en un movimiento social debían generar ruptura; por ejemplo: algunas lógicas de jerarquía, posiciones en términos políticos y reivindicaciones de cosas en las que algunas mujeres jóvenes no nos sentíamos acogidas” (Entrevista. Integrante Ruta Joven).

Una tercera diferencia entre Ruta Joven y las mujeres “mayores” tiene que ver con que ésta se ha venido instituyendo como posibilidad, a partir de un proceso de formación y educación política que se ha comprometido con no olvidar el dolor humano y la realidad histórica que motivaron el surgimiento de la Ruta Pacífica de las Mujeres.

Pertenencia afectiva y política

Hay una conciencia política, un espíritu que busca transformar desde lo pequeño, desde lo cotidiano de la vida y del ser mujer, el lugar de la mujer en los distintos escenarios, con la certeza de que si no se empieza por un compromiso consigo misma, ello no es posible. Así, en la Ruta Joven se potencia un sujeto político que surge en lo privado y se despliega en el mundo; porque, también ha sido tocado y afectado por las cercanas y los cercanos, las inmediatas y los inmediatos con quienes comparte ese mundo de la vida. Por ello, tanto las motivaciones que acercan a sus integrantes, como aquello que mantiene su cohesión, tiene relación directa con los afectos y la valía de pertenecer a un proyecto; cuyos sentidos se comparten, porque se incorporan: “Las relaciones afectivas y el desarrollo de relaciones desde el afecto se entrecruza con lo racional y con la importancia que se le da en la Ruta a los procesos de formación y de cualificación, tanto a nivel individual como grupal. La vinculación a un movimiento que porta como baluarte político el feminismo contiene

un trasfondo afectivo relacionado con la insistencia que nos hacía desde pequeñas mi madre sobre la importancia de ser mujeres y de rescatar el valor de serlo; de no repetir patrones culturales y no ser mujeres del común” (Integrante Ruta Joven).

Aunque lo afectivo como dimensión del ser humano ha sido tradicionalmente desplazado por otras dimensiones como la cognitiva, la política, la cultural y la social, en cuanto expresiones del predominio de la razón sobre la sensibilidad y lo estético, ahora surge una reivindicación de éste como un proceso que teje redes de interacción y de producción humana in-escindible de la vida social y, por consiguiente, imposible de relegar a ser sólo parte del mundo interior. La dimensión de lo afectivo, al posibilitar el desarrollo de vínculos con los otros, las otras y lo otro genera la aparición de valores como la generosidad, el respeto y la solidaridad enriqueciendo la vida humana y dándole sentido a la conformación de grupos; cuya afinidad, sentido de pertenencia y cohesión, suelen estar cimentada más en razones del sentir que en motivaciones “puramente” racionales.

De esta manera, se entrecruzan intereses por lo social y lo público, lo personal y lo privado, y se potencian la intuición, la capacidad perceptiva, la sensibilidad, las emociones y los sentimientos. El encuentro de las jóvenes de Ruta Pacífica no se limita a la creación de propuestas de participación y acción; sino que trasciende a la creación de vínculos afectivos que surgen del compartir espacios múltiples de la vida íntima y privada. Así, la amistad, más que un tipo de relación, se torna en un valor fundamental que moviliza muchos de los deseos y las potencias que crean comunidad de sentido en el Movimiento: “No solo existe una vinculación con los ideales y principios que se comparten en la Ruta, hay una vinculación personal. Se comparte la vida, hay apoyo mutuo y amistad.” (Integrante Ruta Joven).

Convencidas de que reescribir la historia de la mujer parte de reivindicar y construir lazos de afecto que permitan la apertura, el apoyo y la visibilización de las problemáticas que las unen y ante las cuales se pronuncian, resuelven sus conflictos, como parte de un mismo género, partiendo del vínculo de la sororidad; el cual entienden como el reconocimiento supremo de las otras mujeres, de sus saberes y legado; y, por tanto, como la expresión radical de la solidaridad que se deben en humanidad para hacerle frente a los retos, los desafíos y las situaciones límite en las que luchan.

Para el movimiento de la Ruta Pacífica de las Mujeres es fundante la construcción de lazos y de vínculos afectivos; para la Ruta Joven, además, estos vínculos facilitan la interacción, la concertación, la aceptación de la diversidad y la relación con otras generaciones. Por ello, lo afectivo, al contrario de ser concebido como amenaza se transforma en potencia y desde lo femenino y el pertenecer a una nueva generación, las jóvenes facilitan horizontes expandidos de comprensión; a la vez, que generan mecanismos alternos de participación social y política con los cuales contribuyen a la transformación objetiva de sus realidades y del mundo que, son conscientes, también construyen.

El papel de la socialización política en la configuración de Ruta Joven

Llegar a ser lo que se es pasa, necesariamente, por un proceso de apropiación cultural; es decir heredar socialmente la cultura. Esto que se denomina socialización es lo que permite que se aprendan los códigos de entendimiento que se han sedimentado en los grupos sociales; al tiempo que precede la existencia de los sujetos que van a constituir el relevo generacional y la opción de emergencia de lo instituyente.

De tal manera, se presenta una acción conservadora de la cultura que perpetúa lo que son sus rasgos distintivos; aunque siempre existen líneas de fuga, mediante las cuales es posible pensar la novedad, ayudar a impulsar lo que no es y, en cuanto pretensión de grupos que le apuestan a otras nociones y realidades de mundo, a: instituir lo otro o lo alternativo a lo hegemónico (Alvarado & Ospina, 2006). Se trata, entonces, de una tensión agonística entre lo antiguo y lo nuevo, entre una tradición que se desplaza para dar opción a otra que, de manera temporal, va a ser predominante.

Un grupo base que ayuda a desdoblar esta tensión es la familia; la cual deja huellas políticas, ya sea al conservar o subvertir el ordenamiento existente. Estas huellas se hacen evidentes gracias a personas específicas que sirven como dinamizadoras de los procesos formativos, en cuanto no hay apropiación de la cultura desde un ámbito abstracto; o desde la acción masiva de un colectivo social. Se hace desde la vida cotidiana y se incorpora en la construcción de relaciones con sujetos específicos, quienes mediante discursos y acciones inciden en que se asuman las cosmovisiones que se saben caracterizan la cultura a la que se pertenece. (Díaz, 2005), (Díaz & Valencia, 1999).

En la voz de una de las jóvenes, dichas huellas emergen así: “la familia Rodríguez es una familia muy grande. Está conformada por mi abuelo y mi abuela, quién falleció hace dos meses, pero igual una mujer que ha marcado la vida de nosotros en muchos sentidos; esta es una familia de dos hermanos hombres y cinco mujeres, por eso yo hablaba que el matriarcado es bastante fuerte. Mi abuelo de pensamiento muy liberal, mi abuela no tenía un pensamiento tan fuerte, aunque era más bien liberal; les tocó sufrir todo el rigor de la violencia y tuvieron que desplazarse.” (Integrante Ruta Joven).

Como se aprecia, lo que quedan son marcas que, para esta reflexión, se adjetivan como culturales y que van a dar sentidos a la convivencia, conllevando retos como los de vivir con los otros y las otras en la diferencia y la pluralidad delineando formas de pensar; cuando esto ocurre se habla de socialización política (Alvarado, Ospina, Luna & Camargo, 2006). Nótese que tales marcas no son formales, sino vitales, lo que quiere decir que son significativas y se van convirtiendo en horizontes de realización de los propios proyectos; los cuales, en contextos como los de Colombia, se viven en general en medio de las violencias y, de manera específica, para el relato, en la tensión resistencia-desplazamiento.

Ahora, ante cualquier situación de violencia política, por más radical y generalizada que ésta sea, se presentan opciones de resistencia y procesos

organizativos que permiten asumir otras posturas: “Yo creo que a partir de todas esas cosas es que luego, cuando aparece todo el apogeo del partido comunista y de los movimientos juveniles, ellos empiezan a hacer parte preponderante de eso y dejaron que mis tíos y mi mamá participaran.” (Integrante Ruta Joven).

Como se aprecia, hay una línea de continuidad familiar entre abuelas, madres e hijas que tipifican un ethos cultural participativo y de actuación en el ámbito de lo público; en este caso, mediado por la organización del partido político. Sin embargo, la organización política no antecede a la socialización primaria característica del ámbito familiar, en el que el padre, la madre o los cuidadores de niños y niñas demarcan el actuar de los mismos. Esto se hace de manera procesual, constante e insistente, lo que conlleva una temporalidad donde nada es lineal y se entrecruza la opción de retomar lo mejor de la tradición: “ser mujeres que rescatáramos el valor de serlo”; al tiempo que se deja atrás lo que se ve como un obstáculo para la renovación social: “Tratar de no repetir muchos patrones culturales”; y se aporta desde la vivencia a la construcción de lo emergente: “Guiarnos de una manera distinta y no ser mujeres del común”. (Integrantes Ruta Joven).

Si la socialización política (se seguirá expresando de esta manera, aunque se parezca al término clásico de socialización al guardar una matriz conceptual común) es educación sobre la tradición; desde una nueva tradición que se va instaurando en la procesualidad, también es, por tanto, ruptura con la tradición enraizada al permitir la emergencia de nuevos proyectos. Así, esta dialéctica es la que permite el cambio social y le da posibilidad de acción al sujeto en contextos específicos. Por esto, las jóvenes de esta experiencia asumen “guiarse de una manera distinta”, lo que conlleva una ruptura con lo establecido para ser diferentes; es decir: “No ser mujeres del común” (Integrantes Ruta Joven).

La socialización política, por consiguiente, dándose en un campo social, no es riel que conduzca inexorablemente a un telos, sino opción de pliegue de ese campo. Esta noción de pliegue, retomada por Pelbart (2010), desde los planteamientos de Deleuze, implica ruptura, ruido, construcción sobre sí de lo emergente, teniendo como referente lo existente. Para que tal pliegue se con-figure en el plano de lo social se requiere de un sujeto que sin serlo, vaya siéndolo en el mismo giro del pliegue; por así decirlo: un sujeto pliegue en potencia, o sea: sujeto político.

Teniendo como base la formación socializadora primaria de la familia, desde las narrativas de la presente experiencia, es claro que esta no cumple con los cánones universales que se le atribuyen a la familia de ser agente socializador conservador; sino, que tiene el potencial de ayudar en la formación de los sujetos que generarán la novedad y que se complementará en su devenir con la acción socializadora secundaria que aportan otros grupos sociales, en este caso: el grupo de Ruta Joven. A diferencia de lo que el sentido común reproduce, los y las jóvenes no sólo se agrupan y reúnen para realizar acciones vandálicas; también lo hacen para constituirse, en cuanto humanos, (en la mirada particular que aquí se asume) en sujetos políticos. Refiriéndose a los aprendizajes que han

construido como integrante del grupo, una de las jóvenes afirma: “Los aprendizajes más significativos están dados tanto en el orden personal y humano, como en lo profesional; toda vez que participar de las actividades de la Ruta, me ha dado la oportunidad de conocerme y reconocirme como mujer; así, como formarme para la vida profesional y laboral.” (Integrante Ruta Joven).

Como se aprecia, el proceso de socialización política implica, antes que formación partidista, formación humana, al obligar a los sujetos a desplazar la mirada sobre sí: “conocerse” y al potenciar el de-velamiento de quién se es en relación con las otras, los otros y lo otro en el mundo: “reconocerse”.

Cuerpo, corporeidad y acción política



Foto 3: Afiche con consigna significativa de la Ruta Pacífica de las Mujeres

Violencia, cuerpo y acontecimiento

Como se ha evidenciado, el movimiento de la Ruta Pacífica de las Mujeres y, en consecuencia, el devenir de Ruta Joven están inevitablemente unidos a una preocupación por la forma cómo las violencias se han instalado e instalan en los cuerpos de las mujeres. Pues como lo afirma Sánchez: “Las violencias contra las mujeres exceden los acontecimientos violentos y abarcan su producción y reproducción como fenómeno social y discursivo. [...] La violencia no permite elegir, se habita, mutila y maltrata sin el consentimiento y contra la voluntad de las víctimas. Es el cuerpo el que sufre los abusos despiadados de las violencias, es golpeado, violado, mutilado, humillado y violentado. [...] Por ello, abordar las violencias contra

las mujeres, en un contexto de guerra nos coloca frente a una amplia gama de fantasmas, discursos, signos y símbolos.” (2008, pp. 9-10).

Ante esto, resulta esencial tener en cuenta que la categoría de cuerpo es una construcción en la cual convergen: cultura, memoria, poder y fisiología. Como acto de presencia en el mundo es definitivo; pues se tiene consciencia del espacio, porque se ocupa un espacio; asiduamente se evidencia que se está condicionado por un cuerpo que percibe en el tiempo, a partir de: contenidos que proyecta de sí mismo, procesos, afirmaciones, negaciones, fortalezas, limitaciones e identificaciones. Así, su papel en la constitución de la idea de realidad es tan evidente que no hay sociedad, ideología o religión que no exprese una particular ética del cuerpo en la que condense sus más preciados valores.

El cuerpo es el primer territorio de poder de todo ser humano; es decir, el espacio inmediato a interpelar cuando de su ejercicio se trata. Dado esto, ninguna acción humana escapa a la realidad de lo corpóreo y, por consiguiente, a los efectos del vínculo integral entre sus distintas dimensiones, facultades y funciones: físicas, afectivas, mentales y espirituales; las cuales advierten la complejidad propia de una especie, cuyo trasegar por el planeta ha estado anclado a la ineludible tarea de producir cultura. Los seres humanos son lo que hacen con su cuerpo, lo que hacen de su cuerpo; o sea son un cuerpo, toda vez que es en éste donde se instaura, semantiza y enuncia lo decidido al imprimírsele valor o significado a lo que se cree, siente, dice, piensa, tiene y hace.

En este sentido, la Ruta Pacífica de las Mujeres, en una sus consignas más reconocidas, propone la idea de: “El cuerpo primer territorio de paz” y, con ello, la iniciativa de provocar un cambio, en relación con el ángulo de mirada que sobre cuerpo se ha tenido y se tiene en el país; consigna frente a la que las jóvenes se refieren así:

“Es reconocer que los escenarios privados y la vida personal, afectiva, laboral y familiar también es política. Que debemos reconocer que desde nuestra propia vida debemos hacer uso de lo que significa la paz, hacernos respetar y no dejarnos violentar o discriminar.” (Integrante Ruta Joven).

“Para la Ruta el cuerpo de las mujeres es el primer territorio de paz. Siempre ha sido trabajado desde lo simbólico para hacer un reconocimiento de nuestra singularidad, de nuestra identidad. Es un territorio inviolable y, sin embargo, el primero que sufre las consecuencias de la guerra. Pensamos que debemos partir por tomar conciencia de nuestro cuerpo como territorio de paz, para así lograr tener conciencia de un “otro – cuerpo” como territorio que convive en conjunto con otros y otras.” (Integrante Ruta Joven).

“Es un ejercicio de auto-reconocimiento, de darle valor a mi espacio; el cual, en la vida cotidiana y en la historia no tenía transcendencia, ni importancia.” (Integrante Ruta Joven).

“Es entender que es el primer lugar donde habitamos, pues ¿cómo pretendemos tener paz con los demás en la sociedad, si ni siquiera estamos armonizadas con nosotras mismas, ni le damos al

cuerpo el lugar que merece?” (Integrante Ruta Joven).

Cuando se habla del cuerpo en contextos de guerra como ocurre en Colombia, la relación cuerpo-infamia obligatoriamente hace que se interpele, desde la dimensión política, por el lugar de los seres humanos en el mundo que habitan y por los sentidos de realidad desde los cuales esos seres humanos se significan y son significados en ese mundo. Esto, porque “toda experiencia de guerra es, sobre todo, experiencia del cuerpo. En la guerra son los cuerpos los que infligen la violencia y la violencia se ejerce sobre los cuerpos. En la guerra los cuerpos son mutilados, humillados, dolidos, torturados, desaparecidos, violados; cuerpos vigilantes, sedientos, hambrientos que [...], se cosifican para borrar la identidad. Pero el cuerpo también es señal y testimonio de la resistencia y de la lucha por sobrevivir a los horrores de la guerra.” (Sánchez, 2008, p. 16).

Por consiguiente, cuando se entiende al cuerpo como el espacio fundante en el que se objetivan no sólo las violencias; sino las resistencias en esa relación cuerpo-infamia, es que se puede comprender cómo aunque la violencia generalizada ha sido el acontecimiento que ha movilizado las acciones de la Ruta Pacífica de las Mujeres (y de la Ruta Joven) en los últimos diez años, su potencia ha estado enraizada en su capacidad de re-significar los sentidos del cuerpo y, por ende, de la corporeidad como resultado del encuentro que las vincula en afectación, más allá de lo relacional. De asumir, el cuerpo como medio y fin, a la vez, de un ejercicio vital de existencia en dignidad que, al negarse a claudicar ante las violencias como el único destino posible, resalta que en cada ser humano en vínculo habita el poder para decidir y ser-hacer por fuera de sus determinaciones históricas y de lo que lo ha marcado y enseñado a creer que estar determinado es lo mismo que estar limitado.

Según Mèlich: “La corporeidad surge del encuentro, y su constitución es fundamental para establecer la distinción entre lo objetivo, lo instrumental y la alteridad. El encuentro corpóreo no se reduce a un mero contacto físico, sino que en él se trasciende lo meramente físico. Ser corpóreo significa abrirse a toda una serie de dimensiones antropológicas y sociales. Significa ser-si-mismo, pero también ser-tú, ser-con y ser-en-el-mundo. Pero no un-ser-en-el-mundo receptivo, paciente, sino básicamente activo, agente, ser-con-el-mundo” (1994, p. 79).

Al respecto, si se tiene en cuenta, parafraseando a Arendt (1997), que para que un evento se torne en acontecimiento es necesario que la experiencia configure un sentido que rompa con el curso de los eventos y le otorgue un significado al devenir de la historia. Es decir, que la toque y no la deje intacta instituyendo una acción: entendiendo por acción el inicio de una cadena de acontecimientos, en la cual se añade algo propio al mundo; se puede considerar que las mujeres de Ruta desde su accionar político han tornado su mayor fragilidad -su cuerpo- en su mayor potencia y que desde allí, desde lo que son, procuran el encuentro, caminan la memoria, la escriben, incorporan, heredan y despliegan para que el olvido no sea la respuesta única ante un orden que lo pretende ser.

El peso político de los sentidos del cuerpo en la historia

La historia también es un asunto del cuerpo, en tanto los cuerpos se impregnan de historicidad en escenarios en los que son destruidos o contruidos, mediante movimientos reiterados. El cuerpo es un fenómeno de resonancia epistémico, memoria, identidad, raíz y consciencia; un habitáculo de creación de pensamiento y experiencia vital en el que por su naturaleza selectiva, la memoria opta por una posición determinada y afecta. Esto, quizá, por la misma razón que la mente sólo retiene en tiempos y espacios determinados fragmentos de lo acaecido, dando forma, sin fin, al tejido de recuerdos y olvidos que constituye, las presencias y ausencias de toda vida humana.

En general, los regímenes represivos proveen a las sociedades en las que se instalan de una imagen autocomplaciente, de discursos sin fisuras erigidos en la voz de los hechos que favorecen la cimentación de una leyenda nacional perversa y de una historia oficial monolítica que aprovecha la retórica de la epopeya para legitimar su poder. Bajo el sello de lo hegemónico se somete a las culturas a olvidos y recuerdos obligatorios y direccionados, desde los cuales se mutilan, borran y sesgan vastas zonas de la memoria impidiéndose, no sólo la construcción de una continuidad histórica basada en el pensamiento; sino, fundamentalmente, la adopción de identidades personales y colectivas capaces de reconocer y criticar los contextos de realidad como experiencias vitales susceptibles de ser transformadas.

A partir de lógicas específicas, el poder que se aplica desde el cuerpo y hacia el cuerpo en la vida cotidiana clasifica y crea al ser humano como sujeto para. Marcándolo y adhiriéndolo a su propia identidad, le asigna una ley de verdad que debe reconocer y que, a su vez, las demás y los demás están compelidos y compelidos a aceptar como esencia de su existencia. De esta manera, mediante identidades rígidas y miedos petrificados en la piel, una generación tras otra, termina siendo educada en la comodidad de la repetición y la resignación ante una idea de destino que se enseña como inevitable y, por qué no, necesaria.

En este caso, resulta pertinente traer a colación otra de las consignas más problemáticas de la Ruta Pacífica de las Mujeres: “Las mujeres no parimos hijas e hijos para la guerra”; desde la cual, se entra en tensión y ruptura con posturas naturalizadas a lo largo del tiempo, en relación con lo que las mujeres deberían, simplemente, desear y aceptar. Consigna que desde las más jóvenes adquiere sentidos como estos:

“Hemos sido víctimas de un conflicto que durante años ha desangrado y ha anulado en gran medida muchos esfuerzos por crear y buscar sociedades mejores. No parir hijos e hijas para la guerra es un acto de resistencia en el que de manera digna y firme nos negamos a seguir alimentando las violencias que las guerras desencadenan, en el que nos negamos a seguir participando de manera directa en la destrucción de nuestras ilusiones y con el que repudiamos el hecho de que nos arranquen a nuestros hijos e

hijas de nuestros brazos, en honor del sin sentido.” (Integrante Ruta Joven).

“Esta consigna creo que puede leerse desde dos ámbitos: uno es la libertad que tenemos las mujeres de asumirnos como madres o no; no todas las mujeres queremos ser madres; muchas, en algunos casos, hemos discutido por qué no queremos traer hijos para este mundo violento. Pero, también, se da la posibilidad de leerla desde que las mujeres que si lo quieren ser y las que ya lo son tengan una posición política crítica frente a las personas que están y que van a ser parte de la sociedad; es una postura de pensarse una sociedad no violenta, no guerrerista; esto, ya que, la Ruta apoya desde sus mujeres la objeción de conciencia frente al servicio militar obligatorio.” (Integrante Ruta Joven).

Frente a este panorama, entonces, la configuración de ese Ser-Cuerpo en la que se juega la experiencia primera de decisión y sujetivación que lleva a que se asuman, inéditamente, potencias transformadoras de la realidad por la senda de la paz implicaría preguntarse por las formas de lucha que se han dado a lo largo de la historia: contra la dominación (étnica, social y religiosa), la explotación (económica) y la sujeción o sumisión (diferencia radical como ser en el mundo) (Foucault, 1991), y centrar la atención en las últimas, en tanto es en estas formas de lucha en las que es posible hacerse preguntas de origen de la experiencia personal, tales como: ¿Quién soy? ¿Qué sentido tiene mi vida? ¿Cómo puedo relacionarme como Ser en el mundo con la diferencia radical de la otredad y lo otro? Y darse respuestas.

Respuestas que pueden llevar a deducir y nombrar que el sujeto no es más que un conjunto de hábitos a los que los seres humanos están acostumbrados; pero que, además de esta realidad, existe la posibilidad de que cada quien, desde su voluntad, experimente vida por fuera de dichos hábitos abriendo un campo de decisión personal desde el que expanda resistencias múltiples frente al poder como subyugación y sujeción. En otras palabras, expresiones de sujetivación que coloquen al sujeto frente a sí mismo y frente a los demás y las demás retándolo a inventar y configurar condiciones de libertad, potencialidades, identificaciones, alteridades, percepciones, vínculos, responsabilidades, afectos y elecciones novedosas por fuera de los dictámenes del poder totalitario y de las tecnologías de la exclusión. (Garavito, 2000). Una sujetivación del reconocimiento del poder de uno como proceso de afirmación en la diferencia y expresión de la fragilidad; de ratificación de que el mundo no cambia en masa, sino de a uno; de que el mundo de uno cambia no cuando cambia el otro o la otra, sino cuando ese uno, que es uno mismo, decide cambiar incorporando perspectivas de realidad aún no forjadas.

Reflexión Final

“Incluso en los tiempos más sombríos tenemos derecho a esperar cierta luz. Esta puede proceder no tanto de teorías y conceptos como de la llama titilante, incierta y frecuentemente débil, que algunos hombres y mujeres,

en sus vidas y en sus obras, encenderán casi bajo cualquier circunstancia, proyectándose durante todo el tiempo que le fue dado vivir en la tierra". Arendt.

Referencias bibliográficas

- Alvarado, S. & Ospina, H. (2006). Las concepciones de equidad y justicia en niños y niñas: desafíos en los procesos de configuración de la subjetividad política. *Revista Colombiana de Educación*, 50, pp. 198-215.
- Alvarado, S., Ospina, H., Luna, M. & Camargo, M. (2006). Transformación de actitudes frente a la equidad en niños y niñas de sectores de alta conflictividad social, en un proceso de socialización política y educación para la paz. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 4 (1), pp. 217-250.
- Arendt, H. (1997). *¿Qué es la política?* Barcelona: Paidós.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción*. Madrid: Taurus.
- Díaz, A. (2005). Una discreta diferencia entre la política y lo político y su incidencia sobre la educación en cuanto socialización política. *Reflexión política*, 49 (5), pp. 49-60.
- Díaz, A. & Valencia, G. (1999). Potencial político de la democracia como estilo de vida. En: Universidad Católica de Manizales, *Temas fundamentales para la educación en el siglo XXI*. Manizales: Universidad Católica de Manizales.
- Foucault, M. (1991). *Sujeto y poder*. Bogotá, D. C.: Carpe Diem.
- Garavito, E. (2000). ¿En qué se reconoce una micropolítica? *Nova & Vetera*, 41.
- Hernández, M. & Sánchez, F. (2006). La dimensión afectiva como base para el desarrollo humano. Recuperado el 18 de febrero de 2011, de: http://eleuthera.ucaldas.edu.co/downloads/eleuthera2_3.pdf.
- Mannheim, K. (1990). El problema de las generaciones. Recuperado el 18 de febrero de 2011, de: http://www.google.com.co/url?sa=t&source=web&cd=2&ved=0CBwQFjAB&url=http%3A%2F%2Fdigitalnet.unirioja.es%2Fservlet%2Ffichero_articulo%3Fcodigo%3D766796%26orden%3D81280&rct=j&q=el%20problema%20de%20las%20generaciones%20mannheim&ei=4P7yTOGB0cGBIAfoLWADQ&usg=AFQjCNH4jooeFbPdRtOt-kXTzPoKO5BRGQ&cad=rja.
- Martín, E. (1998). *Producir la juventud: crítica de la sociología de la juventud*. Barcelona: Istmo.
- Mèlich, J. C. (1994). *Del extraño al cómplice. La educación en la vida cotidiana*. Barcelona: Anthropos.
- Mèlich, J. C. (2001). *La ausencia del testimonio. Ética y pedagogía en los relatos del holocausto*. Barcelona: Anthropos.
- Miller, A. (2006). *Ruta Pacífica de las Mujeres – Regional Cauca. Buenas prácticas para superar el Conflicto*. PNUD. Recuperado el 11 de febrero, de:

- http://www.saliendodelcallejon.pnud.org.co/buenas_practicas.shtml?x=7064.
- Pelbart, P. (2010). Subjetividad contemporánea. En: Sánchez, A.; Hensel, F.; Zuleta, M. & Pedraza, Z. Actualidad del sujeto. Conceptualizaciones, genealogías y prácticas. Bogotá, D. C.: Universidad Central, Universidad de los Andes y Universidad del Rosario.
- Pinilla, S. & Muñoz, G. (2008). Significado de lo público para un grupo de jóvenes universitarios. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. 6(2): 769-800.
- Ruta Pacífica de las Mujeres (2003). *Mujeres de negro*. Medellín: Suippcol.
- Ruta Pacífica de las Mujeres (2008). *Conversaciones sobre nuestras posturas como Ruta Pacífica de las Mujeres*. Documento de trabajo II. Medellín: Intermón Oxfam, Castilla-La Mancha.
- Ruta Pacífica de las Mujeres (S. F.). *Guía para emprender la ruta educativa – Marco conceptual y pedagógico*. Bogotá, D. C.: Offset Gráfico.
- Sánchez, O. (2008). *Las violencias contra las mujeres en una sociedad en guerra*. Ruta Pacífica de las Mujeres. Bogotá, D. C.: Offset Gráfico.

Ecoclubes una experiencia de socialización política con niños, niñas y jóvenes: el cuidado del ambiente como pre-texto para la formación y acción política

*Sara Victoria Alvarado S.**

*María Camila Ospina A.***

*Jhoana Alexandra Patiño L.****

Ecoclubes es un movimiento construido y liderado por jóvenes que creemos en la capacidad que todos tenemos de transformar el mundo, comenzando por nuestro propio entorno. Así, nuestro accionar nos permite encontrarnos y coordinarnos con aquellos que quieren un ambiente sano, y al hombre trabajando en armonía y con dignidad; es una organización de la sociedad civil constituida por niños y jóvenes que articulamos acciones con otras instituciones para contribuir a mejorar la calidad de vida de nuestros entornos... (OpEPA, 2008)

Esta práctica de sistematización tiene como fin reconstruir con sus actores una experiencia alternativa de acción política con participación de niños, niñas y jóvenes en el colegio Cundinamarca de la localidad ciudad Bolívar en Bogotá, que durante los últimos tres años se ha constituido en un espacio de socialización política en torno a la educación ambiental, el cual ha contribuido a la resignificación del lugar de la escuela en la formación de ciudadanía y a la visibilización de estos actores como sujetos políticos activos en la construcción de sus biografías e historias colectivas y destinos comunes.

* Doctora en educación de Nova University-CINDE, directora del Doctorado en Ciencias Sociales con énfasis en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el CINDE en Colombia, Coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO “Juventud y Nuevas Prácticas Políticas en América Latina”, Coordinadora de la Red Iberoamericana de Postgrados en Infancia y Juventud CLACSO-OEI, investigadora principal del proyecto de investigación “Experiencias Alternativas de Acción Política con Participación de Jóvenes” cofinanciado con recursos de Colciencias. doctoradomanizales@cinde.org.co

** Psicóloga de la Universidad de los Andes (Summa Cum Laude). Magister en Psicología Clínica de la Universidad Javeriana (Orden al Mérito Académico Javeriano). Investigadora “Proyecto Niños, Niñas y Jóvenes Constructores de Paz” y “Proyecto Experiencias Alternativas de acción política con participación de jóvenes”, del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del CINDE y la Universidad de Manizales, cofinanciado por Colciencias, Colombia. Asistente de investigación en la línea de investigación “Socialización política y construcción de subjetividades” del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del CINDE y la Universidad de Manizales. mospina@cinde.or.com

*** Profesional en Desarrollo familiar de la Universidad de Caldas, Magister en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales, investigadora del proyecto Experiencias Alternativas de Acción política con participación de jóvenes del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del CINDE y la Universidad de Manizales, cofinanciado por Colciencias, asistente de la investigación “Socialización política y construcción de subjetividades” del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del CINDE y la Universidad de Manizales. jhoanapatino@hotmail.com

Este proceso se llevó a cabo a partir de la realización de dos grupos focales en los que participaron 15 integrantes del ecoclub Blue Planet del Colegio Cundinamarca, con el fin de reconstruir la historia del grupo, reconocer los acontecimientos socio-históricos frente a los cuales han actuado y configurado sus experiencias colectivas, las trayectorias biográficas de sus integrantes, el horizonte de sentido y las prácticas del grupo. En un segundo momento se realizaron entrevistas semi-estructuradas a integrantes del grupo y a líderes de la fundación OpEPA³⁴ a través de las cuales se indagó sobre aspectos referidos a las motivaciones de vinculación y permanencia en el grupo.

En este proceso de sistematización, además de las narraciones de los actores, se revisaron diferentes textos producidos y publicados por OpEPA, documentos escritos por el ecoclub durante su proceso de organización y consolidación y el proyecto educativo ambiental del colegio Cundinamarca. Los textos consultados que se citan de manera contextual dentro de este documento son “ecoclubes: Niños y niñas comprometidos con su tierra”, PRAE³⁵ “valoración y conservación sostenible de los recursos de la institución mediante su reutilización y la agricultura urbana”, y “Decálogo ambiental³⁶”.

¿Qué es OpEPA y qué son los ecoclubes?

Los ecoclubes llegan a Colombia en el año de 1998 a través de OpEPA que es la principal promotora de dicha experiencia en el país. Según reza en sus estatutos, OpEPA es una Fundación sin ánimo de lucro fundada en Bogotá por un grupo de jóvenes profesionales preocupados por las condiciones en las que el ser humano, y especialmente los niños/as y jóvenes, se relacionaban con la naturaleza.

Desde su fundación, OpEPA ha enfocado sus acciones en la consolidación de una alternativa de educación no formal que complementa y amplifica los modelos tradicionales de educación en materia ambiental. Su misión es reconectar a los niños y jóvenes con la tierra para que aprendan a actuar de manera ambientalmente responsable y ejerzan un liderazgo positivo en la transformación de las condiciones desfavorables de vida de sus comunidades. Para esto OpEPA genera un modelo pedagógico de acercamiento a la naturaleza que busca que los niños, las niñas, los jóvenes y las jóvenes reconozcan los contextos, la diversidad y la riqueza ambiental de sus regiones para que puedan apropiarse de su rol como corresponsables del cuidado de las regiones que habitan.

Este modelo de acercamiento y apropiación promovido por OpEPA para la formación de líderes ambientales que actúen de manera creativa, ética y solidaria por la preservación de los diferentes recursos naturales del planeta y para el agenciamiento de relaciones más armónicas entre los seres humanos y el planeta, se fundamenta en el respeto como valor

³⁴ Organización para la educación y protección ambiental.

³⁵ Proyecto educativo ambiental. Institución educativa distrital Cundinamarca.

³⁶ OpEPA, 2008, Documento de trabajo.

fundamental para generar mejores condiciones de vida en comunidad; la transparencia y honestidad que facilitan la construcción de vínculos de confianza; la educación como el mejor medio para crear espacios de cuestionamiento que generen cambios de actitudes; la responsabilidad con las generaciones presentes y futuras, para generar alternativas de desarrollo que conlleven a mejorar la calidad de vida sin deteriorar los recursos naturales del planeta; y la no violencia como filosofía.

En este sentido, el ser humano es considerado como un ser con capacidad y responsabilidad para transformar aquellas condiciones que impidan la construcción de relaciones justas con la naturaleza, en virtud de ello, el modelo pedagógico de OpEPA promueve la formación de sujetos que se reconozcan como parte integral de la naturaleza, no como dueños de ella y que actúen bajo criterios éticos de cuidado, uso racional y equilibrio.

En su horizonte de sentido, esta fundación ha desarrollado cinco líneas de acción desde las cuales se propone formar niños, niñas y jóvenes de todos los estratos socioeconómicos y de distintos grupos étnicos como líderes ambientales de sus comunidades. Sin embargo, OpEPA reconoce que las distintas condiciones socioeconómicas en las que viven estos sujetos requieren de metodologías de trabajo y financiación diferentes, acordes a las problemáticas ambientales identificadas y a las potencialidades con las que cuentan. Para lograr sus objetivos OpEPA ha diseñado diversos programas que le permiten generar recursos y estrategias diversas para garantizar la financiación de los procesos de formación ambiental.

El programa de educación al aire libre ofrece alternativas educativas complementarias a los procesos formales de educación ambiental; el programa de expediciones y cursos Técnicos se propone acercar a los participantes a la naturaleza a través del fomento de deportes de aventura, que además faciliten a niños, niñas y jóvenes el aprendizaje de diferentes técnicas para vivir y viajar al aire libre, los recursos que se generan desde este particular son reinvertidos en el desarrollo programas sociales; el programa comunicación para la conservación busca generar procesos comunicativos de cuestionamiento sobre la responsabilidad ética y política que asiste a cada ser humano en el cuidado del ambiente y en la generación de mejores condiciones de vida para todos y todas; el instituto de medicina para áreas silvestres IMAS—OpEPA ofrece cursos de capacitación y entrenamiento en primeros auxilios y manejo de emergencias dirigidos a personas que están habitualmente lejos de centros asistenciales definitivos, manejando grupos o haciendo deportes de aventura.

Dentro de sus campos de acción esta también el programa de fortalecimiento comunitario en el cual se inscribe el desarrollo de los ecoclubes. Su objetivo es contribuir al empoderamiento de las comunidades rurales, en situación de riesgo o vulnerabilidad socioeconómica a través del fortalecimiento de sus potencias. Para ello OpEPA utiliza el ambiente como eje de formación y acción que ayuda a potenciar el trabajo comunitario y la capacidad local para generar procesos alternativos de desarrollo que no atenten contra la naturaleza y que propendan por el fortalecimiento de la relación ser humano-naturaleza. Este programa centra su atención en la

formación de sujetos que sean capaces de tomar decisiones responsables frente a las consecuencias de sus actos sobre el medio ambiente y que se conviertan en agentes de cambio para sus comunidades. Para ello se agencia la creación de espacios de intercambio, problematización y formación en los cuales se creen puentes entre los niños, las niñas, los jóvenes y las jóvenes, comunidades e instituciones que tengan intereses comunes, con el ánimo de fomentar el desarrollo de proyectos ambientales en los cuales se involucren activa y creativamente cada uno de estos actores.

Las líneas de formación que se trabajan en este programa son sentido de pertenencia, valoración y conocimiento de lo propio, capacidad individual para generar cambios directos en el entorno y mejoramiento de la calidad de vida. Dentro de este programa se encuentran ubicados los ecoclubes como espacio alternativo para la formación y acción directa de niños, niñas y jóvenes en la problemática ambiental y para el agenciamiento e implementación participativa de proyectos que busquen mejorar la calidad de vida de las comunidades. En esta estrategia se ha venido promoviendo la participación de los niños y las niñas, los jóvenes y las jóvenes como agentes potenciales de cambio de las prácticas y discursos culturales-occidentales a través de los cuales el ser humano se ha relacionado de forma destructiva con la naturaleza.

OpEPA actúa como un dinamizador de los procesos de conformación de los ecoclubes, su rol fundamental como fundación es ayudar a gestionar los recursos necesarios para desarrollar la estrategia, sensibilizar, capacitar y ayudar en el establecimiento de vínculos y redes de acción entre los ecoclubes del país y en el fortalecimiento organizacional de los mismos. La intención política de OpEPA es dinamizar procesos de empoderamiento frente al mejoramiento de las condiciones ambientales y sociales de la comunidad en los cuales el rol protagónico lo tengan los niños, las niñas, los jóvenes y las jóvenes.

¿Cómo surgen los ecoclubes?

Según el documento “ecoclubes niños y niñas comprometidos con su tierra”, esta experiencia de formación ambiental con niños, niñas y jóvenes surgió en el sur del continente en 1992. En Argentina se crearon los primeros grupos movilizados conformados por alumnos de las escuelas medias que participaban en “Planes de utilización productiva de residuos sólidos domiciliarios”, sensibilizando a la población para que separara sus residuos como una acción de responsabilidad en el cuidado del ambiente. En virtud de la acogida de estos grupos por parte de las escuelas y comunidad en general, a mediados de 1995, surgió el nombre de ecoclubes. A partir de ese momento, el movimiento comenzó a expandirse por distintas regiones de Argentina y muy pronto llegó a otros países del continente y del mundo. Actualmente ecoclubes representa una red mundial de clubes ambientales que generan procesos de formación y sensibilización ambiental en 28 países de América, África y Europa con más de 17.000 jóvenes vinculados a la red.

A nivel mundial los ecoclubes se han consolidado como organizaciones democráticas, constituidas por niños y jóvenes que articulan acciones con otras organizaciones de la sociedad civil para involucrar a diferentes actores en la implementación de propuestas sustentables encaminadas a mejorar la calidad de vida del ser humano desde la formación ambiental para la actuación responsable y solidaria con la naturaleza. Esta propuesta de formación y acción ambiental se ha venido consolidando como un espacio de formación de niños, niñas y jóvenes líderes ambientales de diferentes nacionalidades que actúan como promotores de acciones locales y regionales que propenden por el fortalecimiento de la conciencia ambiental.

Una de las acciones que actualmente desarrolla OpEPA para la consolidación de los ecoclubes como una estrategia nacional de formación ambiental con niños, niñas y jóvenes, es la creación de la red nacional de ecoclubes que actualmente cuenta con la participación de cuatro redes regionales, una en Orito Putumayo, conformada por más de 150 niños, niñas y jóvenes; la de de Funza, cuenta con cerca de 90 niños, niñas y jóvenes; la de Madrid, en la que participan 4 ecoclubes y cuenta con la participación de 100 niños, niñas y jóvenes; y finalmente la de Subachoque conformada por cinco Ecoclubes que realizan sus acciones tanto de la parte urbana como de la parte rural.

Para el desarrollo de sus diferentes programas esta fundación ha tejido una red de relaciones interinstitucionales a nivel nacional e internacional, desarrollando alianzas con varias instituciones entre las que se encuentran Leave No Trace Inc, Compartamos con Colombia, Conexión Colombia, Ashoka, Ecoclubes Internacional, Instituto de Medicina para Áreas Silvestre-IMAS, Instituto Humboldt, Grant Thornton Ulloa Garzón, GlobalStar Colombia. Motorola, NAAEE (North American Association for Environmental Education) y WMS (Wilderness Medicine Society).

Ecoclub blue planet: una experiencia “alternativa” de acción que emerge entre los marcos institucionales de la escuela. El ecoclub Blue Planet en el que se trabajó el presente estudio de caso, surge y se consolida al interior de la institución educativa distrital Cundinamarca, ubicada en la localidad 19 de ciudad bolívar en Bogotá, entre los barrios Perdomo y Galicia. Esta institución que cuenta con 3.600 estudiantes pertenecientes primordialmente a estratos 1 y 2 tiene tres años de existencia y cuenta con una planta física propia dotada de amplias zonas verdes y adecuados espacios académicos y deportivos.

Los niños y jóvenes que integramos el movimiento creemos firmemente que el hacer nos forma como personas responsables y nos permite ser co-construtores de un destino común. Sabemos que sólo si nos involucramos podremos impulsar los cambios de hábitos que son necesarios realizar en cada uno de los problemas que decidimos transformar... (OpEPA, 2008).

El colegio está inmerso en un contexto social y económico que enmascara agudas problemáticas de pobreza, exclusión, inequidad y violencia, las cuales son expresadas en prácticas de maltrato, desplazamiento forzado, delincuencia organizada, prostitución infantil y juvenil, consumo y venta de alucinógenos como estrategias de generación de ingresos derivadas de

las precarias condiciones y posibilidades educativas, laborales y culturales. Este contexto ha contribuido a la configuración de imaginarios sociales que estigmatizan a sus habitantes, en tanto circulan en la ciudad y en el país, discursos de marcación por pertenencia a este contexto, en los cuales se considera como peligrosos/as y marginados/as a todos los hombres y mujeres que habitan en ellos. La estigmatización es un asunto que se ve con mayor fuerza en los jóvenes y las jóvenes de Ciudad Bolívar quienes aparecen en los relatos institucionales, en las representaciones sociales y en las políticas públicas, como los principales generadores de violencia. Esta marcación simbólica ha repercutido en la inequidad en el acceso a oportunidades laborales, escolares y culturales favoreciendo con ello la reproducción y ampliación de las brechas de pobreza y exclusión.

Ante tal situación de estigmatización, la comunidad académica de la institución educativa Cundinamarca ha buscado agenciar una propuesta educativa que pueda responder a los requerimientos del contexto, que contribuya al empoderamiento de los actores y que potencie el despliegue de sus capacidades, a partir del reconocimiento de sus realidades como construcciones históricas particulares que pueden ser transformadas mediante la participación y ejercicio de los derechos y capacidades. En este sentido la institución viene desarrollando una propuesta educativa que guía su accionar a través de la articulación de los campos de pensamiento (científico tecnológico, matemático, histórico, comunicativo y expresivo) como una estrategia que permite acercar de mejor manera el conocimiento a las realidades de los estudiantes y responder de forma pertinente en la construcción de conocimientos integrales, que no fragmenten la realidad y a los sujetos.

La apuesta de este modelo es por el reconocimiento de la realidad y el conocimiento, como construcciones humanas que no pueden ser comprendidas desde un sólo punto de vista y que implican de manera directa a los seres humanos como actores que propician tanto las situaciones problemáticas como las acciones que permiten superar dichas situaciones. En tal sentido, esta institución apuesta por la formación de sujetos que logren construir un proyecto de vida propio, capaz de dialogar con los de los demás para la construcción de la vida en común, a partir del ejercicio de un pensamiento crítico y creativo que dé cuenta de la construcción de un conocimiento integral que no escinde la realidad y el ser humano en áreas fragmentadas. Paralelamente el colegio viene trabajando y organizando la educación por ciclos de formación con el apoyo de la Universidad de los Andes y en la actualidad con el acompañamiento del Claustro Moderno, “trabajar por campos de pensamiento que es una propuesta pedagógica, que trata de articular las diferentes áreas para ver que por ejemplo las ciencias naturales no están desligadas de la química, no están desligadas de la física, de la informática y de la tecnología, si no que todo apunta a formar un proceso en la relatividad, en la experimentación, que todo está unido, que la vida humana no puede entenderse desde una sola forma de pensamiento, si no que debemos hacer el esfuerzo de articular” (Profesor participante del ecoclub).

Con el propósito de responder a las particularidades del contexto y de desplegar la capacidad de agencia de la comunidad académica en la identificación y transformación de las situaciones desfavorables que afectaban su calidad de vida, en el año 2008 los integrantes de la institución se comprometieron en la realización de un diagnóstico participativo ambiental que les permitiera identificar aquellas situaciones y prácticas que debían ser transformadas a partir de las potencialidades de la institución y del sector de influencia donde éste se encuentra ubicado, fue así como se diseñaron y aplicaron varios instrumentos a la comunidad educativa tales como: entrevistas a la comunidad, consultas bibliográficas sobre Ciudad Bolívar, taller diagnóstico y observación directa. Luego del análisis y sistematización participativa de la información, se establecieron como los principales problemas ambientales que afectaban a la comunidad académica del colegio Cundinamarca, los siguientes:

- Contaminación. Asociada al entorno industrial en el que se encuentra ubicado el colegio, a los hábitos inadecuados de manejo de los residuos sólidos por parte de los integrantes de la comunidad académica y de los vecinos del sector.
- Desperdicio de agua. Evidenciado en un inadecuado uso de los baños y grifos y en la indiferencia frente a la importancia de este recurso.
- Daño a zonas verdes. Situación que se presentaba en el maltrato y mutilación de plantas y árboles, uso destructivo de prados.

Según este diagnóstico, la comunidad académica veía disminuida su calidad de vida en la medida que las condiciones ambientales desfavorables generaban un medio hostil que no favorecía el aprendizaje y la convivencia afectando directamente la salud de los sujetos, en tal sentido se construyó un proyecto de educación ambiental que se articulara con la propuesta de trabajo por ciclos Implementada por el colegio y que aprovechara los diferentes recursos pedagógicos con los que contaban para generar un proceso de formación que propendiera por la transformación de hábitos destructivos y la creación de espacios y procesos individuales y colectivos de valoración del ambiente como un derecho y una responsabilidad pública.

En el marco de este proceso de reflexión y acción institucional emergió el ecoclub como respuesta a una necesidad sentida de la comunidad y como un espacio colectivo para la educación ambiental en el cual los niños, las niñas, los jóvenes y las jóvenes del colegio protagonizan la reflexión y la acción en torno a la construcción de una cultura de cuidado y protección hacia el ambiente, que busca la transformación de aquellas prácticas y discursos cotidianos que fomentan una relación vertical y de explotación, consumo y control entre el ser humano y la naturaleza y cuyo sustento es el sujeto cartesiano de la razón.

Según sus integrantes, el ecoclub es un espacio de formación para el liderazgo ambiental, en el cual participan con otros niños, otras niñas y jóvenes en el análisis de aquellas situaciones cotidianas que afectan su

calidad de vida y deterioran el ambiente. Desde sus narrativas se reconoce el grupo como una forma de organización liderada por niños, niñas y jóvenes con el acompañamiento de docentes y facilitadores de OpEPA, en la cual generan procesos de sensibilización con la comunidad académica conformada por (estudiantes, docentes, directivos, familias y vecinos del sector) frente a la responsabilidad social en el cuidado del ambiente.

En la historia de consolidación del ecoclub aparecen como acontecimientos movilizadores de su acción: la construcción de una planta física propia, la necesidad de generar unas condiciones ambientales favorables para la convivencia y el aprendizaje y la preocupación de generar un proyecto educativo renovado que pensara al sujeto y a la realidad humana de forma integral y que contribuyera a la construcción de un conocimiento pertinente y potente que respondiera a los contextos reales de los niños, de las niñas, de los jóvenes, de las jóvenes y de las familias, con el fin de favorecer el pensamiento crítico y creativo como horizonte de formación de sujetos empoderados para la construcción de proyectos de vida dignos.

A la base de la movilización ante estos acontecimientos cotidianos se encuentra el reconocimiento que hacen los sujetos, de un orden mundial sustentado en políticas neoliberales que contribuyen al consumo destructivo de los recursos naturales y fomentan la relación de dominación entre el ser humano y la naturaleza. De otro lado se vislumbra también la intención de impugnar el lugar asignado a la escuela en la reproducción de dicho orden y la condición pasiva del sujeto que derivan de este estado de cosas que tiende a naturalizar las relaciones de poder a partir de las jerarquías y la invisibilización de las diferencias.

Cuáles son las prácticas de los niños, las niñas, los jóvenes y las jóvenes del ecoclub



Como se menciona en el documento, ecoclubes “Niños y jóvenes comprometidos con su Tierra” realizado por OPEPA: “accionar nos permite encontrarnos y coordinarnos con aquellos que quieren un ambiente sano, y al hombre trabajando en armonía y con dignidad”; entre las prácticas o acciones cotidianas del ecoclub se encuentran las capacitaciones, el diagnóstico participativo con

la comunidad, la sensibilización a la población, el fortalecimiento de la organización y la difusión y comunicación.

Las Capacitaciones constituyen uno de los elementos centrales del proceso de formación, organización y gestión que se adelantan en el ecoclub, en tanto constituyen el espacio colectivo de cualificación de

conocimientos y habilidades propias de la educación ambiental, en este sentido la se realizan talleres de formación en las temáticas ambientales que han sido identificadas por el grupo como el centro de su acción de transformación “con el objetivo de promover cambios de conducta en la población” y consisten en “el apoyo técnico e informativo de OpEPA, organización que estará dirigiendo las capacitaciones, charlas, seminarios y talleres que irán abriendo los espacios para la participación de los jóvenes y las jóvenes en diferentes eventos, concursos, foros, escuelas regionales, nacionales e internacionales y talleres de ecología”.

Una de las jóvenes hace referencia a la participación de Opepa en las actividades de capacitación como una vía hacia el aprendizaje del respeto por el medio ambiente. “En un juego que hicimos, que vinieron los de OPEPA (...) uno aprende que las personas no tienen que cambiar a los animales de su planeta entonces uno los deja en su propio planeta para que no se dispersen o se dañen que si uno traslada a los animales de su propio habitat se van disminuyendo” (D, 14 años). “OpEPA (...) empezó a asesorarnos en la formación de un eco-club, o sea se cambió el grupo ambiental por un eco-club, se hicieron unos acompañamientos como 5 asesorías y capacitaciones que buscaban ayudar a la organización interna del grupo y a dejar habilidades instaladas en el tema ambiental” (JCD, Profesor acompañante del Ecoclub).

Diagnóstico participativo con la comunidad: como se plantea en el documento mencionado anteriormente el diagnóstico participativo con la comunidad académica permitió establecer las acciones que se realizarán en función del mejoramiento de las condiciones de vida. El proceso de consolidación de los ecoclubes inició con dicho diagnostico, en el que se definieron con los participantes, las diferentes problemáticas que enfrenta su comunidad en materia ambiental; durante el proceso también se identifican aquellas conductas cotidianas que contribuyen a la reproducción de las condiciones de destrucción, contaminación, uso irracional y violencia contra la naturaleza. Posteriormente se pasa a un nivel de reflexión colectivo que permita visualizar estrategias de transformación protagonizadas por los sujetos.

OpEPA busca promover espacios de problematización y debate en los cuales los niños, las niñas y jóvenes se involucren en el análisis de las condiciones de vida de sus familias y comunidades, signadas por la pobreza y la violencia como causas estructurales de las problemáticas para que de esta manera puedan proyectar soluciones en las que se reconozcan como agentes potenciales de cambio de dichas condiciones estructurales y como sujetos corresponsables del cuidado de la naturaleza. “Lo primero que consideramos desde la formulación de nuestro proyecto es realizar nuestro diagnostico (...) partimos de nuestro contexto y vemos que nosotros prácticamente estamos rodeados de empresas (...), se empezó a hacer (...) las visitas a las empresas para detectar cuáles eran las situaciones ambientales a las que de pronto el colegio se podría ver expuesto” (JCD, Profesor acompañante del Ecoclub).

Sensibilización a la población: otra de las acciones que se gestan al interior de los ecoclubes tiene que ver con los procesos de sensibilización

que sus participantes desarrollan con las familias y comunidades en las cuales tienen incidencia. Los procesos de sensibilización están enfocados a la reflexión colectiva de la relación ser humano-naturaleza y a la movilización de valores, prácticas y discursos favorables para la significación ético-moral del uso de los recursos y espacios naturales, así mismo la sensibilización busca contribuir



al proceso de fortalecimiento del empoderamiento de los sujetos como responsables de la construcción y transformación de sus biografías e historias. En este sentido la sensibilización que se agencia en el ecoclub no se agota en la enseñanza o construcción de la disposición externa que el sujeto debe desarrollar como cuidador del ambiente, sino que también pasa por el reconocimiento interno de sus capacidades como sujeto de agencia, por tanto se habla de una sensibilización para ser, hacer y crear.

“Ellos opinaban y decían profe por qué esta semana no nos ubicamos al descanso, colocamos las canecas y motivamos, por qué la otra semana no nos ubicamos en la cafetería y entonces llamamos la atención a los que están mal, profe por qué no nos paramos en los baños con letreros que digan cuide el agua (...). Todos los procesos de sensibilización que lideramos parten de la iniciativa de ellos, nosotros sólo les ayudamos un poco para coordinar las cosas o gestionar permisos o recursos” (JCD, Profesor acompañante del Ecoclub).

Fortalecimiento de la organización: luego de identificados los ejes problemáticos y las estrategias de trabajo, se pasa a un nivel de organización y capacitación en el cual OpEPA acompaña un proceso de reconocimiento interno del grupo que busca fortalecer la consolidación de una estructura organizativa sustentada en la definición de misión, visión, objetivos, principios, líneas de acción, derechos, deberes, entre otros. Como segundo momento de esta parte del proceso de acompañamiento, los profesionales-formadores, acompañan a los grupos en un proceso de formación en temas ambientales que dependen de los intereses y necesidades del grupo.

Como se plantea en el documento “mejorar la calidad de vida de la población, demanda construir una organización que no se limite a canalizar la energía de sus actuales integrantes, sino que además asegure que exista una continuidad dirigida por los futuros jóvenes interesados”. Es así como algunas actividades del ecoclub implican el fortalecimiento de la organización. Uno de los jóvenes, algunas de las personas de Opepa y un facilitador mencionan que fortalecer la organización les ha permitido agenciar los distintos proyectos que se proponen, a partir de la creación de la junta directiva y de las acciones intencionadas hacia el liderazgo:

“Nosotros (...) capacitamos a los niños y jóvenes en organización, los ayudamos a identificar una estructura una misión, visión objetivos, los capacitamos en temas ambientales y en liderazgo (...) luego hacemos el seguimiento, porque recuerden que lo que hacemos es fortalecer lo que ya existe” (C, líder Opepa, 30 años). “Fue de mucha ayuda la capacitación de Opepa, eso nos ayudo a avanzar a darle más orden e importancia al grupo en la parte organizacional ahí sí como que les empezó a ver como algo novedoso entonces eso les llamo la atención, les pusieron a formular una misión una visión.” (JCD, Profesor participante del Ecoclub). “Nosotros estamos organizados, tenemos unos lineamientos que nos han ayudado a hacer mejor las cosas” (Joven 15 años, integrante del ecoclub).



Difusión y comunicación:

estas actividades hacen referencia a un proceso de visibilización en la esfera de lo público de aquellas prácticas y discursos que se han naturalizado en la vida cotidiana y que contribuyen a la reproducción de las relaciones de dominación y destrucción del ser humano con la naturaleza. Y aunque el centro de la reflexión es el cuidado del ambiente el objetivo más potente de

estas acciones de comunicación es la problematización colectiva de las condiciones estructurales de inequidad, exclusión, violencia y destrucción promovidas y naturalizadas por las lógicas del modelo neoliberal que busca el crecimiento del capital en detrimento de las condiciones de sostenibilidad, con el fin de evidenciar los impactos negativos de dichos factores en la calidad de vida, así como el papel del empoderamiento del sujeto en su relación con el mundo físico social y simbólico.

Las acciones de comunicación tienen como destinatarios principales a los niños, a las niñas y a los jóvenes y a las jóvenes, sin embargo también se diseñan estrategias comunicativas dirigidas a los adultos. El foco de acción es local, en tanto se trabaja de forma directa con las instituciones educativas, el barrio y las familias, a partir de actividades que surgen de los jóvenes como multiplicadores y que son posibles en términos de distintos tipos recursos, por ejemplo la implementación de campañas y jornadas dirigidas a la institución, a los padres de familia y a la comunidad externa, los boletines, foros, actividades estéticas como comparsas, obras de teatro, murales, o actividades regulares de la vida institucional como las izadas de bandera.

“Los del eco-club teníamos una bolsa de dulces cada uno y por una persona que trajera de a 6 papelitos le dábamos un dulce, ese día el patio quedó limpio porque la gente se animó (...) las íbamos echando en una botellas de las cuales de esas botellas vamos a hacer unas sillas para que los niños se puedan sentar en el patio (...). Unas actividades acá en el colegio y diciéndoles a los niños llévenles a sus papás para que aprendan, también

hicimos una afuera, que yo creo que también allá están recapacitando” (joven, 14 años).

“Le hemos ayudado mucho al colegio porque hemos hecho varias campañas de reflexión al medio ambiente, porque enseñamos a los niños más pequeños (...), los vigías ambientales, las jornadas de cuidado (...), creo que tenemos que hacer mucho para que también los papás y las mamás aprendan y en las casas de nosotros también se haga esto (...). Las campañas de reflexión son para que los demás alumnos aprendan que el ambiente es de todos, para que se vuelvan responsables y lo cuiden (...) y para que se concienticen que alrededor del colegio hay muchas fábricas que nos contaminan y dañan nuestra calidad de vida y que nosotros tenemos que hacer algo (...) para que vivamos mejor (...). Los boletines que sacamos, en las casa también contamos todo lo que hacemos (...), también en los foros a los que vamos llevamos comparsas o obras de teatro para que las personas se enteren como deben cuidar al ambiente, hacemos murales (...), en las izadas de bandera hacemos actividades, concursos” (Joven, 14 años).

Las prácticas ligadas a procesos de formación, sensibilización y comunicación (“Lo que ellos trabajan como grupo (...) que son las propuestas que son las que ellos tienen para trabajar aquí en el colegio como capacitación a otros estudiantes (...). Ellos aparte de eso ellos en los salones son multiplicadores (...) van a los salones y hacen también concientización con los otros compañeritos” (Profesora acompañante del ecoclub) trascienden los muros de la institución educativa y logran impactan el nivel comunitario (También hacemos visitas a las empresas aledañas a la comunidad, organización de alguna salida ambiental (...) y otras el nivel local (. Asistimos a una jornada del parque nacional sobre la salud y el medio ambiente donde ellos fueron, informaron a la gente, cogían a la gente en la ciclovía, les hablaban de la importancia de cuidar el agua, manejar adecuadamente los recursos, hicieron capacitación).

Recolección de fondos: La recolección de fondos es otra actividad desarrollada por los integrantes del eco club, como una acción de autogestión y organización que busca el fortalecimiento de las capacidades de los sujetos y del colectivo para crear estrategias concretas de transformación de las situaciones que limitan la realización de los procesos de educación y protección ambiental.

“Haciendo para vender y recoger dinero para nuestras actividades del grupo. (...) Sabemos que debemos ser creativos y que no podemos esperar que nos den dinero, sino que debemos pensar en cómo conseguirlo nosotros para que podamos hacer todas las actividades” (joven de 14 años).

Proyecto ambiental: el proyecto ambiental constituye el eje fundamental del trabajo del ecoclub a partir del cual los niños, las niñas, los jóvenes y las jóvenes agencian la construcción de mejores relaciones con el ambiente, entendido como mundo físico, social y simbólico, y la transformación colectiva de sus condiciones precarias de calidad de vida. De alguna manera, el restablecimiento de las relaciones con el mundo físico, con los otros y la posibilidad sensible de generar un vínculo estético

con el ambiente se configura en este grupo como el principal marco de acción colectiva. El proyecto ambiental representa el horizonte de sentido que se construye colectivamente mediante la participación en el análisis de las condiciones de vida y de las posibilidades de transformación.

“Me gusta la temática de trabajar las aromáticas, las plantas medicinales, como eso no tiene ningún químico ni nada que lo afecte entonces sería como algo que desde la naturaleza lo puede ayudar a uno (...). Y también lombricultivo, como tenemos restaurante con los residuos del restaurante entonces hacer esto, también límpidos para ayudarles a las señoras del aseo” (joven 15 años).



“En el proyecto ambiental hacemos separación de residuos, (...) también sembramos árboles en el colegio, cuidamos las zonas verdes, hacemos actividades de promoción de hábitos de cuidado, (...) también con el grupo se hacen en el colegio las brigadas de cuidado en las que ellos cuidan que los niños no jueguen en estas zonas verdes y se les explica

el por qué (...), también estamos trabajando con ellos la agricultura urbana para que aprendan a usar bien el espacio de sus viviendas y lo aprovechen generando alimentos para todos los de su casa y así contribuya a la economía familiar” (Profesora acompañante del Ecoclub).

Trabajo en red. En el ecoclub el trabajo en red se constituye en la principal expresión del nosotros como opción colectiva de acción frente al mundo. Los actores sociales de esta experiencia reconocen en el dialógico público, en la problematización de los factores estructurales de pobreza y violencia y en el debate sobre las políticas públicas, la potencia del trabajo en red como espacio de mutuo reconocimiento y despliegue de sus potencialidades. La red a su vez configura la manera práctica de aprender la vivencia de una organización democrática, es la posibilidad de instituir nuevas prácticas y discursos a través de un proceso de visibilización y organización que interroga al orden naturalizado y sintoniza la pluralidad desde la consolidación de objetivos y destinos comunes.

“Ya con los muchachos de los eco-club se crearon redes, ellos se reúnen cada año en diferentes lugares (...) en esos encuentros ellos intercambian experiencias, reciben capacitación y eligen a sus representantes” (JCD, Profesor acompañante del ecoclub).

“En este momento como dentro de la misma localidad se generan esos foros locales ambientales entonces ahí es cuando nosotros llevamos nuestra experiencia para otros colegios y compartimos las experiencias y aprendemos de los otros (...). Se discuten varias temáticas, por ejemplo este año se trabajo biodiversidad, pero también discutimos sobre las políticas del gobierno, sobre la contaminación, sobre lo que podemos

hacer en la vida diaria para cuidar el ambiente, sobre lo que sabemos hacer” (AT, Profesora acompañante del ecoclub).

“Un congreso muy de retroalimentación, de yo que hecho, ustedes que han hecho, muy de diálogo y de mutuo reconocimiento, es un espacio para que ellos armen sus propias redes de apoyo, para que se pongan en contacto según sus necesidades y potencialidades. Allí en este encuentro también elegimos cada año quien va ser el presidente de la asociación de eco-clubes de Colombia” (líder OpEPA, 30 años).

En el marco de la red que pone a este ecoclub en condiciones de igualdad con otros, emerge también la necesidad de la distinción por la vía de la consolidación del grupo, como comunidad de intereses y de creación, a través de procesos participativos de los jóvenes. La participación en el ecoclub es una posibilidad de aprendizaje vivencial de la ciudadanía activa en tanto es un lugar de reconocimiento, intercambio, diálogo, tensión, creación, pertenencia, afectividad y solidaridad.

“Acá se incentiva mucho la vida en comunidad y el respeto por los demás, esto lo hacemos (...) reuniéndonos hacer algunas cosas manuales reutilizando material, así es que uno se entera de la vida de los chicos, los gustos, es una forma distinta de compartir y ellos (...). Ellos mismos toman decisiones, ellos proponen las temáticas de acuerdo a lo que les importa a lo que les preocupa (...). Nosotros como adultos lo que decimos es somos unos integrantes más” (PB, Profesora acompañante del ecoclub).

¿Cómo y por qué se vinculan los niños, las niñas, los jóvenes y las jóvenes y por qué permanecen en el Ecoclub?

En el proceso de vinculación de los niños, las niñas, los jóvenes y las jóvenes aparece una tensión inter-generacional entre, por una parte el adulto y la institucionalidad que quieren instauran prácticas de transformación en la relación del sujeto con el ambiente y, por otra, las biografías de los niños, las niñas, los jóvenes y las jóvenes que acogen la



propuesta de los adultos porque tienen unas condiciones, posibilidades y sensibilidades que permiten el despliegue de sus potencialidades. Si bien son los adultos los que a partir del reconocimiento de los derechos de estos sujetos los que crean la oportunidad, evidentemente es la confluencia del reconocimiento a sus derechos, las oportunidades creadas y las capacidades de los sujetos lo que hace del ecoclub una experiencia

de acción política como creación de nuevas condiciones de vida y relación alrededor de una proyecto ambiental.

La vinculación al grupo pasa por motivaciones de varios tipos. En primer lugar encontramos la pertenencia a colectivos sociales de reconocimiento en los que niños, niñas y jóvenes valoran la aparición del otro como amigo en espacios de buen trato, en esta motivación se resalta los vínculos sociales que pasan por la afectividad y el reconocimiento como condiciones necesarias para la actuación colectiva. “Yo me vincule porque acá uno consigue amigos. (...)” yo entre porqué acá uno conoce a personas de las dos jornadas y pasa muy bueno con ellos (...) a mí me gusta estar en el grupo porque nos tratan muy bien (...) yo me vincule porque me invitaron unas amigas”.

La segunda motivación tiene que ver con la participación en espacios de aprendizaje social que van más allá de los conocimientos formales enseñados en la escuela y que tienen que ver la vida cotidiana y con la afectación directa del sujeto y del grupo.

“Yo entre porque aprendemos muchas cosas (...) a mí me gusta estar en el grupo porque nos enseñan cosas diferentes (...) yo me metí al grupo porque uno aprende cosas muy importantes para cuidar el ambiente (...) porque uno aprende que tiene que ser responsable, porque uno en el grupo aprende más cosas (...) porque uno puede hacer cosas distintas a las de las clases (...) porque aquí uno puede aprender a hacer cosas buenas por el colegio”.

En tercera instancia se encuentra los motivos vinculados con la ampliación del círculo ético-moral del sujeto en el que se reconoce el respeto y la responsabilidad con los otros y lo otro. Este aspecto es de gran relevancia para comprender que los niños, las niñas, los jóvenes y las jóvenes que conforman el ecoclub blue planet poseen unas capacidades, conocimientos, valores, discursos y necesidades que les permiten participar conforme a sus interés y a sus valoraciones, ellos y ellas no se vinculan únicamente por la motivación de la convocatoria institucional, sino porque son sujetos que analizan y cuestionan el mundo en el que viven, porqué se reconocen parte de un grupo social, porqué se saben sujetos históricos con responsabilidades éticas y morales.

“Me metí al eco-club porque yo sabía que el planeta estaba muy dañado por la gente, también eso me ayudo a meterme” (integrante del ecoclub, 14 años).

“Los niños empezaron a reunirse y empezaron a dar (...) propuestas y nosotros pues los empezamos a acompañar” (, Profesora acompañante del Ecoclub).

“Yo me metí al ecoclub, porque quiero hacer algo por mi colegio (integrante del ecoclub 15 años) Yo estoy en el grupo porque me cansé de que en mi casa desperdiciaran el agua, entonces quiero hacer algo para enseñarles a cambiar (...) porqué todos merecemos vivir mejor” (joven 15 años).

(...)Porque el colegio estaba muy sucio y a mí no me gustaba

eso (joven 14 años) Yo entre al grupo para hacer cosas buenas por el colegio y para que todos estuviéramos mejor (joven 15 años) (...) Porque siempre me ha gustado cuidar a los arboles y los animales(niña 10 años integrante del ecoclub)(...) Porque me gustan mucho los bosques, las aves, porque creo que es muy importante cuidar el mundo en el que vivimos (niño 13 años integrante del ecoclub).

En cuarto lugar aparece la motivación política por crear colectivamente y configurar nuevos ordenes de relación con el mundo físico (planeta) el mundo social y el mundo simbólico a través de prácticas de empoderamiento que parten del reconocimiento histórico de las condiciones estructurales de exclusión, violencia, inequidad que sostienen la reproducción de relaciones sociales basadas en el control, la explotación, la invisibilización, la corrupción y la naturalización; así como del reconocimiento de las capacidades de los sujetos y colectivos para impugnar y transformar el orden instituido.

“Me di cuenta que en este colegio hay muchas personas que quieren ver un mundo mejor, como eso fue lo que me impactó, que yo pensé que seríamos muy poquitas las personas (...). Me dice que no soy la única que quiero luchar por el mundo, sino que hay más personas que apoyan mis ideas y que yo apoyo lo de los demás y eso me dan como recursos como posibilidades que me llevan a seguir, seguir y seguir y nunca parar” (B, 15 años).

Todos juntos podemos ayudar a que el colegio este mejor(...) me gusta mucho que lo que hacemos genera cambios(...) yo cuido el colegio, pero me gusta mucho ver como aprendemos cosas que luego les enseñamos a las familias de nosotros y eso ayuda a cambiar y a mejorar el mundo(niño 12 años integrante del ecoclub).

Me cansé de ver las basuras en el río y de que nadie hiciera nada para cambiar eso y de que si uno decía algo a las personas que tiraban basura, ellas respondieran que uno es un metido. Acá todos podemos hacer cosas buenas para nosotros mismos y los demás (joven 14 años).

Saberes que circulan en el ecoclub

En las prácticas y discursos del ecoclub blue planet circulan saberes relacionados con el sistema económico y político como obstáculo para la preservación ambiental. Los integrantes del ecoclub blue planet, plantean un análisis del sistema económico y político inherente al modelo neoliberal centrado en proceso de reproducción y acumulación del capital desde la lógica del mercado, en los cuales la producción y la ganancia aparecen como el centro de las prioridades, equiparando crecimiento económico y tecnológico a desarrollo humano y social. Según los niños, las niñas, los jóvenes y las jóvenes del ecoclub el actual modelo económico de producción no tiene en cuenta la preservación del planeta en tanto, los

medios y relaciones que se promueve van en detrimento de las condiciones de vida de la población y la disminución de los recursos naturales no renovables, con lo cual se vulnera el derecho de las generaciones futuras de gozar de un ambiente sano y óptimo para el desarrollo de una vida digna e integral. Dentro de su equipaje de saberes, también se evidencia un reconocimiento de la interdependencia que existe entre la destrucción ambiental, los problemas económicos asociados al neoliberalismo, la condición de globalización de los procesos humanos y la existencia de una cultura mundial de depredación y control sustentados en los preceptos del progreso y la razón.

“Los países necesitan producir para subsistir pero la producción genera una catástrofe ambiental indudablemente (...). Hasta que el capitalismo no caiga, hasta que no se generen nuevas perspectivas, nuevas visiones acerca de lo que es humano (...). Ahora eso no quiere decir que yo como ciudadana no pueda tener una conciencia ambiental o no deba saber que debo tratar de hacer acciones que favorezcan el medio ambiente” (PB, Profesora acompañante del Ecoclub).

“Ellos lo saben (...) que el problema ambiental, no es sólo ambiental sino que eso depende de problemas económicos, políticos la parte de la globalización muchos elementos (...) y además entiende así que lo que nos pasa a nosotros les pasa a otros en otros lugares (...). Ellos decían al terminar uy profe eso es verdad uno compra cosas sin necesidad uno se vuelve tan consumista y afecta la vida sin darnos cuenta” (JCD, Profesor acompañante del Ecoclub).

Otro de los saberes más significativos en términos de la acción política del grupo tiene que ver con el reconocimiento y cuestionamiento frente a la responsabilidad estatal en el cuidado y gestión sostenible del ambiente. En este saber aparece una crítica explícita al estado como garante de los derechos y facilitador de procesos, según sus reflexiones el tema ambiental en Colombia ha estado asunte de los debates y agendas públicas y no ha tenido el apoyo económico y jurídico necesario por parte del estado. En este sentido el grupo considera que en términos de políticas públicas hay un vacío en dos sentidos. Por un lado el ambiente es tocado de manera indirecta o secundaria en los procesos de planeación y asignación de recursos en la agenda estatal, por el otro el estado no garantiza a los y las ciudadanas sus derechos en materia ambiental, en tanto no se garantiza el cumplimiento de las pocas leyes que existen, ni se asignan los recursos económicos, técnicos y humanos necesarios para la preservación, formación y sostenibilidad ambiental.

En Colombia no existe una política clara que regule y garantice la formación ambiental como elemento fundamental de los currículos escolares, así mismo se carece de un soporte jurídico y económico que respalde la inversión de recursos en procesos y programas de desarrollo sostenible que involucren a los actores directamente afectados por los procesos de contaminación y destrucción derivados de la producción

capitalista. Socialmente se reconoce la agudización de la problemática de contaminación y destrucción ambiental, pero no se crean estrategias de transformación sostenibles a largo plazo, ni se trabaja en la superación de las condiciones estructurales que sostienen los procesos de daño ambiental.

“La restricción del apoyo del estado y de la falta de políticas públicas que apoyen la formación y la gestión ambiental, porque es claro que acá en este país poco se prioriza el tema ambiental” (líder Opepa, 30 años).

“A los que tienen el poder económico no les interesa que la gente se ocupe de los problemas pues esto hace que puedan cambiar las cosas, no les interesa porque pueden poner en peligro sus fortunas. (...) Las políticas son muy poco severas por eso los gobiernos no toman en serio lo de los recursos económicos que hay que invertir en estos temas, pues aun no se sienten afectados y eso es lo que transmiten a los otros, al restarle importancia al tema lo que hacen es que la gente siga pensando que pueden hacer lo que quiera y que no importa porque nadie dice nada y porque no hay leyes o si las hay nos e cumplen” (PB, Profesora acompañante del ecoclub).

“Si seguimos consumiendo tanto vamos acabar con el planeta y hay muchas cosas que no podemos recuperar (...) En Colombia hay muy poco apoyo para cuidar el ambiente” (joven de 15 años, integrante del grupo).

Si bien en el ecoclub se han creado unos saberes ligados al reconocimiento de las situaciones estructurales que contribuyen a la instrumentalización de la relación ser humano-naturaleza, a la destrucción del ambiente, y a la falta de priorización del tema en las agendas estatales, también circulan en el grupo saberes relacionados con la responsabilidad ética-moral y social en el cuidado y preservación del ambiente.

En este sentido aparecen con gran potencia los saberes relacionados con el Cuidado del medio ambiente como responsabilidad de todos y como aporte al bienestar colectivo. En dicho saber aparece el ambiente asociado a una ética de responsabilidad por el otro que parte de un cuidado de sí, del cuidado del otro y un cuidado del entorno físico y social en el que los seres humanos configuramos o desplegamos nuestra historia y construimos nuestra condición de humanidad. El cuidado del ambiente pasa entonces por el reconocimiento de la responsabilidad ética con el mundo social físico, social y simbólico, el respeto al otro y la negociación del poder, así como por el reconocimiento de la capacidad humana de transformación y creación desde el pensamiento el lenguaje y la acción colectiva.

Estos saberes ponen en tensión los discursos hegemónicos sobre la relación estructura sujeto, determinación-indeterminación, en tanto, también han logrado construir una posición ético-política en la cual reconocen la realidad social como una construcción histórica e intersubjetiva susceptible de ser transformada mediante la afectación de las experiencias biográficas y las acciones colectivas que se tejen en torno

a marcos de sentido y acción compartidos y a destinos comunes que se construyen desde el reconocimiento de las diferencias y la defensa de los derechos.

Para los niños, las niñas, los jóvenes y las jóvenes que integran el grupo, la destrucción del ambiente es una responsabilidad social que implica a las generaciones pasadas, presentes y futuras como responsables directos de las prácticas y sentidos que regulan las formas en que el ser humano habita la tierra y se relaciona con ella. Según sus saberes el mundo físico es una condición necesaria para la construcción histórica de posibilidades de vida digna, por ello no puede pensarse que el desarrollo integral a nivel individual y social sea posible por fuera de una relación equitativa, respetuosa y sostenible con la naturaleza. Desde esta perspectiva la responsabilidad social de cuidar y garantizar una relación recíproca entre el ser humano y la naturaleza entendida como (el mundo físico en el cual se desarrolla la vida y la historia de los seres humanos) debe ser considerada como un tema ético-político que va más allá del bienestar individual o de la voluntad política de las clases gobernantes, pues implica la acción colectiva y la conciencia histórica de una sociedad.

“Todos debemos cuidar el ambiente porque sin él no vivimos”
(niña 12 años, integrante del ecoclub).

“Uno no sólo debe recoger los papeles por el interés de un dulce, sino por el bien de uno, y por el bien de los demás” (joven de 14 años integrante del grupo).

“Todos tenemos que cuidar la tierra porque todos vivimos en ella y no está bien que la dejemos morir” (joven de 14 años, integrante del grupo).

“Pues yo pienso que ningún ser humano ni ningún animal estaríamos aquí sin el aire que lo propinan los árboles y el medio ambiente y pues que los animales gracias a ellos podemos alimentarnos (...). Creo que la naturaleza es necesaria para todos porque de ella vivimos, porque sin ella todos moriríamos, si no la cuidamos no tenemos un buen futuro” (joven de 15 años, integrante del grupo).

“Uno debe afectar los contextos en los que vive pero que primero tiene que conocer las condiciones más generales que afectan a esos contextos y luego sí actuar localmente entonces a partir de ahí pensar de qué manera nos podemos vincular a la comunidad para generar, pues cambios de pensamiento, cambios de actitud frente a lo que es la educación ambiental (...). La temática ambiental (...) es un tema que compete a todos los seres que habitan el planeta, en esa medida si nuestro ambiente está en emergencia está en problemas nosotros vamos a estar en problemas” (Profesor acompañante del ecoclub).

Finalmente se identificaron los saberes relacionados con la necesidad de la participación de los jóvenes como agentes activos. Durante su proceso histórico de consolidación y acción ambiental, los integrantes de este ecoclub han desarrollado un proceso de cuestionamiento del lugar

social que se las ha asignado tradicionalmente desde las lógicas del mundo adulto céntrico, en el que aparecen como seres dependientes, pasivos, inmaduros cognitiva, emocional y socialmente.

La impugnación que han hecho a un orden excluyente que los somete a ocupar lugares de silencio y opresión, pasa por la configuración de un lugar distinto dentro de la institución educativa desde el cual se auto-reconocen y participan como seres con capacidades, conocimientos, experiencias, valores, necesidades y en el cual pueden asumir su voz y su afectación biográfica para vincularse a una experiencia colectiva en la que emerge la posibilidad de su reconocimiento como sujetos políticos.

Esta experiencia ha permitido que al interior de la comunidad académica de la institución distrital Cundinamarca se inicie un movimiento intergeneracional de creación de otras formas de enseñanza, relación y acción, es decir un proceso de socialización política en el cual estos sujetos han comprendido que el desarrollo de la conciencia ambiental que transforma el mundo de la vida no puede estar limitado por la imposición curricular del deber ser, sino que debe pasar por procesos de auto reflexión del contexto y de su potencial humano, por la afectación directa que se hace cuerpo y emoción, por la movilización cotidiana que trasciende los muros de las instituciones y se traslada al terreno público de la vida en común.

Estos niños, niñas y jóvenes consideran al grupo un espacio de formación de líderes, en tanto los conocimientos, habilidades y practicas desarrolladas a su interior los forman ética y moralmente para desempeñarse en espacios públicos de debate en los que se discute y planea el destino común; el ecoclub se ha ido tornando en un espacio de ampliación del círculo ético, de desarrollo de conciencia histórica, de formación en autonomía y pensamiento reflexivo, crítico y propositivo.

“Una iniciativa de este estilo no puede llegar a imponerle a los estudiantes que tienen que hacer un grupo ambiental o que tienen que tener una iniciativa ambiental o que tienen que tener una conciencia ambiental, esto tiene que nacer del interés propio, de su realidad, de su entorno, tiene que ser algo que les guste (...). No es que los niños ricos le hagan favores a los pobres, no es eso es que ambos tengan la posibilidad de sensibilizarse ante el medio ambiente, que puedan vivir experiencias positivas de contacto con la naturaleza, que se puedan formar, que puedan ser líderes y participar del cuidado del ambiente” (C, líder Opepa, 30 años).

“Para generar el hábito de cuidado y responsabilidad es una cosa completamente distinta a la información, con eso no basta, hay que sensibilizar, concientizar, hay que formar, hay que problematizar la vida, pero eso sólo se logra en un proceso de formación profundo y continuo que genere espacios de debate, de participación de intercambio, de dialogo de práctica, de compromiso. Nosotros tenemos que salir y enseñarle a los demás para que ellos también puedan cambiar “(joven 14 años, integrante del ecoclub).

La escuela como escenario de emergencia de acciones alternativas para la formación de sujetos políticos

La experiencia del ecoclub nos permite reflexionar frente a las acciones alternativas como aquellos procesos de construcción colectiva que buscan de manera intencional instituir nuevas formas de relación, acción y discurso en los espacios cotidianos en los que acontecen las experiencias vividas y narradas por los sujetos y colectivos. Según Tapia, “el movimiento social empieza a configurarse cuando la acción colectiva empieza a desbordar los lugares estables de la política, tanto en el seno de la sociedad civil como en el del estado”. (Tapia, 2008, pg. 55). Con este grupo en particular hemos ido comprendiendo que lo alternativo como posibilidad no sólo se gesta o se ubica en las márgenes de lo institucionalizado, en tanto las instituciones son habitadas por sujetos y son ellos los que construyen lo alternativo.

Es decir, que lo alternativo de una acción no está por fuera de la reflexión-acción de los sujetos que mueven las experiencias, son ellos los que las dotan de un sentido propio, renovado y conflictivo en la medida que sólo desde los sujetos es posible instituir nuevas formas de hacer y estar en el mundo. Es así como lo alternativo de la acción está caracterizado por ser una forma de relación que busca politizar aquellos lugares sociales que habían sido naturalizados y por tanto despolitizados y legitimados en su forma de organización.

Desde el accionar de estos niños, niñas y jóvenes podemos ubicar lo alternativo como una forma de estar en el mundo con otros que no se circunscribe a espacios, relaciones y funciones, lo alternativo es mucho más que una forma de oposición al sistema y a la autoridad establecida, es una forma de expresión y de creación política que centra su potencia en la capacidad de los sujetos de tomar conciencia de su historia y de su indeterminación para -como diría Tapia, “transitar de la protesta a “la factualización de las formas alternativas de apropiación, organización y gestión de recursos; la factualización es una lucha dirigida a convencer al estado y a la sociedad civil de la posibilidad de organizar, dirigir y vivir las cosas de otro modo” (Tapia, 2008, p. 60). En esta perspectiva, las experiencias alternativas se pueden gestar también en los contextos más regulados y colonizados, pueden convivir con la imposición y la invisibilización, porque no dependen de la determinación externa del medio sino de la apropiación biográfica de los sujetos para construir otras formas de vivir juntos.

Históricamente la escuela ha sido un espacio regulado y administrado por las lógicas adulto céntricas; en el cual los niños, las niñas, los jóvenes y las jóvenes han sido asumidos como seres incompletos en tanto “carecen” de la madurez cognitiva, emocional y social necesaria para participar con autonomía en la toma de decisiones, al encontrarse en una etapa de moratoria que deben superar para alcanzar la madurez de la edad adulta como máxima condición humana. En este sentido, la escuela se ha agenciado desde modelos pedagógicos verticales que desconocen a los niños, las niñas, los jóvenes y las jóvenes como sujetos con derechos y capacidad de agencia, y se ha reducido su función a la transmisión de los

conocimientos, valores, tradiciones, normas y discursos legitimados en el contrato y estructura social. Sin embargo la escuela es eminentemente un espacio de formación de humanidad, por tanto es un espacio político cuya potencia radica en ser un lugar para el encuentro de la pluralidad; dicho encuentro se da en el marco de unas relaciones que son intergeneracionales, intersubjetivas y por tanto tensionales.

En el contexto actual de globalización y postmodernidad se plantean rupturas, retos y cambios para el escenario escolar, y en esa medida, desplazamientos sobre su función social orientada a la construcción de la sociedad considerada deseable a partir de la formación de sujetos que puedan insertarse en ella activa y productivamente para recrearla. Es en este marco, que el espacio escolar es un escenario para agenciar la democratización entre los géneros, las generaciones, las etnias y las naciones.

La experiencia de organización y acción construida por estos niños, niñas y jóvenes en el marco de una comunidad académica y bajo las lógicas institucionales de la escuela, nos lleva a reflexionar acerca de que, sigue siendo válido pensar la educación como uno de los dispositivos más importantes para la constitución del sujeto político y la escuela como uno de los escenarios plurales por excelencia, en el que se pueden ayudar a formar capacidades para la actuación del ciudadano libre y responsable del bien común. A través de la socialización escolar, los sujetos pueden aprender a convivir, lo que significa apropiarse y hacer suya la cultura, resignificarla y convertirse en miembros de una comunidad cultural y social; pero también pueden aprender a destruir, esto significa convertirse en meros repetidores del sistema, en seres pasivos, sin voz y acción propia. Ambas opciones dependen directamente del concepto de educación y de sujeto que se use como cimiento del modelo pedagógico. En tal sentido la escuela puede servir o para formar sujetos políticos encargados de democratizar las relaciones o para formar seres pasivos, dependientes y encriptados en sus mundos privados.

La escuela es un espacio privilegiado para la convivencia entre diversos, para el aprendizaje y creación de la cultura pues está atravesada por los principios y valores relacionados con la democracia, la convivencia, la participación, la libertad, la paz, la justicia, la solidaridad, la responsabilidad social y la pluralidad. Desde este punto de vista, la escuela es uno de los espacios privilegiados para la construcción de un tejido social fuerte y autónomo, en tanto los marcos de conocimiento que aportan las disciplinas o campos de saber y las experiencias de vida en común, facilitan la construcción colectiva de un proyecto que se crea escolarmente en un entramado complejo de relaciones pedagógicas y sociales mediadas por el conocimiento y la intencionalidad formativa de los sujetos. Según lo expresa Gimeno “La educación es un mecanismo para implantar un tipo de cultura y para hacer realidad valores e ideales de la cultura deseable” (Gimeno Sacristán, 2001, p. 26).

La formación de ciudadanos es una de las funciones que la sociedad le ha asignado a la institución educativa desde su aparición. El concepto de ciudadanía, variable a lo largo de los tiempos, le ha exigido a dicha

institución recomprende profundas para cumplir con su papel frente a esta demanda. Así, en el marco de la consolidación del Estado Nación, con el espíritu de la modernidad, la religión y la lengua eran los aprendizajes más importantes encargados a la educación en la medida en que su adquisición era sinónimo de inclusión, de valores compartidos, de pertenencia y de solidaridad. En el momento actual, con el desarrollo y complejización de las sociedades, los retos para la escuela son mayores que los primigeniamente establecidos, pues un sentido de ciudadanía expandido, que trasciende las fronteras territoriales, implica una apertura a nuevas realidades, a nuevas formas de relación y subjetivación.

Este nuevo contexto y exigencias ha generado en la escuela como institución de humanización y formación para la construcción de la vida en común, la búsqueda permanente de su sentido, misión y especificidad para satisfacer adecuadamente el propósito amplio de contribuir al desarrollo humano. Como institución de la sociedad bien puede decirse que la institución educativa cumple una tarea que nadie puede hacer por ella. Al hacer parte de la estructuración de la personalidad individual y colectiva de los miembros de la sociedad y contribuir con su acción en la formación de actitudes, representaciones y conocimientos relativos a la vida en sociedad, la institución educativa contribuye a desarrollar las habilidades y competencias que cada uno de los individuos posee en tanto sujetos sociales. Ahora bien, qué habilidades, competencias, conocimientos y actitudes se propone desarrollar explícitamente y logra potenciar, es una discusión que se relaciona con la manera en que se inscribe la institución en la sociedad y con las demandas y necesidades que el desarrollo y bienestar de la población le exigen.

Parafraseando a Tapia, la política se entiende, de manera amplia, como una cuestión de iniciativa y de relaciones de poder, por tanto es una cuestión de sujetos en movimiento. Definida en estos términos, una enorme variedad de actividades deben ser consideradas políticas: “desde las realizadas en el seno de un pequeño grupo de amigos o de una familia hasta las grandes decisiones de la comunidad internacional” (Del Águila, 1997, p. 21). En tal sentido, la política tiene lugar sólo en el espacio de lo humano, como diría (Arendt, 2001) en el entre nos, así la escuela al ser un lugar donde se teje el entre nos, es un espacio para la acción política que busca ampliar las condiciones de posibilidad para la existencia de una humanidad plural.

La construcción del mundo en común no implica la disolución del individuo en el colectivo. El espacio de la vida política, que se cimenta desde las vivencias cotidianas, es posible por el ejercicio de la autonomía y la toma de decisiones de los sujetos sociales de acuerdo con las cuales optan por vivir la libertad, la igualdad y la estructuración de una sociedad incluyente. Como lo entiende (Arendt; 2001), gracias a la acción y a la palabra, el mundo se revela como un espacio habitable, un espacio posible para la vida en un sentido no biológico, de tal manera que sólo es política la acción si va acompañada de la palabra, del discurso, pues estos convierten en significado la praxis. De esta manera, se entiende que el sujeto social se constituye en un ser político por su capacidad de palabra y deliberación

autónoma, ambas son habilidades que se desarrollan únicamente estando con otros.

En la escuela se está con otros para aprender la palabra y el debate, para aprender a pensar y argumentar por sí mismo, por ello la escuela como ha sido pensada y vivida por los niños y jóvenes del ecoclub constituye una posibilidad de acción y libertad fundamentada en la participación para la construcción de los espacios públicos en los que se redefine la forma instituida de relación entre ser humano y la naturaleza.

El ecoclub se ha tornado en un espacio público para el debate del destino común de la comunidad académica en cuanto a su relación con el entorno; en esa medida, los saberes, discursos y prácticas que se agencian desde el grupo trascienden la instrumentalización de lo ambiental, no se trata de formación sólo para el desarrollo de prácticas puntuales, en las que no hay un sujeto con agencia. En el caso de este grupo el interés por el cuidado del ambiente sirve como una plataforma de formación de sujetos políticos, en tal sentido los valores que se promueven apuntan principalmente a lo que Alvarado, Ospina, Botero y Muñoz (2008) plantea como la ampliación del círculo ético, en el sentido de que se enseña a estos niños, niñas y jóvenes a incluir en sus intereses los de los/as otros/as, se busca formarlos para que les importe el/a otro/a y lo otro; la reflexividad como duda de sí; la autonomía como posibilidad de pensar por sí mismos; y la configuración del espacio público como escenario de negociación del poder e institución de nuevos modos de actuar y vivir juntos.

Desde este punto de vista, los participantes del ecoclub viven un proceso de socialización que busca habilitarlos para el ejercicio pleno de la ciudadanía, entendiendo esto como el grado de control sobre el propio destino, que depende al mismo tiempo del grado de sujeción de la persona al grupo y del grado de influencia que dicha persona tiene sobre el destino de la sociedad. En este sentido, comprendemos que la ciudadanía es algo más que un estatus que se concede de forma exterior a los miembros de una comunidad que les define como iguales y les otorga una serie de derechos, normas, roles y espacios. La ciudadanía consiste también en una cultura de la libertad, la cual sólo puede ser construida entre sujetos con palabra y capacidad de acción, cultura que la educación está llamada a hacer posible.

La realización realmente humana apunta a la libertad y ésta puede entenderse íntimamente relacionada con la pluralidad, que no es idéntica a la alteridad sino a la distinción, en cuanto hace visible a cada uno en el ámbito de relaciones, que no es un ámbito social de vida sino un ámbito público que a la manera de la polis griega permite a los hombres mostrar quiénes son (Arendt, 2001, p. 20). En este sentido, la escuela tiene la posibilidad de agenciar espacios para el desarrollo de la libertad que dirige la acción, la opinión y la expresión de sí mismo y de participar en la búsqueda colectiva del bienestar y el cambio del mundo. Es así como el grupo conformado por estos niños, niñas y jóvenes representa para ellos un espacio en el cual tienen la posibilidad de descubrirse indeterminados, de crearse con otros y de nombrarse en las narraciones que van tejiendo desde la experiencia biográfica, pero también desde el reconocimiento

de una historia común que los interpela en la medida que son parte de su construcción. Según sus testimonios, comprendemos que el ecoclub constituye el lugar desde el cual se posicionan como sujetos y ciudadanos, es el escenario en el cual interpelan las formas tradicionales de autoridad en la escuela, y a su vez, es el espacio de construcción de sentidos, relaciones y prácticas distintas entre maestros y estudiantes, entre niños y jóvenes.

Finalmente la experiencia de acción de ecoclubes nos ha permitido comprender que la escuela requiere ser incluyente, saber tratar la diferencia, ser el lugar en que se aprende a vivir con otros. Su aporte democrático se garantiza si permite establecer vínculos culturales y relaciones sociales, a través del conocimiento y de las interacciones, que sientan las bases de la construcción ciudadana y de las actitudes políticas de los estudiantes y las estudiantes. Por tanto los niños, las niñas, los jóvenes y las jóvenes aprenden democracia viviendo y construyendo su comunidad democrática de aprendizaje y de vida.

La democracia no se aprende solamente a través de elección del gobierno escolar. Para que la cultura democrática penetre en la institución escolar es necesario que los discursos, acciones y actitudes adquieran características democráticas. Una pluralidad de textos y metodologías activas y participativas son algunos ejemplos de estrategias mediante las cuales puede contribuirse a la construcción de la democracia como parte de la cultura escolar. Además, reconocer la voz de los otros, de las minorías, de los diferentes; analizar e incorporar el contexto, de tal forma que se abran las puertas de la escuela a otros discursos, a la diversidad y a la heterogeneidad.

Referencias bibliográficas

- Alvarado, S., Ospina, H. F., Botero, P. & Muñoz, G. (2008). Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes. *Revista Argentina de Sociología*, 25.
- Arendt, H. (2001). *¿Qué es la política?* Barcelona: Paidós, I.C.E./U.A.B., Pensamiento Contemporáneo.
- Del Águila, R. (1997). *Manual de Ciencia Política*. Madrid: Trotta.
- Gimeno, J. (2001). *Educación y convivencia en la cultura global. Las exigencias de la ciudadanía*. Madrid: Morata.
- IED Cundinamarca (2008). *PRAE: valoración y conservación sostenible de los recursos de la institución mediante su reutilización y la agricultura urbana*, Documento de trabajo, pp. 1-6.
- OpEPA, (2008). *Ecoclubes: Niños y niñas comprometidos con su tierra*, Documento de trabajo, pp. 1-4.
- Tapia, L. (2008). *Política salvaje*. La Paz: Clacso, Muela del diablo editores.

Programa Niños, Niñas y Jóvenes Constructores y Constructoras de Paz: una experiencia de acción desde la socialización y la subjetividad política

Sara Victoria Alvarado*

Julián Loaiza de la Pava**

Juliana Santacoloma Alvarán***



Foto 1. Convocando a la vida

El objetivo del proyecto “Niños, Niñas y Jóvenes Constructores y Constructoras de Paz” es el fortalecimiento de los procesos de participación política y ciudadana de quienes participan en él, con la finalidad de promover una cultura de resolución pacífica de conflictos en las escuelas, familias y comunidades afectadas por todo tipo de violencia.

-
- * Doctora en educación de Nova University-CINDE, directora del Doctorado en Ciencias Sociales con énfasis en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el CINDE en Colombia, Coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO “Juventud y Nuevas Prácticas Políticas en América Latina”, Coordinadora de la Red Iberoamericana de Postgrados en Infancia y Juventud CLACSO-OEI, investigadora principal del proyecto de investigación “Experiencias Alternativas de Acción Política con Participación de Jóvenes” y “Juventud y Nuevas Prácticas Políticas en América Latina” y del proyecto “Juventude e Práticas Políticas na América Latina - análise da construção e reordenação da categoria “juventude” como representação social e política nos movimentos sociais em países da América Latina”.
 - ** Magister en Educación y Desarrollo Humano del CINDE y la Universidad de Manizales, estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales con énfasis en Niñez y Juventud, Investigador en los proyectos “Experiencias Alternativas de Acción Política con Participación de Jóvenes”, miembro del grupo de trabajo CLACSO “Juventud y Nuevas Prácticas Políticas en América Latina” y del proyecto “Juventude e Práticas Políticas na América Latina - análise da construção e reordenação da categoria “juventude” como representação social e política nos movimentos sociais em países da América Latina”.
 - *** Psicóloga de la Universidad de Manizales, candidata a Magister en Educación y Desarrollo Humano del CINDE-Universidad de Manizales, formadora e investigadora del programa “Niños, Niñas y jóvenes constructores y constructoras de Paz” del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud (alianza Cinde-Universidad de Manizales). Correo electrónico: jsantacoloma@cinde.org.co

Durante gran parte de la historia de occidente, la niñez fue vista como un sector de la población incapaz de generar o intervenir en procesos de participación que dieran respuesta a las búsquedas del bien común o personal, ya que su minoría de edad implicaba de manera necesaria la imposibilidad de pensar de forma crítica y responsable.

El proyecto “Niños, Niñas y Jóvenes Constructores y Constructoras de Paz” avanza en la ruptura de ese paradigma del pensamiento occidental que pone al niño y al joven como simple tabula rasa de la cultura; y ha sido a partir de ahí que se identificó como necesaria la construcción de una propuesta que potencie su participación a partir de procesos de fortalecimiento, movilización y configuración de subjetividades políticas, entendiendo ésta como: la “facultad de pensar por sí mismo sin desconocer la diferencia que permite al ser humano construir el devenir reconociendo la existencia del otro, la otra y lo otro creando y disponiendo, en la práctica, los principios que orientan la vida. Así mismo hace referencia a la capacidad de proponer y transformar conscientemente con pensamientos y actos visibles el ejercicio ciudadano”.³⁷

La potenciación de esta subjetividad política en el proceso de formación del proyecto “Niños, Niñas y Jóvenes Constructores y Constructoras de Paz” se hace posible gracias a la creación de espacios donde se propician “prácticas cotidianas de equidad, autorreflexividad –como capacidad de dudar de los propios pre-juicios– y de descubrimiento del otro, ampliando los marcos de comprensión e interpretación frente a los otros, nivelando jerarquías intergeneracionales y propiciando oportunidades de potenciación generacional al desarrollar procesos de reconocimiento, redistribución del poder y autodistinción” (Alvarado, Ospina, Botero & Muñoz, 2008, p. 25).

Así se podría decir que la construcción de la subjetividad política supone siempre un ejercicio de construcción de la alteridad; en sí misma constituye un espacio-tiempo que permite la puesta en diálogo y la renovación de la relación entre el yo y el otro, entre lo individual y lo colectivo, dotando así de nuevos sentidos la construcción de la realidad social e individual.

En este rumbo, la acción política, por su naturaleza performativa, permite una arquitectura especial de socialización cuyos efectos en la configuración de nuevos y reconfiguración de viejos paradigmas de pensamiento, apuntan “sino a cambiar el estado de las fuerzas sociales, si por lo menos a hacer evolucionar los sentimientos, las apreciaciones, el estado del espíritu de algunos, tiende a persuadir afectivamente y convencer intelectualmente” (Augé, 1995, p. 97).

La identidad se construye al interior de las relaciones que las personas establecen con otros, con otras y consigo mismos y mismas, esto en tanto las relaciones propician espacios-tiempos en los que se dice que las maneras de pensar y habitar el mundo se desplazan, intervienen sobre las otras y se modifican; poniendo en diálogo formas de ver, sentir, construir y transformar la realidad. Estos hechos permiten cargar de nuevos sentidos

³⁷ Taller con docentes y directivas sobre la Transversalización del proyecto: Jóvenes constructores-as de paz en los Proyectos educativos institucionales (PEI). Tumaco, Septiembre de 2009.

y significados al mundo en general y a la vida personal en particular, dado que hace posible el entendimiento de la vida en grupos. Así, la posibilidad de dar nuevos significados a los órdenes sociales se encuentra en el ejercicio de poner en diálogo, tanto las pertenencias individuales, como género, raza, clase social; como las categorías más abstractas de creencias religiosas o ideologías políticas, que permiten construir el sí mismo diferente de los otros próximos o lejanos.

En estos términos y, entendiendo “lo político como la capacidad de actuar, pensar y sentir el mundo de lo público, el mundo del bien común, la posibilidad de sentirse incluido y de que los propios discursos están siendo escuchados” (Ospina, Alvarado, Echavarría & Arenas, 2002, p. 100); se trata entonces en el proyecto de desarrollar y potenciar las habilidades que les permitan a los niños, las niñas y los jóvenes y las jóvenes ejercer su condición de ciudadanos capaces de generar nuevas maneras de solucionar los conflictos propios de la vida en sociedad. En este sentido también se entiende la subjetivación como ese ejercicio de relacionarse con los otros de manera que pueda no solo hacerse escuchar, sino también escuchar al otro, como un interlocutor que tiene algo que decir, como aquel que habla, que dice y que puede estar en desacuerdo con lo que se piensa acerca de determinadas cosas sin estar por ello en contra de la persona que así lo hace. Es en este sentido en el que se ha orientado la pretensión de entender la subjetividad política y su ejercicio como un proceso durante el cual se logra el descentramiento del sujeto como un todo, poniéndose en diálogo con su potencialidad colectiva, es decir con la capacidad de entenderse profundamente como parte fundante de un todo.

“Sigue vigente en el mundo filosófico, académico y jurídico, la incertidumbre sobre el estatuto personal de la niñez y la adolescencia que los habilita como sujetos titulares de derechos, tanto desde el punto de vista filosófico como desde la perspectiva del orden jurídico establecido” (Galvis, 2006, p. 15); dado que desde las formas culturales en las que impera cierto tipo de razón lógica y positiva se considera al menor de edad como sujeto incapaz de lograr estos ejercicios de pensamiento.

Entonces, “el punto problemático tiene que ver con el alcance de la consideración de los niños y las niñas como personas, por un lado, y la construcción de las categorías rectoras de la noción de sujeto de derechos a partir de las características propias de los adultos, por otro. Señalamos desde ya que el cuerpo teórico del derecho está construido sobre la base del discurso adulto cuyo único instrumento de expresión es el lenguaje articulado” (Galvis, 2006, p. 28). “La titularidad es un proceso que ubica la mirada de los derechos en perspectiva, y a quienes los ejercen, en la capacidad para reclamarlos” (Galvis, 2006, p. 16); esto es el bagaje discursivo para entender cabalmente cuales son estos derechos y cuáles son los mecanismos que pueden ser utilizados desde el orden jurídico para ejercerlos, conociendo además cuales son los límites que sus deberes como miembros de la sociedad implican para dicho ejercicio.

“Los niños y las niñas y los jóvenes están ausentes de la titularidad de los derechos porque no poseen los requisitos necesarios para formar parte de la estructura integral y de su orden jurídico” (Galvis, 2006, p. 17); dado

que, como fue dicho anteriormente los sistemas jurídicos elaborados para garantizar el cumplimiento y fácil reclamación de deberes y derechos en la sociedad han sido hechos por adultos, en lenguajes de adultos y para ser entendidos por los adultos. En este sentido no se pretende dar a entender que los niños y las niñas no son incluidos en estos cuerpos normativos de manera que sean específicos los derechos a los que son acreedores como miembros de la sociedad, sino más bien, que la tradición de pensamiento no los ha considerado autónomos en este sentido para que sean los adultos quienes los reclamen a su nombre según a estos les parezca conveniente. “Las teorías que explican y justifican la existencia del orden jurídico parten de la consideración de que los sujetos de derechos, son las personas adultas. La capacidad para ser sujetos activos de los derechos coincide con la atribución de la ciudadanía a los 18 años. Las personas que se encuentran por debajo de este tope son sujetos de derechos, pero su titularidad es pasiva, necesitan de la representación y protección para ejercerlos y reivindicarlos, según la etapa del desarrollo en la que se encuentren” (Galvis, 2006, p. 17). De manera que la sociedad no se ha obligado a formar para la ciudadanía desde temprana edad presumiendo que los niños deben ser objeto de cuidados de los adultos garantes del respeto de estos derechos.

Así, entonces, el objeto principal del proyecto es el empoderamiento por parte de los niños, las niñas y los jóvenes en su condición de actores en sus propias realidades, los cuales realizan actos dotados de sentido e interés, capaces en todo caso de adaptarlos a normas éticas y morales que propendan por el bien común; reconociendo así de paso su condición de sujetos en enteridad y no en construcción incompleta.

Por otra parte, una singularidad de la experiencia se instaura en la posibilidad de entender los hechos políticos como acontecimientos que no necesariamente están relacionados con condiciones macro (estructurales, sociales, simbólicas), sino mas bien que se centran en las pequeñas historias de gente con rostro y manos, “ya que después me puse a analizar la situación y me di cuenta que no era lo mejor, porque ya habíamos visto la primera situación y era que uno de nuestro barrio había herido al de su barrio y ellos por vengarse me hirieron y termine pagando los platos rotos; entonces, no quise que fuera a suceder algo igual o peor, porque si yo iba a vengarme, la pandilla de mi barrio también iba a querer acompañarme, ir conmigo a vengarse y se iba a formar una guerra mucho más extensa de lo que ya era. Así que decidí dejarlo y no continuar con esa matanza, pues esta clase de problemas hacen que nuestra comunidad se vea mala y nos vean a los jóvenes como los malísimos, los que siempre andan en pandillas, los que andan en problemas” (Joven participante del taller de Resolución de conflictos, Cartagena, Marzo de 2008).

Cabe decir aquí que si bien los logros a corto plazo alcanzados por quienes participan en el proceso de formación, por medio de sus acciones están representados en estos contextos micro, los objetivos del proyecto no se agotan allí pues una de las búsquedas principales de la propuesta educativa de formación para la paz está relacionada con lo que dentro de la teorización de la experiencia se ha llamado “ampliación del círculo

ético” la cual está representada en la posibilidad de reconocer en el rostro desconocido del otro lejano la propia pertenencia humana aprehendiendo lo que lo hace diferente e igual, reconociéndose plural en lo común, y reconociendo que los sentidos y apropiaciones identitarias no se agotan en la propia biografía sino que obligan a la vida en común (Alvarado, Ospina, Botero & Muñoz, 2008).

Condiciones de realización de la experiencia

Se han entendido las condiciones sociales en las que se desarrolla el proyecto, no desde las reconstrucciones socio-económicas y demográficas tradicionalmente realizadas por instituciones gubernamentales para el conocimiento de las mismas, sino más bien desde las descripciones de sus experiencias vitales.

“Las propuestas educativas de trabajo con niños y niñas orientadas a la Construcción de la Paz han sido, en general, concebidas y diseñadas por adultos, desconociendo, en muchos casos las propias formas de organización de niños y niñas, sus maneras particulares de resolver conflictos y llegar a acuerdos; desconociendo, en muchos otros, las propias expresiones de la cultura que, sabiéndolas leer, pueden estar impregnadas de ideas y posibilidades para construir una Cultura de la Paz a partir de ellos y ellas. En respuesta a estas convicciones desarrollamos durante el año 1998 un proyecto de investigación y desarrollo que se llamó: actitudes, Imaginarios y Valores de los Niños en torno a la violencia, como base para una propuesta educativa para la construcción de paz diseñada por los propios niños. Nos interesaba generar con los niños un proceso de autorreflexión sobre sus propias formas de ver el mundo, de valorarlo, de enfrentarse a él; para desde allí permitirse soñarlo y proyectar una posibilidad de construcción a través de un proceso planeado y gestionado por ellos mismos” (Alvarado & Ospina, 1999, p. 1).

Otra de las posibilidades para entender el desarrollo del proyecto es también desde las prácticas y los espacios que los jóvenes y las jóvenes buscan impactar con sus acciones cotidianas y posibles, a partir de la experiencia en el proyecto como por ejemplo:

- Jornadas pedagógicas y multiplicaciones con docentes, padres de familia, directivos de las instituciones y en la comunidad.
- Jornadas ecológicas como campañas de reciclaje de basuras, siembra de árboles.
- Multiplicación a otros grados que aun no participan del proyecto de manera directa.

Algunas de las experiencias más significativas en términos de los materiales escritos por los y las jóvenes acerca de sus experiencias vitales

relacionadas con las violencias que enfrentan en sus vidas cotidianas, hablan de estas problemáticas del contexto y de la manera como estas son vividas y elaboradas comúnmente por ellos, pero también de las capacidades críticas y políticas que adquieren en su paso por el proyecto:

“...pienso que estar en una pandilla no soluciona ningún problema; es más, la vez que me pegaron y me apuñalaron, sucedió que yo iba a hacer un mandado y me paré en la esquina, estaba esperando que llegara un compañero y según dicen los que cuentan, que los muchachos que venían del Siete de Agosto, un barrio que es vecino al nuestro, me pegaron y me apuñalaron, porque me confundieron con uno de los pandilleros de por la casa. Es que ellos tenían problemas con él, porque una noche anterior, un primo de ellos estaba en una fiesta por la casa y el pandillero del barrio llegó a la fiesta, estaba en su territorio, se sentía rey y tuvieron una discusión y él le propinó un disparo en la pierna; entonces, los primos, los del Siete de Agosto quisieron vengarse...” (Joven participante del taller de Resolución de conflictos, Cartagena, Marzo de 2008).

En el sentido de lo anterior y realizando la lectura de las experiencias de intervención de los jóvenes participantes en el proyecto de “Niñas, Niños y Jóvenes Constructores y Constructoras de Paz”, la experiencia se desarrolla en escenarios sociales de desempleo, pobreza, prostitución, circulación de sustancias psicoactivas, de armas blancas y de fuego, desnutrición, trabajo infantil; en los que los jóvenes se enfrentan a variados factores de riesgo de manera cotidiana.

“Una joven adolescente de tan sólo doce años; la cual era una niña muy educada, dedicada a su estudio, a su casa y sobre todo muy juiciosa y muy bella, hasta que un día a su colegio llegó una niña nueva y no le gustaba hacer nada y lo único que le gustaba era la rumba, el vicio y la calle... Esta joven empezó a salir con ella sin permiso y empezó a fumar, a meter vicio. La joven ya no era dedicada a su estudio, salía de su colegio y no a su casa y hacía cosas; las cuales a su madre, no le parecía que estuvieran bien. Esta chava consiguió un novio, el cual era un ladrón de primera categoría y le daba vicio, incitándola a meter toda clase de vicio...” (Joven participante del taller Afectivo, Cali, Mayo de 2007).

Es evidente la recurrencia de la violencia en diferentes escenarios como la familia, la escuela y la calle, lo cual causa altos niveles de maltrato físico y psicológico, violencia de género, violencia intrafamiliar, incursión en pandillas, deserción escolar. En la atención a todas estas particularidades del contexto los y las jóvenes identifican falta de pertinencia en las políticas y en los programas que buscan mejorar estas condiciones vitales.

Es en este sentido que desde el proyecto se han reconocido las necesidades, desde las propias voces de los jóvenes y las jóvenes y la comunidad educativa en general, para así diseñar estrategias metodológicas

y discursivas que puedan ser apropiadas y aprehendidas por ellos y ellas, de tal manera que sean efectivas a la hora de tomar la decisión de contribuir colectivamente en la construcción del mundo; potenciando su capacidad de soñar, de desear y de actuar en él, favoreciendo la posibilidad de transformar el contexto en el que se desenvuelven, de relacionarse con el mundo y entre ellos de maneras diferentes, siendo más responsables de su futuro y más felices con él.

“Pues sí, en el barrio donde yo vivo hay una pandilla que se llaman: Los Piscos, creo que son pelaos que anteriormente estudiaban, y sí estudiaban, pero que de un momento a otro salían de su casa y no se iban para el colegio, sino para el parche a fumar su vicio y todo. Han habido casos muy extremos y peligrosos de balaceras en las que a uno le toca esconderse debajo de la cama para no salir herido; mientras, los muchachos tocan las puertas para que los dejen entrar y uno no puede hacer nada, uno se siente impotente. Para nosotros es muy arriesgado llegar a un espacio donde está el parche o una pandilla, pues no sabemos cómo va a ser la reacción de ellos. Pero sería muy chévere hablar con esos pelados e integrarlos a Multipropaz, ahora que estamos en la organización” (Joven participante del taller de Resolución de conflictos. Cali, Septiembre de 2007).

Es difícil que todos y todas las jóvenes y los jóvenes que participan en los talleres estén dispuestos y dispuestas a confrontarse con el mundo en el que habitan. Para muchos de ellos no es fácil excluirse de las dinámicas propias del medio, y tampoco pensarse de manera diferente de la que están acostumbrados a hacerlo, subvirtiendo el orden de sus tradiciones culturales y discursos familiares y religiosos. En este sentido, las representaciones sociales acerca de dicotomías como lo bueno y lo malo, la debilidad y la fortaleza, la valentía y la cobardía; apuntan a la elaboración social de un medio en el que es fuerte quien se incluye en las prácticas de violencia, quien consigue sus metas sin importar lo que deba hacer para lograrlo.

La decisión de enfrentarse a estas prácticas en pro de la construcción de ambientes favorables a la convivencia pacífica, llenando de nuevos sentidos las antedichas dicotomías, implica superar condiciones de presión y de exclusión que resultan la única posibilidad de cambiar la realidad, pero que como es de esperar traen consigo procesos dolorosos de extrañamiento de algunos círculos sociales, y juzgamiento por parte de los mismos. Un ejemplo de esto está en el siguiente relato:

“A veces cuando alguien se mete con una compañera del salón, uno la defiende: un día íbamos a pelear con uno de allá de la Reina, porque se metió con una pelada de aquí de Fe y Alegría y dijeron que todos los de Fe y Alegría eran tal; entonces, todo el salón, es decir, un grupo de esos que se hace en los salones y se llaman pandillas, un grupo así para defenderse y que no es malo. O sea, un grupo con

el que uno demuestra un poco de fuerza, unión y también respaldo. La parte de las peleas y todo eso no es buena; pero, a veces no se puede prevenir o controlar todas las personas. Hay momentos en lo que sí es necesario reunirse con grupos para salir y defender a las chicas; pero no a punta de machete y eso, no, eso sí no, con armas no. Es decir, ya con lo que tiene que ver con armas, eso cortante, que mata, eso es malo. Pero si me salen con armas a mí, entonces ahí sí se forma la cosa, porque aunque estamos en Jóvenes constructores de paz, eso no quiere decir que no seamos personas, y todos los de este barrio somos así: escamosos, y no nos pueden decir nada, porque ahí mismo salimos también a buscar el machete y todas las cosas" (Joven participante del taller de resolución de conflictos. Cartagena, Marzo de 2008).

En las instituciones educativas, en las familias y en las comunidades los chicos y las chicas se encuentran con contextos en los cuales se impulsan conductas de poco respeto e intolerancia hacia el pensamiento, los gustos y actitudes de otros. Debido a este tipo de situaciones los muchachos suelen convertir en detonantes de exclusión y violencia física, verbal y psicológica, cualquier conflicto originado en un chisme, un gesto, un juego brusco, la preferencia sexual, la pertenencia a un colegio u otro, la residencia en otro barrio, etc. Así entonces, lo que puede tener su origen en pequeños roses o "tomaduras de pelo", en algunas ocasiones se tornan en dinámicas y dimensiones mucho más grandes en las que intervienen diferentes actores de la comunidad, de manera que resultan en un círculo de violencia entre los "parches" de los barrios, entre las familias y otros actores.

"Fue algo muy chévere, ya que ese día, el conflicto no era tan grave y, como en casi todos, había un desvío de información o como lo expresamos nosotros: que este le dijo al otro, que yo había dicho, y como es de entender, el conflicto casi termina en algo grave por un chisme. Ese día aunque yo no fui directamente quien medió hice presencia acompañada por quienes se podría decir: los expertos en el tema, fue algo realmente satisfactorio y agradable ver cómo mis compañeros se desenvolvían buscando posibles soluciones para el problema; fue ahí, en la práctica, donde adquirí las herramientas para cuando me viera involucrada en una situación similar. Finalmente se hicieron los acuerdos y se plantearon las fechas para el seguimiento de estos" (Joven, participante del taller Político. Cauca, Septiembre de 2007).

Sin embargo siendo conscientes de todas estas características del contexto y de las relaciones cotidianas de los y las jóvenes, es claro que el proyecto no pretende reducir el contacto con los factores de riesgo sino que busca brindar los elementos críticos y las herramientas de acción que les otorguen posibilidades diferentes para hacerle frente a dichos factores de riesgo.

“Bueno, yo pienso que eso es muy real y lo veo a diario cuando comparto con mis amigos y tengo la capacidad de ser tolerante con ellos, y si me hacen una broma y en un momento determinado me da rabia, ya me voy como en risa, o sea es chévere, no peleo con nadie, trato de ser la persona más sincera posible y estar bien con todos. Por lo menos cuando en mi familia hay un conflicto yo ayudo con la mediación: miren esto no es así pelados, es como en toda esta parte personal desde el punto de ayudar a otros y a mi misma cuando en realidad se necesita; o sea, todas esas cosas que he aprendido se ven reflejadas en mi vida personal y social” (Joven, participante del taller Político, Cali, Septiembre de 2007).

“También me acuerdo de mi primera mediación; en la cual, fue muy satisfactorio poder ayudarle a otros jóvenes a solucionar sus conflictos de una manera pacífica. Pero no todo fue tan bonito como lo expreso, son muchos los esfuerzos y obstáculos que hay que pasar para llegar hasta aquí y seguir. Me acuerdo de las cosas que no salían como nosotros queríamos. Los conflictos entre compañeros, la falta de apoyo de algunas personas, etc.; pero, para las personas que estamos contando esta historia, esos obstáculos no nos han bajado las ganas de seguir apostándole a algo que no es perder el tiempo como algunos lo dicen” (Joven, Participante del taller de evaluación, Cali, 2007).

También es importante mirar la capacidad de auto-gestión que los jóvenes y las jóvenes han desarrollado, la cual deviene de la identificación de sus problemáticas reales, facilitándoles la construcción de proyectos; que buscan el beneficio de la calidad de vida de los integrantes de la comunidad y la desnaturalización de ciertas prácticas cotidianas que históricamente se transmiten de generación en generación.

- Se viene trabajando en valores que favorezcan la superación del castigo físico y el amedrentamiento y la exigencia del respeto.
- Proyección de servicios a la comunidad y jornadas de Cine Callejero en pos de fortalecer la sana convivencia.
- Promoción de proyectos productivos en las diferentes comunidades.

Además de lo anterior, son comunes las alianzas con instituciones dedicadas a la atención del maltrato infantil y la violencia intrafamiliar, tanto de carácter gubernamental como privadas, con el objeto de realizar campañas de prevención y educación en estos temas en los escenarios comunitarios y en las comunidades educativas, de manera que puedan lograr la mayor cobertura posible. También es recurrente la búsqueda de apoyo tanto financiero como de formación en instituciones cuyo objeto es formar para la resolución pacífica de conflictos y la financiación de micro proyectos y proyectos comunitarios encaminados a este objetivo.

“Gracias a la fundación ALVARALICE³⁸, a las ganas y a lo interesante que suena para ellos esta propuesta que deciden hacernos la invitación a participar por una convocatoria que está haciendo un consorcio para la financiación de proyectos, nosotros la aceptamos y parece que les gusto cada vez vamos pasando más y más etapas, en este momento estamos en la final para saber si vamos a ser financiados durante 18 meses esperamos esto si sea posible” (Textos de jóvenes participantes en talleres de evaluación, 2007).

Es también importante resaltar que una de las practicas más comunes en todas regiones está relacionada con la búsqueda de recursos económicos y de formación para lograr motivar a ciertos grupos poblacionales, en los que se ponen en marcha proyectos de producción agrícola, de comercio y consumo y así lograr niveles de sustento que reduzcan los índices de pobreza al interior de los municipios y las comunidades.

- Participación en una reunión con los representantes de la Fundación para el desarrollo de las colonias del Pacífico en relación con proyectos de mercadeo del sector agrícola.
- Creación de varios subproyectos con el apoyo: vida joven, tiempo joven, organización juvenil, ICBF y SENA.
- En otro sentido, no menos importante, en algunas de las regiones en las que existe la condición particular de pertenencia a grupos étnicos, bien afrodescendientes o indígenas, una de las búsquedas además de las anteriormente citadas, está relacionada con actividades y alianzas que les permitan recuperar y mantener su historia, sus costumbres y su identidad étnica.
- Realización de mingas pedagógicas con el objeto de recuperar tradiciones.

³⁸ **Fundacion Alvaralice** es institución sin ánimo de lucro creada por los hermanos Garcés Echavarría en memoria de sus padres, Alvaro Garcés Giraldo y Alice Echavarría Olózaga, como un homenaje a su espíritu filantrópico y a su compromiso con el desarrollo social de Colombia. Las áreas de interés de la Fundación son: construcción de paz, justicia restaurativa, resolución pacífica de conflictos, acción cívica y micro-finanzas. Alvar Alice fue el principal convocante y organizador del Simposio Internacional Justicia Restaurativa y Paz en Colombia, el cual contó con la asistencia del Premio Nobel de Paz, Arzobispo Desmond Tutu, como orador principal. (En: <http://microfinance.alvaralice.org/organizers>)

naturaleza, al menos a una persona de tantas también la va a tocar y también llegue a ser una constructora o un constructor de paz y lo más importante es que cualquier persona lo puede ser sólo si lo quiere, independientemente, de la raza, el sexo o la religión” (Joven participante del taller de evaluación, 2007).

En esta dirección las afectaciones tienen lugar en los espacios más cotidianos, realmente los jóvenes y las jóvenes aprenden a ver en los grandes problemas del país las causas de sus conflictos pero en últimas lo que los moviliza se encuentra en sus contextos más cercanos, en los rostros conocidos, en las comunidades en las que habitan, en las calles que recorren, lo que les hace pensarse son las historias cotidianas que dan cuenta de la falta de oportunidades.

Aunque en todos los casos la vinculación con el proyecto es de índole institucional, la permanencia y convicción para seguir en él puede responder a dos tipos particulares de interés: el primero es académico e institucional que impulsa al joven a quedarse en el proyecto dado que éste es un buen espacio para el cumplimiento de requisitos formativos como el servicio social estudiantil; y el otro es el interés nacido de la movilización afectiva y política producida por los contenidos de formación del proyecto y el análisis contextualizado que se hace de ellos. En este último caso, la experiencia misma se convierte en un acontecimiento detonante del sujeto político.

“Mi objetivo inicialmente era algo elemental, cumplir una obligación académica como lo es el servicio social, pero después de haber tenido esta experiencia cada momento que vivo en este lugar se hace muy importante para mí, soy más segura y más tolerante” (Joven participante del taller de evaluación, 2007).

“Hace algunos años pensaba que la paz en este país no era posible. Hoy cuando llevo un año larguito en este cuento, estoy más que convencida que la paz es real y la podemos lograr, aunque lo único que veamos en las noticias es guerra y muchas veces parece que le fuera a salir sangre al televisor o al equipo. Es terrible saber que siendo colombianos de una misma tierra y con algunas creencias distintas nos matemos. Este proyecto me cambió la vida, me enseñó que hay una forma más sencilla de arreglar los problemas: hablando y no por medio de golpes como lo hacen los ignorantes. También es muy especial conocer a personas como son los compañeros del proyecto. Este proyecto como dijeron al principio cambia vidas, hoy lo confirmo” (Joven participante del taller de evaluación, 2007).

Entendiendo este proceso de subjetivación como un desarrollo durante el cual se posibilita el descentramiento del sujeto, poniéndose en diálogo con su potencialidad colectiva y, entendiendo lo político como la necesidad de trascender lo individual para llegar a lo colectivo que garantice la vida. La subjetivación será ese ejercicio de relacionarse con los otros de manera que permita “enfatar en la ‘enteridad’ del ser humano concreto

de los jóvenes y las jóvenes mirada no desde su sustancia sino desde su experiencia vital impermanente, transformadora, compleja, conflictiva e imperfecta, con otros, en referencia a otros o por otros, es decir, se trata de reconocer en el sujeto concreto el despliegue de su subjetividad” (Alvarado, Ospina, Botero & Muñoz, 2008, P. 26).

Así entonces, el proyecto JCP permite la comprensión de la acción política a través de espacios que conducen al individuo en la creación de sus propias narrativas acerca del mundo que lo contiene al ponerse en el papel del otro; entendiendo que son las historias de vida particulares las que hacen que cada quien desarrolle su manera de habitar y actuar en el mundo desde la creencia y el sentir que les proporciona la realidad, mediante este conocimiento de las distinciones con este otro cercano se favorecen así unos escenarios de tiempos y el espacios reales y cotidianos que propician el enfrentamiento entre el sí mismo, la propia forma de entender y ubicarse en diferentes papeles y situaciones siendo de múltiples formas uno solo; y el otro que se ve de diferentes formas enfrentado también a variadas realidades, múltiples espacios y situaciones en las que también él funge diversos papeles y crea también otras maneras de habitar y desenvolverse en el mundo en concordancia con su propia realidad.

En este contacto y en el sentirse en comunidad con ese otro que comparte estas diferencias se permite el cambio de “sentires y pensares” acerca de las estructuras de poder, que por medio de los discursos culturales, históricos, familiares, religiosos; median las acciones en los espacios cotidianos o de lo legislativo, que aun cuando puede no ser aplicado en su totalidad ni por convicción, hace parte del cuerpo teórico y legislativo de la sociedad y que por ello viene estableciéndose como representación del deber ser, del deber actuar y pensar. Dicho cambio de sentimientos y pensamientos acerca de las relaciones y estructuras de poder es el que en última instancia origina necesariamente transformaciones en la acción, dando así paso al nacimiento de lo legítimo que la oriente en el habitar el mundo de acuerdo a unos principios éticos que liberen y conviertan a los individuos en autónomos y que en muchas ocasiones deben romper con esas maneras de actuar que por cualquiera de los dos caminos mencionados arriba se han configurado.

Como consecuencia de este darse cuenta de las posibilidades existentes para el mejoramiento de sus condiciones vitales a través de la puesta en práctica de los aprendizajes adquiridos en el proyecto, los jóvenes y las jóvenes van aprendiendo a identificar lo que para ellos son las causas primordiales de las problemáticas de violencia: desempleo, pobreza de sus contextos, ejercicios de poder y corrupción en la administración de los recursos públicos por parte de las instituciones gubernamentales y sus representantes a nivel municipal, departamental y nacional. En este orden de ideas, los-as jóvenes amplían sus horizontes de acción en la toma de conciencia que adquieren al ser sujetos socialmente responsables.

“No queremos gente que siga comprando conciencia, ni grupos paramilitares, ni gobierno corrupto, ni personas delincuentes: sólo

queremos formar un mejor mañana por siempre” (Joven participante del taller Político, Tumaco, 2008).

Respecto de esta identificación de grandes problemáticas nacionales como detonantes de sus condiciones cotidianas, los jóvenes y las jóvenes establecen en la educación y el acceso a la información como oportunidades para cambiar su historia y el rumbo de las vidas que tradicionalmente les han correspondido y que a fuerza de costumbre les ha obligado a acceder a las cada vez más precarias oportunidades que el medio socio-económico les brinda.

Colombia está en crisis y la educación es la única posibilidad que se tiene para hacer del presente y el futuro de los más chicos y las más chicas un devenir más digno y humano que el que se les está ofreciendo hoy (Docente participante del taller político, Tumaco, 2008).

“La educación a chocó le queremos mejorar, pero los empleados de turno no la dejan progresar. Porque se roban la plata por falta de honestidad” (Docente participante del taller político, Quibdó, 2007).

Saberes que circulan

En todo lo expuesto anteriormente se vienen dando pistas acerca de lo que se reconoce como saberes que se ponen en circulación y dan origen a prácticas y discursos particulares relacionados con la apropiación del proyecto “Niñas, Niños y Jóvenes Constructores y Constructoras de Paz”, y esto puede entenderse también de manera muy clara desde las propias palabras de los jóvenes y las jóvenes

“El Potencial político nos enseñó de la importancia de trabajar en conjunto por el bien común. Si se trabaja con este objetivo hay acción, participación, unión de unos con otros; y, por ende, transformación” (Jóvenes participantes de taller de evaluación, 2007).

“Lo político es cooperación, compromiso, responsabilidad y ganas de luchar por nuestros objetivos transformando nuestra realidad por el bienestar de todos y de todas” (Jóvenes participantes de taller de evaluación, 2007).

Sobre los contenidos relacionados con el ejercicio político, se ha mencionado en diferentes momentos y como uno de los más importantes, el reconocimiento del poder de las pequeñas acciones, que impactan a las comunidades en sus cotidianidades y por tanto en sus sistema de creencias y discursos culturales; lo que justifica el hecho de que como se mostrara más adelante las acciones de los jóvenes y las jóvenes estén orientadas a este ámbito

“Lo Político en la construcción de la paz es la forma como el ser humano asume compromisos éticos que le permiten mejorar sus condiciones de vida haciendo valer sus derechos. Somos sujetos políticos en la medida en que participamos de la transformación de la realidad de nuestras comunidades. Es hacer en colectividad ejerciendo liderazgo” (Jóvenes participantes de taller de evaluación, 2007).

Este entendimiento de el poder de las acciones a pequeña escala permite la comprensión de lo político como una manera particular de pensarse en colectivo, que a su vez está relacionada con lo habitual y lo comunitario; que supera el ejercicio de la política como ostentación de poder y administración de los recursos públicos.

“Somos sujetos políticos en la medida en que participamos con argumentos y consciencia en la transformación colectiva de la realidad en beneficio de todos-as” (Texto del taller de formación sobre lo político, 2008).

Los niños, niñas y jóvenes constructores y constructoras de paz, también transitan por otros conocimientos adquiridos en los diferentes momentos de la formación en el proyecto y que están relacionadas con su poder y con el reconocimiento de sus propias capacidades de creación. El hecho de que quienes participan en el proyecto creen conciencia sobre su capacidad para re-crear diferentes estrategias de resolución de conflictos y de mejoramiento de condiciones de vida en las comunidades, genera la aprehensión de contenidos conceptuales acerca de los valores y responsabilidades que como sujetos activos de la sociedad tienen; así entonces, se trasciende el concepto abstracto de valores como responsabilidad, honestidad, solidaridad, respeto, tolerancia y se juegan y dinamizan en las actuaciones y en los diferentes contextos en que se desenvuelven diariamente. Se genera también la habilidad de mirar los fenómenos ocurridos en las diferentes esferas de la sociedad, no como hechos aislados e inconexos sino como partes de una misma problemática que afecta a todos.

“...la violencia y la guerra, el maltrato, la violación a los derechos, la ignorancia, la intolerancia y la desnutrición en los niños no solo se ve en otros países, también pasa acá en Colombia y ese puede ser uno de los errores del ser humano que ve lo que quiere ver y no lo que es en realidad, nos cerramos en que todo lo malo que pasa se ve y se escucha solo allá en esos sitios y no va a pasar acá y es un error que si tan solo empezáramos a corregir este y nos concientizáramos de que los problemas y los conflictos pasan en todas partes desde la más alejada hasta la más cercana, con tan solo esto ya empezarla el proceso de constructores de paz y sencillamente el siguiente paso sería disposición y ganas por parte de nosotros, dejarnos tocar por la situación, no ser tan fríos ante una triste realidad que

vivimos diariamente” (Jóvenes participantes del taller ético-moral, Manizales, 2008).

“[un constructor y una constructora de paz] Es un ser sensible ante el dolor ajeno y ante las diferentes problemáticas que afectan a los demás, no es individualista, le gusta trabajar en grupo, comunicar sus ideas sin imponerlas confiando en que sus aportes y los de los demás son valiosos; al mismo tiempo que los valora y respeta en medio de las diferencias” (Jóvenes participantes del taller ético-moral, Manizales, 2008).

Cuáles son sus prácticas



Foto 3. Construyendo ciudadanía

Una de las premisas del proyecto es la vitalidad y el fuerte poder de hacer desde lo pequeño y cotidiano; entendiendo que las pequeñas acciones, los pequeños cambios en las dinámicas de relación diarias son las que modifican las realidades vitales, las que construyen el mundo que habitamos.

“Un buen día llegaron unas personas no sé de donde que dijeron ser del Equipo de Formadores y formadoras, a comentarnos que era entre todos y todas incluidos los niños, las niñas y la gente joven, como podríamos hacer cosas que valieran la pena para mejorar la vida en la escuela, en la familia, en las instituciones, en el barrio, en el pueblo entero y en el país... Al principio nos parecía imposible que tuviéramos tanta capacidad, pues era como creer

que podíamos cambiar el mundo. Y ya ves, no cambiamos al planeta pero cambiamos nuestro pequeño mundo escolar, y yo creo que de alguna manera el pueblo, el país y el planeta cambiaron un poco a partir de lo que hicimos” (Ospina, Alvarado, Echavarría & Arenas, 2002, p. 19).

Esto es también evidente en las palabras de quienes participan en los talleres de formación y en lo que para ellos se constituye la experiencia vital del proyecto.

“...les estoy diciendo porque me di cuenta de que la paz por medio del cambio se logra, un mundo donde todos cabemos por igualdad de condiciones, un mundo sin conflictos y barreras para llegar a donde deberíamos estar “en la gloria” en la paz, en el amor. Es allí donde pertenecemos, un mundo justo sin rencor, donde los niños del mañana puedan correr, saltar, ser felices lograr sus metas, sus sueños, vivir libremente sin guerra, odio, rencor, desigualdad, injusticia... Alguien me lo dijo alguna vez una golondrina si hace verano, es el cambio, pertenece al cambio” (Joven participante del taller comunicativo, Manizales, 2008).

Estos pequeños cambios se hacen objetivables en la calidad de vida de la comunidad, ya que trascienden el concepto de cambio global como concepto abstracto e inalcanzable y se instauran en la vida cotidiana como una manera de romper con las tradiciones de interacción violenta con ese otro real y tangible que posee un nombre y un rostro conocido. Algunas de las situaciones problemáticas que los niños, las niñas y los jóvenes y las jóvenes identifican en su cotidianidad y que con cuyo cambio pueden lograr estos mejoramientos, son nombradas así:

- “El irrespeto que existe entre niños y niñas y entre ellos o ellas mismas; los niños grandes le pegan a los niños pequeños; los hombres son guaches con las mujeres. Les pegan muy duro.
- “La falta de más integración entre docentes, padres y niños y niñas.
- “La falta de conciencia ecológica por parte de un gran número de niños y niñas, dañamos el ambiente y matamos a los animales.
- “En la escuela hay muchas peleas, mucho odio, mucha violencia, muchas groserías, mucho maltrato.
- “La mentira y los chismes.
- “Indisciplina, ruido en clase y juegos toscos. No se puede poner atención en clase, porque al niño que lo intenta le pegan, lo pellizcan, le ponen sobrenombres.
- “Aburrimiento en la escuela porque los profesores son muy cansones.
- “Pegan papeles con cinta con vulgaridades en la espalda de las niñas o de los otros niños.
- “Hay mucho robo, irrespeto a los profesores, destrucción de los

salones y los pupitres, dañan los baños, apodos, patadas, se tira piedra, muchos gritos, irresponsabilidad.

- “Nos gusta esconder las cosas, esculcarle a la profesora, romper vidrios, amenazar a los compañeros, escupir, sabotear las clases (Tomado de Alvarado & Ospina, 1999).”

Sus prácticas entonces están ancladas a la acción de “entregar” los conocimientos teóricos y prácticos adquiridos en el proyecto, formando a otros y compartiendo sus experiencias y comprensiones en espacios comunitarios, escolares y familiares para dar a conocer otras posibilidades de construirse como colectivo, de habitar el mundo y de reconocerse a partir de sus diferencias y de sus posibilidades particulares de hacer y ser en comunidad y como individuos. Desde esta prácticas han aprendido a valorar las diferencias que tienen con sus otros cercanos, desvaneciendo en sus acciones, el color exótico del concepto del otro como si este fuera diferente, extraño lejano, comprendiendo así la diferencia con este otro cercano como una prolongación de su vida misma en comunidad, como una riqueza susceptible de ser potenciada desde el trabajo en equipo y la construcción de proyectos en conjunto.

Dentro de estas acciones están el Impactar en las comunidades de manera que puedan recrearse espacios de coherencia discursiva con los padres de familia y diferentes actores de las comunidades. La creación de emisoras escolares para la difusión generalizada de los contenidos y conceptos de los potenciales, en algunos municipios se han creado los espacios en diferentes emisoras municipales para hacer divulgación del proyecto a toda la comunidad (Taller de evaluación, 2007).

En los escenarios escolares, las prácticas están orientadas al fomento de culturas institucionales que universalicen los contenidos conceptuales y prácticos del proyecto, para así lograr mayor impacto y originar culturas de paz en toda la comunidad educativa. En este sentido, una de las estrategias del proyecto es la búsqueda de la continuidad del proceso al interior de las instituciones, por medio de las multiplicaciones y de la formación de grupos de relevo, tanto de estudiantes como de docentes y muy especialmente la articulación de los potenciales y los proyectos educativos institucionales (PEI).

“[Las instituciones]... han comprendido la importancia de multiplicar el proceso de formación a grupos de relevo con el propósito de continuar fortaleciendo y transformando el ethos institucional. En este sentido, se evidencia un mayor compromiso por parte de directivas, docentes y estudiantes. Los potenciales han sido vinculados como factores de cambio en la Visión, Misión y Filosofía institucional y a los contenidos de algunas de las asignaturas de acuerdo a la compatibilidad académica con los contenidos” (Equipo formador, talleres de evaluación 2007-2008).

Recuperando las voces de los formadores del proyecto en los informes de los seguimientos a instituciones educativas de

diferentes partes del país se resaltan los esfuerzos institucionales por hacer del proyecto “Niños, Niñas y Jóvenes Constructores y Constructoras de Paz” parte vital de la dinámica institucional y de la comunidad educativa en general.

“Se viene trabajando en una metodología, mediante la cual se pueda expandir el proyecto y contribuir así a la transformación de las realidades de las comunidades” (Equipo formador, talleres de evaluación 2007- 2008).

A nivel comunitario, las practicas más recurrentes están relacionadas con la comunicación y difusión de los conocimientos que van adquiriendo durante el proceso de formación en las instituciones educativas, escenarios comunitarios y familiares; no solo poniendo en práctica todos lo adquirido, sino también multiplicando los talleres con grupos de pares, con docentes, con padres de familia y con agentes comunitarios, dado que una de las dificultades más evidentes en los procesos de intervención y formación, está relacionada con el dialogo inter-generacional —ya que los adultos no dan crédito a los conocimientos y propuestas de los jóvenes-estos espacios se configuran como escenarios de dialogo por medio de los cuales los adultos, que tienen la posibilidad de participar en el proyecto como acompañantes del mismo, encuentran que en la voz de los-as niños y jóvenes, hay cosas importantes, significativas y cargadas de contenidos de realidad para escuchar y reflexionar.

Unido a lo anterior, una de las condiciones que más entorpecen las apropiaciones de las practicas y contenidos en los que forma el proyecto, están relacionadas con el hecho de que los jóvenes y las jóvenes que son formados y formadas asumen posiciones de rechazo explicito a la violencia en todas sus manifestaciones, actitudes de no agresión; ya que estas actitudes les representan señalamientos públicos que implican un alejamiento de ciertos contenidos de lo cotidiano, obligándolos a una suerte de extrañamiento o exclusión de las dinámicas propias del contexto inmediato.

“Uno de sus objetivos más apremiantes de trabajo es promover el desarrollo de la familia y la comunidad educativa; también la apertura de espacios de participación juvenil en las comunidades, de tal forma que se favorezca la visibilización de los y las jóvenes en cada uno de los municipios” (Equipo formador, talleres de evaluación 2007- 2008).

Por medio de estas prácticas cotidianas de ser y estar en el mundo desde el respeto, la valoración de la diferencia y la vida en comunidad, los jóvenes y las jóvenes van desnaturalizando la violencia como única posibilidad de estar en el mundo, generando entonces otras posibilidades de ser y crear realidad. Así, muchas de las practicas cotidianas que se asumían como normales, se convierten en motor de cambio, reconociendo que las violaciones a los derechos humanos, no tiene que ser de un carácter macro para ser tales, que no es necesario que la violencia reporte

pérdidas de vidas humanas para serlo, que no es preciso que las personas se vean involucradas en grandes líos legales y sociales para considerar sus conductas como inadecuadas o delictivas; en fin, la aprehensión del conocimiento acerca de que el cambio solo es posible en los escenarios micro, y de todos y cada uno debemos hacernos responsables de nuestros actos y sus posibles consecuencias, pero además de que es posible identificar las causas y responsabilidad de todos minarlas para que las prácticas tradicionales de violencia no se mantengan como una constante inmutable.

El Potencial político fue sumamente educativo y significativo; pues causó un giro en nuestra posición frente al papel que jugamos en la construcción de la sociedad. En esta lógica podría decirse que una de las resignificaciones de los jóvenes y las jóvenes como subjetividades políticas en configuración, es la de sentirse y nombrarse como agentes de cambio sugiriendo a los demás la necesidad de ampliar la mirada desde la cual cualifican dicho ejercicio (Informe de taller de evaluación realizado por Formador, 2007-2008).

Cómo se configuran como minorías disidentes frente al acontecimiento político

Mediante la potenciación de la subjetividad política y el empoderamiento por parte de los jóvenes, se ha superado el paradigma de la minoría de edad como incapacidad crítica reflexiva y responsable para relacionarse dentro de su grupo etéreo y con los adultos, sus familias e instituciones. El resultado de estas rupturas deviene en nuevas maneras de construir el escenario de lo público, entendiendo esto como la posibilidad de aparecer en tanto sujetos en la construcción colectiva del ser y estar en el mundo, cambiando las nociones de poder como verticalidad y fuerza, por la noción de poder como una forma de relacionarse compartiendo ejercicios de autoridad.

Así entonces, al dar una mirada a todas las particularidades que se han venido exponiendo acerca de las prácticas y de las realidades cotidianas ante las que los niños-as y jóvenes reaccionan y se asumen como actores responsables del cambio, se puede dar cuenta de ciertas características que hacen de la experiencia del proyecto “Niños, Niñas y Jóvenes Constructores y Constructoras de Paz”, un ejercicio de disidencia frente a las prácticas políticas tradicionales.

Ya que los niños, las niñas y los jóvenes y las jóvenes que participan en él han adoptado otras maneras de hacer en lo cotidiano y que se manifiesta por medio de sus acciones de rechazo y crítica a la violencia cotidiana, y a los grupos armados ilegales y legales –y aunque esto les representa como ya se había mencionado anteriormente un extrañamiento de muchos de los espacios de los que participan otros jóvenes y otras jóvenes –, la formación que han compartido les permite generar unas redes de relación en las que han aprendido a respetarse ya valorarse en sus diferencias.

Lo que hace que esta experiencia sea diferente se relaciona con el hecho de ser una práctica que nace de las necesidades reales del contexto

y de la validez de las voces de los niños, las niñas, los jóvenes y las jóvenes y sus comprensiones del mundo como principio fundante de sus orientaciones conceptuales. Así, respondiendo a los contextos, el proyecto no busca reducir el contacto con factores de riesgo de quienes participan, sino que brinda elementos críticos para ver esa realidad bajo otra óptica, con otras posibilidades de movimiento y herramientas de acción para enfrentarse a esta realidad sin acudir a medios violentos para resolver sus conflictos y construir lo público, siempre desde el carácter colectivo de la construcción de sociedad.

Referencias bibliográficas

- Alvarado, S., Ospina, H. F., Botero, P. & Muñoz, G. (2008). Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes. *Revista Argentina de Sociología*, 11 (6), pp. 19-43.
- Alvarado, S. & Ospina, H. (1999). Desarrollo del potencial creativo, afectivo y moral de los niños: un camino posible de educación para la paz. Ponencia en el foro de Educación para la Paz realizada en 1999.
- Augé, M. (1995). *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona: Gedisa.
- Galvis, L. (2006). *Los desafíos del orden jurídico frente al paradigma de los derechos humanos*. Bogotá, D. C.: Ediciones Aurora, Miradas Latinoamericanas, Panamericana Formas e Impresos S.A.
- Ospina, H., Alvarado, S., Echavarría C. V. & Arenas, J. (2002). *Formar para la paz en escenarios educativos. Manual de formadoras y formadores*. Manizales: Blanecolor Ltda.

Experiencia Colectivo Minga del Pensamiento

Patricia Botero*
Sergio Rojas Cortés**
Mauricio Orozco Vallejo***
Angélica Castillo Mejía****
Orfelía Yolima Sarria*****
Margaret Cristina Aguilar Orozco*****
Nelson Hernández*****
Oscar Iván Acero Gómez*****
Andrés Felipe Vidal Velasco*****
Oscar Mauricio Restrepo*****
Wilson Lozano Medina*****
Oscar Acosta Barrientos*****
Jonathan Smith Avendaño*****
William López*****

Hilando en los procesos de resistencia

Nunca hemos caminado solos



“Caminamos la palabra, no para convertirnos en indios sino como una forma de militar desde los lugares de acción de cada quien” (Nelson Hernández).

Conocemos de antemano la imposibilidad de contar lo que somos o lo que hacemos sin nombrar las historias con las que nos hemos venido encontrando en el caminar diario, desde las autobiográficas, pasando por las narraciones de los participantes y las participantes de organizaciones, y los procesos sociales en resistencia; historias donde no es posible ubicar un inicio y mucho menos un final. También hemos escuchado las voces oficiales con sus historias lineales de progreso, seguridad, desarrollo y democracia de una nación desdibujada desde el centro.

Hablamos desde las marcas y las cicatrices que nos han dejado estas cercanías. Esa es nuestra historia: experiencias que dan cuenta de esa otra Colombia de la que hacemos parte. Este relato se compone a partir del encuentro, casi siempre corporal, con los rostros y las voces del movimiento Minga social y comunitaria; además, de algunas lecturas tanto escritas como audiovisuales³⁹.

* Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Universidad de Manizales-CINDE. Profesora e Investigadora de la Universidad de Manizales, línea de Investigación en Socialización Política y Construcción de Subjetividades, del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del CINDE y la Universidad de Manizales. Profesora e Investigadora de la Universidad del Valle, Instituto de Psicología; Investigadora del Grupo Interinstitucional PIRKA. jantosib@gmail.com.

** Egresado de Estudios Políticos de la Universidad del Valle. voyporlcalacle70@hotmail.com

*** Sociólogo de la Universidad de Caldas. Candidato a Magister en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales y el CINDE. orozco2005v@hotmail.com.

**** Profesional en Gestión Cultural y Comunicativa de la Universidad Nacional de Colombia sede Manizales. ange1089@hotmail.com

***** Profesional en estudios políticos y resolución de conflictos de la Universidad del Valle. yolisarria@hotmail.com

***** Profesional en estudios políticos y resolución de conflictos de la Universidad del Valle. crisaguilaro@hotmail.com

***** Profesional en estudios políticos y resolución de conflictos de la Universidad del Valle. nelson_rojas@wvi.org

***** Licenciado en historia de la Universidad del Valle. Candidato a Psicología, Décimo semestre (trabajo de grado) de la Universidad del Valle. oscarago@gmail.com

***** Candidato a Profesional en estudios políticos y resolución de conflictos, Décimo semestre (trabajo de grado) de la Universidad del Valle. guga_ij@hotmail.com

***** Candidato a Psicología, Decimo semestre (trabajo de grado) de la Universidad del valle. osmauro29@hotmail.com

***** Candidato a Profesional en estudios políticos y resolución de conflictos, Décimo semestre (trabajo de grado) de la Universidad del Valle. Séptimo semestre de historia de la Universidad de valle. wilsonjusticia@gmail.com

***** Octavo semestre de Profesional en Recreación del Instituto de educación y pedagogía de la Universidad del valle. osca13@hotmail.com

***** Octavo semestre de Profesional en Recreación del Instituto de educación y pedagogía de la Universidad del valle. jhoanapatino@hotmail.com

***** Doctor en estudios Culturales de la Universidad de Quito. Profesor Universidad del Valle. wlopez_1967@hotmail.com

³⁹ Para la sistematización de la experiencia tomamos como referentes:

- ✓ Los audios en mp3 de las reuniones con invitadas e invitados.
- ✓ Fotografías: a) de viajes al Cauca, b) de los foros realizados, c) exposiciones fotográficas, visitas a Chontaduro en el Distrito de Agua-blanca.
- ✓ Resúmenes de cada uno de los proyectos.
- ✓ Textos que han salido de las discusiones internas, diferentes a los proyectos de cada uno; y la bibliografía que se ha trabajado en el grupo.
- ✓ Vínculos de Minga con otros grupos o personas como la minga indígena del Cauca, con James Yatacue, con PIRKA, con Prometeo Producciones de Carlos Grisales, con el Cabildo Universitario y con la Cátedra Estanislao Zuleta.
- ✓ Eventos y/o proyectos llevados a cabo por el grupo.

El espíritu en movimiento: una metáfora que condensa los sentidos colectivos

Decimos movimiento, en el sentido de movilizaciones y acciones que buscan cambiar el orden de subordinación de las relaciones de poder (Zibechi, 2003). Además de movimientos sociales, somos sociedades en movimiento que militamos en los diferentes ámbitos de la vida para conseguir una transformación. De esta forma, esta historia se enmarca en medio de la emergencia de la fuerza social que desde hace 6 años ha venido desencadenando la Minga de resistencia indígena y popular, después nombrada Minga de resistencia social y comunitaria, una estrategia política de los sectores populares para darle forma y encausar lo que se ha denominado el mandar obedeciendo, que no es otra cosa que la autodeterminación de las comunidades en la construcción de otro modelo de sociedad.

Con nosotros vienen los recuerdos y las experiencias de una larga historia de lucha y de resistencia [...] En cada época hemos tenido que descubrir el engaño, unirnos y organizarnos para defendernos. Siempre nos sirvió volver a las raíces, echar mano de la sabiduría contenida en nuestras memorias colectivas, escuchar a los mayores y acercarnos a la naturaleza para hacernos parte de la vida (Mandato Indígena, 2008)⁴⁰.

En primer lugar, queremos hacer explícito quiénes somos, qué hacemos y cuál es nuestra lucha; los integrantes y las integrantes del colectivo minga de pensamiento somos resultado de diferentes cruces, venimos de distintas partes; algunos y algunas, al igual que muchas familias de nuestro país, somos frutos nacidos de ese árbol del destierro sembrado con las semillas de las distintas violencias; otros y otras tienen sus raíces bien puestas en comunidades indígenas y afros. Sin embargo, confluimos en espacios y tiempos en la ciudad de Cali donde hemos sido socializados como sujetos urbanos de sectores populares con todas las cargas políticas, simbólicas y culturales que dicha socialización lleva consigo, más aun, si tenemos en cuenta el espacio desde donde pensamos y hacemos: la universidad pública con sus distintas disciplinas, es el lugar que ha posibilitado el encuentro, el compartir experiencias de vida que han ido transformado nuestras pertenencias.

No nos encasillamos en un gremio. Somos indígenas, afros, campesinos y campesinas, jóvenes urbanos y urbanas, estudiantes; somos todo eso, somos interculturalidad, lo cual nos pone desde el inicio en una posición de frontera. Si lo pensamos desde la división o lucha de clases, o desde la flexibilización laboral, ni siquiera para ser obrero alcanza. Estamos en el

-
- ✓ Narrativas autobiográficas de algunos participantes del colectivo.
 - ✓ Narrativa de reconstrucción histórica del colectivo.

⁴⁰ La minga, cuestiona el ejercicio delegatario del poder político, generando desafíos interpretativos que no se pueden estudiar desde los paradigmas científicos eurocéntricos y matrices imperantes del conocimiento. Esta ruptura ha posibilitado la producción de vertientes de pensamiento y otras opciones de conocimiento sobre la realidad que se ha hecho en los márgenes, en la defensa de formas ancestrales —alternativas— del conocer, en la resistencia cultural.

limbo económico, no contamos con ningún tipo de financiamiento. Nuestros proyectos son producto de los encuentros que agenciamos y nos agencian; hacemos parte, unos, del rebusque, otros vivimos de la solidaridad familiar; los únicos que cuentan con empleo estable son nuestros compañeros profesores y profesoras universitarios. Es precisamente en esta especie de encrucijada que vivimos sin posibilidades de arraigos permanentes. A este hecho se le suman las implicaciones que tiene el habitar la universidad dentro de los esquemas disciplinarios que fragmentan las conciencias en un trabajo silencioso.

“A través del lenguaje se imponen de una manera sutil formas de actuar, de pensar, de sentir, de habitar espacios, llegando hasta hacerse propias de toda una comunidad. Es por eso que nuestro lenguaje viene de escuchar el silencio” (Yolima Sarria).

Después de muchas expectativas y muchos sueños rotos en la academia, después de descubrir que no era lo que nosotros pensábamos, empezamos a intercambiar intereses, a contarnos cosas. Ya no sólo estábamos en la rumba o para hacer trabajos.

En febrero de 2008, por medio de la compañera Yolima Sarria —comunera de Caldon—, se nos presenta la oportunidad de ir a dar una charla a la vereda el Manzano en Toribío, a 140 miembros de la guardia indígena del Norte del Cauca de San Francisco, Tacueyó y Toribío; fueron 2 días de trabajo que ninguno de quienes estábamos allí había hecho; teníamos mucho miedo; ¿Qué le íbamos a “enseñar” al premio Nacional de paz? Éramos unos muchachos y unas muchachas que veníamos de lo urbano a la alta montaña, una de las zonas más conflictivas del país. Entonces empezamos a hablar con Walter, un miembro de la comunidad, quien nos dijo que llevaban caminando más de un día para llegar al evento; le empezamos a explicar que nosotros no éramos expertos y él nos dijo: “lo único que nosotros queremos es compartir con ustedes problemáticas que también nos involucran, así que vamos a hacer una Minga de pensamiento vinculante y colectivizante”.

El Manzano fue un momento de despertar y empezar una confrontación muy fuerte; en la universidad uno está muy lejano de un territorio físicamente muy cercano; había un bache, un vacío entre lo que se estaba haciendo en la universidad y lo que pasaba en los territorios indígenas (Colectivo minga de pensamiento, Sergio Rojas, 2010).

En esa medida, nuestro agenciamiento está hecho de encuentros; la producción de nuestro devenir como colectivo apunta a un mismo sentimiento: el descontento con el actual estado de cosas, pues todos hemos padecido, a nuestra forma, cada una de las expresiones con que el capitalismo marca nuestros cuerpos de manera autoritaria.

La minga es el acontecimiento que nos permitió encontrarnos, una enunciación de lugares intensivos y potenciales; hoy actuamos también desde y con otros movimientos de resistencia que crean referentes de transformación social⁴¹ (Wilson Lozano).

⁴¹ En septiembre del 2004 el consejo regional de indígenas del cauca convocó a La minga por la vida, la justicia, la alegría, la autonomía y la libertad de los pueblos, donde alrededor de 80.000 indígenas, campesinos, afro-descendientes y otros sectores sociales, marcharon

La “Minga” es una práctica ancestral de los pueblos indígenas de los Andes. Es un esfuerzo colectivo convocado con el propósito de lograr un objetivo común. Cuando se convoca una Minga, ésta tiene prioridad sobre otras actividades que se posponen para cumplir con el propósito común. Los resultados de la Minga no tienen dueños, los logros son del colectivo, y nadie, de manera particular, puede apropiárselos. Las Mingas ponen en evidencia la madurez de los pueblos. La disciplina, la capacidad de actuar en comunidad, la humildad, el aporte del esfuerzo individual máximo para un logro colectivo, la conciencia de que lo común supera lo particular, pero que cada esfuerzo particular es esencial (ACIN, 2008).

Existen muchas mingas, pues tales son expresiones de un movimiento más grande: el congreso de los pueblos es el acontecimiento que visibiliza las sociedades en movimiento, ya que no somos minorías las que estamos proponiendo otros mundos y esos son los elementos que ponen en evidencia la cualidad ejemplar y ejemplarizante de una Minga.

Ahora que vamos a nuestros territorios, hagamos este mandato en la cotidianidad

Los silencios, la escucha, los encuentros, las conversaciones de pasillo; estar todo el tiempo expuestos y expuestas a la intemperie con la sensibilidad a flor de piel; la precariedad y dispersión de nuestras lecturas; la improductividad en la escritura, la sospecha; la malicia a medias o chueca por ser urbana; la risa, la fiesta, el goce; la compinchería, el acercamiento a lo propio, a lo que nos duele y nos da esperanza, todas estas han sido nuestras herramientas y acciones —caminar/hacer camino/siempre entre-nosotros—, si se puede llamar así al trabajo investigativo que hacemos.

desde el sur del país hacia Cali para realizar el primer congreso indígena y popular, como muestra de una contundente capacidad organizativa y una clara invitación a replantear la participación social y política de los sectores populares. Posteriormente, durante los días del 23 de noviembre al 14 de diciembre del 2007, en el territorio del resguardo de la María, espacio de Convivencia, Diálogo y Negociación en el municipio de Piendamó, con la participación de delegaciones de los pueblos indígenas de Colombia, al igual que representantes de diversas organizaciones sociales y populares y de derechos humanos, se realizó el parlamento indígena popular, sesionando en torno a diferentes temas globales de impacto para el movimiento indígena y popular. Como resultado de este ejercicio de autodeterminación llevada a cabo por las comunidades indígenas del departamento del Cauca, en conjunto con la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC) y otros sectores sociales, el 12 de octubre del 2008 las comunidades indígenas del cauca convocaron una vez más a todos los sectores sociales y populares de Colombia a caminar la palabra para conmemorar 516 años de resistencia e iniciar una nueva etapa de la lucha por la vida. Retomando el Mandato Indígena y Popular de septiembre de 2004 y los cinco puntos de la agenda de lucha política, les proponen a los sectores populares modificar la correlación de fuerzas que sustentan las condiciones de inequidad e injusticia en que vivimos en Minga, para pasar de un país de dueños sin pueblos a un país de pueblos sin dueños. Siguiendo la ruta de unidad popular trazada por la Minga de Resistencia Social y Comunitaria, en octubre del 2009 más 35.000 personas —indígenas, campesinos, afro y diversos sectores sociales— nos congregamos en las ciudades de Popayán, Bogotá, Cali y Cartagena, para instalar el pre-congreso de los pueblos. En octubre de 2010 se realiza el congreso de todos los pueblos. Así, la minga de resistencia social y comunitaria ofrece una alternativa de participación política diferente a las lógicas de la violencia y dinámicas institucionales del Estado.

Nuestra apuesta es la acción vuelta discurso; buscamos materializar espacios de socialización y construcción de subjetividades desde relaciones sociales horizontales en escenarios de inequidad social y confrontación armada, en la cual la dominación reviste vulgares formas de militarización y despojo.

El sobrevivir sin reproducir los valores y principios de la modernidad capitalista ha implicado la reinención permanente de la vida cotidiana para conservar sus tradiciones ligadas a las cosmogonías y sentidos de las comunidades; de esta forma, damos continuidad al legado de re-existencia trazado por los pueblos originarios, por las comunidades afro-descendientes, por los comuneros del siglo XVIII, por los trabajadores y trabajadoras de la industria, por los campesinos y campesinas, por los estudiantes y las estudiantes y por los sectores populares urbanos (Nelson Hernández, 2009, p. 3).

Tratamos de habitar las aulas de otra manera, pues en general, el sujeto estudiante no es capaz de alejarse de los parámetros impuestos por la matriz del pensamiento occidental; él, como persona ilustrada, cree que va a enseñar o guiar sobre qué es lo que deben hacer las comunidades, desconociendo sus prácticas ancestrales. ¿Pretender enseñarle a hacer a la acción misma? esto se vio en el congreso de todos los pueblos; los más desubicados éramos el grupo de estudiantes. (Cristina Aguilar, 2010).

Las acciones académicas que nos ocupan muestran que la intención del colectivo está marcada por el compromiso político con los movimientos sociales; nuestro propio campo académico es un campo de lucha social; nuestro propio hacer, sus alcances e implicancias, nos hacen pensar en lo que se arriesga, en lo que se pone en juego con nuestros trabajos; esto nos pone en un lugar de partida.

Una de las cosas que caracterizaban a los colectivos en Latinoamérica era que se reunían a charlar con la gente que iba pasando por las ciudades. Nosotros tratamos de seguir esta práctica: si llega alguien que trabaja más o menos la temática del colectivo, buscamos la manera de traerlo a una reunión interna; así hemos tenido charlas y entrevistas con Holman Morris, Gabril Kaplun, Alejandro Haber, James Yatacué, Magda Corti, Fabio Marcelli y con Vicenta Moreno de la fundación Chontaduro, además de los diálogos permanentes con profesores y profesoras que han hecho parte de la minga del pensamiento, como José Luis Grosso, William López y Patricia Botero.

Nuestras búsquedas asumen la doble relación en la construcción de conocimiento: producción de teoría como activismo y activismo como producción de teoría; proceso que nos permite configurar las relaciones entre la práctica y la teoría con las preguntas orientadoras de nuestro hacer: ¿hasta qué punto la teoría crítica tiene niveles de afectación en lo social? ¿cuáles son las herramientas de trabajo tanto dentro del ámbito académico como al interior de las luchas sociales?

Un ejemplo de ello fue el trabajo con Holman, quien estaba invitado por la Javeriana y nosotros lo contactamos; él accedió cuando le contamos lo que hacíamos en el colectivo. En este conversatorio nos propusimos problematizar el manejo audiovisual y la posibilidad de darle la voz a

las personas en las comunidades en conflicto armado; así mismo, en profundizar sobre la noción de resistencia desde el programa Contravía: en el país no hay relatos para la memoria sino la invisibilización de la sociedad, ya que salen de la agenda informativa temas como los derechos humanos.

[...] El periodista olvidó escuchar a la gente; los protagonistas y verdaderos líderes de este país, son quienes, en medio de sus amenazas, siguen denunciando, mujeres viudas que sacan a sus hijos adelante, este país no se entiende si no se escucha la otra región (Holman Morris).

De esta manera, apostamos por otros formatos en la investigación, algunos que revivieran el interés por la construcción de conocimiento a partir de metodologías diferentes a la hora de investigar. Hemos producido videos cortos, donde combinamos la imagen en movimiento con textos escritos que serían el contenido interpretativo. Estos videos una vez terminados los montamos en la red, y la idea es que se conviertan en difusores (masivos/alternativos) cargados de significado.

Trabajamos algo que en pedagogía se llama artefactos didácticos —productos ‘tangibles’ que resultan de un proceso investigativo—. La idea es trascender el texto escrito como único producto posible, y lograr concluir una investigación ya sea inventando juegos, nuevas TIC, etc., pero que sean productos originales que visibilicen las experiencias comunitarias con las cuales trabajamos.

Así, por ejemplo, es el proyecto de Felipe Vidal, 2008-2010: ‘Guardia indígena colombiana’. ‘Los guerreros milenarios’ presenta una serie de fotografías acompañadas de narrativas escritas que dan cuenta de diferentes situaciones vividas por la guardia indígena en Colombia, y las injustas razones por las cuales ha sido atacada por la fuerza militar y paramilitar del país.

La audio-visualización del Pensamiento Político Indígena Colombiano, a partir de discursos entrecruzados, da lugar a una nueva metodología donde las voces entregadas en la investigación no son únicamente la del investigador o investigadora; se trata entonces de darle legitimidad a los protagonistas de las historias presentadas. Así, en el proyecto Nasa ‘Construyendo paz en medio de la guerra’, los protagonistas centrales de acción política son la Comunidad Nasa de Toribío, más que las citas de pensadores y pensadoras que no tenían nada que ver con nuestra realidad. Nuestros autores y autoras centrales son La Cacica Gaitana, Quintín Lame, Álvaro Ulcué, los Mayores de la Guardia Indígena, los líderes y las líderes del CRIC y la ACIN, (Cristina Aguilar, Yolima Sarria, 2009).

Las Políticas de Conocimiento en Latinoamérica parten de reconocer el cuerpo como lugar de enunciación, que ha sido transformado por los procesos de colonización e independencia vividos entre los siglos XVI y XIX, procesos que ayudaron a argumentar las ideas fascistas sobre los sujetos negros, mestizos e indios que vivieron posteriormente a esa época. La hegemonía obra como ente regulador del proceso, que se filtra

en las metodologías académicas y, por supuesto, en la transmisión de ese conocimiento oficial, que impide ver más allá de esas historias que nunca fueron contadas realmente y que hacen desconocer el papel de la comunidad (Óscar Alonso Acosta, 2007-en proceso).

Las narrativas de las políticas de vida propuestas por los afro-colombianos e indígenas muestran otras formas de comprender los orígenes del Estado, dando énfasis a las reformas anticoloniales entre (1790-1825). De igual forma, en contextos populares, el cambio sufrido en el Carnaval del Diablo realizado cada dos años en el municipio de Riosucio, Caldas, contextualiza la historia resaltando las dos comunidades que habitaban el territorio: los afroamericanos y los indígenas. El carnaval nació para criticar, política o religiosamente, a la sociedad; hoy en día se convirtió en objeto puro de comercio y de visibilización de agentes influyentes que estuvieron involucrados en los procesos de planeación (Jonathan Avendaño y Oscar Acosta, 2007-2010). Así mismo, las músicas y rituales como prácticas políticas en las comunidades religiosas e indígenas (Oscar Mauricio Restrepo, 2010) se constituyen en fuentes de saber que rompen con la matriz colonial en la construcción de conocimiento político.

Las apuestas por el acercamiento a las formas de vivir la seguridad y la inseguridad por parte de la comunidad Nasa, ponen en cuestión la inversión en el país y hace crítica a la histórica política nacional (Acero y Córdoba, 2010).

En otros trabajos nos centramos en las prácticas populares urbanas como los usos y desusos en los espacios democráticos de cuatro instituciones públicas en Cali, los cuales revelan posibles desviaciones sobre la subalternidad en construcción de contrapropuestas sobre la política oficial de educación (Sergio Rojas, 2010), o en las expresiones interculturales en la Minga de resistencia social y comunitaria como estrategia política de los sectores populares (Nelson Hernández, 2010).

Además de nuestros trabajos comunitarios, convocamos mingas del pensamiento en la universidad en actividades tales como la Cátedra abierta sobre el conflicto social y armado en Colombia, el Panel 'Euro-centrismo e insurgencia epistémica'⁴²: la lucha simbólica del conocimiento', y la primera mesa de trabajo universitaria: 'La política en construcción'. Con todas estas estrategias hemos buscado aportar a la superación de la fragmentación que existe en torno a la construcción del conocimiento sobre la política.

Por consiguiente, la democracia universitaria es una tarea aún por realizar, por lo que resaltamos el papel que la Universidad tiene en términos

⁴² "el concepto de episteme no se restringe a una estrategia meramente cognitiva sino que semánticamente tiene un sentido más amplio. Para efectos del uso que le damos aquí, incluye la memoria, los modos de sensibilidad y los patrimonios relacionales que agencian los actores en sus prácticas sociales y sus socialidades, entre ellas sus específicas formas colectivas (experiencias corporales y cognitivas) de producir, circular, apropiar y legitimar sus conocimientos (maneras de validar) en el marco de determinados tradiciones, creencias y cánones culturales y sus particulares modos de establecer el vínculo social bajo determinados principios operantes. Hay que entender que la disputa epistémica es una lucha política en tanto está implicada en unas relaciones de poder y en una lucha por definir qué se entiende por conocimiento y cuáles son los que se pueden declarar como legítimos o ilegítimos" (López, 2010, p. 16).

políticos a la hora de enfrentar las desigualdades en nuestra sociedad. Con estos trabajos denunciamos las prácticas políticas injustas y visibilizamos otros modos de construcción de país.

Caminando la palabra como problematización en las políticas del conocimiento

La interacción con Yolima nos permitió ir construyendo referentes que rompen con las lógicas occidentales en la construcción del conocimiento; en sus términos:

Para nosotros investigación es todo el conocimiento que desde niños venimos aprendiendo. Desde que nacemos acompañamos a nuestros padres en todos los procesos y luchas comunitarias que se desarrollan dentro y fuera de la comunidad, es por eso que la curiosidad y la malicia están siempre presentes en nuestra vida [...] Cuando nacemos no somos apartados a otro espacio, al contrario una hamaca siempre estará colgada en la cocina, muy cerca del fogón; ha comenzado nuestro aprendizaje (Yolima Sarria, 2010).

Desde este referente, nos interesa muy poco autodenominarnos pos/de-coloniales; tampoco nos sentimos a gusto con los títulos otorgados por el “E”stado que tan solo nos certifica el paso por la institución universitaria, si lo que hacemos sea militancia investigativa, investigación acción participativa o si correspondemos a algún modelo específico de investigación, si lo que decimos logra inscribirse en alguna corriente de pensamiento; sin embargo, advertimos que reconocemos nuestras malas pertenencias, entre esas a la academia de la cual nos nutrimos, la utilizamos, tomamos lo que nos sirve sin caer en idealismos o en certezas inamovibles.

La verdad, los adjetivos ya nos han hecho mella; por eso decimos que somos bilingües; así, preferimos asumir la apuesta de trabajo académico como filosofía de vida, es decir, implicándonos con nuestros compañeros y compañeras en resistencia, desde sus territorios nacidos de esperanza, con sus maneras propias o apropiadas de construir conocimiento siempre referenciado y con la finalidad de ir recreando y luchando por la consecución de las condiciones de posibilidad para la vida digna o el buen vivir de todos los mundos posibles y necesarios.

Sus mundos nos han ido mostrando esa epísteme viva, que se siente, que se toca, que no se aprende por medio de la memorización, que no es verdad ni dogma, sino capacidad de conmover, de movilizar sentires, de transformar prácticas y de cuestionar nuestros haceres, ese caminar sin camino en el que hemos venido trasegando. Si nos preguntan qué hemos hecho no tenemos más que decir que vivir y sentir; esa es nuestra apuesta, ahí está nuestra crítica; no pedimos salvar al mundo sin antes detenernos a conocer en su densa complejidad las apuestas de vida de quienes nos encontramos y compartimos el caminar. El caminar juntos abre otras rutas de pensamiento.

La actividad que hicimos en el Manzano fue preparatoria para la movilización de octubre de la minga social y comunitaria; en ese momento se llamó “La Minga Indígena y Popular”. Esos eran eventos preparatorios para la movilización; nosotros nos aterrmos más cuando fuimos partícipes de la gestación de la minga; a los 2 años nos dimos cuenta... ¡huy! ¿nosotros hicimos parte de esto? Hoy hemos participado en 10 mingas, en los congresos que se convocan cada año.

Hemos llegado sin previo aviso; una mezcla de azar y deseo nos ha puesto aquí y en otros lugares donde hemos estado. Hemos ido y venido sin ínfulas redentoras, con disposición de escucha, siendo conscientes de la fragilidad del lugar del investigador o de la investigadora dentro de los movimientos, quienes por centrarse en dar cuenta de los procesos, olvidan sentirse parte de ellos, con la imposibilidad de dejarse llevar por ese trasegar que haría un cambio en nosotras y nosotros.

Estas reflexiones no hacen parte de un trabajo de campo, ni de una agenda investigativa; son producto de la implicancia de hablar desde el lugar de la militancia política, de las búsquedas de un hacer propio dentro de los movimientos sociales. Estas cercanías ya han dejado marcas de las cuales hablamos; a veces es silencio en medio del encuentro comunitario, una reflexión colectiva producto de la posibilidad de la cercanía. En ese ir sin un objeto de estudio, lo que tratamos de hacer es narrar ese estar, esa es nuestra propuesta en construcción, cuidándonos, en lo posible, de no caer en categorizar o conceptualizar las prácticas, discursos o maneras de vivir del otro.

La fractura y el límite interpretativo del investigador o investigadora nos permite afirmar que el conocimiento es el trabajo con los suyos; su vida es tocada por estas realidades que afectan el otro *nos* al que hay que cambiar o emancipar. Cuando se habla del *otro* o de *lo otro*, cada vez se hace más invisible la participación de las personas en la comunidad. Como si los otros no tuvieran voces, las comunidades se subordinan como si no hubieran aprendido a hablar, invisibilizando el lugar de enunciación que pretenden visibilizar.

Criticamos a las estrellas epistémicas, los best seller que viajan por todo el mundo usurpando el lugar del otro. Arnoldo Palacio, un gran literato, poco conocido precisamente por ser negro, condensa muy bien lo que en este grupo denominamos insurgencia epistémica:

(...) nos quieren ver con una visión de maestros, una visión del que domina, del que sabe; por ejemplo, en antropología se observa a aquellos que viajan con botas a nuestros campos y vienen a decirnos quienes somos, vienen a usurpar ese lugar de la comunidad (Palacios, 2007).

Las comunidades son portadoras de saberes válidos capaces de interpelar a la academia tradicional; muestran otras maneras de construir conocimiento y haciendo a un lado el monopolio de la ciencia que solo le da validez al conocimiento construido desde sus propias lógicas y que le niega potencialidad a los otros saberes (Cristina Aguilar, 2009). De esta manera,

retomamos los saberes de las comunidades indígenas, la participación en la minga de resistencia, la conformación del grupo minga de pensamiento, nos dieron insumos para pensar el para qué del conocimiento, el por qué del conocimiento y para quién investigar (Oscar Acero, 2009).

Desde el Colectivo Minga de Pensamiento, vivenciamos la investigación como una relación mediada por los principios básicos de reciprocidad, tan apreciados por las comunidades indígenas. No hacemos investigación específicamente por el reconocimiento que la misma nos da en las comunidades académicas científicas, sino porque creemos que al investigar nos descubrimos con el otro y ponemos en juego una relación intercultural (Nelson Hernández, 2009).

Una de las intenciones es la de no dejarse llevar por las magnificaciones de los saberes científicos (posición hegemónica) que tienden al sostenimiento del statu quo, ni por la glorificación ingenua acrítica que se les hace a los saberes populares (posición subalterna) que tienden a la marginalización.

Estar en la comunidad, vivir y respirar comunidad (Jonatthan Avendaño y Oscar Acosta, 2010) implica la construcción de una experiencia de reciprocidad, rompiendo con los usos instrumentales o utilitaristas, características propias de los métodos de la ciencia moderna-occidental.

La construcción de conocimiento pasa por lo colectivo en una relación recíproca que fortalece la lucha y la resistencia. Consecuentemente, los tránsitos que hemos construido como minga de pensamiento, señalan una implicancia que invita a problematizar el hacer y las relaciones sociales que posibilitan. La intención del colectivo está marcada por el compromiso político con los movimientos sociales. Nosotros, como investigadores e investigadoras populares, procuramos una mirada autorreflexiva en el hacer, en la construcción de una posibilidad de existencia y experiencia intransferible que se encuentra atravesada por los contextos políticos, culturales, económicos, ambientales, próximos a una realidad que nos afecta.

Las cercanías y los afectos, más que la racionalidad, operan como intermediarios en la situación, en búsqueda de un nuevo tipo de praxis; aquí la vida desordena completamente la política. Dicha experiencia legítima y válida otras formas de relacionamiento centradas en la capacidad de reciprocidad como trueque de saberes, pues todo bien recibido ha de ser devuelto en la misma medida, situación que se opone radical y funcionalmente a la acumulación individual.

La complementariedad en las relaciones exige generar conciencia individual y colectiva, que apuesta por tener la autonomía en la enunciación para pensar y para actuar nuestra realidad latinoamericana. En este sentido, las movilizaciones populares vienen visibilizando matrices de conocimientos alternativos, prácticas políticas subalternas y experiencias de vida contra-hegemónicas que hacen parte del proceso de subversión de la reproducción del statu quo. De esta forma, los movimientos culturales se constituyen en fuente de ampliación del significado de la política. En reemplazo de las promesas de la política occidental, pretendemos “pasar

de un país de dueños sin pueblos a un país de pueblos sin dueños” (Minga Indígena Nasa Septiembre de 2004-octubre de 2010).

En estos días inmersos entre la imponentia de la cordillera que nace o decae al final del valle del río Cauca, viendo como éste parece desaparecer en el horizonte condenado a ser el más grande desierto de caña de azúcar, ahí, en un suelo preñado de historias, de memoria sin tiempo, se siente, se escuchan voces que retumban, que nos recordaron el valor de la cultura, de la dignidad que da la lucha por no dejar de ser, ni dejarse quitar el estar ombligado a la tierra.

En estos días, después de lo vivido, ya no podemos zafarnos, ni hacerle el quite a todo lo que aprendimos de esos otros, tejedoras y tejedores de esa otra Colombia; ya no nos es posible pensar—escribir sin darle un lugar digno a su palabra, a sus historias. Pensar, escribir, hacer con o junto a otros resulta ser más que una opción: es una necesidad, es una ética de la existencia⁴³.

Santiago de Cali, Universidad del Valle Colombia

*Por: Colectivo Minga de Pensamiento, sistematización convocada
y producida con Patricia Botero con la Asistencia de Mauricio Orozco y
Angélica Castillo.*

Agosto 2009- Diciembre de 2010

Referencias bibliográficas

- ACIN. (2008). Semanario Caja de Herramientas, Noviembre 22 de 2008, Tejido de Comunicación para la Verdad y la Vida – Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca – ACIN.
- Avendaño, J. & Acosta, O. (2010). Un mundo aún por recorrer. Cali: Colectivo Minga de Pensamiento 18 de marzo del 2010. Inédito.
- Acero, O. (2009) Reflexiones Acerca del Sentido del Investigador. Colectivo Minga del Pensamiento. Diciembre de 2009. Inédito.
- Acero, O. y García, A. (2010). Un acercamiento a las formas de vivir la seguridad y la inseguridad por la comunidad indígena nasa. Universidad del Valle. Inédito.
- Aguilar, C. (2010). Lo que encontré al buscar. Cali. Colectivo Minga de Pensamiento. Inédito.
- Cano, N. (2010). Al compás de la marcha...el diario de una principiante. Colectivo, Minga del Pensamiento. Marzo de 2010. Inédito.
- Hernández, N. (2009). La Minga de resistencia social y comunitaria. Estrategia política de los sectores populares. Cali: Universidad del Valle. Instituto de Educación y Pedagogía.
- López, G. William (2011) “Significaciones y resignificaciones de la política y lo político: prácticas y discursos de los estudiantes de la Universidad

⁴³ Tomado de las reflexiones de Sergio Rojas, 2010, Escuela de Comunicación Comunitaria Tejido de Comunicación NASA ACIN. Texto elaborado desde los territorios en resistencia del Norte del Cauca).

- del Valle durante el período 1980-2010”, Tesis doctoral, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 2010, p. 16.
- Palacios (2007) Orígenes de un escritor. DIMANCHE, Revista Literaria AZUL@RTE, 10 JUN 2007. <http://revistaliterariaazularte.blogspot.com/2007/06/arnoldo-palacios-origen-de-un-escriptor.html>
- Restrepo, O. M. (2010) La resignificación de la identidad en la Iglesia Norte Americana Protestante de corte carismático. El Nasareno, en la ciudad de Cali. Universidad del Valle.
- Rojas, S. (2009). El hacer del sujeto que hace crítica radical. Cali: Colectivo Minga de Pensamiento. Lunes 9 de febrero del 2009.
- Sarria, Y. y Aguilar, M. (2010). Construcción de Paz en el Norte del Cauca. Proyecto Nasa: Construyendo Paz en medio de la guerra. Cali. Tesis de para obtener el grado de Licenciadas en estudios políticos. Universidad del Valle, Instituto de Educación y Pedagogía. Estudios Políticos Resolución y Transformación de Conflictos.
- Sarria, Y. (2010). En el Año de la Batalla de Ideas. Formemos una “insurgencia” de pensamiento contra un Bicentenario de qué? Cali. Colectivo Minga de Pensamiento. Inédito.
- Wilson, O. (2009). Reflexiones en torno al texto de situaciones. Cali: Colectivo Minga de Pensamiento. Lunes 9 de febrero del 2010. Inédito.
- Zibechi, R. (2003). Genealogía de la Revuelta. Argentina: sociedad en movimiento. Nordan Montevideo.

Los límites que hemos corrido

Las conclusiones que presentamos a continuación hacen parte de un ejercicio de construcción colectiva en el que contamos con la visión problematizadora de representantes de las diferentes experiencias. Para ello, nos reunimos con veinticinco participantes de las diferentes experiencias y realizamos un taller de investigación en el cual durante tres días, reflexionamos colectivamente en torno a los hallazgos y desplazamientos que la investigación permitió. Después de la presentación de los resultados por parte del equipo académico, se realizaron plenarias en subgrupos y se construyeron matrices que recogieran los encuentros y desencuentros entre las experiencias. Este capítulo de cierre es entonces el producto de este ejercicio.

Sobre los Principios políticos de las experiencias

Los horizontes de sentido que han logrado configurar en sus prácticas estas siete experiencias, permite ampliar las comprensiones de la política y de la relación que establecen estos jóvenes y estas jóvenes con ella.

Desde estas experiencias, lo político no se concibe como una definición rígida y terminada, sino más bien como una construcción intersubjetiva que se da en tiempos y espacios sociales e históricos particulares, por tanto, lo político se concibe desde una pluralidad de sentidos y expresiones que permiten resemantizar su sentido al entenderlo como movimiento del sujeto y el colectivo hacia la formación de una conciencia crítica y un pensamiento propio que permita la reconfiguración de las relaciones de poder en todas las dimensiones y espacios en los que acontece la vida, mediante procesos abiertos de participación en la toma de decisiones, trabajo colectivo y solidario para la transformación de condiciones de inequidad, violencia, pobreza, corrupción, control e invisibilización.

Los principios políticos que orientan sus acciones se ubican en diferentes márgenes del mundo que comparten con otros. Sin embargo, existen algunos principios que transversalizan todas las experiencias. En este sentido la resistencia como posibilidad de palabra y pensamiento—no-violento; la desobediencia a lo instituido y naturalizado, como posibilidad de autorreconocimiento y creación; el antimilitarismo como rechazo a toda forma de dominación y a la naturalización de la violencia; el pluralismo como expresión del entre-nos; el trabajo solidario-cooperado como reivindicación de la responsabilidad ética de los sujetos y colectivos; el diálogo de saberes como expresión del multiculturalismo; la reivindicación de lo popular como valoración y visibilización de la potencia del trabajo cooperado y no como pauperización y estigmatización de las comunidades empobrecidas, aparecen como los principios que configuran un marco de sentido y acción compartidos y legitimados desde la experiencia y la afectación que fundan sus prácticas.

La acción política que estas experiencias agencian muestra explícitamente antipatía por las formas tradicionales y verticales de hacer

política y un distanciamiento consciente de los conceptos del liberalismo como (nación, ciudadanía, público, privado, civil). En tanto, ellos buscan ampliar las capacidades y oportunidades individuales y colectivas de cuidar y ampliar la vida de manera integral.

Algunos de los rasgos que caracterizan las acciones políticas de estos jóvenes y estas jóvenes tienen que ver con: su capacidad para actuar tanto en lo público como en lo privado; la significación del arte como lugar de agencia y expresión de lo político, el uso de acciones directas que buscan interpelar el orden instituido desde la presencia, denuncia y creación en espacios públicos cotidianos que van siendo absorbidos e invisibilizados por las lógicas de la política tradicional; la apropiación de herramientas de comunicación alternativa que les permite contrainformar y sensibilizar desde medios y lenguajes distintos; la creación de escuelas de autoformación en las cuales sus integrantes van desarrollando un proceso de socialización política que parte de la experiencia concreta y se potencia en la vivencia del nosotros; la promoción de espacios de formación para los agentes de las comunidades con las que trabajan como una forma de democratizar la construcción social del conocimiento y de generar procesos de empoderamiento y resistencia desde las bases, es decir en los contextos de la familia, el barrio, la escuela, las juntas de acción comunal, los cabildos indígenas, las universidades, los grupos juveniles de música, teatro y danza, entre otros.

Sobre los acontecimientos ante los que actúan

Los lugares de afectación y acción política de los colectivos responden a lógicas macro y micro de la situación del país. En cuanto a los acontecimientos estructurales aparecen por un lado, el desencanto de la política oficial, caracterizada por prácticas de representación, corrupción, injusticia y asistencialismo, asociada a discursos y prácticas que no asumen al joven como sujeto político sino como delincuente o como problema social. Y que impiden la visibilización de la pluralidad, en tanto, el ejercicio de la política desde esta perspectiva se hace para controlar a los sujetos y colectivos asegurando el mantenimiento y reproducción del estado de cosas legitimado en lógicas de poder vertical. Por otro lado, el reconocimiento de las condiciones de violencia estructural desencadenada en las últimas cinco décadas del país y la proliferación de múltiples formas de violencia que se van naturalizando en la vida cotidiana, mediante los procesos de socialización, educación y comunicación.

Así estos jóvenes actúan frente a: las violencias simbólicas y epistémicas que se imponen en los procesos de producción de conocimiento especializado; las violencias relacionadas con el conflicto armado y social en las que se crean políticas de militarización que las legitiman como forma de relación social y contribuyen a debilitar los vínculos sociales e institucionales y a disminuir las condiciones y posibilidades de vida digna de los seres humanos; la violencia contra la naturaleza expresada en las lógicas de instrumentalización, de apropiación y de consumo de la vida, mediante los discursos y prácticas que conciben la naturaleza

como recurso para la expansión del progreso y no como condición para la vida. De otro lado, también aparece como acontecimiento la imposición del neoliberalismo presentado como única posibilidad de vida a nivel económico, social, cultural y ambiental, estos son los acontecimientos que estructuralmente los afectan, los afectan y movilizan.

En segunda instancia están los acontecimientos que se ligan a los contextos más próximos a los sujetos, aquellos que se viven en el barrio, en la comuna, en la ciudad y que afectan directamente e indirectamente el cuerpo y la vida cotidiana de los sujetos. Según la historia de estas experiencias, la afectación cotidiana que devino en movimiento, pasa entre otras, por situaciones como la contaminación de sus fuentes de agua, el cierre de sus colegios, la violencia de sus familias, la inseguridad de sus barrios, la discriminación en sus lugares de trabajo, el asesinato de sus seres queridos.

En tal sentido, los problemas estructurales y cotidianos frente a los que actúan buscan romper con la neutralización de las emergencias de subjetividades políticas y el mantenimiento del statu quo. Los acontecimientos frente a los que actúan se refieren a:

- **Sociales y culturales:** el consumo y el individualismo, la estigmatización del cuerpo; el colonialismo; las diferentes expresiones de la violencia (contra los, niños, las niñas, las mujeres, los hombres, el ambiente); la pérdida de la identidad indígena y campesina; el patriarcado-machismo como formas de verticalización, invisibilización y control en las relaciones sociales; el alcoholismo, la drogadicción, el embarazo no deseado; la jerarquización de las relaciones sociales.
- **Políticos:** Represión y control por parte del estado; políticas de militarización de la vida; exclusión e invisibilización de los sujetos y las poblaciones consideradas marginales; “democracia” anti-democracia; prácticas tradicionales de actuación política.
- **Económicos:** desempleo; aumento de la pobreza por (políticas de empobrecimiento); disminución de las condiciones materiales de vida.
- **Ambientales:** ausencia de responsabilidad social frente al ambiente; ausencia de políticas de estado; desconexión de los niños, de las niñas, de los jóvenes y de las jóvenes con la naturaleza; prácticas y discursos que fomentan la destrucción en función del control.

Sobre los objetivos de la acción política: Actúan por y para

Ante los acontecimientos estructurales y cotidianos las experiencias han configurado diferentes objetivos que dan cuenta de la amplitud y performance de lo político y de las luchas y resistencias que estos sujetos y colectivos encarnan. En este sentido, las experiencias actúan por y para generar procesos de empoderamiento y liderazgo de sus integrantes,

tendientes a desarrollar conciencia histórica y crítica para participar en la ampliación de las posibilidades de vida material y simbólica en los contextos en los que habitan; activar actitudes y capacidades para el ejercicio de la responsabilidad social de sus integrantes y de las comunidades con las que trabajan, para posibilitar la movilización y el cambio; desmilitarizar la sociedad, mediante la denuncia del rol de los actores armados legales e ilegales en la perpetuación del conflicto colombiano; crear y difundir formas no violentas para el abordaje de las problemáticas sociales que los afectan; generar espacios para la problematización de las condiciones de inequidad, violencia y empobrecimiento y para la participación en la reivindicación de derechos particulares (colectivos e individuales); contrarrestar la influencia de los medios de comunicación masivos mediante la creación de una contracultura que permita la visibilización de la pluralidad, la expresión de los excluidos y la deconstrucción de los sentidos, valores, normas y discursos impuestos por el neoliberalismo; fomentar vínculos y formas equitativas, afectivas y plurales, de relación del ser humano consigo mismo, con los otros y con la naturaleza; fortalecer la identidad y la autonomía de los pueblos mediante la recuperación de la memoria colectiva para la construcción de relatos de mundo posibles.

Las acciones que realizan

En el marco de sus apuestas políticas y de sus estrategias de gestión, organización y comunicación, estas experiencias han ido desplegando un abanico de acciones según los actores, escenarios y procesos en los que estén participando. En este sentido, las acciones no son las mismas, no son estáticas, ellas van siendo modificadas, potenciadas y resemantizadas por los actores en la medida que acontece la vida del colectivo y de los sujetos. Estas acciones generalmente se desarrollan de forma articulada y permanente.

Las acciones de auto-organización y gestión se refieren a la recaudación de recursos económicos y materiales para el desarrollo de los objetivos, a la gestión de alianzas, vinculación a redes y grupos, y a la convocatoria de nuevos integrantes; las acciones de formación tienen que ver con la creación y desarrollo de escuelas de formación para sus integrantes y para otros agentes sociales, en temas como liderazgo, derechos humanos, derecho ancestral, comunicación, políticas de juventud, entre otros, así mismo, estas acciones están ligadas a la participación en múltiples procesos de capacitación, como seminarios, foros y talleres; las acciones de comunicación y sensibilización se refieren a la creación, desarrollo o vinculación a campañas, congresos, asambleas, marchas, tomas del espacio público, conciertos, jornadas culturales y deportivas desde los cuales se realizan denuncias de situaciones de inequidad, violencia, desaparición, muerte, abandono, secuestro, reclutamiento forzado, patriarcalismo, machismo, homofobia, maltrato animal, violencia sexual entre otros; las acciones de investigación y producción de conocimiento se refieren a los procesos de problematización cotidiana que estos grupos hacen de las condiciones de producción, circulación y uso de los conocimientos, a las

innovaciones pedagógicas que van creando en sus procesos de interacción con la comunidad y a la vinculación a comunidades académicas y sociales que se ocupan de ampliar el conocimiento desde el cual se comprende la vida y finalmente las acciones referidas al trabajo comunitario entendido como las actividades colectivas que se desarrollan directamente con la participación de los grupos familiares, las comunidades y demás actores sociales.

Sobre los hechos o prácticas que obstaculizan el desarrollo de las acciones

En sus contextos existen diferentes factores que limitan el desarrollo de sus acciones en equidad, en libertad y en legitimidad. Por un lado, los integrante y las integrantes de las experiencias reconocen que se dan amenazas a la integridad física o simbólica de sus integrantes como forma de controlar y reprimir las impugnaciones que hacen y también como un mecanismo para legitimar los discursos que asumen a los jóvenes y las jóvenes como un peligro social, como un problema y como actores que generan violencia y deben ser controlados para salvaguardar la tranquilidad y orden social. De otro lado, se identifica entre los obstáculos la estigmatización social por el tipo de acciones y procesos que desarrollan, según sus narrativas individuales y colectivas. La pertenencia a estos grupos es símbolo de resistencia, de oposición, de autonomía, por ello, consideran que muchas veces han sido excluidos y señalados.

Otro de los asuntos que se reconocen como obstáculo para su acción es el predominio de una ideología que fomenta el pensamiento consumista e individualista y que neutraliza la emergencia de subjetividades políticas en tanto fomenta el desinterés y apatía social hacia las problemáticas que los aquejan.

También nombran la dependencia del financiamiento externo y el no logro de la auto sostenibilidad como un límite para el despliegue, continuidad e impacto de los procesos que desarrollan tanto interna como externamente, sin embargo, expresan que este límite no es determinante de su acción porque mediante la creación de diferentes estrategias de solidaridad y cooperación ellos y ellas agencian las posibilidades, redes, alianzas y recursos necesarios para el logro de sus objetivos.

Lo alternativo de sus acciones

La apuesta por construir la vida desde la pluralidad y la ampliación de los marcos de sentido y acción que permitan la legitimación de una vida colectiva que no suprime la diferencia. En este sentido, estas experiencias ponen su acento en lo alternativo al ampliar el significado y uso del cuerpo como primer territorio de poder y resistencia, para vencer el miedo y como expresión de paz; la deconstrucción de los derechos desde una perspectiva comunitaria y de des-colonización.

Los jóvenes y las jóvenes usan el arte, la estética y lo lúdico como medios de creación y expresión para desnaturalizar lugares y sentidos de enunciación, y mostrar formas de actuaciones plurales y sensibles que no se agotan en la razón.

Ellos y ellas se resisten a las formas patriarcales del ser hombre o del ser mujer y reconocen la existencia de (cuerpos andróginos) que escapan a las formas estéticas impuestas por el mercado, es así como enuncian y significan sus cuerpos como expresión de libertad, como territorio primigenio de poder y como escenario de paz. Asumen el poder como una construcción colectiva, por tanto no creen ni actúan por la toma del poder desde la óptica tradicional del Estado; sino que apuestan por la construcción del poder como posibilidad de expansión y creación de mejores condiciones de vida desde sus acciones y posturas vitales. En este sentido se reconocen y reconocen a los demás como sujetos con poder de afectación para la transformación.

Los jóvenes y las jóvenes asumen una postura ética y política que busca la deconstrucción cotidiana de las relaciones jerárquicas y violentas que promueven el patriarcado y los valores de la cultura occidental, a partir de la construcción de relaciones basadas en la horizontalidad, la pluralidad, el afecto, lo comunitario y la reciprocidad. Sus acciones no se centran en la reproducción de las estructuras y modos tradicionales de hacer política, buscan crear modos diferentes de organización y participación en los cuales sea posible deconstruir la verticalidad del poder hegemónico y de la política formal.

Ellos y ellas agencian políticas de vida y políticas de lugar que pasan por la cotidianidad de la afectación de los sujetos y por el reconocimiento de las particularidades de sus contextos: historias, sentidos, necesidades, visiones, saberes y tensiones. En este sentido, no buscan derechos universales, pero sí posibilidades equitativas y dignas para la vindicación de la pluralidad y la libertad.

Los jóvenes y las jóvenes no ubican sus discursos y prácticas desde la vida, es decir, que no se asumen como dueños de ella, sino que enuncian sus acciones en la vida de la que se saben parte, por tanto sus acciones están encaminadas a cuidar y ampliar la vida no sólo humana sino a reconocer, respetar, asegurar y equilibrar la vida de manera integral, ello incluye la relación con la naturaleza y el universo.

Sobre el sujeto político y su potenciación a partir de la participación en movimientos sociales

El sujeto político es un ser de carne y hueso, con cuerpo, emoción y razón, cuya conciencia y posición política van siendo construidas en sus interacciones; es capaz de dudar de las certezas del mundo instituido y de los lugares y funciones destinadas para crear un pensamiento propio-auténtico; un ser al que le importa la vida y que mueve sus límites para traer al mundo lo nuevo, es decir, aquello que está potente en lo instituido.

Un sujeto político se va haciendo y es aquél capaz de actuar colectivamente en pro del mejoramiento y transformación de las

condiciones de vida físicas y simbólicas en las que acontece la vida social; es aquél que se identifica con otros, se sabe históricamente, se reconoce como indeterminado y puede sentir con otros; es un sujeto que rompe los muros de la individualización y la privatización de los derechos, para asumir su lugar como creador de la realidad y como parte de un territorio en movimiento.

Este sujeto político problematiza y actúa tanto en lo público como en lo privado de sus relaciones, articula conscientemente el discurso y la acción, crea—agrega algo nuevo al mundo en función de su transformación. El disfrute y la alegría frente al trabajo colectivo y la interacción, son movilizados de su acción política. No actúa por obligación sino por convicción y responsabilidad ética con el mundo del que es parte.

La subjetividad política se va configurando y potenciando a partir de la vinculación a movimientos sociales que configuran experiencias colectivas que constituyen fuentes de ampliación del significado de la política en reemplazo de las promesas de la política occidental, reconocen la pluralidad de formas de construcción política desde las experiencias locales, proponen un orden alternativo frente a la impunidad, la represión, el conservadurismo.

Las experiencias políticas de los jóvenes y las jóvenes problematizan en sus contextos la existencia de un solo orden y lugar de lo político y la invisibilización selectiva de ciertos sujetos considerados inferiores o incapaces, con lo cual han podido cuestionar la institucionalización hegemónica de la vida y hacer el tránsito de la protesta a la creación de la posibilidad, con lo cual enuncian el grado de desarrollo que han logrado como movimiento. Según Tapia (2008), “uno de los rasgos fundamentales del desarrollo de un movimiento social es que su accionar tiende a incluir ya no sólo la protesta o la demanda, sino también la factualización de las formas alternativas de apropiación, gestión, organización y dirección de recursos y procesos sociales y políticos”.

Según lo anterior consideramos que no hay sujeto político sin la deliberación que permita la expresión de los diversos y que facilita la comunicación para la vida armónica; sin marcos de acción comunes que logren convocar sentidos y necesidades para romper el individualismo; sin condiciones de creación y ampliación, tanto objetivas como subjetivas que garanticen no sólo la reproducción sino también la creación de la vida valorada como digna, justa, armónica y bella, sin el reconocimiento de la tensión entre el sujeto y la estructura, entre la determinación y la indeterminación; sin activar la capacidad de creación desde la combinación y la preservación, sin la existencia y significación de un nosotros legitimado; sin la afectación de las experiencias que se encarnan en el cuerpo como primer espacio de poder, libertad y paz.

Algunas de las características que señalan las jóvenes y los jóvenes vinculados a los movimientos sociales son:

- **La inter-subjetividad** y el conflicto en la construcción social del sujeto como la res- La inter-subjetividad resignificación y redistribución

del poder; ampliación del círculo ético; y fortalecimiento de las relaciones intergeneracionales.

- **La capacidad de conciencia histórica** en la configuración de su biografía como persona, así mismo, el sujeto como agente de la historia colectiva en su papel social o político.
- **La autonomía** entendida en todos los casos como capacidad de pensamiento propio; vislumbrando una tendencia central en la configuración de la subjetividad política. Contrario a la autonomía promulgada en las teorías de la modernidad, mayoría de edad, y de la visión homocéntrica del mundo.
- **La duda** de sí desvirtúa la supremacía de lo humano sobre todas las cosas. Es decir, evidencia la capacidad cotidiana de reflexividad sobre las decisiones del día a día y la capacidad de devolverse en ellas en la medida del impacto sobre los mundos. La Duda de sí permitirá romper también con los presupuestos de la condición postmoderna del todo vale, implica la capacidad de poner límites a partir del irse percatando que somos y estamos-con-el-mundo, des-tecnificando y des-instrumentalizando toda forma de relación.

De biopoderes a políticas de vida

Las experiencias generacionales se vislumbran en colectivos extra-partidarios y desjerarquizados, así, frente al control sobre los cuerpos ofrecen campos de enunciación que gestan acontecimientos ante los eventos de violencias en contextos locales como políticas del lugar (Escobar, 2010) y como políticas de vida.

De esta manera, proponen otros marcos de referencia producidos por sus mundos existenciales como posibilidad de estar de otros modos. Sus luchas no se remiten al enclausamiento social, tampoco al reconocimiento de su condición identitaria, más bien, exponen otras formas de vida encarnadas en cuerpo y sangre. Esta investigación afirma con Zibechi (2003) que los movimientos institucionalizados tienen una estructura visible y separada de la cotidianeidad, particularmente, los movimientos generacionales proponen un conjunto de relaciones sociales, como expresión de política cotidiana.

La principal estrategia conducente a la in-activación de los movimientos (desmovilizar) crea fantasmas que desvirtúan la acción, no obstante, las capacidades performativas permiten anunciar una nueva emergencia de construcción de la política desde una perspectiva generacional.

El arte de hacer política y la política como arte acuden a la ironía y al disimulo, al decir con tono burlón y sarcástico lo que no deja lugar a duda sobre el verdadero sentido de realidad. La distorsión de códigos dominantes para la producción de nuevos sentidos comunes, produce legitimidades y referentes de acción no desde un deber ser prefigurado, sino a partir de las prácticas concretas que se han legitimado en el tiempo y en los contextos específicos. De esta forma, el Homo Ludens crea el jugar un juego que requiere del acuerdo a ciertas reglas que exigen un juego limpio.

Finalmente, es importante resaltar que “las generaciones en movimiento están encargadas de producir un nuevo relato, en lugar de distanciarse de las viejas generaciones al establecer identidades a partir de la diferencia, buscan legitimidades intergeneracionales e interculturales para realizar una queja a las formas oficiales de construcción política” (Botero, 2011, p. 27).

Sobre la Perspectiva generacional de la política

Reconocer la vinculación de los jóvenes y las jóvenes a los movimientos sociales locales evidencia cómo las generaciones expresan una voluntad de mundo (Mannheim, 1928 y 1982) que anticipa el espíritu del tiempo. Así mismo, señala las expresiones interculturales de creación de políticas del lugar (2003) a partir de una lectura decolonial de los movimientos sociales (Zibechi, 2003a; Castro & Grosfoguel, 2007; Flórez, 2007; Escobar, 2009; Tapia, 2009 y 2010), y plantea las rupturas desde la perspectiva generacional en la política. Estas rupturas se dan en términos de la relación con los tiempos, la relación con los contextos y la relación con el lugar de enunciación.

Actualmente, los jóvenes y las jóvenes en movimiento narran: “No nos encasillamos en un gremio. Somos indígenas, afros, campesinos, jóvenes urbanos, estudiantes, somos todo eso [...] si lo pensamos desde la división o lucha de clases, y desde la flexibilización laboral, ni siquiera para ser obrero alcanza” (Sergio Rojas, Colectivo Minga de Pensamiento).

Las características de los tiempos reconocen que las condiciones históricamente compartidas no son épocas universales de las cuales nadie puede escapar, como afirman Bauman, Beck, Guiddens y Luckman (1996); García-Canclini (2010). De tal manera, las experiencias de acción política actuales toman distancia de las teorías que sustentan la vida política de los jóvenes y las jóvenes a partir del no lugar (Auge, 1992); las relaciones mediadas meramente como consumos (Martín-Barbero, 1987); o la simple denominación de nuevos movimientos sociales y neo-nacionalismos étnicos (Melucci, 2001; Sabucedo, 1996), pues éstos no coinciden directamente con las experiencias intergeneracionales e interculturales. Una condición que invita a repensar los movimientos generacionales a partir de una perspectiva latinoamericana.

De acuerdo con lo anterior, Flórez (2007) presenta una crítica a las teorías eurocéntricas las cuales ponen en duda que las acciones colectivas en América Latina puedan constituirse en movimientos sociales y cita a Mainwaring y Viola (1984, p. 245): “el objetivo de los movimientos periféricos es, ante todo, cubrir las necesidades básicas, y dado que su principal interlocutor es el Estado, se trata de actores colectivos cuyo punto de partida es el de llegada de los movimientos del norte”.

A partir de los lugares de enunciación generacionales latinoamericanos los elementos que aglutinan los colectivos rompen dicho presupuesto, así mismo, con aquellos que separan sus luchas por el reconocimiento de género, generación o etnia de aquellas que se encaminan a las búsquedas de redistribución y territorialidad (Fraser & Honneth, 2003).

Los movimientos generacionales no sólo defienden la territorialidad, el reconocimiento y la redistribución en los sectores populares, grupos de mujeres, o jóvenes como minorías víctimas reactivas que buscan incluirse al sistema de los derechos oficiales. Los movimientos generacionales no son exclusivos y excluyentes de una identidad étnica, de género y generación o de la exigencia de condiciones dignas de existencia, las luchas son pluri o transidentitarias; así mismo, las violencias se constituyen en el motor de acción colectiva; de esta manera, transversal y contextualmente se vinculan en la construcción de país a partir de luchas pacifistas.

Lista de referencias

- Auge, M. (1992/2000). Los «no lugares» espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Barcelona: Gedisa.
- Bauman, Z.; Beck, U.; Giddens, A. & Luhmann, N. (1996). *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad contingencia y riesgo*. Barcelona: Anthropos.
- Barbero, M. (1987). *De los medios a las mediaciones*. México, D. F.: Gustavo Gili.
- Botero, P. (2011). Movimientos Generacionales en cinco experiencias de acción política en Colombia. En proceso de evaluación en el tema monográfico de la revista Nómadas No. 34. *Constituciones políticas, diversidad y diferencia. Apuestas y resistencias, eje ·1*.
- Castro, S. & Grosfoguel, R. (2007). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica, más allá del capitalismo global*. Bogotá, D. C.: Instituto Pensar, Universidad Javeriana, IESCO y Siglo del Hombre Editores.
- García, C. (2010). *La Sociedad sin relato: Antropología y estética de la inminencia*. Buenos Aires: Katz.
- Escobar, A. (2003). Mundos y conocimientos de otro modo. Bogotá, D. C.: *Tabula Rasa*, 1, pp. 51-86.
- Escobar, A. (2009). Una minga para el postdesarrollo. América Latina en Movimiento. En: La agonía de un mito ¿cómo reformular el desarrollo? Junio, Año XXIII, II época. Recuperado el 27 de diciembre de 2010, de: <<http://alainet.org/images/alai445w.pdf>>
- Flórez, J. (2007). "Lectura no Eurocéntrica de los movimientos sociales Latinoamericanos. Las claves analíticas del proyecto Modernidad/colonialidad". En: Castro, S. & Grosfoguel. *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica, más allá del capitalismo global*. Bogotá, D. C.: Instituto Pensar, Universidad Javeriana, IESCO y Siglo del Hombre Editores.
- Fraser, N. & Honneth, A. (2003). *Redistribution or recognition? A political – Philosophical exchange*. London: Verso.
- Mainwaring, S. & Viola, E. (1984). New social movements, political culture and Democracy: Brazil and Argentina in the 1980s *Telos*, 61 Fall, 17-54.

- Mannheim, K. (1928). Ideología y utopía. En: Arendt, H. (2005). Ensayos de comprensión. 1930-1954. ¿Qué queda? Queda la lengua materna, Conversación con Günther Gaus. Madrid: Caparrós.
- Mannheim, K. (1928/1993). "El problema de las generaciones". Revista Española de Investigación Sociológica, 62.
- Melucci, A. (2001). "Los movimientos etnonacionalistas en las sociedades complejas". En: Vivencia y Convivencia. Teoría Social para una Era de la Información. Madrid: Trotta.
- Sabucedo, J. (1996). "Movimientos Sociales" Síntesis. Madrid: Psicología Política.
- Tapia, L. (2008). Política Salvaje. La Paz: Muela del Diablo Editores, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO.
- Zibechi, R. (2003a). Genealogía de la revuelta. Buenos Aires, una sociedad en movimiento. La Plata: Letra Libre.
- Zibechi, R. (2003b). Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. (OSAL, Observatorio Social de América Latina, enero de 2003). Recuperado el 20 de octubre de 2010, de:
<<http://www.pensamientocritico.org/rauzib1003.htm>>

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de marzo de 2011 en
Molano Londoño e Hijos Ltda.
Editorial Zapata
Manizales